

Catálogo de decisiones y fragilidades

Toni Álvaro

Prólogo de Guillem Martínez



Cinja del Real



Irena Sendler



Ángel Almado Aren



Sabachino Bernat



Niles Salaci



Billy Wilcox



José Milla



Jesús María



Juanito Rodríguez



José Mates Borrás



Ada



Francisco López



Dely Mandelstein



Lidia



Conchita



Katalin Arzén



Teresa



José



Julieta Santori



María



Fernando



Ana



Abel



Eugenia

Catálogo de decisiones y fragilidades

Toni Álvaro

Catálogo de decisiones y fragilidades

Toni Álvaro

Prólogo de Guillem Martínez





BY NC SA

Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:

Autoría-atribución: se deberá respetar la autoría del texto y de su traducción. Siempre habrá de constar el nombre del autor/a y del traductor/a.

No comercial: no se puede utilizar este trabajo con fines comerciales.

No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir este texto. Los términos de esta licencia deberán constar de una manera clara para cualquier uso o distribución del texto. Estas condiciones sólo se podrán alterar con el permiso expreso del autor/a.

Título: *Catálogo de decisiones y fragilidades*

Autor: *Toni Álvaro*

Diseño y maquetación: www.cartonviejo.net

Corrección: Ixena

Primera edición: diciembre de 2016, Barcelona

ISBN: 978-84-617-6507-2

Depósito legal: B 19937-2016



www.ellokal.org
ellokal@ellokal.org
C/ de la Cera, 1 Bis.
08001 Barcelona

Imprenta LUNA
Muelle de la Merced, 3, 2.º izq.
48003 Bilbao
Tel.: 94 416 75 18
luna@imprentaluna.es

Índice

SOBRE UN CATÁLOGO DE GRANDES DECISIONES	13
--	-----------

01 Enero / 2014 Concha Carretero Sanz	17
05 Enero/1937 Aurora Picornell.....	21
06 Enero Reyes Magos en Aiscondel	23
08 Enero/1980 Ana Teresa Barrueta	26
16 Enero/1980 Carlos Saldise Korta	27
17 a 20 Enero/1969 Enrique Ruano.....	29
20 Enero/1980 Liborio Arana Gómez, Manuel Santacoloma, María Paz Armiño, Pacífico Fica Zuloaga.....	32
23 y 24 Enero/1977 Arturo Ruiz, Mari Luz Nájera, Eduardo Serra y abogados de Atocha	34
27 Enero/1938 Amada García Rodríguez.....	38
30 Enero/2008 Conchita Guillén	40
01 Febrero/1980 Yolanda González Martín.....	42
02 Febrero/1980 Jesús María Zubikarai Badiola.....	46
04 Febrero/1937 Tomás Seguí.....	47
05 Febrero/1919 La Canadiense	49
06 Febrero/1977 Miguel Basanta López.....	52
09 Febrero/2013 Jesús Tello Gómez	54
10 Febrero/1980 Vicente Cuervo Calvo	56
13 Febrero/1976 Huelva Sabadell.....	58
23 Febrero/1932 Julieta Lanteri	60
24 Febrero/1976 Teófilo del Valle	63
04 Marzo/1979 Ursino Gallego-Nicasio.....	65
09 Marzo/1941 Fernand Zalkinow.....	68

10 Marzo/1972 Amador Rey Rodríguez y Daniel Niebla García.....	71
12 Marzo/2015 César Covo	74
19 Marzo Marcial Mayans.....	77
27 Marzo/1961 Javier Batarrita.....	79
31 Marzo/1871 Jack Johnson.....	81
07 Abril/1803 Flora Tristán	85
08 Abril/2003 José Couso.....	88
09 Abril/1914 Casilda Hernáez	92
11 Abril/1944 Joseph Epstein.....	95
13 Abril/2009 Abel Paz	99
14 Abril/ 1940 - 2016 Saturnino Bernal	101
22 Abril/1902 Joan Manent i Pesas	104
24 Abril/2001 Ramon Casals i Orriols.....	106
29 Abril/1979 Andrés García Fernández	109
06 Mayo/1980 Juan Carlos García Pérez.....	111
08 Mayo/1980 María José del Barrio	114
12 Mayo/2008 Irena Sendler.....	115
14 Mayo/1977 Semana Pro Amnistía	118
15 Mayo/1975 Blanca Salegi e Iñaki Garai.....	120
23 Mayo/1975 Koldo Arriola	122
27 Mayo/2015 Eduardo Escot Bocanegra	124
28 Mayo/1871 Eugène Varlin.....	126
31 Mayo/1936 Jean Baptiste Clément.....	129
02 Junio/1970 Lucía Sánchez Saornil.....	131
03 Junio/1979 Gladys del Estal	133
04 Junio/1862 Teresa Claramunt	135
05 Junio/2005 Pepita Carpena	139
16 Junio/1975 Alfredo San Sebastián Zaldívar	142
17 Junio/1932 Angelo Sbardellotto.....	144
23 Junio/2015 Elsa Sanchez de Oesterheld	147
03 Julio/1936 Léo Lagrange.....	150
07 Julio/1922 Mika Etchebehere.....	152
08 Julio/1978 Germán Rodríguez	155
09 Julio/1976 Norma Menchaca Gonzalo	158

10 Julio/1978 José Ignacio Barandiarán Urkiola.....	161
13 Julio/2014 Luis Perea Bustos.....	163
29 Julio/1979 Emilie Carles.....	165
01 Agosto/1974 Miguel Roldán Zafra.....	167
03 Agosto/1843 Isabel Vila Pujol.....	169
05 Agosto/1975 Marta Taboada.....	172
06 Agosto/1936 Ramón Acín.....	175
08 Agosto/1942 María Pérez Lacruz.....	178
11 Agosto /2015 Ada Grossi.....	181
18 Agosto/1936 Francisco Pérez Carballo y Juana Capdevielle.....	184
19 Agosto/1915 Artese Benesperi.....	188
24 Agosto/1944 <i>La Nueve</i> entra En París.....	191
28 Agosto/1904 Agustín Remiro Manero.....	195
29 Agosto/1939 Enrique Vañó.....	198
31 Agosto/1979 José Prudencio García.....	200
01 Septiembre/2015 Pepa Noia.....	202
02 Septiembre/1944 Jean de Neyman.....	204
03 Septiembre/1939 <i>Winnipeg</i>	207
06 Septiembre/1980 José España Vivas.....	210
08 Septiembre/1976 Jesús María Zabala Erasun.....	212
09 Septiembre/1930 Joaquim Penina Sucarrats.....	215
11 Septiembre/1978 Gustavo Muñoz de Bustillo.....	218
13 Septiembre/1979 José Luis Alcazo.....	220
16 Septiembre/1923 Sakai Osugi y Noe Ito.....	222
20 Septiembre/1977 Atentado <i>El Pápus</i>	224
22 Septiembre/1976 Bartolomé García Lorenzo.....	227
23 Septiembre/1893 Libertad Ródenas.....	230
27 Septiembre/1975 Los últimos fusilados de Franco.....	233
30 Septiembre/1888 Louis Lecoin.....	236
01 Octubre/1961 Rosa Sensat.....	240
02 Octubre/1945 Francisco Suárez Salvador.....	242
06 Octubre/1977 Miquel Grau.....	245
10 Octubre/1974 Francisco Javier Alonso Castillejo.....	247
18 Octubre/1971 Antonio Ruiz Villalba.....	250

19 Octubre/ 1982 Marcelo Gartzandia Aierdi	254
20 Octubre/1994 Antonio Ramos Palomares	256
22 Octubre/1864 José Sánchez Rosa	258
23 Octubre/1944 Mario Betto	261
26 Octubre/1913 Josep Ester Borràs	264
27 Octubre/1895 Comasco Comaschi	268
28 Octubre/1879 Luisa Capetillo Perón	271
29 Octubre/1975 Antonio González Ramos	274
30 Octubre/1978 José Andrés Fraguas Fernández	276
09 Noviembre/1839 Paule Mink	279
10 Noviembre/2010 María Martínez Sorroche	282
11 Noviembre/1979 Mikel Arregi	285
16 Noviembre/1780 Tupac Amaru II	287
17 Noviembre/1889 Carolina Muzzilli	291
19 Noviembre/1939 Archibald Dickson y el <i>Stanbrook</i>	294
23 Noviembre/1955 Milly Witkop	296
25 Noviembre/1960 Hermanas Mirabal	298
27 Noviembre/1977 Enrique Mesa Bugatto	302
30 Noviembre/1920 Francesc Layret	304
02 Diciembre/1975 Henri Etxeberri, Koldo López de Gereñu, José Ramón Rekarte y Kepa Tolosa	308
04 Diciembre/1977 Manuel José García Caparrós	310
08 Diciembre/1970 Roberto Pérez Jáuregui	312
09 Diciembre/2015 Enric Casañas i Piera	314
10 Diciembre/1977 Azucena Villafior	317
12 Diciembre/1977 Javier Fernández Quesada	319
13 Diciembre/1979 José Luis Montañés Gil y Emilio Martínez Menéndez	322
14 Diciembre Albert Roma	326
15 Diciembre/1976 Angel Almazán Luna	329
18 Diciembre/1974 Mikel Salegi Urbieto	332
22 Diciembre/1989 Juan txu Rodríguez	334
27 Diciembre/1938 Osip Mandelstam	336
30 Diciembre/2015 José Antonio Alonso Alcalde	339
AGRADECIMIENTOS	341

*Para Ariel, Teo y Bru,
nunca olvidéis que la memoria vive en los besos y los abrazos.
Y que los cuerpos son frágiles y hacen ruido al caer.*

*Es sin duda el momento de pensar que
el hecho de estar vivo exige algo.*

Jaime Gil de Biedma

Sobre un catálogo de grandes decisiones

El señor que firma este libro, no era un señor, era un niño. Llamaba a mi ventana a las 6 de la mañana. Mi familia vivía en una casa, y la suya en un piso, porque mi familia llegó antes. Teníamos quince años y, a las 6 de la mañana, venía a buscarme. Daba unos golpecitos en la ventana. Le abría. Dibujábamos carteles hasta la hora de ir al insti. Teníamos un grupo de cine club. Hacíamos así los carteles de la peli de cada semana. Mientras dibujábamos carteles, hablábamos de la vida. Creo que los pintábamos en mi cuarto.

En mi cuarto había menos de 100 libros. Mi amigo y yo teníamos un pique personal. Ser el primero de los dos en leer cien libros. Ganó él. Nos conocimos poco tiempo antes. Yo estaría por el libro 10. Nos conocimos repartiendo octavillas, que ya nadie miraba. No repartimos octavillas mucho tiempo porque, creo recordar, tras conocernos, empezamos a hablar de la vida. Hay personas con las que sólo hablas tonterías, y personas con las que hablas de la vida. Son tu familia. Contrariamente a lo que se cree, la familia es algo que eliges. En la vida, de hecho, sólo se eligen cosas diminutas. Nosotros, antes de conocernos, no habíamos elegido muchas cosas. Éramos muy jóvenes. Como todo el

mundo, ni siquiera habíamos elegido donde nacer. Habíamos nacido en el mismo pueblo. Nuestro pueblo había dejado de ser un pueblo más o menos cuando nacimos. Había pasado a ser una mierda. Un sitio con gente que vivía en casas, porque había llegado antes, y gente que vivía en pisos, porque había llegado después.

En mis recuerdos, siempre era de noche. O eran las 6, que también es de noche. Hablábamos de la vida a las 6 de la mañana. O por la noche. Hablábamos, aunque no lo supiéramos, de lo poco que podíamos elegir en la vida. No podíamos elegir nuestros primeros cien libros. En ocasiones, no teníamos dinero, por lo que no podíamos comprar libros, y nuestro reto de llegar a los cien libros se paralizaba. Algunos de nuestros amigos, sin haberlo elegido, se chutaban heroína. Otros, en ocasiones, tampoco lo habían elegido, mangaban coches.

Quizás, sin saberlo tampoco nosotros, lo único que habíamos elegido, netamente, con vehemencia, era hablar de la vida. Es decir, hablar de las escasas elecciones que hacemos en la vida. No lo sabíamos aún, pero en la vida, acabas eligiendo muchas cosas. No son cosas escasas, pero son cosas tontas. Las grandes decisiones son un conjunto de decisiones tontas. Decidirte, es algo que haces poco a poco. Sin darte cuenta. En aquella época, nos fascinaban las personas que habían elegido todas esas pequeñas cosas que conforman una persona íntegra. Que habían tomado grandes decisiones. Ignorábamos que, como nosotros, lo habían hecho poco a poco, sin darse cuenta. Para nosotros, esas personas que habían elegido, eran, en todo caso, héroes. De hecho, estábamos rodeados de héroes. No eran los que salían por la tele, en cada noticiario. Eran personas próximas. Eran personas de nuestras respectivas familias, que habían estado en el mismo bando, en la Guerra. Cuando la perdieron, siguie-

ron en el mismo bando, con sencillez, tranquilamente. Con fatalidad. Nuestros padres –eran los 80s–, también habían perdido algo parecido a una guerra, unos años atrás. Tampoco se hablaba en casa de esa derrota.

Las calles de nuestro pueblo estaban repletas de héroes de esa época. Vivíamos, al fin y al cabo, en un pueblo, en una mierda, o en un pueblo de mierda. Todos nos conocíamos, y sabíamos a quién le había pillado la poli, a quien le habían dado una paliza y quién, entre todas las decisiones diminutas y posibles, había elegido no hablar en ese trance. Cuando íbamos caminando de noche, y nos encontrábamos con un borracho, sabíamos si era un héroe. Muchos de nuestros héroes, tras la última derrota, se habían convertido, por cierto, en borrachos. Como sucede con la heroína, no lo habían elegido. Como sucedía con alguno de nuestros amigos yonquis, no podían evitar caminar con dignidad cuando iban haciendo eso. Habían elegido, poco a poco y desde hacía muchos años, la dignidad. Y no se podían desprender de ella ni siquiera cuando caminaban sin poder dominar los pasos.

Supongo que este libro habla de pequeñas decisiones. Es decir, de las grandes decisiones. Esas decisiones que imprimen una forma de caminar. Pequeñas y descomunales decisiones, con repercusiones no calculadas e imposibles de evitar, y que confirman un tipo de vida e, incluso, un tipo de muerte. Están explicadas en voz baja. Es el tono de cuando hablas de la vida con un amigo. Es el tono de alguien que, en vez de tocar el timbre, da golpecitos a una ventana. Son, posiblemente, ventanas. El autor, mi amigo, optó por comunicarse a través de ventanas hace muchos años, cuando era niño y eran las 6 de la mañana. Y esas pequeñas decisiones, como ha quedado claro, son importantes.

Guillem Martínez

01 ENERO/2014

CONCHA CARRETERO SANZ

La memoria no divide. Es muy necesaria para que la gente sepa qué pasó y por qué. No siento ni una gota de rencor. Me lo enseñó mi madre. Cuando salí de la cárcel, prometí que iría siempre que pudiera al cementerio, a ver a mis 60 camaradas. Y lo fui cumpliendo. Prometí que mientras viviera su nombre quedaría a la altura de lo que les correspondía, como luchadores por la libertad.

Concha Carretero vino, como todos, desnuda a la vida. Años después la pusieron desnuda frente a la muerte. La vida debió reconocerla porque la llamó consigo.

Concha nació en L'Hospitalet de casualidad. Su padre, anarquista, venía huyendo de Madrid acusado de formar parte de un complot para asesinar a Alfonso XIII. A los dos años se vuelven para Madrid. Son pobres de morir. Literalmente. Al padre lo encuentran fiambre en plena calle. Venden su cuerpo a trozos a estudiantes de medicina. La miseria te despedaza de muchas maneras.

Concha vive con su hermano mayor, Pepe, el hermano pequeño, Luis, y su madre, Gregoria, que se mete a portera en Chamberí. Concha trabaja desde niña en pequeñas tareas para ayudar, más aún cuando su madre se cae por el hueco del ascensor y queda maltrecha. Concha hará de ayudante de maestra, de enfermera, de churrera, coserá ojales... Así se hará consciente de la desigualdad y la injusticia. Y porque a los 14 años, escapando a bailar al Metropolitano, se echa un noviete comunista. Decide ayudar a los demás.

Su hermano Pepe anda en la asociación Salud y Cultura, en la que está el grupo de teatro *Los Matutanes*, que representan obras para recaudar fondos para los más necesitados

del barrio. Concha acaba de primera actriz. Enamora al respetable y una compañía importante quiere contratarla y llevársela de gira profesional. Pepe dice que nanay, que se queda en casa arrimando el hombro, no se le vayan a subir los humos.

Militante de las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas, de las Juventudes Comunistas y finalmente de las Juventudes Socialistas Unificadas, Concha pasará los tres años de guerra en Madrid, participando en los comités de ayuda a milicianos y soldados republicanos, organizando talleres de costura para enviar ropa de abrigo al frente, trabajando de tornera en Guerra y Experiencias Industriales y encargándose de programar actividades y atender a un grupo de unos mil niños y niñas, cuyos padres han muerto o están en las trincheras.

Cuando el general Casado da el golpe de Estado para rendir Madrid, Concha va corriendo al local de las JSU para destruir los archivos. No llega. La detienen de camino y la llevan por primera vez a la prisión de Ventas. En esa época aún mantiene la estructura diseñada por Victoria Kent y es un centro modelo para acoger hasta 500 reclusas en buenas condiciones. Cuando vuelva por segunda vez será un edificio lóbrego en el que llegan a hacinarse hasta 10.000 mujeres.

El 27 de marzo de 1939 la dejan ir. Es un decir, ese día se firma la rendición y el 28 los fascistas entran en Madrid. Ya no se puede ir a ningún sitio. Bueno sí, se puede ir a la cárcel o al cementerio.

Concha pasa a la clandestinidad como enlace entre la JSU y el PCE. Un miembro del grupo se chiva y son detenidos en julio del 39. A Concha le dan una paliza brutal en la comisaría de la Carrera de San Jerónimo. Es llevada inconsciente de nuevo a la cárcel de Ventas y tarda dos días en recuperar el conocimiento. Al despertar de nuevo a la vida

le cuentan que han fusilado a las Trece Rosas y a 43 compañeros suyos. A ella no la han llevado a fusilar porque estaba más muerta que viva. Concha era amiga de Julia Conesa, quien dejara escrito *que no me llorés, que mi nombre no se borre de la historia*. Concha, que tiene 21 años, decide que así será, y hasta el final de sus días, con 95 años, no dejó ni un sólo aniversario de llevarles flores al cementerio, participar en homenajes y contar su historia en las escuelas.

En la cárcel de Ventas, Concha saca la actriz que lleva dentro y pronto es conocida como *Madame Cibeles*. Allí donde una compañera lo pasa mal, allí aparece *Madame Cibeles* a consolarla y hacerla reír. La risa puede ser un último acto de resistencia en los tiempos oscuros. A finales de 1940 la dejan libre. Es un decir, que estamos en España. El 17 de enero de 1941 vuelven a detenerla.

Concha es reiteradamente golpeada y regada con agua fría a lo largo de la noche. De madrugada es sacada de la celda, desnuda, y subida en un vehículo. La bajan y la ponen desnuda frente a la muerte en la tapia del cementerio de la Almudena. Le hacen un simulacro de fusilamiento, le enseñan los agujeros de las balas que se llevaron la vida de sus compañeros. Vuelven a golpearla y despierta otra vez en la cárcel de Ventas.

Pasará cuatro meses en una celda de castigo. Para sentirse viva, canta, y así saben las otras mujeres que ahí está aguantando, y las llena de coraje para aguantar también ellas. En 1941 la utilizan de gancho por las calles de Madrid, a ver si así se delata algún compañero de partido. Al final, vuelven a dejarla libre, así, de mentira, porque casi le dan ganas de volver. Su madre ha sido desahuciada por roja y duerme en la calle, un hermano está en la cárcel y otro en el campo de concentración de Villaviciosa. Los dos acabarán pasando 15 y 18 años en el penal de Burgos. Al pequeño,

Luis, lo sueltan en 1957 con tuberculosis, para morir poco después.

Concha Carretero se pone a servir para sacar a su madre adelante. Un día se reencuentra con aquel noviete que la sacó a bailar. Se casan y queda embarazada de una niña. Repito, estamos en España, y en diciembre de 1942 detienen a su marido y lo fusilan. La niña que no conoció se llama Diana, por el toque de diana que precedía a los fusilamientos.

Las tres mujeres duermen en una cuadra. Concha trabaja en una vaquería, haciendo jornadas de 6 de la mañana a 7 de la tarde. Pero están vivas. *Soy una de tantas, ni más ni menos*, decía siempre sin darse mucho lustre.

Con el tiempo volverá a casarse y acabará teniendo 6 hijos, 14 nietos y 10 bisnietos. Concha Carretero murió el 1 de enero de 2014 en su barrio de San Blas, los huesos doloridos y el alma intacta gracias a una simple receta: *reírme mucho, hacer por los demás y dormir sin remordimientos*. Sin embargo hay quien dice que aún se la puede ver pasear por San Blas, echando una mano, porque la vida la quiere mucho.

05 ENERO/1937

AURORA PICORNELL

La Noche de Reyes de 1937, Aurora Picornell es sacada de la cárcel de mujeres de Mallorca por un grupo de falangistas. La llevan al convento de Montuïri, donde es salvajemente torturada antes de ser fusilada en el cementerio de Porreres, en la pared del oratorio. Aurora Picornell era mujer, feminista, fundadora del sindicato de costureras y comunista. Aún no había cumplido los 25 años. Junto a ella fueron fusiladas sus compañeras del sindicato Catalina Flaquer, Antònia y Maria Pascual Flaquer y Belarmina González Rodríguez. Al día siguiente, día de Reyes, un mando de Falange se paseó por el barrio de Picornell mostrando el sujetador de Aurora. Era el triunfo de la barbarie y la consideración del cuerpo de la mujer como terreno de conquista y aniquilación.

Aurora Picornell fue la primera mujer en militar en la Liga Laica, ocupó además un puesto en la junta. Empezó a publicar escritos en prensa a los 18 años, siempre sobre cuestiones sociales relacionadas con la mujer, organizando además el sindicato de costureras. Marchará a Valencia acompañando a su pareja, el dirigente comunista Heriberto Quiñones, que acabará en la cárcel por protestar por la represión contra los mineros asturianos en 1934. Tendrán una hija.

Aurora vuelve a Mallorca, redobra su actividad en mítines, prensa, sindicato, organización del Socorro Rojo Internacional y preparación de la candidatura del Frente Popular, y trabaja como maestra alfabetizando a los niños sin escuela del barrio del Socors de Palma.

Anunciado el golpe de Estado fascista, Aurora Picornell pide al Gobernador Civil, el escritor Antonio Espina García, del Partido Republicano Radical Socialista, que reparta

armas entre sindicatos y militantes de izquierda. Espina García le responde que *don't worry*, que el general Goded le ha jurado fidelidad al gobierno de la República.

Al día siguiente Aurora Picornell es detenida y encarcelada, su padre y dos hermanos son asesinados, y otros dos hermanos que habían ido a Barcelona para participar en la Olimpiada Popular acaban en el exilio. Taimado y mediocre, Goded deja las Baleares en manos de los facciosos y se va en hidroavión a Barcelona para liderar la asonada, pero allí, los anarquistas y los guardias de asalto están armados y la Guardia Civil ha mantenido su palabra de fidelidad a la República, le dan para el pelo.

Aurora Picornell fue una de las 2.300 personas fusiladas en las Baleares entre el golpe de Estado y 1942, al menos de las que se tiene constancia. La represión fue brutal, primero de la mano del conde Rossi, que entraba en los pueblos al grito de «*tutti i rossi fucilati*» y después del comandante Mateu Torres Bestard, ayudante personal de Franco nombrado gobernador civil. Tanto se le fue la mano que los propios compañeros de armas solicitaron su relevo. A partir de 1937 se incorpora al fusilamiento la previa del simulacro judicial y en 1939 se empiezan a reducir algo los asesinatos, ese mismo año se promulgaba la ley de responsabilidades políticas por la cual los falangistas se quedaban con los bienes y propiedades de los republicanos. Ya no hacía falta matarlos a balazos, se les mataba de hambre.

06 ENERO REYES MAGOS EN AISCONDEL

Las naves de Aiscondel en mi pueblo habían alojado hasta unas 1600 personas, mi padre entre ellas. Fundada en 1943 en Barcelona, Aiscondel se trasladó definitivamente a Cerdanyola en 1964, convertida en uno de los grandes motores de crecimiento de la ciudad.

A mi padre sus compañeros le llamaban *El campeón*. Enlazaba el turno de tarde con el de noche y al salir se echaba unas horas repartiendo con la DKW para completar el sueldo. A Aiscondel venían los Reyes, pero allí nadie regalaba nada. Allí se encontró, apenas entrar, a uno de su pueblo que había estado en la cárcel con el abuelo. Allí conoció, en aquel momento no lo sabía, claro, al que también sería abuelo de su nieto mayor. Allí se hizo mi padre de las Comisiones Obreras.

En 1962, a raíz de la declaración del estado de excepción en Asturias, Gipuzkoa y Bizkaia, ya se produce la primera huelga en Aiscondel, con el resultado de varios despidos. En 1966 viene otra huelga que logrará la jornada laboral de 8 horas. Y más despidos que acaban descabezando a CC.OO. Era un ciclo habitual: una reivindicación laboral lleva a la huelga (ilegal), la huelga a los despidos y encarcelamiento de los más incómodos para la empresa, que para calmar los ánimos ofrece algunas compensaciones que no logran impedir nuevas movilizaciones pidiendo la readmisión de los represaliados, uniendo reivindicación laboral con reivindicación política.

Eran tiempos de jornadas laborales de 12 horas, de lunes a sábado. Tiempos de listas negras y sindicato vertical. Tiempos de PSUC y CC.OO. Tiempos de tricornio, miedo y palizas en una habitación mal ventilada. Eran tiempos de

cargas policiales y puertas que se abrían dando cobijo. Si Aiscondel paraba, todo se paraba en un efecto correa de transmisión que recorría la industria local. Eran tiempos de abogados laboristas, nuestros primeros héroes.

En 1973, a raíz del asesinato de Manuel Fernández Márquez en la huelga de la construcción de la central térmica de Sant Adrià, el turno de noche de Aiscondel plantea una huelga de protesta contra la violencia policial. Manifestaciones, cargas y el cierre durante dos días de fábricas, comercios y bares mientras la policía ocupa las principales vías urbanas. La huelga sirve para plantear nuevas reivindicaciones laborales y se alarga en algunos centros. La dirección de Sintermetal se pasa tres pueblos con las medidas disciplinarias y Aiscondel da su apoyo y se embarca en una huelga que se alarga prácticamente todo el mes y acaba con más de 70 despidos, incluyendo en el paquete a todo el comité de empresa. Por estas cosas, supongo, y por algún ojo a la virulé que trajo papá, mi madre siempre me aconsejó ver, oír y callar para evitar problemas y progresar en el trabajo. El hombre del saco se parecía mucho al sargento Pizarro.

En 1976 la pancarta *Meler en lucha, por el pan, el trabajo y la libertad* recorre Cerdanyola. Son los prolegómenos de las huelgas generales de aquel año. Cerdanyola contabilizará, según prensa de la época, 6000 huelguistas, 396 empresas cerradas y una asamblea unitaria en el campo de fútbol. Y muchos descubren que una hora de lucha puede agotar más que doce en la cadena de montaje.

Luego, pasados los años, vendría el cierre progresivo de todas esas fábricas y el desmantelamiento acelerado de todos los derechos que allí se fueron ensamblando. Ahora de Aiscondel sólo queda un solar de 50.000 m² propiedad, como no, de un banco.

Para mí, era un niño, Aiscondel era el día de Reyes, haciendo cola para recibir un espléndido lote de regalos y tizne de betún del rey Baltasar en las mejillas. Era los manteles de hule que fabricaban y mi padre se traía a casa, que lo mismo servía de mantelería de mesa, esterilla de picnic o cubierta de bicicleta en el trastero. Eran aquellas botas de puntera reforzada que papá guardaba en el armario. Fue también aquel carné de CC.OO. firmado por *el Guti* que mi padre me mostraba con orgullo. Ese mismo carné que mi padre miraba atónito, perdido, sin entender nada, cuando el PSUC saltó hecho añicos.

Allí trabajó mi padre nueve años. Salió con su carnet y manteniendo su voto a los restos del PSUC, ahí, de derrota en derrota. Mis manos mi capital. Y su lumbago, y sus rodillas castigadas, y el dolor de espalda. Con el tiempo dejaron de repartir juguetes a los hijos de los obreros y empezaron a repartir hostias a los obreros. A él le dieron unas cuantas, metafóricas y muy reales, a escoger. Le partieron la cara y le quebraron un huevo de esperanzas, pero mantuvo intactas la dignidad y la honestidad. Y esos son los mejores regalos que he tenido, porque los Reyes son los padres.

08 ENERO/1980

ANA TERESA BARRUETA

Ana Teresa Barrueta Álvarez estaba llena de vida. Tenía 19 años. Trabajaba con niños, a los que enseñaba euskera. El 8 de enero de 1980 volvía a su casa, en la periferia de Bilbao, cargada, es de imaginar, con los propósitos para el nuevo año que recién empezaba. Nunca llegó. Encontraron su cuerpo a unos 200 metros de su hogar. Había sido violada y luego acuchillada. Para rematar su agonía la habían estrangulado con el cinturón de su abrigo. La policía nunca se tomó demasiadas molestias para investigar el caso, que parecía apuntar a grupos de ultraderecha cercanos a Fuerza Nueva y Batallón Vasco Español.

La abogada feminista Ana Ereño intentó investigar el crimen. Un día, al volver a su casa en el Casco Viejo de Bilbao, se la encontró totalmente destrozada y con una pinta en la pared del comedor: «*Marxista. Cerda. Te vamos a violar. FN*».

Ana Ereño fue detenida en 1982 acusada de colaboración con ETA, lo que nunca se pudo demostrar. El tiempo que pasó retenida e incomunicada en comisaría, primero en Bilbao y luego en Madrid, antes de ser puesta en libertad, pasó por las manos del comisario Leoncio Castro López, que se desahogó a gusto a puñetazos y patadas mientras los agentes Antonio Asensio Martínez y José Paz Casas le reían las gracias. Los tres fueron condenados, 15 años después, a dos meses y un día de arresto mayor y ocho años y un día de inhabilitación. Julio Hierro y María Jesús Fanegas, instructor y secretaria del atestado policial instruido que callaron todo lo que vieron, fueron condenados a diez meses de inhabilitación.

16 ENERO/1980

CARLOS SALDISE KORTA

Carlos Saldise Korta, 33 años, era muy querido en su Pasajes San Juan natal. Siempre había estado vinculado a las actividades culturales que se organizaban en su zona y durante un tiempo había regentado una popular sidrería, situada en la planta baja de su casa. A menudo se le podía ver subiendo al Jaizkibel, para mirar el mar desde lo alto. Dejó Pasajes San Juan para instalarse en Lezo y montar una tienda de muebles y carpintería en Rentería.

Nada partidario de la violencia anhelaba una Euskal Herria independiente. Simpatizaba con Herri Batasuna manteniendo discrepancias en muchos temas. Era conocido por su compromiso político, su oposición a la dictadura en los últimos años del general, su participación en las luchas obreras y formaba parte de las Gestoras pro-Amnistía. Carlos Saldise empezó a recibir mensajes anónimos y llamadas telefónicas amenazándole de muerte.

La madrugada del 16 de enero de 1980, Carlos volvía a casa en su Seat 131. Venía de cenar con sus padres y hermanos y le acompañaba un amigo. Querían seguir de copas, pero antes había decidido pasar por casa, sacar un momento a los perros y coger una chaqueta que abrigara más. Aparcaron cerca de su domicilio, en la calle Uralburu. Su amigo vio como momentos antes de entrar en el portal se le acercaba un individuo que parecía dirigirle unas palabras, quizás preguntando por alguna calle. Los dos entraron en el portal y al instante sonaron dos disparos, el desconocido salió corriendo y huyó a toda prisa con otro tipo que le esperaba un poco más abajo.

A Carlos Saldise le descerrajaron dos disparos en la cabeza, provocándole la muerte inmediata. El asesinato lo rei-

vindicaron los Grupos Armados Españoles (GAE), una de las siglas que servían de paraguas a la buena comunión existente entre grupos fascistas y funcionarios de la seguridad del Estado. El multitudinario entierro de Carlos Saldise acabó con las consabidas cargas policiales. El caso quedó archivado en tres meses.

17 A 20 ENERO/1969

ENRIQUE RUANO

La noche del 17 de enero de 1969 la policía entra en un bar y detiene a cuatro estudiantes de Derecho de la Complutense: Enrique Ruano, su novia, Lola González Ruiz, Abilio Villena y José Bailo. Los han visto lanzando octavillas por la calle. Militan en el Frente Popular de Liberación, *el Felipe*, formación que buscaba conciliar marxismo y catolicismo mientras se oponía al franquismo. Los llevan a los sótanos de Puerta del Sol. A interrogarlos. La Inquisición interrogaba a brujas y herejes, por aclarar un poco el concepto.

A Enrique Ruano, 21 años, a punto de hacer el servicio militar, hijo de buena familia, maravilloso alumno en palabras de uno de sus profesores, Gregorio Peces Barba, lo tienen tres días sin dormir. A hostias. Al tercer día lo sacan a la calle, acompañado por tres policías de la Brigada Político Social: Francisco Colino, Celso Galván y Jesús Simón. Lo llevan al número 60 de General Mola, hoy Príncipe de Vergara, a registrar un piso en busca de pruebas incriminatorias.

El piso es un séptimo. Entran. Se oyen gritos, un disparo, y el cuerpo de Enrique Ruano cae al vacío por un patio interior. La policía llama a casa de sus padres, que su hijo se ha suicidado. Esa será la versión oficial. Un forcejeo, una loca carrera y un salto suicida desde el séptimo. No se les dejará ver el cadáver, la autopsia se hace de tapadillo y con muchas zonas oscuras. Ni siquiera se deja a la familia publicar una esquelita.

El día 22 el hilo telefónico que conecta los despachos de Manuel Fraga Iribarne, ministro de Información; Manuel Jiménez Quílez, director general de Prensa y Torcuato Luca de Tena, director de *ABC*; da como resultado una editorial, sin firma, vergonzosa, aludiendo a un Enrique Ruano con

problemas mentales, tendencias suicidas y manipulado por los comunistas, los verdaderos autores de su muerte: *resulta infinitamente despreciable y perverso por parte de quienes le arrastraron fuera de la ley haber utilizado para la acción subversiva a un pobre muchacho tocado de una clara y típica psicopatía.*

ABC va ese día sobrado de oprobio y no contentos con poner en boca de Ruano la frase *el infierno son los otros* se hacen con parte de la correspondencia privada entre Enrique Ruano y su psiquiatra, Carlos Castilla del Pino, la trocean, recomponen a placer y la convierten en un presunto diario personal que anuncia el suicidio. Pasado el tiempo publicarían nota reconociendo que igual se habían pasado tres pueblos con tanta creatividad.

El asesinato de Enrique Ruano provoca marejada en los ambientes universitarios y estallan huelgas y movilizaciones, por otros motivos, en todo el Estado. El 24 de enero se decreta el estado de excepción, el octavo de la dictadura y el primero de ámbito nacional, *para luchar contra las acciones minoritarias sistemáticamente dirigidas a alterar la paz española y evitar que se arrastre a la juventud a una orgía de nihilismo y anarquía.* Hay cientos de detenciones que llevan a torturas, encarcelamientos y deportaciones al Sáhara. A un joven Joaquín Sabina lo detiene su propio padre, comisario de policía.

La familia de Enrique Ruano, de intachable moral, forma parte de los vencedores, intenta mover papeles para limpiar la memoria de su hijo de toda la mierda que les están tirando. Fraga en persona llama al padre de Enrique, que deje de tocar los cojones, que a ver si también va a tener problemas de salud su hija Margot, que anda en política como hacía su hermano.

No habrá investigación alguna. La familia no se rendirá y logra que el caso se reabra en 1994 para prosperar en 1996 llevando a los tres policías que acompañaban a Enrique al

banquillo de acusados. Los tres agentes, que por cierto fueron felicitados públicamente en febrero del 69 por su trabajo en la custodia del detenido suicida, habían progresado adecuadamente en el cuerpo ascendiendo en la escala sin mayores problemas, y llegaron a juicio como comisarios.

El abogado José María Mohedano, compañero de clase de Enrique, llevó el caso que acabó con la exculpación de los acusados por falta de pruebas. Que habían desaparecido, vaya.

La autopsia realizada tras su muerte desvelaba una herida circular en la clavícula, atribuida a un clavo de vete a saber dónde, provocada en todo caso por un objeto cónico de metal. Parecido a una bala, vamos. Cuando exhumaron el cuerpo de Enrique para un nuevo examen descubrieron, sorpresa, que alguien le había serrado la clavícula y ya no había rastros que examinar. Y Carlos Castilla del Pino, que lo atendía como gran amigo de la familia, siempre desmintió las tendencias suicidas de Enrique.

Coda triste en un país con mucha sinfonía macabra. La novia de Enrique Ruano, Lola González Ruiz, acabó la carrera de Derecho y pudo ejercer de abogada. Era una de las personas que estaba en el despacho de abogados laboristas de la calle Atocha el 24 de enero de 1977. Los pistoleros fascistas la dejaron gravemente herida y mataron a su marido, Javier Sauquillo. Lola González moría víctima del cáncer, a los 68 años de edad, el 27 de enero de 2015. Jodida escarcha de enero.

20 ENERO/1980

**LIBORIO ARANA GÓMEZ, MANUEL SANTA
COLOMA, MARÍA PAZ ARMIÑO, PACÍFICO
FICA ZULOAGA**

El bar Aldana, en Alonsotegui, Baracaldo, se llenaba hasta los topes las noches del fin de semana. Era un local pequeño en la planta baja de un caserón a pie de la carretera Bilbao-Valmaseda, de ambiente familiar, frecuentado por simpatizantes y militantes del PNV, tal como lo eran sus propietarios, el matrimonio formado por José Ángel González y Garbine Zárata. A medianoche del día 20 de enero de 1980 empezaron a llegar clientes y familiares de los propietarios, que se habían ido a cenar fuera para celebrar el éxito de la pasada cabalgata de Reyes que habían ayudado a organizar.

Los clientes van llegando al bar. A eso de la una entra Liborio Arana Gómez, 54 años, casado, seis hijos, que aparta con el pie una caja que alguien ha dejado en la entrada. La caja contiene seis kilos de goma-2 con sistema de munición eléctrica que hace explosión al ser movido. Una explosión brutal que hunde parte del edificio de tres plantas, resquebraja la pared de la fachada de 80 centímetros de espesor y destroza el cuerpo de Liborio, esparciéndolo por un radio de 25 metros. La explosión también se lleva por delante al matrimonio formado por Pacífico Fica Zuloaga, de 39 años, y María Paz Armiño, de 38 años, que dejan dos hijos de catorce y doce años. También morirá, segado por la explosión y aplastado por los escombros, Manuel Santacoloma Velasco, de 57 años. Otro cliente, Andoni Mendoza, perderá una pierna, y la hija de los propietarios, Garbine González, precisará un centenar de puntos de sutura en el rostro y multitud de operaciones a lo largo de su vida. A

primera hora de la mañana los Grupos Armados Españoles reivindican la carnicería en defensa de la unidad de España y advierten que por cada muerto de las fuerzas de seguridad del Estado habrá cuatro separatistas muertos. Gobierno Civil comunica que se adoptarán *cuantas medidas policiales y de actuación terrorista sean necesarias para apoyar las instituciones democráticas y aislar a los asesinos*. Quién sabe, igual los acabaron aislando en un balneario. Hasta Bilbao se llegó el director general de Policía, José Sainz para dirigir las investigaciones oportunas. Sainz estaba al mando de la Jefatura Superior de Policía de 1970 a 1974.

Iñaki Arana, hijo de Liborio Arana, y que posteriormente entraría en la ertzaintza, entregó los restos de la bomba a la policía para que fueran analizados. Nunca más se supo ni de los restos de la bomba ni de los policías que los recogieron. Efectivamente se realizaron las investigaciones oportunas y nadie fue llamado a declarar. El caso fue sobreseído el 12 de mayo de 1981. Al parecer las pistas conducían a varios mandos intermedios de la Policía Nacional de Baracaldo.

Por cierto, detalle sin importancia, el encargado de la investigación era el inspector José Amedo, hombre de confianza de José Sainz y luego destacado miembro de los GAL con los gobiernos de Felipe González. Condenado a ochocientos años por seis delitos de asesinato frustrado, lesiones, asociación ilícita, falsificación, delito de secuestro y malversación de caudales públicos, sólo cumplió 12 años en prisión, la mitad en régimen abierto.

23 Y 24 ENERO/1977

ARTURO RUIZ, MARI LUZ NÁJERA, EDUARDO SERRA Y ABOGADOS DE ATOCHA

El 23 de enero de 1977 hay convocada manifestación pro-amnistía en Madrid. El ministro de Gobernación, Rodolfo Martín Villa, la ha prohibido y la dirección del PCE se escaquea. Ya no quedan militantes en las cárceles y Santiago Carrillo no quiere molestar mientras negocia la legalización de su chiringuito, que se producirá por Semana Santa. El que no se escaquea es Arturo Ruiz García, 18 años, estudiante de BUP que compagina estudios con trabajo de albañil, afiliado a CC.OO.

La convocatoria es en plaza España y no tardan en producirse las cargas policiales y la desbandada de manifestantes. Un grupo de jóvenes a la carrera desemboca en la plaza de Santa María Soledad Torres Acosta y topa de frente con unos tipos en disposición poco amistosa. Un individuo con abrigo verde y aspecto de vendedor de seguros muy cabreado saca una pistola y dispara al aire. Otro individuo le coge la pistola al del abrigo verde, apunta sin perder los nervios y dispara. La bala atraviesa el pulmón y el corazón de Arturo Ruiz, que cae muerto. La policía hace acto de presencia y carga contra los estudiantes. Florencia Marcano González recibe un balazo en el pecho y cae gravemente herida.

El tipo del abrigo verde es Jorge Cesarsky Goldstein, habitual en los actos de Fuerza Nueva, fascista argentino que trabaja para los servicios policiales paralelos de información bajo tutela del coronel Eduardo Blanco. El asesino es José Ignacio Fernández Guaza, escolta de Blas Piñar. Cesarsky se aleja del lugar de los hechos en un taxi y Fernández Guaza se va andando hasta la sede de los Servicios de Información de la Policía.

Fernández Guaza se va luego a su casa, coge dos pistolas y algunos papeles, le da dos besos a su mujer y se pira con su Seat 124. Nunca más se le vuelve a ver el pelo. Cesarsky va a juicio. Le caerán 6 años. A los 10 meses sale de prisión al beneficiarse de la ley de amnistía por la que murió Arturo Ruiz.

El 24 de enero hay manifestación para protestar por el asesinato de Arturo y exigir responsabilidades. Cerca de donde han asesinado a Arturo, la policía vuelve a cargar a la brava. Un agente dispara su bote de humo, a muy corta distancia, sobre el rostro de María Luz Nájera, 20 años, vecina de la barriada de Alameda de Osuna en Barajas, alumna de tercer curso de la facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense. Ingresará en estado de coma en la clínica de La Concepción, donde morirá horas después. No habrá investigación alguna.

Ese mismo 24 de enero tres pistoleros fascistas suben al despacho de abogados laboristas de CC.OO. en la tercera planta de la calle Atocha, 55. A punta de pistola obligan a las nueve personas que encuentran en ese momento a ponerse cara a la pared. Acto seguido los acribillan y a alguno lo rematan con el tiro de gracia. Luis Javier Benavides, Enrique Valdevira y Ángel Elías Rodríguez mueren allí mismo. Serafín Holgado y Francisco Javier Sauquillo mueren al día siguiente en el hospital. Alejandro Ruiz, Miguel Sarabia, Luis Ramos y Lola González sobrevivirán a las heridas.

Los tres asesinos, que en todo momento han actuado a cara descubierta, son Fernando Lerdo de Tejada, Carlos García Juliá y José Fernández Cerrá. No tardarán en ser detenidos. La investigación no irá mucho más allá de ellos tres, no vayamos a tener sorpresas si se tira del hilo.

A pocos días de celebrarse la vista judicial le dan un permiso de fin de semana a Lerdo de Tejada, que aprovecha para fugarse a Sudamérica y a saber por dónde andará

hoy. El juez que ha tenido la ocurrencia es Rafael Gómez Chaparro, curtido en el TOP, y que ya había cerrado la investigación de los asesinatos de Montejurra el año anterior y que cerraría el sumario sobre el asesinato de Arturo Ruiz.

A Carlos García Juliá le caen más de cien años, pero aprovechando una condicional en el año 1994 pide permiso de trabajo para largarse a Paraguay y va y se lo dan. Se pira. Acaba en tejemanejes de narcotráfico internacional y ahora anda en un penal de alta seguridad en Bolivia.

José Fernández Cerrá es condenado también a más de cien años, pero a los 15 de reclusión le dan la condicional. En la cárcel conoce a Miguel Ángel Panadero Sandoval, vinculado a Fuerza Nueva, que había asesinado al joven Miquel Grau en Alicante, arrojándole un tocho desde el balcón de su casa porque le molestaban los cárteles contrarios a su ideología que estaba enganchando. Fernández Cerrá se casará con la prima de Panadero Sandoval y acabará trabajando en temas de seguridad. Panadero Sandoval andaba de procurador en los tribunales de Valencia.

La matanza de Atocha y los asesinatos de Arturo Ruiz y Mariluz Nájera dejaron en muy segundo plano la muerte ese mismo 24 de enero de 1977 de Eduardo Serra Lloret, joven militante del PCE (m-l) de Xàtiva, cuyo cuerpo ya no pudo más con las secuelas de las sesiones de tortura a las que le había sometido un año antes el jefe de la Brigada Política de Valencia, Benjamín Solsona Cortés, *El Galletas*. Había llegado en tan lamentable estado a prisión que lo soltaron en seguida no se les fuera a morir dentro.

Benjamín Solsona Cortés, *El Galletas*, era un psicópata famoso por como se ensañaba en los interrogatorios. Le hacía de mamporrero Antonio Moreno Piquer, *El Infiltrado*,

que se paseaba por la Universidad y mientras otros tomaban apuntes, él apuntaba nombres de sospechosos de rojerío para mandarlos a los sótanos con *El Galletas*.

Es posible que sí recuerden a Antonio Moreno. Era el Jefe Superior de Policía de Valencia que ordenó la salvaje represión contra los estudiantes de instituto que en febrero de 2012 protestaban contra los recortes. Sí, aquel señor cabreado que golpea la mesa durante una rueda de prensa y califica a los chavales como *el enemigo*. El mismo tipo al que en junio del mismo año ascendían a comisario principal, la máxima categoría dentro de la Policía, en una ceremonia presidida por el ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz.

27 ENERO/1938

AMADA GARCÍA RODRÍGUEZ

Gabriel Toimil García nunca pudo abrazar a su madre, Amada García Rodríguez. Nunca le pudo tatuar la sonrisa en la mirada. A Amada García la fusilaron los fascistas el 27 de enero de 1938. La asesinaron por comunista y, más aún, por ser mujer. Si es que encima van provocando. En Galicia no hubo guerra civil, hubo una carnicería. Y un largo silencio de plomo.

Amada García Rodríguez había nacido en Mugardos. Hija de pescador y casada con un trabajador del arsenal de Ferrol. Era militante del Partido Comunista y una excelente oradora que enfrentaba todas las convenciones de sumisión de la inquisición caciquil. Hizo una activa campaña por el Frente Popular e intentó organizar la defensa de la República en la comarca. Fue detenida tras el golpe de Estado y sometida a un simulacro de consejo de guerra que la acusó de *roja y revolucionaria*. La sentenciaron a muerte.

Amada estaba embarazada de su hijo Gabriel y los militares decidieron aplazar el fusilamiento hasta el nacimiento del niño. La encerraron en la cárcel de mujeres de Ferrol y el 31 de octubre de 1937 fue trasladada al Hospital de Caridad para parir. Allí nació Gabriel, bajo la mirada de un guardia armado.

El 27 de enero de 1938, 88 días después del parto, Gabriel es arrancado de los brazos de su madre y Amada es fusilada contra el muro de la prisión militar del Castillo de San Felipe, en la bocana de la ría de Ferrol, junto a 7 personas más. Amada García Rodríguez tenía 27 años.

El pequeño Gabriel fue entregado a sus abuelos maternos, un pescador y una redeira, porque su padre estaba en la cárcel. Gabriel Toimil reivindicó la memoria de su madre llevando flores al muro del castillo de San Felipe cada 27 de

enero. Gabriel Toimil García murió el 2 de mayo 2014 tras una larga enfermedad. Ahora su cuerpo reposa junto al de su madre en una fosa del cementerio de Serantes, abrazados por la tierra preñada de su recuerdo.

30 ENERO/2008 CONCHITA GUILLÉN

Un 30 de enero de 2008 nos dejaba Conchita Guillén. Nos dejaba deberes por hacer, quiero decir, que las mujeres libres se mueren si les da la gana, dejan vivo su ejemplo. Nació en Alfondeguilla, en la Serra d'Espadà, y se vino con madre y hermanos a Barcelona, al barrio de Les Corts. Allí frecuenta el Ateneo Libertario, que vive una gran efervescencia de actividades y sueños que casi se pueden tocar con las manos. A los 17 años se afilia a las Juventudes Libertarias y conoce a Soledad Estorach, una de las impulsoras del Grupo Cultural Femenino de la CNT, y que organiza un mitin en un Teatre Olímpia a reventar. Las mujeres exhiben su orgullo y dejan claro que la revolución será feminista o no merecerá ese nombre. Y nace la Agrupación Mujeres Libres.

Conchita Guillén está en Mujeres Libres desde el principio, creando redes de apoyo y vinculando educación con liberación. Conchita fue secretaria de propaganda de la Federación Local hasta el final de la guerra, viviendo la creación del Instituto Mujeres Libres y el Casal de la Dona Treballadora que trabajaba por la formación técnica de las mujeres. El acceso al trabajo cualificado como seguro de la independencia económica y de ahí facilitar el paso a la libertad individual, más llevadera cuando puedes pagarte el alquiler.

Durante la guerra convierten cines en comedores populares y edificios religiosos en escuelas y hospitales. Conchita hace cursos de enfermería para poder atender a los compañeros heridos en el frente. Y al frente se va con Lucía Sánchez Saornil, a dar conferencias, a leer poesía, y a constatar, como confesaba Concha Pérez, que incluso allí, en las

trincheras de un mundo nuevo, había cierta tendencia a mandar a las mujeres a la cocina.

Perdida la guerra y cruzada la frontera, esa hermana pobre del horizonte, empezaría el exilio francés, convirtiendo cada casa que habitó en unos brazos abiertos para quien necesitara un alto en el camino. En 1999 aportó su testimonio oral de una época y una lucha aún vigente para el libro *Mujeres Libres. Luchadoras libertarias*.

*Un abanico de llamas
consumirá las viejas vestiduras
y triunfaremos, desnudos y blancos,
como las estrellas.*

01 FEBRERO/1980

YOLANDA GONZÁLEZ MARTÍN

La mañana del 1 de febrero de 1980, ETA masacraba a seis guardias civiles en Ispáster. Y sonaron algunos teléfonos. Muchas veces el Estado pasa la frontera entre justicia y venganza. El Estado ya es un poco una cuestión de fronteras. A un lado del teléfono, David Martínez Loza, industrial, jefe nacional de seguridad de Fuerza Nueva, y con muchos amigos en las fuerzas de seguridad del Estado. Al otro lado, Emilio Hellín Moro, ingeniero electrónico. Los dos integran el llamado Grupo 41, en los alrededores de Fuerza Nueva, grupo dispuesto a mantener la unidad de España aunque sea rompiéndola a hostias y bombazos. Martínez Loza le dice a Hellín Moro que se olvide de la bomba que iban a poner en una agencia que trabaja para el Grupo Z que publica *Interviú* y pasan a otro de los objetivos que tienen en su lista. Uno muy fácil. Yolanda González Martín.

Yolanda González, 19 años, nacida en el Deusto obrero, se ha venido a Madrid a estudiar electrónica en el Centro de Formación Profesional de Vallecas. Yolanda militaba en el Partido Socialista de los Trabajadores y era la representante de su centro en la Coordinadora de Estudiantes de Enseñanza Media. Compaginaba estudios, militancia y trabajos como empleada del hogar para no tener que pedir dinero a sus padres. Hellín Moro se acerca al piso en el que vive Yolanda con su novio y una amiga, en la calle Templeque del barrio de Aluche. Le acompañan Ignacio Abad Valavázquez, estudiante de químicas; Félix Pérez Ajero, empleado de banca; José Ricardo Prieto Díaz, agente de ventas; y Juan Carlos Rodas Crespo, policía nacional. No encuentran a su víctima y deciden volver más tarde.

A última hora vuelven al piso de Yolanda. Está sola. Hellín y Abad la engañan exhibiendo enseñas policiales falsas. La golpean y destrozan el piso en un supuesto registro. A punta de pistola la sacan a la calle. Yolanda lleva el jersey violeta que le hizo su madre, el violeta feminista que ella le pidió, y una medalla con el lauburu que le regalaron unos obreros del Nervión cuando ella, a los 16 años, les ayudaba en sus reivindicaciones repartiendo octavillas. Hellín y Abad la suben a empellones a un vehículo y arrancan.

El viaje es una lluvia de golpes, insultos, escupitajos y un delirante interrogatorio sobre su supuesta vinculación a ETA. El coche se desvía por un camino a la altura del kilómetro 3 de la carretera que une Alcorcón con San Martín de Valdeiglesias. Hellín y Abad sacan al falangista que llevan dentro, dan un corto paseo y Emilio Hellín le descerraja dos tiros en la cabeza. Ya en el suelo, Ignacio Abad la remata de un tercer disparo.

La mañana del día 2 de febrero, dos trabajadores encuentran el cuerpo de Yolanda. Y saldrá su foto en los periódicos. Recuerdo el lunes 4 de febrero, de retorno al Instituto tras el fin de semana, como la mañana más fría. No hizo falta decretar un minuto de silencio, el silencio, la rabia, destilaban un dolor que se nos filtraba por los pulmones. Nos buscábamos con la mirada herida. Me abracé a mi compañera de entonces con un abrazo que ya nadie conocerá.

Juan Carlos Rodas Crespo, el agente de la Policía Nacional que había participado en la vigilancia del exterior de la vivienda en el momento del secuestro, también se enteró del asesinato de Yolanda por la prensa. Sobrepasado por los hechos, los denunció a sus superiores y el 7 de febrero, Hellín y Abad fueron detenidos y confesaron el asesinato. La investigación judicial, a cargo del juez Ricardo Varón Cobos, prefirió no tirar de la cuerda sobre las vinculaciones de

los fascistas con el Estado y se centró en los ejecutores directos.

Ricardo Varón fue el mismo que en 1984 acordó la libertad provisional del jefe de la Camorra napolitana, Antonio Bardellino, para el que Italia había pedido su extradición. Lo hace a petición del magistrado del Tribunal Supremo, Jaime Rodríguez Hermida, previamente untado. La Sala Segunda del Tribunal Supremo los absolvió en 1986 de la acusación por presuntos delitos de prevaricación. El mismo mes de mayo, el CGPJ acuerda la expulsión de los dos magistrados de la carrera judicial. El Tribunal Supremo revoca esa decisión respecto a Varón Cobos, que en 1988 toma posesión de su cargo de magistrado de la Sala de lo Contencioso-Administrativo de la Audiencia Nacional, percibiendo además cerca de 15 millones de pesetas en concepto de salario debido. Vayan, vomiten, y vuelvan, que aún queda.

La Audiencia Nacional condenará a Emilio Hellín a 43 años de prisión. Tras una fuga y algunas tentativas más, es declarado preso muy peligroso, concepto que no parece tener muy claro el juez de vigilancia penitenciaria de Valladolid, José Donato, que le concede un permiso penitenciario que Hellín aprovecha para irse a Paraguay con toda su familia. En Paraguay trabaja para la Junta Militar de Alfredo Stroessner en temas de vigilancia, lo que ya hacía en España bajo los gobiernos de Carrero Blanco y Arias Navarro. La Interpol lo trinca en 1989 y es extraditado al año siguiente para cumplir 14 años de la condena.

Cumplida la condena cambiará de identidad sin demasiados problemas y en 2013 se sabía que había trabajado contratado por el Ministerio del Interior entre el 2006 y el 2011, justo el mismo período de Pérez Rubalcaba ocupando la cartera, impartiendo cursos sobre técnicas de espionaje y rastreo informático. La pista de Hellín se pierde en

Cataluña, donde, siguiendo con su falsa identidad, ha trabajado para los Mossos d'Esquadra. Como ven, las cloacas del estado continúan habitadas por las mismas ratas que engendró el franquismo. Ahora sí, vomiten lo que quieran.

02 FEBRERO/1980

JESÚS MARÍA ZUBIKARAI BADIOLA

El cuerpo quebrado de Yolanda, aquella imagen que aún no ha cicatrizado en las pupilas, hizo que apenas supiéramos de Jesús María Zubikarai Badiola, 22 años, simpatizante de Euzkadiko Ezkerra en Ondarroa. Del cuartel de Ondarroa eran tres de los guardias civiles muertos en el atentado de ETA de la mañana del 1 de febrero en Ispáster. Y de ese mismo cuartel se supone se realizó una llamada telefónica fijando un objetivo. A Jesús María Zubikarai le tenían ganas. Ya había sido detenido dos veces. La última, al salir del cuartel, un guardia le espeta en público y sin tapujos que van a por él.

El 2 de febrero un grupo de desconocidos secuestra a Jesús María Zubikarai cerca de su casa y se lo llevan a un camino forestal en el barrio Aginaga de Eibar. Allí le golpean y le disparan cinco veces en el vientre. Por las películas de guerra ya sabemos lo que pasa cuando te disparan en el vientre. Una agonía con un dolor atroz. Mientras yace en el suelo deciden acabar el trabajo y lo rematan de cuatro disparos más en la cabeza. No habrá investigación alguna.

Son muchos años sin Yolanda, sin Jesús María, *Jhisa*, como le llamaban sus amigos, así, en inglés chapurreado. O no. Igual siguen ahí, entre nosotros. A lo mejor la edad empieza a pasarme factura (es peor cuando empieza a pasarte fractura), pero juraría que he visto los 19 años de Yolanda, los 22 de *Jhisa*, en esas mareas que toman calles y plazas. Y me he abrazado a ellos con un abrazo que, pensé, ya nadie conocería.

04 FEBRERO/1937

TOMÁS SEGUÍ

Nadie le recuerda una mala palabra a Tomás Seguí, *En Ramellí*, nacido en Vilanova d'Esporles, Mallorca, el 24 de diciembre de 1891. Por eso, y por preocuparse por los demás, algunos también le llamaban *el Bonjesús*. Su padre, que enseñaba a leer y escribir a los que no podían ir a la escuela, le hablaba de la justicia. Y en 1916, Tomás se afilió al PSOE y dos años después fundaba la Federación Obrera de Esporles.

En las elecciones municipales de 1920 fue elegido concejal, él frente a los diez concejales del bipartidismo imperante de la Restauración. Aún así desarrolló una enorme tarea en temas de sanidad y protección de menores, además de conseguir que los Plenos se realizaran el sábado por la tarde, para que todo el mundo pudiera asistir. Hasta que Primo de Rivera destituye los ayuntamientos en septiembre de 1923 y Seguí acaba marchando a Cuba, a Cienfuegos, a trabajar de carbonero y reafirmar sus convicciones socialistas.

Tomás Seguí regresa a Mallorca a finales del 27 y a principios del 28 es nombrado presidente de la Federación. En las elecciones del 31 que darán paso a la II República es elegido concejal y proclamado alcalde de Esporles, uno de los pocos municipios de la isla con mayoría de izquierda. Seguí siempre trabajó por buscar la unidad de acción con los comunistas y centró sus esfuerzos en la canalización de las aguas limpias, consiguió solucionar los problemas de abastecimiento de agua corriente y construyó escuelas públicas para no dejar a ningún niño sin educación.

Al estallar la Revolución de 1934 no cuesta mucho imaginar de qué parte está Seguí. Al frente de la huelga general en Esporles acaba en la cárcel y es inhabilitado en el cargo. Un digno regalo de boda para Magdalena Mora, con quien

se había casado en julio. Montan una panadería y el pan que no vende lo va repartiendo por la calles entre los más necesitados. Cuando en febrero del 36 los ayuntamientos suspendidos son rehabilitados, Seguí vuelve a su puesto.

En julio de 1936 se produce en golpe de Estado fascista y Seguí estima inútil cualquier defensa armada de la legalidad en una isla convertida en una trampa para los militantes de izquierda. Acusado de ser el jefe supremo del marxismo en la zona y odiado por el cura párroco que detestaba ver tantos niños yendo a la escuela, Tomás Seguí pasa los días escondido de casa en casa, acogido por muchos de sus vecinos, que arriesgan sus vidas. Los intentos por fugarse de Mallorca fracasan. Tampoco podrá hacerlo su hermano menor, Miquel, fusilado.

El 27 de enero de 1937 es detenido en Sa Font de la Vila. Será encarcelado y brutalmente torturado. Magdalena lo localiza e intenta hablar con él, abrazarlo una vez más. Tomás Seguí, el cuerpo hecho pedazos y la cara totalmente desfigurada, envía a un emisario para hacerle llegar a su compañera, que acaba de tener un hijo, sus últimas palabras: recuérdame como era. El 4 de febrero de 1937 un grupo de falangistas le dan una última paliza y lo sacan a darle el paseo. Cerca del cementerio de Porreres le pegan cuatro tiros y, aún vivo, lo arrojan a un pozo. El pozo al que arrojaron no a media España, si no a España entera.

05 FEBRERO/1919 LA CANADIENSE

El invierno de 1919 viene caliente en Barcelona. Y no se trata del cambio climático, aunque se avecina un gran cambio. Ha habido una huelga de tipógrafos con algún muerto; las detenciones de sindicalistas, preferentemente anarquistas, están a la orden del día; hay buques de guerra en el puerto con los cañones apuntando al comedor de tu casa; y hay también suspensión de garantías constitucionales, lo cual, en un país en el que la Constitución no acostumbra a ser garantía de nada, tampoco viene a notarse mucho.

A ocho trabajadores de oficinas de la empresa eléctrica La Canadiense se les ocurre crear el Sindicato Independiente para desmarcarse de la CNT, sindicato dominante en la ciudad. Más aún, se les ocurre comentárselo al gerente, Fraser Lawton, que dice que no es al sindicato y que tiene una oferta que no podrán rechazar: les cambia su contrato eventual por uno fijo... pero cobrando menos. Los ocho trabajadores consideran más importante su dignidad que un contrato fijo y no aceptan. Lawton tampoco acepta la negativa y los pone de patitas en la calle.

Cuando los 117 trabajadores de la sección de facturación se enteran del despido de sus compañeros, tiran los tinteros y se declaran en huelga en señal de solidaridad. Es el 5 de febrero de 1919. Salen a la calle y se van a ver al gobernador civil para que interceda y se readmita a los despedidos. El gobernador les dice que vale, que se pone a ello, pero que vuelvan al trabajo y no la lleen más. Los 117 vuelven a la empresa y la encuentran protegida por la policía y con el tontolaba de Lawton comunicándoles que están todos despedidos. Y se lía a lo grande.

Los huelguistas van a buscar a los de la CNT, que sí bajan a la calle. Y vaya si bajan. Se crea un comité de huelga encabezado por Simó Piera, que a los 17 años ya se había bregado en la Semana Trágica y luego en la huelga general contra la guerra de Marruecos. La huelga se extiende a toda la fábrica y Lawton se aviene a negociar, pero se raja al enterarse que uno de los interlocutores propuestos por los huelguistas es de la CNT.

Los huelguistas empiezan con los cortes de suministro eléctrico a la ciudad. Es crudo invierno, recuerden. La otra gran compañía eléctrica de Barcelona, Energía Eléctrica de Catalunya, se suma a la huelga. La población participa creando cajas de resistencia que reúnen la burrada de 50.000 pesetas en una semana. Aparece el ejército para restablecer el suministro y mandan al perla de Severiano Martínez Anido, entusiasta partidario de la Ley de Fugas que acabaría sus días como ministro de Orden Público del primer gobierno de Burgos del general Franco.

La respuesta popular a la intimidación es la suma a la huelga de los trabajadores de las compañías del agua y del gas y de la central eléctrica de Sant Adrià del Besòs. El Estado sube la apuesta y ahora es el capitán general de Catalunya, Joaquín Milans del Bosch, ¿les suena el apellido?, el que llama a la movilización a filas a todos los hombres de entre 21 y 38 años del ramo de la electricidad, bajo pena de cárcel si se desobedece la orden. Unos 3.000 cenetistas acaban en los calabozos del castillo de Montjuïc o en buques prisión. Se declara el estado de guerra. En una Barcelona ocupada por el Ejército siguen funcionando las cajas de resistencia y la solidaridad.

El conde de Romanones, presidente del Consejo de Ministros, decide mover ficha, no se le vaya a enquistar la situación o, peor aún, cunda el ejemplo. Así que nombra

gobernador civil a Carles Emili Montañés, uno de los fundadores de La Canadiense con el doctor Pearson, que se reúne con nuestro amigo Lawton para soltarle una colleja y llevarlo a firmar un acuerdo con el comité de huelga.

El acuerdo se firma tras 45 días de huelga en toda regla y se levanta el estado de guerra. El acuerdo incluye mejoras salariales, readmisión de los despedidos, libertad para los detenidos y... lo más... la jornada laboral de ocho horas para todos los oficios que el Gobierno establece por ley por primera vez en la historia mundial. Sí, lo consiguió una huelga, no una reforma laboral.

La CNT organiza un fin de fiesta por la firma del convenio con un mitin en la plaza de toros de las Arenas, abarrotada por 20.000 personas. Aún quedaban cinco detenidos cuya exigencia de libertad motivaría otra huelga que acabó muy mal, con muchos sindicalistas tiroteados por al espalda. Por cierto, hoy la plaza de toros las Arenas es un centro comercial parecido a una nave extraterrestre que abduce consumidores. A ver si al final liberamos horarios para convertirnos en esclavos...

06 FEBRERO/1977

MIGUEL BASANTA LÓPEZ

La tarde del 5 de febrero de 1977, Miguel Vicente Basanta López, 32 años, obrero de la construcción en paro, está realizando una pintada en la tapia de la antigua fábrica de Alumalsa, en Zaragoza. Acaba de escribir *Trabajo sí, policía no*. Cuando se dispone a dibujar una hoz y un martillo, el agente de la Policía Armada nº 31866, Francisco Tovar Tovar, fuera de servicio y de paisano, que está paseando con su familia, le da el alto y le encañona de cara a la pared. Miguel Vicente Basanta, tartamudo, intenta salir corriendo. Francisco Tovar le dispara tres veces por la espalda mientras huye. Basanta cae abatido con dos balazos en la cabeza. Ingresa en la clínica San Juan de Dios a las veintiuna horas y treinta minutos, en estado preagónico, falleciendo a las veintiuna horas y cuarenta y cinco minutos.

La versión policial, desmentida por la falta de pruebas, testigos presenciales y la autopsia, fue que el policía había disparado desde el suelo tras ser golpeado con una barra de hierro, jamás encontrada, por Miguel Vicente Basanta. La prensa, tras desestimar una vinculación absurda con la banda terrorista ETA o los GRAPO, presenta a Basanta como un delincuente habitual. El Capitán General de la V Región Militar, Manuel Lara del Cid, ordena el sobreseimiento de la causa basándose en la legítima defensa del policía.

La familia de Miguel Vicente presentó una querrela criminal contra el autor de los disparos en 1989, siendo desestimada por la justicia en virtud del principio de causa juzgada por la jurisdicción militar. Tampoco prosperarán los recursos ante la Audiencia Provincial de Zaragoza y Sala Segunda del Tribunal Constitucional.

La Justicia cierra todas sus puertas y cuando todo parece olvidado se crea la Comisión Ciudadana Miguel Vicente Basanta, que culmina en el homenaje popular del cuatro de febrero de 1996, frente a la tapia donde fue asesinado. A propuesta de la Asociación de Vecinos del Barrio de San José una calle de Zaragoza lleva actualmente su nombre.

09 FEBRERO/2013 **JESÚS TELLO GÓMEZ**

El 9 de febrero de 2013, moría a poco de cumplir los 89 años, en Tournefeuille, cerca de Toulouse, Jesús Tello Gómez. Jesús Tello es uno de los que aparecen en la foto hecha el día de la liberación de Mauthausen derribando el águila nazi. Es uno de los que saludó a los soldados libertadores con la pancarta *Las fuerzas antifascistas españolas saludan a los aliados*. Esos mismos aliados que siempre habían pasado como la peste de los republicanos españoles. Y siguieron pasando.

Jesús Tello nació en Épila, Zaragoza. La guerra empujó a su familia hacia Barcelona y de ahí a cruzar la frontera francesa para acabar en el campo de concentración de Les Alliers, próximo a Angoulême. Allí les pilló la ocupación alemana y quedaron bajo el gobierno de Vichy. Los republicanos españoles eran un problema. Jesús Tello fue una de las 927 personas cargadas como animales en el primer tren de deportados civiles de Europa occidental hacia los campos de exterminio, la mayoría españoles. El 24 de agosto de 1940, con 16 años, Tello entraba en Mauthausen y pasaba a ser simplemente un número, el 3841.

Hasta cuatro veces preguntan las autoridades nazis a sus colegas españoles qué hacer con los 2.000 españoles, familias enteras, que hay en Angoulême. El silencio por respuesta. No hay españoles fuera de la España una, grande y libre. Saben perfectamente que los mandan al matadero. Menos trabajo en casa.

Al llegar a Mauthausen bajan del tren a los hombres mayores de 10 años, separando a mujeres de maridos, hijos de madres, a culatazos, entre el ladrido de los perros de los guardias. De los 927, 470 hombres y niños son conducidos

al campo de exterminio. 409 morirán, la mayor parte no pasa del primer invierno, obligados a formar horas y horas a la intemperie, de noche, y a trabajar como esclavos.

Nos hacían formar durante horas, de madrugada, tanto si llovía como si nevaba. Más que el frío era la humillación. Ellos con abrigos, botas de suela gruesa, y yo con unas chanclas rotas y sin calcetines, recordaba Tello.

A las 457 mujeres y niños de corta edad que quedan en el tren les espera un viaje de 18 días, sin apenas comida, haciendo sus necesidades en los vagones de ganado, hasta ser apeados en Irún y devueltos a las cárceles de Franco.

A Jesús Tello, como al resto de republicanos españoles, se les aplica el decreto Noche y niebla firmado por el mariscal Wilhelm Keitel, de represión y eliminación forzada de oponentes políticos al III Reich en los territorios ocupados. Jesús sobreviviría. No así su padre, gaseado en Gusen. Su fortaleza y juventud le permitió sobrevivir a los primeros meses para convertirse en testimonio de las inyecciones de bencina, los prisioneros descuartizados vivos por los perros, los fusilamientos con música clásica de banda sonora, los cadáveres transportados a paletadas y carretadas...

Jesús Tello, con otros prisioneros jóvenes, trabajaban en una cantera exterior, y aprovechaban las salidas para poner a salvo las fotografías de Francesc Boix, determinantes en los juicios de Nuremberg. El 5 de mayo de 1945 terminó su cautiverio y empezó su exilio en Francia.

Ni olvido ni perdón. Lo había prometido a sus compañeros asesinados. Tello participó en el documental *El convoy de los 927* de Montse Armengou; y en 2009 declaró en la Audiencia Nacional, junto a Ramiro Santisteban, en una causa en la que se investigaba la actuación de cuatro miembros de los SS que residían, en el momento de hacerse efectiva la querella, en Estados Unidos.

10 FEBRERO/1980

VICENTE CUERVO CALVO

10 de febrero de 1980. Domingo día del Señor. Imbuidos de fe católica Fuerza Nacional del Trabajo, presunto sindicato vinculado a Fuerza Nueva, organiza misa de campaña en Vallecas, frente al cine París. Es una provocación en toda regla. Hace ocho días, pistoleros de Fuerza Nueva han asesinado a Yolanda González, que precisamente estudiaba formación profesional en la obrera Vallecas. Gobierno Civil ha prohibido la concentración, sin mucha contundencia, más bien en voz baja, como quien reza.

Los fascistas empiezan a desfilar por el barrio y se plantan a entonar el *Cara al sol*. La gente del barrio abuchea la interpretación y empieza el cruce de insultos hasta que llega la policía antidisturbios. Uno podría esperarse que estando el acto prohibido, los agentes invitarían a marcharse a los provocadores. La policía carga. Sí, lo adivinaron, carga contra los vecinos. La costumbre, imagino. Los fascistas allí concentrados les echan una mano, ejerciendo de asistentes mamporreros.

En la calle Carlos Martín Álvarez, cercana al grueso de los enfrentamientos entre fascistas y militantes de izquierda, hay algunas carreras. Un tipo que viste abrigo azul saca una pistola, apunta con calma a un grupo de jóvenes, y dispara tres veces. Una de las balas rompe el hígado y el riñón de Vicente Cuervo Calvo, 22 años, trabajador de Telefunken en la calle Antonio López. Da unos pocos pasos y cae al suelo. Vicente es trasladado a la Residencia Sanitaria Provincial, donde fallece tras una intervención de dos horas.

Fuerza Nacional del Trabajo le echa la culpa de lo sucedido a Gobierno Civil por haber prohibido el acto y Go-

bierno Civil le viene a echar la culpa a los vecinos por poco hospitalarios. Son detenidos Félix del Yelmo Sánchez e Ignacio Ortega Villalón, militantes de Fuerza Nueva a los que se interviene una cadena, dos cuchillos de considerables dimensiones, un revólver de fogueo y una pistola que ha sido disparada. Lo normal que llevas en el bolsillo cuando sales a comprar el periódico y la repostería del domingo, vamos. Serán inmediatamente puestos en libertad. No habrá investigación alguna, faltaría más, que el domingo es fiesta de guardar. Te alabamos, Señor.

13 FEBRERO/1976

HUELGA SABADELL

Hoy hace 40 años Sabadell andaba en manifestaciones por una enseñanza pública de calidad. Ahí continuamos, pero bueno... El 23 de enero habían empezado las huelgas en los centros educativos y el 13 de febrero hay convocada manifestación en un ambiente lúdico y reivindicativo que reúne a docentes y familias. Hay muchos niños. La policía estima que la letra de la ley con sangre entra y carga. Varios niños acaban en el hospital por los golpes recibidos.

La ciudadanía, que lleva desde finales de 1975 recogiendo firmas pidiendo la dimisión de un consistorio que no se moja por ellos, se indigna y organiza una asamblea en la parroquia de Sant Fèlix de la que sale la convocatoria de una manifestación de repulsa para el 19 de febrero. Las Comisiones Obreras se suman y añaden una convocatoria de huelga al envite.

El 16 de febrero empieza la huelga de estudiantes, el día 17 se suman los obreros de la construcción y los del textil se apuntan el día 18. Unas 6.000 personas colapsan el centro de la ciudad el día 19 y la policía vuelve a impartir magisterio. David Wilson, profesor en la FIAC, muere a causa de un pelletazo de goma.

El 20 de febrero hay asamblea en la iglesia de Ca n'Oriac y se convoca a huelga general para el día 23, exigiendo el fin de la represión, la dimisión del consistorio y amnistía. El día 22 los sindicatos preparan la huelga en la ermita de Sant Julià y al día siguiente ya están en huelga todo el sector industrial, los comercios de barrio y los centros educativos. La prensa del momento habla de 50.000 trabajadores en huelga. Siguen las detenciones.

El 25 de febrero la asamblea es en el pabellón de deportes, con la participación de unos 8.000 huelguistas. La poli-

cía desaloja pacíficamente el recinto y monta guardia para que no vuelva a repetirse algo igual. No se repite. Es mejor. Gallina de piel. No se vayan.

El 26 de febrero, de manera espontánea, columnas de trabajadores salen de sus centros y marchan, algunos caminan unos 3 kilómetros, hacia las pistas de atletismo. Allí se realiza una asamblea en la que participan 30.000 almas. El gobernador civil afloja y ordena la liberación de ocho de los once detenidos, que llegan al recinto entre cantos y clamores.

El 27 de febrero los trabajadores se reincorporan a sus puestos, el alcalde dimite y pocos días después son puestos en libertad el resto de detenidos. En aquellos días podías creerte aquello del poder popular, como volvería a suceder en la huelga del metal de septiembre / octubre del mismo año. Luego, bueno, ya saben, que si unos pactos por allí, que si las aras esas del consenso...

Cosas de la vida, también un 13 de febrero, pero del año 2009, moría Antoni Farrés, el que fuera primer alcalde de Sabadell tras el retorno de la democracia, cabeza de lista del PSUC, hombre honesto que trabajó en la dignidad y el compromiso de los barrios y que se retiró tras 20 años en el cargo renunciando a cualquier oropel. El camino que hubo de Antoni Farrés a Manuel Bustos dibuja buena parte de lo que acabó siendo la Transición y el movimiento obrero... que si unos pactos por allí, que si las aras esas del consenso... de la reforma política a la reforma laboral y para comisiones las de urbanismo...

23 FEBRERO/1932

JULIETA LANTERI

Buenos Aires. Año 1911. Elecciones municipales de legisladores. La Parroquia San Juan Evangelista de La Boca es centro de voto y los allí presentes no dan crédito a sus ojos. Una mujer, Julieta Lanteri, vota. Es la primera mujer que ejerce ese derecho en Argentina y en América del Sur. Las leyes argentinas no prohíben específicamente el voto femenino, es la inercia, la fuerza de la costumbre, que deja a las mujeres en casa. El único requisito para votar es estar empadronado. Y Lanteri lo está. Los requisitos para poder empadronarse son ser mayor de edad, residir en la ciudad, tener un comercio o industria o ejercer una profesión liberal y tener al día el pago de impuestos. No se dice nada del género. Así que Julieta Lanteri vota. Al día siguiente es la noticia en portada de los grandes medios.

Julieta Lanteri había llegado a Argentina con su familia cuando tenía seis años. Eran emigrantes italianos. En 1886 fue la primera mujer que ingresó y obtuvo el bachiller en el Colegio Nacional de La Plata, vía para la Universidad. En 1891 opta por la Medicina, carrera vetada a las mujeres a la que puede acceder gracias a un permiso especial del decano. Acabará obteniendo el doctorado en 1907. Un año antes, como integrante del Centro Feminista ha participado en el Congreso Internacional del Libre Pensamiento. Junto con su amiga Raquel Camaña, fundan en 1911 la Liga pro Derechos de la Mujer y del Niño, que dos años después organizó el Primer Congreso del Niño en Argentina.

Tras su histórico voto de noviembre de 1911, las autoridades no tardan en reaccionar y aprueban una ordenanza que especifica claramente que las mujeres no podrán votar porque el empadronamiento se basa en el registro de empa-

dronamiento del servicio militar. Y se va Julieta Lanteri directamente a los registros militares y al Ministro de Guerra y Marina para enrolarse en el Ejército. Le dicen que no, que el Ejército y el voto son cosa de hombres.

Lanteri decide que si no puede votar, hará que la voten, y el 1919 crea su propia formación para presentarse y poder ser elegida diputada. Es la primera mujer candidata a un cargo electivo en la Argentina. Las autoridades no legalizan su ingreso en el parlamento y en 1920 es incluida en las listas del Partido Socialista Argentino.

No satisfecha con eso, Lanteri funda el Partido Feminista Nacional para presentarse a legisladora en varias ocasiones. Su plataforma electoral incluye en el programa la licencia por maternidad y el subsidio estatal por hijo; el sufragio universal para los dos sexos; igualdad civil para los hijos legítimos y los no legítimos; jornada laboral de 6 horas para la mujer; salario igual para trabajos equivalentes para los dos sexos; jubilación y pensión para todo empleado u obrero; divorcio y abolición de la pena de muerte.

Lamentablemente, el exceso de testosterona siguió zurrando a la nueva moral cada vez que se cruzaban por la calle. En 1930 se produce el golpe militar fascista del general José Félix Uriburu, el primer golpe militar en la historia del país y que inauguraba una tétrica costumbre.

Julieta se opuso a la dictadura con todas sus fuerzas, mientras se multiplicaban detenciones, torturas y ejecuciones de comunistas y anarquistas. Luego llegaría el gobierno del general Agustín Pedro Justo, inaugurando la *Década Infame*.

La tarde del 23 de febrero de 1932, mientras Julieta Lanteri paseaba por Diagonal Norte y Suipacha, un coche realiza una extraña maniobra. El vehículo mete marcha atrás, se sube a la acera y atropella a Lanteri, que muere en el hospital dos días después. El hecho fue despachado como un

lamentable accidente, pasando por alto que el conductor era miembro de la Legión Cívica, grupo paramilitar encargado de limpiar las calles de indeseables. Los fascistas no tienen madre, los parió el odio en incesto con la ignorancia.

24 FEBRERO/1976

TEÓFILO DEL VALLE

A finales de febrero de 1976 la industria del calzado de Alicante anda en la huelga. Los 21.000 trabajadores del sector reclaman 5.000 pesetas semanales de aumento salarial o 2.500 de incremento lineal para todas las categorías; 40 horas de trabajo en 5 jornadas laborales; 28 días de vacaciones al año y que las empresas se hagan cargo del pago del IRTP. El 90% de las fábricas secunda el paro y hay multitudinarias asambleas en las plazas de diversas localidades.

El día 23 de febrero unas 4.000 personas marchan de Elda a Petrer por la carretera. La policía carga sin bajarse del coche. Literalmente. Los jeeps meten las sirenas en modo valquiria y recorren la carretera a toda velocidad y sin miramientos, arrimándose al arcén y obligando a los caminantes a arrojararse a las cunetas. Esa querencia del franquismo por echar obreros a las cunetas...

El día 24 de febrero se reúnen 5.000 personas en la plaza Castelar de Elda y hasta allí se acerca la policía a cargar, dispersando al personal, que se cobija donde puede. La mayoría opta por el polígono en construcción a las afueras de la localidad.

Allí, en las afueras, en una iglesia, hay asamblea. Al salir de la asamblea, pasadas las once la de la noche, el grupo coincide con un convoy de la Policía Armada que va de regreso a los cuarteles. Hay abucheos, insultos y alguna pedrada. Uno podría pensar que bastaba con pasar de largo sin más, que ya no son horas. Pero no. El último vehículo del convoy se detiene, bajan varios policías y uno de ellos dispara. Teófilo del Valle Pérez, que acaba de cumplir los 20 años y trabaja en oficinas, cae muerto.

Gobierno Civil califica a los trabajadores de agresores que obligan a las fuerzas de orden público a defenderse,

mientras echan mierda sobre el muerto a través de la prensa, vinculándolo a la pequeña delincuencia y tráfico de drogas. Todo falso.

Las tres comarcas del Vinalopó se declaran en huelga general y 20.000 personas acompañan el féretro de Teófilo del Valle hasta el cementerio. Pese a la creación de una comisión ciudadana para exigir responsabilidades nunca habrá respuesta.

Un año después, el 24 de febrero de 1977, los que están en huelga son los trabajadores de la construcción y el metal de Cartagena y alrededores. Hay manifestación de las grandes. Hay carga de las de siempre. Pancho Egea, albañil de 19 años, morirá al recibir no uno, ni dos, sino tres pelletazos de goma en la cabeza y el cuello, que le provocan un derrame cerebral. Tampoco habrá investigación, ni disculpas. Si es que van provocando.

04 MARZO/1979

URSINO GALLEGO-NICASIO

Domingo 4 de marzo de 1979. De las gargantas de la gente de Parla mana un sonoro *¡Queremos agua!*. Han vuelto a convocar movilización, como el domingo anterior, y el anterior, otra vez sin los permisos pertinentes. Si les niegan el agua no va a arredrarse porque les nieguen el permiso de manifestación por aquello de estar en campaña electoral.

A principios de los 60 unas 2.000 mil almas habitaban Parla. A finales de los 70 ya se andaba por las 50.000, muchas parejas jóvenes que no es que no pudieran pagar piso en Madrid, es que tampoco les llegaba para pagarlo en Getafe o Leganés. Mucho obrero de la construcción en un municipio destrozado por la especulación urbanística de barrios baratos, sin equipamientos ni asfalto en muchas calles, con el espinazo partido por la carretera entre Madrid y Toledo. *¡Queremos agua!*, gritan. Lo mismo podían gritar *¡Queremos colegios!*, o *¡Queremos aceras!*, o *¡Queremos biblioteca!*, o *¡Queremos ambulatorio!*, o *¡Queremos trabajo!*...

Pero ese día gritan *¡Queremos agua!*. Están hartas de hacer cola ante las dos únicas fuentes del pueblo, de esperar las dos visitas semanales del camión cisterna, de la falta de presión que deja a las casas sin agua, de los cortes, de cruzar los dedos para tener la fortuna de dos horas diarias de suministro. La manifestación empieza a tomar forma a mediodía y no tarda en aparecer una compañía de antidisturbios. Y empiezan los enfrentamientos, botes de humo, balas de goma y algún disparo al aire por un lado y pedradas y barricadas por el otro. Así hasta la tarde. Llegan refuerzos. Dos compañías de antidisturbios más. Igual vienen cabreados porque les han fastidiado el fútbol y cargan con extrema dureza. Hay choques en diversos puntos de Parla y pestazo a neumáticos quemados.

En la calle Valladolid, Ursino Gallego-Nicasio, 14 años, el quinto de seis hermanos, que ha quedado para ir al cine con unos amigos, se topa con la policía de frente. Un agente le dispara una pelota de goma a menos de dos metros, en pleno pecho, que se quiebra como el cristal. Ingresa cadáver en el ambulatorio al que lo llevan. Los enfrentamientos continúan hasta la noche, con la gente lanzando macetas desde los balcones.

Al día siguiente los vecinos vuelven a salir indignados a la calle, cortan la carretera de Toledo y vuelven a enfrentarse con las fuerzas de orden público. El gobernador civil, Juan José Rosón, vástago de reconocida familia falangista responsables de la represión durante la guerra en Galicia y compañero desde los tiempos del SEU de Martín Villa, asegura que la Jefatura Superior de Policía ha abierto una exhaustiva investigación para exigir responsabilidades si así procediera. Acaban concluyendo que Ursino andaba en actitud beligerante en una barricada y que a veces hay accidentes, que son cosas que pasan por vivir en Parla. Punto final.

A los pocos días de haber enterrado a Ursino, llegan a Parla técnicos del Canal de Isabel II para estudiar el asunto ese del agua y tirar unas cañerías. Antes de acabar el año se estrena el acometimiento de unas nuevas instalaciones que garantizan que el agua llegue sin cortes. En 1980 empiezan a celebrarse las denominadas Fiestas del Agua y en 1982 la situación del agua corriente ya está plenamente normalizada.

En 1980 se inauguró la plaza del Agua, con un monumento que simbolizaba las luchas vecinales por ese derecho básico y se coloca una placa en memoria de Ursino Gallego-Nicasio. Las fiestas del agua fueron desapareciendo del calendario de Parla y las inversiones del Plan E borraron de la faz de la ciudad la placa en memoria de Ursino, aprovechando la remodelación de la plaza ordenada por el

alcalde socialista José María Fraile, colega desde el colegio de su antecesor, Tomás Gómez, y detenido por corrupción dentro de la Operación Púnica. El agua no lo lava todo.

09 MARZO/1941

FERNAND ZALKINOW

La familia Zalkinow llegó a París en 1910. Nojme Zalkinow venía de Bielorrusia y Haina Kantof de Polonia. En París se casaron y en su modesta casa en la calle Amandiers trabajaba Nojme como zapatero. La familia fue creciendo con los nacimientos de Juliette, Rachel y Fernand. La pobreza y la conciencia de una sociedad injusta los acercó a los ideales comunistas. A los cinco, Juliette, Rachel y Fernand militaron en las Juventudes Comunistas. Rachel, madrina de guerra en la guerra civil española, fue pareja de André Jacqot, brigadista internacional.

Fernand era un estudiante brillante y el director de su escuela le consiguió una beca para que pudiera entrar en la escuela superior Argo. Fernand ama la cultura alemana y aprende alemán para preparar un viaje de inmersión lingüística. Es el año 1940 y son los alemanes los que vienen a su casa con otro tipo de inmersión en mente. Fernand se ve obligado a dejar la escuela para trabajar en cualquier cosa y aportar algo de dinero a casa en unos tiempos difíciles.

Fernand Zalkinow es responsable de propaganda de las Juventudes Comunistas del distrito XX. Mientras reparte manifiestos y octavillas casi lo trinca un policía de paisano que acaba llevándose un par de hostias a cargo de otros jóvenes comunistas. Zalkinow se integra en los Batallones de la Juventud, grupo de apenas cuarenta muchachos del área de París dispuestos a la lucha armada, básicamente sabotajes. Les organiza Pierre Georges, que con 17 años mintió sobre su edad para alistarse voluntario en defensa de la II República española.

El grupo de Zalkinow está comandado por Gilbert Brustlein y lo integran Robert Peltier, Roger Hanlet, Christian

Rizo, Pierre Milan, Asher Semahya y Tony Bloncourt. Participan en diversos actos de sabotaje contra vehículos militares, vías férreas e instalaciones de la Wehrmacht. El grupo es muy activo y la situación cada vez más peligrosa. Georges, Brustlein y Zalkinow participan en la acción que causa la muerte del primer militar alemán en el París ultrajado, el 21 de agosto de 1941, en la estación de metro de Barbès.

Pierre Georges y Gilbert Brustlein son enviados al Doubs y a Nantes, dejando a Zalkinow al mando. Georges, *el coronel Fabien*, acabaría luchando integrado en las fuerzas francesas y aliadas hasta morir en diciembre de 1944 mientras intentaba desactivar una mina. Brustlein acabaría la guerra para volver a una vida discreta de contable y muy rebotado con la dirección del Partido Comunista, en especial con George Marchais, que se la pasó trabajando para la industria de guerra alemana tan ricamente.

Volviendo con Zalkinow. El grupo no tarda en caer al completo. Fernand es detenido en 30 de octubre de 1941 por la brigada especial criminal francesa al servicio del invasor y será juzgado en la Cámara de Diputados juntos a sus seis compañeros. Les condenan a muerte. El 9 de marzo de 1942 son fusilados en el Mont-Valérien.

Fernand Zalkinow, 18 años, le escribe una carta a su hermana Rachel apenas tres horas antes de su muerte:

¡Oh!, ciertamente, la vida me parece muy bella en este momento y a mí también me habría gustado tener mi parte. A pesar de que aún no he vivido mucho, pero sí lo suficiente como para darme cuenta de lo que puede ser la vida; sí, la añoro y, sobre todo, os añoro a vosotros, que siempre habéis sido muy buenos y magníficos para mí. Sueño con los días pasados, con los días repletos de sol y de luz. Me parece que todo ha sido alegre durante mi infancia a vuestro lado. Hubiese estado muy bien

vivir, amar. Me parece que jamás he sido tan joven como en este momento. Hoy hace sol y estoy muy contento.

Mis compañeros y yo no hemos sido cobardes. En realidad, somos unos niños, nunca pretendimos ser héroes, no se nos puede exigir demasiado. Estoy seguro de que mi muerte no será inútil, que servirá para construir un mundo en donde habrá pan para todos y también rosas. Adiós, pequeña Rachel, te beso con todo mi corazón, con toda mi alma. Me gustaría meter en este último beso toda mi vida que me abandona.

Fernand.

No terminó ahí la barbarie. Por decreto del 10 de julio de 1942 del jefe de las SS y la policía en la Francia ocupada, Carl Albrecht Oberg, todos los parientes masculinos en primer grado de los condenados a muerte por oponerse al ocupante serán también fusilados, mientras que las mujeres serán condenadas a trabajos forzosos.

Rachel Zalnikow es transferida a Drancy con otras 66 mujeres para ser deportadas a Auschwitz y ser gaseadas. Raymond Moyon, marido de Juliette Zalnikow, parte el 6 de julio de 1942 en el convoy de los 45.000 para ser gaseado en Auschwitz. El 11 de agosto, Nojme Zalnikow es sacado de la cárcel y fusilado en el Mont-Valérien junto a 19 hombres más, entre ellos el padre de Pierre Georges.

Haina Kantof y su hija Juliette son deportadas el 23 de septiembre a Auschwitz. Allí morirá la madre de Fernand. Su hermana Juliette es deportada a Sobibor el 25 de marzo de 1943. Ya no volverá.

Estoy seguro de que mi muerte no será inútil, que servirá para construir un mundo en donde habrá pan para todos y también rosas. Me da que se lo debemos antes de morir gaseados en nuestra propia vergüenza.

10 MARZO/1972

AMADOR REY RODRÍGUEZ Y DANIEL NIEBLA GARCÍA

En 1936, los obreros de los astilleros ferrolanos se opusieron con las armas en la mano al golpe de Estado fascista que sumió a Galicia en la oscuridad de la represión más atroz. En esos mismos astilleros, en 1972, los sindicalistas de las Comisiones Obreras han conseguido copar el Sindicato Vertical y quieren negociar un convenio al margen de las factorías que Bazán tiene en Cartagena y San Fernando, con sindicatos controlados por los patronos.

La dirección ferrolana de Bazán parece aceptar, hasta que llegan órdenes desde arriba y se desdican en un pispás. Allí arriba, como secretario general del Sindicato Vertical, se encuentra un tal Rodolfo Martín Villa. La negativa a negociar un convenio propio se acompaña con siete despidos que descabezan la negociación.

Conocidos los despidos de los vocales y la firma de un convenio interprovincial a la brava, el 9 de marzo los 6.000 empleados en los astilleros se concentran en la fábrica y realizan una asamblea para pedir la readmisión de los represaliados. La respuesta de la dirección es declarar el cierre patronal y llamar a la policía, que tras rodear la fábrica entra con todo para desalojar a los trabajadores.

Los trabajadores, una marea de monos azules que se defiende a pedradas y tornillazos, sale a la calle, donde siguen las cargas, hasta que la policía emprende retirada y el cuartel de la Policía Armada acaba apedreado por grupos de trabajadores que realizan cortes de tráfico.

A primera hora del 10 de marzo, con Bazán cerrado, una columna de 4.000 obreros sale de las puertas de la factoría con la idea de ir sumando la solidaridad de otras fábricas y

llegar al centro ciudad. La marcha apedrea la sede del Sindicato Vertical y se ve detenida cuando se dirige a O Ponte das Pías por numerosos efectivos de la Policía Armada.

Esta vez las fuerzas de desorden público no se limitan a cargar con porras. Llevan metralletas y las utilizan, abriendo fuego real contra la multitud. Los trabajadores responderán de nuevo a pedradas y consiguen mandar a los policías de regreso a los cuarteles, pero el precio pagado es muy alto. Amador Rey Rodríguez, 38 años, casado y con dos hijos, militante de las Comisiones Obreras, yace muerto en el suelo. Daniel Niebla García, también 38 años, casado, también de las Comisiones Obreras, muere al poco de llegar al hospital.

La carga a tiro limpio ha dejado más de un centenar de heridos, muchos de bala, alguno muy graves, como el histórico dirigente obrero Julio Aneiros, habitual de los calabozos franquistas, herido por una balazo en el pecho, operado clandestinamente y, aún convaleciente, detenido y procesado como instigador de los hechos.

Comercios y empresas de Ferrol cierran puertas mientras los cañones de los barcos de la Armada fondeados en el puerto apuntan a la ciudad por si hay que abrir fuego. Las mujeres de los obreros salen a manifestarse y son perseguidas a porrazos y culatazos. En el campo de Riazor, en A Coruña, la gente abuchea a la policía y les lanza almohadillas al grito de *¡Asesinos!*.

Pocos días después, cuando los ánimos se han calmado un poco, llegan las detenciones. Los principales líderes sindicales, Julio Aneiros, Rafael Pillado, Manuel Amor Deus, José María Riobó, acaban en la cárcel, repartidos por la geografía peninsular.

En 2006, cuando PSG y BNG suman un diputado más que PP en el Parlamento, se decreta el 10 de marzo como Día da Clase Obreira Galega, que haberla hayla. En 2014,

nuevamente en el Parlamento de Galicia, la diputada de Alternativa Galega de Esquerda, Consuelo Martínez, impulsa una proposición no de ley pidiendo la Medalla de Oro de Galicia a título póstumo para Amador Rey y Daniel Niebla. Esta vez es el PP quien tiene la mayoría y se opone a tal reconocimiento porque las muertes de Rey y Niebla *son pasado*. Un pasado oscuro, como el PP.

12 MARZO/2015

CÉSAR COVO

Ha muerto, en una residencia de ancianos cercana a Rennes, César Covo. Estaba a punto de cumplir 102 años. Había nacido en Sofía, Bulgaria, descendiente de safardíes expulsados de España por la Inquisición en el siglo XV. En su casa se hablaba español. Tenían nacionalidad francesa porque su abuelo había combatido con Napoleón. César estudia en una escuela francesa y habla perfectamente español, francés y búlgaro. En 1930 se muda con toda la familia a París y empieza a militar activamente en el Partido Comunista mientras ayuda a su padre en la pequeña imprenta familiar.

Covo mira a su alrededor y no le gusta lo que ve. Hitler y el nazismo en Alemania, Mussolini y el fascismo en Italia, y el general Franco dando un golpe de Estado en España apoyado por Hitler y Mussolini. Así que en octubre de 1936, Covo y un grupo de jóvenes camaradas se suben al tren en la Gare d'Austerlitz, dirección Perpignan. Allí toman un autobús hasta la frontera y la cruzan a pie. En Figueres se reúnen con otros voluntarios de las Brigadas Internacionales y bajan hasta Barcelona, al cuartel *Carlos Marx*, antes de seguir hasta Albacete, centro de instrucción de los brigadistas.

César Covo se integró en la XI Brigada Thaelmann, la primera en crearse, e inmediatamente fueron enviados a defender Madrid, muchos de ellos con fusiles ingleses de la I Guerra Mundial. Covo participó en el ataque al Cerro de los Ángeles para detener a las fuerzas moras. Luego luchó en la Casa de Campo y en el Jarama. Aún recordaba como los milicianos iban a combatir con lo puesto y al anochecer se volvían a casa a dormir. Consiguieron parar la ofensiva facciosa a un precio altísimo.

Del Jarama fueron enviados a Guadalajara, para detener

y hacer retroceder a las tropas italianas. Allí fue herido en las rodillas, operado en Madrid y evacuado al hospital en Murcia, desde donde finalmente fue repatriado a Francia. No pudo descansar mucho. En 1939 es movilizado por el ejército francés. El médico militar es taxativo, *si pudo combatir en España, puede combatir aquí*.

César Covo está encuadrado en un regimiento de caballería cuando le mandan a defender Francia del avance alemán. Tendrá suerte. Su coronel echa una ojeada al frente y decide desobedecer las órdenes y manda retirada al valorar la poco prometedora perspectiva de una carga a caballo contra blindados.

Covo entra en la Resistencia y aprovecha su experiencia en la imprenta familiar para falsificar documentación y formar parte de una red que evade refugiados a ambos lados de los Pirineos, ya sea huyendo de España o saliendo de Francia para volver a sus países de origen. Formando parte de los Franco Tiradores Partisanos - Mano de Obra Inmigrada (FTP-MOI) participa en la insurrección de París que precede a la liberación de la capital. Covo será uno de los que reciba a *La Nueve* y vuelva a luchar unos días al lado de republicanos españoles.

Acabada la guerra, César Covo empieza a trabajar en la embajada de Bulgaria en París. Allí, accediendo a todo tipo de archivos y documentos, descubrirá dos cosas. Que Stalin es un cafre y que en el edificio de enfrente trabaja una mecanógrafa de la que se enamora. Del proceder de Stalin ya empezó a sospechar con los comisarios soviéticos llegados de la URSS al frente español y empieza a saber de compañeros de trinchera y barricada que mueren de tuberculosis en prisión. Además, la chica con la que sale es católica y el Partido le prohíbe la relación. No es esa la libertad y el mundo mejor por el que había luchado. El 1955 deja el Partido Co-

munista Francés y se muda con su compañera a la Bretaña. Allí tendrán tres hijos y trabajará como artesano impresor, siguiendo la tradición paterna.

César Covo mantuvo una pasmosa lucidez hasta el final, defendiendo la unidad de la izquierda y dando charlas en escuelas e institutos para mantener vivo el recuerdo de sus compañeros. En 2005 publicó sus memorias de la Guerra Civil, *¡Es la guerra, camarada!*, que se están traduciendo al castellano.

19 MARZO MARCIAL MAYANS

Nacido en la calle Aurora, en el Raval, Marcial Mayans i Costa ya lucía bigote con 14 años. Ese bigote le permitió mentir convincentemente sobre su edad al cumplir los 16 y marcharse voluntario al frente con las Juventudes Libertarias y la CNT, a hacer la revolución y ganar la guerra. Se marchó al frente dejando su trabajo como aprendiz en una librería y sus estudios de inglés comercial. Tenía facilidad para los idiomas. Los idiomas que le permitieron ayudar a salvar miles de vidas.

Herido en el frente y con una medalla al valor, vuelve a Barcelona, ciudad ya con el ánimo quebrado por las bombas y el hambre. Ante la próxima entrada de los fascistas huye a Francia. En el camino de la retirada conoce a Olga, una muchacha que huye con su madre. Se separan al poco de cruzar la frontera. Marcial acaba en el campo de concentración de la playa de Argelès. Se escapa. La gendarmería lo detiene en Perpignan. Se escapa. Lo vuelven a detener y lo mandan al campo de concentración de Barcarès. Y decide alistarse en el ejército francés para combatir a los alemanes. No tiene oportunidad, su unidad cae con todo el equipo y Marcial va preso al *stalag* IX-B Wegscheide/Bad Orb. Aprovecha el tiempo de reclusión para aprender alemán. Y se escapa.

Marcial Mayans es detenido por la Gestapo y acaba en Mauthausen. Deja de ser Marcial y se convierte en el número 9.057. O eso creen los matarifes. Trabaja un año en la cantera, hasta que es trasladado al *kommando* de Ebensee. Los aliados están destruyendo la industria del Reich y Hitler ha decidido producir bajo tierra. Perforan y vuelan túneles, construyendo una gran mina en la que seguir fabricando muerte.

Los idiomas permiten a Marcial ejercer de traductor. Habla español, francés, alemán, italiano y algo de ruso. Los aliados están ya muy cerca y el comandante de Ebensee, Anton Ganz, tiene una brillante idea: meter a todos los prisioneros en los túneles y dinamitarlos con ellos dentro.

Por la mañana, con los prisioneros formados, Ganz ordena a los traductores, ya sobre aviso, que manden a los presos ir hacia los túneles. Los traductores comunican a sus compañeros que vayan hacia los barracones. Los alemanes no entienden qué está pasando y no reaccionan. Marcial y los otros compañeros que han pasado de traducir y marchan también hacia los barracones esperan que les empiecen a disparar en cualquier momento, pero cuando se giran a ver qué pasa ven a las SS en pleno saliendo por piernas del campo, no los vayan a pillar los americanos. Al día siguiente, el 6 de mayo de 1945, Ebensee es el último campo de concentración liberado.

De vuelta a Francia se reencuentra con Olga, la muchacha a la que conoció mientras la II República se desmoronaba sepultando sueños. Aún siguen juntos. Y eso que Marcial se la vuelve a jugar yéndose con el maquis a luchar contra Franco, pasando armas por la frontera y realizando algún sabotaje hasta acabar rendido a la evidencia. Vuelve a Francia. En España es juzgado en ausencia y condenado a 20 años de prisión. Nunca volverá.

Marcial Mayans, determinante en el descubrimiento de la impostura de Enric Marco, continúa en la lucha dando testimonio en escuelas e institutos: *Seguir dando testimonio no es valentía, es dignidad. Por nosotros y por los que no pueden hacerlo. Hay cosas que no se pueden perdonar. El comandante del campo, cuando iba borracho, desenfundaba la pistola y disparaba en la cabeza del primero que pasaba. Así vi morir a muchos. No los perdono, pero aún menos al régimen franquista que me envió a aquel infierno.*

27 MARZO/1961

JAVIER BATARRITA

27 de marzo de 1961. Lunes Santo. Javier Batarrita, industrial de 33 años, representante de Lube, marca de motocicletas de Lutxana, conduce su Peugeot 403. Le acompañan dos compañeros de la empresa, el abogado José Antonio Martín Ballesteros y el jefe administrativo Fernando Larizgoitia. Faltan pocos minutos para las diez de la noche y están de regreso a Bilbao desde Gasteiz. Cuestiones de trabajo. Charlan animadamente. Batarrita es un tipo feliz, tiene un niño de 9 meses y como apasionado del ciclismo está como unas castañuelas ante la proximidad de la Vuelta a España. Ha organizado el final de etapa en Bilbao.

El vehículo enfila ya la cuesta de Miraflores, en Bolueta, donde la gasolinera, cuando aparece un guardia civil con metralleta y les da el alto. El guardia civil no está solo, inspectores del Cuerpo General de Policía, números de la Policía Armada y más agentes de la Benemérita están apostados con sus armas a punto. Por lo visto alguien les ha informado que el conductor del vehículo es Julen Madariaga, uno de los fundadores de ETA, organización que anda haciendo pintadas y reivindicaciones y aún no ha matado a nadie. Una información poco contrastada, Madariaga anda en Cambridge.

Javier Batarrita detiene el vehículo y sale de él asustado, pidiendo tranquilidad con una mano y preguntando qué está pasando. Lo que pasa es que los agentes del orden estatal disparan a mansalva. Javier Batarrita cae con 49 balas en el cuerpo, 9 en la cabeza. José Antonio Martín Ballesteros se debatirá unos días entre la vida y la muerte antes de quedar paralítico. Fernando Larizgoitia sobrevive agazapado y aterrorizado en los asientos de atrás. Los agentes se largan de allí sin perder la calma, convencidos de haber cazado a Julen Madariaga. Alguien les debe comunicar que

han metido la pata, porque al rato vuelven a limpiar un poco el desaguisado, no vayan a quedar huellas. Serán los vecinos los que acaben llevando al muerto y los heridos al hospital.

La esposa de Javier Batarrita, María Antonia Gaztelu, está en la procesión del Borriquito, en la calle San Francisco, cuando una vecina le comunica que su marido está ingresado en el Hospital de Basurto, que ha pasado algo en la carretera.

El hospital está tomado por policías y nadie informa a María Antonia de lo que ha pasado, mareándola con vaguedades, hasta que alguien le suelta que está muerto por un disparo accidental en la nuca y que sintiéndolo mucho no va a poder ver el cadáver. María Antonia entra en crisis nerviosa y acaba detenida en la comisaría de Indautxu.

El gobernador civil, Antonio Ibáñez Freire, emite nota oficial: *Por error de vehículo, se ha escapado un disparo y hay que lamentar un muerto y un herido grave. Ah, y promete una investigación a fondo.* Ibáñez Freire, militar, voluntario en la División Azul, que luego será gobernador civil de Barcelona y culmina su carrera con el grado de capitán general, será nombrado ministro de Interior por Adolfo Suárez en 1979. Así que ya pueden imaginar la investigación.

En la escuela de la familia se obliga a poner que ha fallecido en un accidente y la noticia de la muerte aparece en una nota breve en la sección de deportes, por su vinculación con el ciclismo. El obispo de Bilbao, Pablo Gúrpide, envía una nota de condolencia a la viuda pidiéndole saber perdonar y resignación cristiana.

Al final habrá juicio contra los policías en la Audiencia de Bilbao. Todos absueltos. Los trasladan fuera de Bilbao, con aumento de sueldo y escala. La obediencia siempre se pagó bien. Al poco tiempo el sumario y toda la documentación del procedimiento desaparecen misteriosamente para siempre. Alguien obediente, seguro.

31 MARZO/1871

JACK JOHNSON

Ya pocos recuerdan por aquí a Jack Johnson, que en su momento se vino de gira por Barcelona y Madrid. Escribes Jack Johnson en el buscador y te sale el de las canciones inanes. Nuestro Jack Johnson decía cosas nada inanes: *Soy negro, nunca dejasteis que olvidara que soy negro. De acuerdo, soy negro, nunca dejaré que lo olvidéis*. Jack Johnson, *El Gigante de Galveston*, nacido el 31 de marzo de 1878, primer campeón del mundo negro de los pesos pesados.

Descendiente de esclavos secuestrados en la actual Ghana, Johnson dejó primero la escuela y luego dejó el hogar para irse, con 12 años, a Nueva York. Viajó como polizone en trenes de mercancías y en Nueva York trabajó como estibador portuario, un buen entrenamiento para su cuerpo, 1'88 metros y 96 kilos de carne y músculo. De regreso a casa tiene su primer combate y gana por KO al propinarle una somanta de palos a un individuo que se estaba metiendo con su hermana.

El joven Johnson participa en los combates que organizan los señoritos blancos para divertirse, metiendo a un grupo de negros en un corral, encapuchados para no verse, y a ver quién es el último en quedar en pie y sin dignidad. Las carcajadas blancas templan la rabia en sus músculos.

Harto de victorias que eran humillaciones se metió en el boxeo reglado y se encontró con un profesional en retirada, Joe Choynsky, que lo puso en su sitio. Acabaron en la cárcel, (el boxeo era ilegal en Texas) y allí empezó a entrenarle. Al salir de la trena empezó a sumar combates y victorias, a sus 21 años destacaba por encima de todos sus oponentes... negros, porque los campeones blancos se negaban a ensuciarse sus guantes pegándose con un negro.

Johnson, más chulo que un ocho, empezó a perseguir al campeón del mundo, el canadiense Tommy Burns, retándolo a un combate que Burns rechazaba con desprecio. Dos años haciendo de cobrador del frac tuvieron sus frutos.

El combate sería en Australia, en Sidney, el 26 de diciembre de 1908, en un recinto para la ocasión con 22.000 espectadores ululando a favor de Burns. Tras 14 asaltos a Burns aún le castañetean los dientes en la tumba. Un Johnson de inmaculada sonrisa se la pasó jugando con el canadiense, con una mano lo sostenía para que no se cayera y con la otra le arreaba. Al final, cuando así lo decide, suelta una serie de golpes que mandan a Burns a la lona, o eso se supone, porque la policía detiene la grabación del asalto para evitar que quede constancia de la humillación. Jack Johnson se proclama campeón del mundo.

Los medios de comunicación empiezan la campaña de difamación y claman venganza, mientras Johnson no pierde su sonrisa retadora y colecciona novias y esposas... blancas, soliviantando aún más el racismo latente en la sociedad norteamericana. Se pone en marcha la operación *La gran esperanza blanca* para destronar a tan insultante campeón.

Al final sacan de su retiro al ex campeón invicto Jim Jeffries, uno de los que siempre se había negado a pelear con negros. Una sustanciosa bolsa le saca de dudas y vuelve a subir al cuadrilátero para el llamado combate del siglo.

Es un 4 de julio de 1910, en Reno, Nevada. Las armas y el alcohol están prohibidas en el recinto porque los ánimos están encendidos. Las apuestas favorecen a Jeffries y el público recibe a los púgiles gritando *¡mata al negro, mata al negro!*. Jeffries va por los suelos más veces en este combate que en toda su carrera anterior. En el asalto 15, un guantazo lo manda fuera del ring, y cuando entra recibe otro par de soplamocos que lo mandan al otro lado contra las cuerdas.

Desde su rincón lanzan la toalla. Johnson ha vuelto a ganar. La comunidad afroamericana sale a las calles de Estados Unidos a celebrar su propia fiesta de la Independencia. Al final de la jornada hay varios muertos.

Los medios volverían a hacerle la vida imposible a Johnson, seriamente amenazado por el Ku Klux Klan, acosado por la policía, insultado por su color. La presión es tal que su esposa se acaba suicidando.

Johnson sigue desafiante, apareciendo en todas partes y viviendo a todo tren, intolerable en un afroamericano. Hasta que una ex novia blanca resentida, y bien pagada, le denuncia por haber incumplido la ley Mann (cruzar la frontera interestatal con una mujer con fines inmorales). Un jurado blanco le condena a un año de prisión. Puestos a cruzar fronteras, Johnson cruza la frontera canadiense y se declara en fuga. Vivirá a lo grande, ganando combates por todo el mundo, dejando su gloriosa estampa recorriendo las calles de París a toda leche en un deportivo.

En el cuadrilátero, sigue exhibiendo una gran defensa y golpes certeros, siempre muy atento al rival. La prensa blanca, o sea, toda, le llama por eso cobarde. Es curioso, Jim Corbett *Gentleman, Jim*, púgil anterior a Johnson y considerado el padre del boxeo moderno, tenía un estilo parecido y la prensa le llamaba por eso inteligente.

En 1915, cumplidos los 37 años y con su madre gravemente enferma, Johnson acepta un combate por el título contra Jess Willard, dos metros de tosquedad blanca, en La Habana. Al llegar al asalto 26 (sí, las reglas eran un tanto laxas), Johnson cae y pierde el título. Hay varias teorías. La más romántica habla de un pacto para dejarse vencer a cambio de volver a Estados Unidos y librarse de la cárcel. Otra se inclina por un Johnson cansado en una pelea ya muy larga contra un contrincante mucho más joven. Y hay quien dice que cuando

la mujer de Johnson le indicó que ya habían cobrado la bolsa del combate, éste se dejó caer a descansar.

Cinco años después del combate, Johnson regresa a Estados Unidos y cumple condena en la penitenciaría de Leavenworth. Nunca más le permitieron boxear en la élite ni volver a disputar el título mundial. De hecho, no permitieron disputar el título a ningún negro durante los siguientes 22 años. Fue en 1937, cuando le ceden el puesto de aspirante a un chico de 23 años. Se llama Joe Louis y no soltará el título en los siguientes 12 años, récord hasta la fecha.

Jack Johnson se retira en 1938, con 60 años, satisfecho a haber abierto el camino a gente como Joe Louis o a símbolos futuros de negritud orgullosa como Muhammad Ali. Johnson murió en 1946 a bordo de un automóvil a toda castaña. Le acababan de echar de un bar por negro. Desde 2009 se está pidiendo a Barack Obama que rehabilite la dignidad de Jack Johnson y le conceda un indulto a título póstumo por su injusta condena. Sigue sin responder. Hasta ahora se le ha pedido por las buenas, no estoy incitando a la violencia, pero a veces una buena colleja... siguiendo las reglas del marqués de Queensberry, por supuesto.

07 ABRIL/1803 FLORA TRISTÁN

Flora Tristán era hija de un militar y aristócrata peruano que nunca la reconoció legalmente como tal. Flora nació el 7 de abril de 1803 y vivió con todas las comodidades hasta los cinco años, cuando murió su padre sin reconocerla y dejarla junto a su madre, Thérèse Lesnais, en la más absoluta indigencia. Madre e hija acabaron en una zona mísera de París, cerca de la plaza Maubert.

A los 16 años empieza a trabajar en un taller de litografía y a los 17 su madre la conmina a casarse con el propietario del negocio, un energúmeno llamado André Chazal que la maltrata y la deja preñada tres veces en cuatro años. A los 22 años Flora coge a sus dos hijos, un niño y una niña (el tercero ha muerto siendo bebé), y se va de casa. Hija no reconocida, mujer, separada y con niños. La lotería, vamos. Y el violento Chazal persiguiéndola a todas partes hasta conseguir quedarse con el niño, la niña que se la lleve la madre, que las mujeres son malas.

Flora decide irse a Arequipa, Perú, a reclamar la herencia que le pertenece y tras una travesía de cinco meses se presenta ante su tío, el hermano menor de su padre, que muchas gracias por la visita, encantados de verte por aquí, pero olvídate de la herencia, sobrina querida, y te apañas con una modesta pensión mensual que hoy estoy generoso.

Flora Tristán permanece en Perú, Arequipa y Lima, hasta julio de 1834, dejando constancia de lo vivido en *Peregrinaciones de una paria*. Vivió la hipocresía de la alta sociedad criolla y la guerra civil entre dos gallitos, Agustín Gamarra y Luis de Orbegoso, aunque quien la cautiva es la esposa del primero, Francisca Zubiaga y Bernales, *La Mariscal*, mujer

de armas tomar, literalmente, bregada en primera línea de combate al lado de su marido. *El imperio de su belleza estaba en su mirada, cuánta fuerza, cuánto orgullo y penetración; con aquel ascendiente irresistible ella imponía el respeto, encadenaba las voluntades, cautivaba la admiración*, escribe.

De vuelta a Francia iniciará su incesante campaña por la emancipación de la mujer, los derechos de la clase obrera, el divorcio, la abolición de la pena de muerte, contra la esclavitud del matrimonio (*el único infierno que he conocido*)...

Empezará a publicar en prensa y a frecuentar los cenáculos intelectuales, invitándoles a dejar los salones y mezclarse con los oprimidos. Y vuelve a aparecer el señor Chazal, que la sigue incordiando y amenazando en público. Tras varios intentos de agresión, en septiembre de 1838, le dispara en plena calle y la deja muy malherida, en un modus operandi que ahí sigue. Al final se libra de él cuando le condenan a 20 años de trabajos forzados.

En 1840 publicará *La Unión Obrera*, que viene a terminar con un proletarios del mundo, uníos, que a primera hora de la tarde de hoy aún permanece en cola de espera. La idea es sencilla si partimos de la base que todos los seres humanos nacen libres, iguales y con los mismos derechos. Y al decir todos, somos todos y todas. Es absurdo hablar de igualdad si sólo concierne a los varones, la revolución, una revolución pacífica como defiende Flora, será femenina o estamos perdiendo el tiempo hasta llegar a primera hora de la tarde de hoy.

Flora defiende el derecho a la organización del trabajo, el beneficio productivo como bien común, y la educación de las mujeres obreras como medio para superar su condición de esclavas del hogar y mano de obra mal pagada en una cadena sin solución de continuidad de generación en generación, condenadas a la servidumbre. Y sólo así se

emancipará a los varones de su condición de zotes tabernarios. Bueno, igual no lo dijo así, pero por ahí va.

La generosidad y el amor son los grandes principios de esta revolución que se propone derribar fronteras. A ello se entrega Flora pateándose Francia intentando organizar esa fraternidad obrera, una cadena de apoyos mutuos para poner en marcha una sociedad nueva con educación y sanidad gratuitas, jubilaciones dignas, acceso y disfrute de la cultura, y convencer con la razón, jamás con la fuerza.

En abril de 1844 inicia una gira para propagar la Unión Obrera por los pueblos y ciudades del sur de Francia. Ignorada por los grandes medios, acosada por la policía, enferma de tifus y desahuciada de su casa de París acusada de promover huelgas, Flora Tristán murió en Burdeos a los 41 años de edad. *El nivel de civilización a que han llegado diversas sociedades humanas está en proporción a la independencia de que gozan las mujeres*, dijo. Viendo el nivel de civilización al que hemos llegado a primera hora de la tarde de hoy.....

08 ABRIL/2003

JOSÉ COUSO

Mañana del 8 de abril de 2003, el 64 Batallón A de la Tercera División de Infantería Acorazada del Ejército de los Estados Unidos entra en Bagdad. Los tanques M1 Abrams patrullan en tareas de exploración y limpieza para ir ultimando lo que ha venido en llamarse Segunda Guerra del Golfo. En realidad la única Guerra del Golfo es la que mantuvieron durante años Irak e Irán cuando Saddam Hussein era amigo de Occidente. Las que vinieron después deberían llamarse las Guerras de los Golfos, en honor a sus promotores, el trío de las Azores (Bush, Blair, Aznar), en realidad un cuarteto, con Durao Barroso hábilmente fuera de foto.

Volvemos a la mañana del 8 de abril. Bagdad ha caído tras varias semanas sometida a intensos bombardeos selectivos. Un bombardeo selectivo consiste en seleccionar un país y bombardearlo hasta dejarlo como un solar para luego mandar a tus empresas a reconstruir las infraestructuras que permitan hacer un buen negocio. La guerra es la continuación de los negocios por otros medios. O el mejor medio para hacer negocios, a saber. Los tanques campan a sus anchas. En una operación de apenas dos horas, los blindados disparan sobre los tres únicos centros de prensa internacional independiente que operan en Bagdad: Al-Yazeera, Abu-Dhabi y Hotel Palestina. El productor jordano Tarek Ayub muere en el ataque aéreo a Al-Yazeera. En el Hotel Palestina un proyectil altamente explosivo con metralla se lleva por delante al cámara ucraniano de Reuters, Taras Prostyuk y amputa una pierna al cámara de Tele 5, José Couso, que muere poco después en el hospital a causa de un shock traumático por pérdida de sangre.

Los portavoces del Ejército estadounidense entran en una espiral dadaísta de declaraciones. Primero hablan de lamentable error en el fragor del combate. Pero mira tú, resulta que no había ningún combate. Luego dicen que les estaban disparando desde el *hall* del hotel. El proyectil impacta en las plantas 15 y 16, así que parece que el cañonazo les ha salido un poco alto. Corrigen rápidamente y hablan de un francotirador en la azotea. Bueno, disparar balas contra un blindado da el mismo resultado que dispararle granos de arroz con un canuto.

Ya, argumentan rápidamente, pero es que el francotirador tenía un lanzagranadas. Ya, claro, y pasan por alto que un lanzagranadas tiene un alcance de 600 metros y el tanque estaba a kilómetro y medio... Finalmente hablan de un centro clandestino de transmisiones que estaba dando la posición de los soldados norteamericanos, aunque en ningún momento nadie disparó contra ellos. En ningún momento hablan sobre la tecnología del M1 Abrams que permite reconocer nítidamente sobre quién se disparaba.

Lo cierto es que el US Army tenía las coordenadas en GPS de Al-Yazheera, pasadas por la propia Al-Yazheera al Pentágono para garantizar su seguridad, y la CNN había aconsejado a la prensa internacional alojarse en el Hotel Palestina, también por razones de seguridad, y así lo sabía control de operaciones. El concepto seguridad en manos de la Administración USA resulta inquietante.

La familia Couso interpuso una querrela criminal en la Audiencia Nacional por flagrante violación del más elemental Derecho Internacional. La querrela acaba archivada hasta tres veces. Documentos diplomáticos filtrados por Wikileaks desvelan el firme compromiso de los ministros socialistas, perdón, del PSOE, Juan Fernández Aguilar, Miguel Ángel Moratinos y la vicepresidenta María Teresa Fer-

nández de la Vega, de dar por cerrado el caso. Compromiso al que se suma con entusiasmo la Fiscalía, que pide el archivo de la causa por falta de jurisdicción.

La familia insiste y gracias al trabajo, entre otros, del letrado Enrique Santiago y el juez Santiago Pedraz, que se juega el tipo viajando a Bagdad para una inspección ocular del lugar del crimen, se consigue que el caso del asesinato de José Couso sea la única causa abierta en el mundo contra tres militares de los Estados Unidos, el teniente coronel Philip de Camp, el capitán Philip Wolford y el sargento Thomas Gibson, sobre los que pesa orden de búsqueda y captura por crímenes de guerra.

La INTERPOL pasa olímpicamente y la Administración USA impide a una ex agente de la Agencia Nacional de Seguridad, testigo privilegiada de lo sucedido desde el centro de operaciones, que declare contra los militares bajo amenaza de pena capital por alta traición. A esa estela de opacidad e impunidad se sumó con indisimulada alegría el Gobierno del PP, aprobando la reforma legal exprés que acaba de facto con el principio de justicia universal y daba carpetazo definitivo al caso Couso.

A lo mejor resulta que la muerte de José Couso forma parte de la guerra por el control de la información, imprescindible para imponer *verdades* sin contraste en la opinión pública. Desde que William Randolph Hearst recreara batallas navales frente a Cuba en la bañera de su casa, los gobiernos y poderes financieros han buscado ese control. En Vietnam no lo tuvieron y así les fue con la opinión pública. En la Operación Tormenta del Desierto tiraron de CNN y sus imágenes *high tech* para convertir las carnicerías en juegos de Amstrad.

En la invasión de Irak, la portavoz del Pentágono, Victoria Clarke, una de las ideólogas del formato periodistas em-

potrados en unidades militares, espetó a los corresponsales internacionales aquel famoso *ustedes no deberían estar aquí*. Porque si estabas allí, como José Couso, igual te daba por filmar, como hizo él, la matanza en un mercado de Bagdad, en una extraña consideración de las legumbres como armas de destrucción masiva. O la voladura de tres manzanas de viviendas enteras en un ataque selectivo que tenía más de metástasis que de operación quirúrgica. En los doce años posteriores a aquel 8 de abril, unos 500 periodistas fueron asesinados en Irak, 500 miradas, como la de José Couso, que ya no podrán explicar lo que está pasando. Nos quieren empotrados en la oscuridad.

09 ABRIL/1914, CASILDA HERNÁEZ

Mujer, tú eres el fuego que no se apaga. Bien podría ser el epitafio que recordara a Viyan Peyman, poeta y combatiente kurda caída en la defensa de Kobanê. En realidad es el epitafio que recuerda a Casilda Hernández Vargas, también luchadora antifascista, a quien seguro no le importaría compartir la frase tal como compartió una vida generosa por construir un mundo de iguales.

Casilda Hernández Vargas nació el 9 de abril de 1914. Hija de madre soltera, nació en el orfanato de Fraisoro de Zizurkil, Gipuzkoa. Una situación difícil. Pero no estaba sola, nieta de una gitana navarra que vivía en un carromato, creció rodeada de una variopinta familia formada por tíos y gente de paso. De todos aprendió a ser ella misma. Afincada en el barrio de Egia de San Sebastián, empezó a ser habitual en los Ateneos Libertarios.

A los 17 años ya milita en las Juventudes Libertarias y es detenida por primera vez al llamar a la huelga a las trabajadoras de una empresa que sólo contrataba mujeres, que salían muy baratas. Casilda, que por esas fechas escandaliza a las mentes bien pensantes por practicar el nudismo en la playa de Zurriola, vuelve a ser detenida durante la Revolución de 1934. Le caen 29 años por repartir octavillas... y llevar explosivos en un cesto. Es encarcelada en el fuerte de Guadalupe, en Hondarribia, y trasladada a la prisión de Ventas de Madrid. Cuando el tren que la traslada a Madrid pasa por San Sebastián una multitud atiborra la estación para saludarla y vitorearla.

Liberada tras el triunfo electoral del Frente Popular, Casilda vuelve a San Sebastián y pronto se verá con el fusil al hombro defendiendo la ciudad del golpe fascista de julio del 36.

Luego marchará a defender Irún en los combates de Peñas de Aia. Conseguirá escapar con vida. No tendrán esa suerte sus compañeras Mercedes López, Pilar Vallés y *la Riojana*, fusiladas allí mismo por los requetés que han tomado la colina. El capellán carlista Policarpo Cia que santifica el fusilamiento escribe: *Mi función más importante era salvar el alma de aquellos desdichados. Hice todo lo que pude. Lo más escandaloso fue lo de esas furcias, burlándose de Dios levantando el puño.*

Casilda pasará a Francia para volver entrando por Catalunya camino a defender Madrid e integrarse en la columna anarquista Hilario Zamora para partir al frente de Aragón. En Barcelona trabaja en unos talleres de confección colectivizados y vive *els Fets de Maig* de 1937 defendiendo el local de la CNT en Via Laietana.

Perdida la guerra, Casilda cruza los Pirineos por La Jonquera al lado de su compañero Félix Likiniano Heriz, militante libertario al que conoció al salir de prisión en 1936 y con el que compartirá muchos años de vida. Los dos pasan por Argelès antes de acabar en el campo de concentración de Gurs hasta el verano de 1940. Por cierto, el campo de Gurs fue muy bien amortizado. Pensado para refugiados vascos fue destino de parte del exilio republicano que salió por Catalunya. Empezada la II Guerra Mundial sirvió para encerrar a ciudadanos alemanes y franceses filofascistas. Ocupada Francia fue utilizado para recluir a los judíos a la espera de la solución final. Liberada Francia encerraron allí a prisioneros alemanes y colaboracionistas franceses. Y también a republicanos españoles que tras combatir en la Resistencia eran considerados demasiado antifascistas. Hay que ver el rendimiento que sacan los Estados a algunos equipamientos.

Volvemos con Casilda, que en compañía de Likiniano se va a Lorient. Forma parte de la Resistencia, dando cobijo a

quién le hiciera falta, como siempre había hecho su familia. En 1943 se bajan a Biarritz y siguen participando en operaciones antifascistas, ya sea contra Hitler en Francia o contra Franco en Euskal Herria.

Al pasar de los años, Casilda se fue desencantando de tanto enfrentamiento, división e infiltración en la CNT del exilio, y en los 60 y 70 brindaba su casa a los primeros militantes de ETA. Hasta el final de su vida siguió luchando por la igualdad entre hombres y mujeres y por la justicia social, así, sin alardes, con naturalidad, como quien pasea desnudo por la playa. Casilda Hernández Vargas murió de cáncer el 1 de setiembre de 1992 en Biarritz.

11 ABRIL/1944 JOSEPH EPSTEIN

Mañana del 11 de abril de 1944. Las fuerzas alemanas de ocupación fusilan de una tacada a 29 miembros de la Resistencia en el Mont-Valérien. Entre ellos hay un hombre de 32 años que ha sido torturado durante seis meses sin que haya delatado a nadie. Es Joseph Epstein, *coronel Gilles*, nacido en Zamosc, Polonia, y su cuerpo reposa ahora en el cementerio parisino de Ivry como Joseph Andrej, su nombre en la Brigadas Internacionales en la guerra civil española. Sí, la lucha de Joseph ha sido muy larga.

Hijo de una familia judía bien situada, el joven Epstein, como tantos otros jóvenes judíos, milita en el Partido Comunista. Desde 1926, tras un golpe de Estado, el hombre fuerte de Polonia es el Mariscal Josef Pilsudki, héroe nacional con ramalazos progresivamente autoritarios. Epstein empieza a estudiar Derecho en la Universidad de Varsovia y no tarda en ser encarcelado por su actividad política de oposición al gobierno.

Fichado y acosado por la policía, parte al exilio en 1931. La primera parada es Praga. Poco tiempo, porque le niegan el asilo político. Marcha a Francia y se matricula en la facultad de Derecho de Tours para seguir con sus estudios. Joseph Epstein, que habla perfectamente francés, ruso y alemán, termina sus estudios con notas brillantes, pero su condición de extranjero le impide acceder a puestos de trabajo a la altura de su capacidad y sólo puede llevar una vida laboral en precario.

Llega 1936 y los fascistas dan su golpe de Estado contra la II República española. Epstein no se lo piensa dos veces y se viene a España con un grupo de españoles de Burdeos para combatir al fascismo. Cae gravemente herido en la defensa

de Irún y mientras se recupera en Francia trabaja en el Comité de Ayuda a la República, ocupándose de temas de logística, coordinando el envío de alimentos y armas vía marítima desde Francia y haciendo de enlace con los brigadistas que cruzan la frontera.

En enero de 1938 vuelve al frente encuadrado en el batallón *Anna Pauker* de las Brigadas Internacionales y participa en la batalla del Ebro. Hace 446 años que los judíos fueron expulsados de tierra española y ahora la unidad Naftali Bottine, formada por jóvenes judíos, defiende la libertad de esa misma tierra. *Por vuestra libertad y la nuestra* reza su bandera en yiddish, polaco y castellano.

La compañía judía Naftali Bottine se integró a finales del 37 en la Brigada *Dombrowski* como segunda compañía del batallón *Palafox*. Duraron 9 meses. Los destrozaron en la batalla del Ebro y a la mayoría de los que hicieron prisioneros los fusilaron. En esa compañía destacó la presencia de Eli Abdul Halak y Fawzi Nabulsi, comunistas palestinos que se unieron a sus hermanos judíos por la solidaridad internacional y la fraternidad de los pueblos.

Tras la derrota vuelve a Francia y se casa con su querida Paula, a la que había conocido unos años antes. La guerra se cierne ahora sobre Europa y Epstein se integra en la unidad polaca del ejército francés. Se harta pronto de tanto chiste sobre judíos. Su aspecto, alto, rubio, le hace depositario de muchos comentarios antisemitas. Así que convence a unos 150 jóvenes judíos y se alistan en la Legión Extranjera.

Ocupada Francia sin mucha resistencia lo meten prisionero en un campo cerca de Leipzig. Se escapa cruzando el crudo invierno y refugiándose en Suiza, país neutral... que lo devuelve a los alemanes. Se escapa de nuevo cruzando un río a nado. Es noviembre del 40, recuerden. El día de Navidad llega a París con documentación recién estrenada. Lo

tiene todo a favor, valiéndose de su aspecto ario, para pasar desapercibido y esperar a que todo termine. Pero no.

Joseph Epstein entra en la Resistencia, y en 1943, como *coronel Gilles*, se convierte en el máximo responsable de los Franco Tiradores Partisanos - Mano de Obra Inmigrada (FTP-MOI) de la región parisina. La organización ha sido prácticamente exterminada por la Gestapo y las Brigadas Especiales de Vichy.

Epstein la reorganiza y deja atrás las operaciones en grupos de tres combatientes para afrontar acciones de mayor envergadura con grupos de 15 a 20 combatientes.

Los grupos que coordina Epstein son una amalgama de nacionalidades y religiones, con anarquistas, comunistas, judíos, católicos, ateos y gente sin una ideología concreta más allá de su lucha contra los ocupantes.

El 16 de noviembre de 1943, tras un chivatazo, es detenido. Torturado durante meses no dirá nada, ni siquiera su verdadero nombre y procedencia. Juzgado y condenado a muerte, durante el transporte en camión hacia el pelotón de ejecución realizará su última acción, una maniobra de distracción que permite la evasión de un compañero. Pocas horas antes había escrito sus últimas palabras, una carta dirigida a su querida Paula y otra a su pequeño *Microbio*, su hijo Georges, que aún no había cumplido los tres años:

Mi pequeño Microbio, hijo mío. Cuando seas mayor, leerás esta carta de tu papá. La escribí 3 horas antes de caer bajo las balas del pelotón de ejecución. Te quiero muchísimo, mi pequeño niño, muchísimo, muchísimo. Caeré valientemente, mi querido Microbio, por tu felicidad y la de todos los niños y todas las mamás. Guárdame un pequeño rincón en tu corazón. Uno pequeño, pero sólo para mí.

Mi querido pequeño hijo, veo tu pequeña cara sonriente, oigo tu alegre voz. Mis últimos momentos sólo pienso en ti, querido niño, y en tu muy querida mamá. Sed felices en un mundo mejor, más humano. Os repito otra vez todo mi amor. Estaréis los dos en mis brazos. Os beso con todas mis fuerzas, con todo mi corazón.

A sus 75 años, Georges, *el pequeño Microbio*, sigue llevando esa carta consigo, muy cerca del corazón, dando charlas en colegios e institutos para mantener viva la memoria y la dignidad de todos aquellos extranjeros, como su padre, que lucharon por un mundo de iguales.

13 ABRIL/2009

ABEL PAZ

Hoy hace seis años, un 13 de abril, moría Abel Paz, nacido Diego Camacho Escámez, hijo de jornaleros de Almería que se vinieron a Barcelona y buscando un mundo mejor para su hijo lo matricularon en la escuela racionalista Natura, en el barrio del Clot. En cualquier otro país sería un escritor e historiador de referencia. Aquí, de tanto mirar a otro lado, vivimos un presente con tortícolis.

A los 14 años empieza a trabajar de aprendiz en una fábrica del textil y se afilia a la CNT y la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. Un año después se produce el golpe de estado fascista y se va corriendo al cuartel de Pedralbes para irse voluntario al frente. Tiene 15 años y lo mandan de vuelta a casa, así que se olvida de la guerra y se centra en la revolución que tiene lugar en Barcelona entre julio del 36 y mayo del 37, integrado en el grupo *Los Quijotes del Ideal*. Al final, puesto a elegir entre ser tiroteado por un estalinista o por las tropas del general Franco, en 1938 se va al frente del Segre con la columna de Hierro.

En 1939, acabada la contienda, pasará por los campos de concentración de Argelès, Bram, Saint Cyprien y Barcarès antes de acabar en un batallón disciplinario que trabaja en la construcción del muro del Atlántico bajo supervisión nazi. En 1941 logra evadirse y se integra en el grupo Ponzán, de la red Pat O'Leary, que opera a ambos lados de los Pirineos, ayudando a pasar la frontera a todos aquellos que huyen del fascismo. El grupo del maestro libertario Francisco Ponzán, con base en Toulouse, ayudó a unos 3.000 refugiados a escapar de una muerte segura. Ponzán no tendría esa suerte. Detenido por la Gestapo, fue fusilado por los alemanes dos días antes de la liberación de Toulouse por los aliados.

Abel Paz, ese ya era su nombre en la clandestinidad, pasa a España para luchar contra Franco integrado en la guerrilla libertaria. Detenido a finales de 1942 pasa diez años en la cárcel. Al salir vuelve a Francia y no regresará a España hasta 1977, ya muerto el dictador.

Instalado en una modesta vivienda de la Vila de Gràcia va desarrollando su ingente labor como historiador, escritor y conferenciante allá donde le llamen, por ejemplo en Australia con un auditorio a reventar. No sería el caso en España, siendo lo habitual pequeñas reuniones y nula repercusión en los medios e instituciones. Su biografía sobre Durruti se traduce a catorce idiomas.

Abel Paz / Diego Camacho fue sobreviviendo con sus conferencias y artículos en la prensa en condiciones bastante precarias, algo que no le importaba demasiado: *Soy anarquista y ser anarquista es ser una persona coherente. Paz espiritual, la tranquilidad, el campo, trabajar lo menos posible, lo suficiente para poder vivir, disfrutar de la belleza, del sol. Disfrutar de la vida con mayúsculas, ahora se vive en minúsculas. Y Abel Paz vivió en mayúsculas.*

14 ABRIL/ 1940 - 2016 SATURNINO BERNAL

Se nos ha muerto Saturnino Bernal, *el Satur*. Se nos ha muerto un 14 de abril, con el puño en alto. Mi padre trabajaba en Aiscondel y fue a él al primero que oí hablar del Satur. Que vaya con *el Satur*, que joder con *el Satur*, que si 10 como *el Satur* y otro gallo nos cantaría... Yo era un crío, así que me imaginaba al tal *Satur* como algo parecido a un musculoso tornero fresador héroe de la Unión Soviética. Cuando más adelante lo conocí en persona resultó ser un tío canijo, moreno y enjuto, y empecé a comprender que la fuerza no radicaba en el tamaño y el músculo, sino en nuestros principios. Eso lo dijo Salvador Allende, pero yo lo supe por *el Satur*.

Aunque hablar de Saturnino es hablar también de Dolores Sánchez. *El Satur* y la Dolores, una vida en común de amor y lucha. Ellos representan una época y una actitud. Cuando el movimiento obrero se demostraba andando. Cuando aquello del cinturón rojo. Cuando las Comisiones Obreras y PSUC. Cuando había clase obrera, antes de convertirse en clase media de tele de plasma y sofá.

Dolores y *Satur* llegaron de Extremadura. A Berga, para trabajar en las minas de Fígols. Allí vivió *Satur* su primer encierro, a metros bajo tierra. No dejaban bajar agua ni comida, así que los más jóvenes, más delgados, trepaban con mochilas por los conductos de respiración y salían brevemente al exterior para cargar vituallas que les dejaban los familiares. Gracias a eso, y al temple de los más veteranos, mineros asturianos, aguantaron hasta provocar cierta respuesta internacional que alivió algo la situación. Allí, en la mina, murió el padre de Dolores, en un accidente. Bajo tierra. Bajo tierra continua enterrada parte de la memoria de este país.

Y luego Cerdanyola. *El Satur* y la Dolores se instalan en Les Fontetes, base rebelde contra el Imperio que caminaba hacia Dios. Y en Cerdanyola, Aiscondel. Son tiempos de jornadas laborales de 12 horas, de lunes a sábado. Tiempos de listas negras y sindicato vertical. Tiempos de tricornio, miedo y palizas en una habitación mal ventilada. Tiempos de asambleas semiclandestinas en el merendero de Les Fontetes un domingo por la mañana, con alguien subido a un pino para avisar si venía la Guardia Civil.

En 1973, *el Satur* es uno de los principales promotores de la huelga iniciada a raíz del asesinato por disparos de la policía de Manuel Fernández Márquez, en Sant Adrià. Serán 21 días de paro, muchos de ellos acompañados por el cierre de comercios. Son habituales las imágenes de cargas a caballo y policías aporreando trabajadores en los márgenes del río.

Hay también imágenes hermosas. En plena carga policial, con todo el mundo a la carrera, los vecinos del paseo Cordelles, plantas bajas, abren sus puertas para que puedan refugiarse. Los sientan a mesa para comer juntos. Si llama la policía les dicen que son invitados que, *lo juro, señor agente*, llevan aquí mucho rato.

Se acaba la huelga. Las furgonetas de la policía quedarán aparcadas frente a la fábrica muchos meses para vigilar a la plantilla, de la que ya no forma parte Saturnino. Lo han despedido. Un despido significaba entrar en la lista negra y no volver a ser contratado en ninguna fábrica. La gente quería trabajar en una fábrica porque ahí se fabricaba el futuro de sus hijos, muchos de los cuales llegarían a ser el primero en generaciones en acceder a la Universidad.

Ese 1973 será uno de los 113 detenidos de la Asamblea de Catalunya. Y vuelve a corroborar lo que ya sospechaba, que la policía es tonta, con muy mala leche y muy poca educación, pero tonta del culo. Pese a llevar algunos documen-

tos comprometedores en la cartera, las hostias se las lleva por un calendario de bolsillo del Barça.

Mientras, Dolores aguanta en casa, llevando ingresos y cuidando de los cuatro hijos; realizando, quizás sin saberlo entonces, actos de resistencia pacífica. Cuando se presenta la policía con alguna orden de registro, los aguanta en el rellano hasta que no acaba de leer, con mucha parsimonia, el documento judicial. Si le meten prisa, le echa la culpa a Franco, que no la dejó ir a la escuela.

El Satur siguió en todas las luchas mientras una a una iban cerrando todas las fábricas de mi pueblo, las sindicales, las huelgas contra las sucesivas reformas laborales, las que pedían una mejor sanidad, una mejor educación...

Hace tres años se organizó una cena de homenaje al *Satur* y la Dolores. Una cena con estética de boda modesta, porque algo de eso tenía. Una boda es la escenificación de un compromiso, y había un compromiso en cada uno de los abrazos que allí se dieron. Abrazos de hombres y mujeres que si algo han hecho en la vida, visto lo visto, es luchar por encima de sus posibilidades de triunfo. Un compromiso en cada sonrisa que no consiguieron borrar las hostias que les dieron.

Al terminar la cena la mayoría se fue para casa a dormir, pero Saturnino y Dolores se apuntaron a una última copa. Porque siempre hay tiempo para una última copa. Siempre hay tiempo para intentarlo una vez más. Se lo debemos. Ese será nuestro mejor homenaje. Salud! Y que los abrazos y las sonrisas sean nuestro equipaje, porque ahí vive la memoria de los hombres buenos, como *el Satur*.

22 ABRIL/1902

JOAN MANENT I PESAS

Joan Manent i Pesas nació el 22 de abril del 1902, en Badalona, en una familia humilde con padre de la CNT muy medido en fregados, que limpiar el mundo de carroña así lo requiere. Joan fue poco a la escuela, hizo primaria en la Escuela Racionalista, hasta que fusilaron a Ferrer i Guàrdia y prohibieron sus centros. Fue básicamente un autodidacta, devorador de libros, amante de la zarzuela y habitual del Ateneo Obrero. Empezó a trabajar a los 11 años y a los 12 ya militaba en la CNT de Badalona, de la que sería secretario en 1920. Al cumplir los 21 años se niega a cumplir el servicio militar y marcha a Francia.

Joan Manent se harta de cruzar los Pirineos entre Francia y Catalunya durante la Dictadura de Primo de Rivera, de la misma manera que se hartará de hospedarse en la cárcel Modelo. Tras la proclamación de la II República será director de La Colmena Obrera y crea la Cooperativa Obrera de Construcción *La Unión*. Defensor de la Revolución de 1934, acaba deportado en Burgos hasta 1935. De vuelta a Badalona sufre un boicot por parte de la patronal y como nadie le contrata, monta su propio negocio: fabricante de lejía y vendedor ambulante de productos de higiene. La gran mayoría de la clientela la conforman su familia y amigos.

La infraestructura de la empresa es ligera: el propio Manent, un carro y un burro, *el Nanu*. Lo pesado es la carga. Un buen amigo suyo hace un buen retrato de quién era Joan Manent recordando esa época. Llueve a torrentes, se hace de noche y Joan no vuelve de su ruta comercial. Bajo la lluvia y los relámpagos se recorta la figura de Manent tirando del burro. El amigo sale a buscarlo, a ver qué pasa, y se encuentra a Manent hablando afablemente con el burro, *arre*,

Nanu, tira un poquito más, que ya estamos llegando. El amigo coge una fusta y le arrea al burro, que llega a casa a la carretera. El amigo, empapado, le espeta a Manent: *¿Lo ves? Así se trata a un burro, como un carretero, y no como un anarquista, como haces tú !!.*

Al estallar la guerra en julio del 36 se integra en los Comités de Milicias y de Salud Pública de Badalona. En octubre se responsabiliza de Asistencia Social y en noviembre trabaja como secretario particular de su gran amigo Joan Peiró, ministro de Industria. Entre julio del 37 y febrero del 38 será alcalde de Badalona hasta incorporarse voluntario al frente, combatiendo y cayendo herido como simple soldado de infantería. Herido cruza la frontera en la Retirada y acaba en el barco hospital *Provence*. Una vez restablecido acabará en los campos de concentración de Barcarès y Argelès.

Al acabar la II Guerra Mundial se instalará en Prada de Conflent, esperando el momento oportuno para volver a Catalunya. El momento oportuno se hace esperar, y cansado de esperar se va a París con su compañera de toda la vida, Antònia Gené. En París escribirá *Records d'un sindicalista llibertari català (1916-1943)*, en el que desgrana recuerdos personales sobre su compromiso al lado de la clase obrera, la huelga de criadas, los sicarios de la patronal, la mala bestia de Martínez Anido... y traza retratos de sus admirados Salvador Seguí, Francesc Layret, Fermín Galán o Joan Peiró, detenido por la Gestapo, enviado a España y fusilado por los fascistas; amén de otros luchadores fusilados por el olvido como Daniel Cardona o Eduard Alsina *el Cinto de la Palla*.

Joan Manent sólo volvió a Catalunya, de visita, en 1980. Moría cuatro años más tarde en París, siendo incinerado en el cementerio de Père Lachaise, dejando el recuerdo bello y generoso de una vida dedicada a los demás sin cargar favores a cuenta de nadie.

24 ABRIL/2001

RAMON CASALS I ORRIOLS

El 24 de abril de 2001 moría Ramon Casals i Orriols, *en Ramonet Xic*, un hombre bueno. Había nacido el año 1908 en Berga, el mayor de tres hermanos de una familia humilde, padre obrero y madre fervorosa creyente que hacía trabajos de limpieza en diversos hogares. Sus primeros maestros fueron religiosos de la escuela de los Hermanos y mosén Viñas, de los que guardó un buen recuerdo. A los once años murió su madre y dejó la escuela para empezar a trabajar, pasando por varias fábricas del textil. Si el curso del Llobregat se cruzaba en tu vida es lo que tocaba.

En la fábrica conoce a otros maestros: Tolstoi; Ferrer i Guàrdia; Fermín Salvochea, el que fuera alcalde federalista de Cádiz durante la I República en cuya tumba nunca faltan flores desde su muerte en 1907 y Juan Bonilla, obrero libertario andaluz al que conoce en la fábrica. Y claro, se afilia a la CNT y pronto empieza a actuar de interlocutor entre trabajadores y patronos para reclamar la jornada laboral de ocho horas o mejoras salariales.

En 1928, Primo de Rivera corta el bacalao y el único sindicato legal son los pistoleros de la patronal, las colonias textiles del Alt Llobregat van a la huelga. O lo intentan. Salvo en Berga, donde se aguanta un mes gracias al apoyo de los comerciantes, el miedo sigue su curso, como el río. A Ramon lo despiden. Al final lo acaban readmitiendo, pero en solidaridad con los compañeros que no son readmitidos se niega a volver y acabará trabajando haciendo carreteras y en tendidos eléctricos. La coherencia tiene estas cosas.

Acabada la dictadura de Primo de Rivera será secretario del Sindicato de Textiles y volverá a los telares. Y en eso llegó la II República y al poco una revuelta minera en el

Llobregat que busca proclamar el comunismo libertario y que sólo consigue que se proclame el estado de excepción. Ramon acaba en la cárcel Modelo, único modelo de sociedad por el que parecía estar el Estado. Al salir de la cárcel participa en la creación de las Juventudes Libertarias de Berga, ciudad que acabó con todo el Ayuntamiento encarcelado cuando proclamaron el Estat Català en 1934.

Tras el golpe de Estado fascista del 18 de julio, Ramon Casals será presidente del Comité de Milicias Antifascistas, miembro del Comité Revolucionario y teniente de alcalde de Berga. Como tal impedirá la quema de iglesias y los fusilamientos sumarios, porque no tiene sentido edificar un mundo nuevo sobre un rosario de tiros en la nuca. Salvar vidas de tus oponentes es también un acto revolucionario. Esa firme decisión le costará ser persona *non grata* en Sallent y dar paseos mirando de reojo.

También estuvo en el frente, encargado de sanidad de la columna Terra i Llibertat, participando en la defensa de Madrid. Cuando los quisieron militarizar se volvió a casa. Por poco tiempo, le movilizaron en marzo del 38 con la Brigada 153 para volver a un frente en imparable desmorone. La Retirada lo llevó a Francia y sus campos, Argelès, Agde, Saint Cyprien, Vernet, Noé... Enrolado en compañías de trabajo se fugó varias veces hasta acabar en el campo disciplinario de Cherbourg.

Al finalizar la II Guerra Mundial y en vista del poco interés aliado por acabar con el fascismo en Europa, decidió quedarse en Francia, con su gran amigo Ramon Sant *el Rubio*, trabajando de leñador, oficio que aprendió en los batallones de castigo. Nunca dejó de militar en la CNT. Sus últimos años de vida transcurrieron en Er, cerca de la frontera con Catalunya, en una residencia. Allí se encargaba de cuidar a los residentes en peores condiciones físicas, siem-

pre consideró un deber ayudar a quien lo necesita y lo hizo hasta el final. Más que un hombre al uso que sabe su doctrina, era, en el buen sentido de la palabra, bueno.

29 ABRIL/1979

ANDRÉS GARCÍA FERNÁNDEZ

El 29 de abril de 1979, Andrés García Fernández se va al cine con un grupo de amigos, Justo, José, Alberto y José Luis. Van a ver *La cocina del infierno*, dirigida, escrita e interpretada por Sylvester Stallone, esa en la que salía por allí Tom Waits. La echan en el Carlos III. Salen del cine a eso de las nueve y deciden ir a cenar un *frankfurt* a un bar que conocen en la calle de Alcalá.

Van subiendo por Goya y pasan por delante de la cafetería *California 47*. Allí hay un grupo de jóvenes que lucen parafernalia fascista. Sin mayores problemas, se saben impunes. Al pasar a su altura hay un cruce de miradas y sienten miedo. A los pocos pasos miran hacia atrás y ven al grupo zarandeando a un transeúnte y amenazando a empujones a unas chicas que llevan una chapa del Che en el capazo. Y vuelven a cruzarse las miradas. Hay miradas que huelen a sentencia y el grupo de Andrés decide acelerar el paso.

A paso acelerado llegan al cruce con General Mola y vuelven a mirar hacia atrás. Les están siguiendo y salen a la carretera. Al llegar al cruce con Alcalá falta Andrés. Lo han pillado. Federico Baudín Picharro, 18 años, lo ha cogido y lo inmoviliza por detrás sujetándole ambos brazos. José Luis Martínez Merino, 17 años, se planta delante, saca un machete militar con una hoja de 18 centímetros y, literalmente, le parte el corazón en dos de una puñalada. El asesino milita en el Frente de la Juventud, formación que acumula un amplio historial delictivo y que nunca será ilegalizada. De hecho, el gobernador civil de Madrid, el ínclito Juan José Rosón, lo atribuye a un simple acto de delincuencia callejera. Se hará un juicio ordinario por trifulca callejera en el que no comparecerá ningún testigo presencial del crimen. Gana el miedo.

Andrés García estudiaba nocturno en el instituto Tirso de Molina y hacía la mili voluntario en el Ejército del Aire. Militaba en la Agrupación de las Juventudes Comunistas de Retiro. Era el mayor de dos hermanos de una familia obrera que en los años sesenta, al cerrar la fábrica donde trabajaba el padre, emigró a Francia.

Los García - Fernández habían regresado a España sólo dos años antes buscando eso que a veces llamamos una vida nueva, a veces una segunda oportunidad, a veces un futuro para tus hijos. Pero a veces, muchas veces, España, literalmente, te parte del corazón.

06 MAYO/1980

JUAN CARLOS GARCÍA PÉREZ

Mayo del 80 entra con un frío de sabor metálico en Madrid. El Primero de Mayo, acabada la manifestación convocada por CC.OO. y UGT, a plena luz del día, un grupo de fascistas agarra a Arturo Pajuelo, miembro activo de la Coordinadora de Barrios de la Zona Sur de Madrid y muy querido del barrio de Orcasitas, y le asestan nueve bayonetazos en hígado y pulmones, provocándole la muerte. Los testigos identifican a Daniel Fernández de Landa y Roca como autor material del crimen.

Un asesinato a ojos vista de la policía, que se lo toma con tranquilidad. Los asesinos se van andando a su casa. El Ministro de Interior es el teniente general Antonio Ibáñez Freire, veterano de la sublevación fascista del 36 y de la División Azul. Deja el cargo al día siguiente. Toma el relevo Juan José Rosón, familia de pedigrí falangista, gobernador civil de Madrid con Martín Villa y director general de RTVE con Arias Navarro. Todo queda en casa. En casa de los asesinos.

El 6 de mayo hay manifestación de protesta por el asesinato de Arturo Pajuelo. La marcha concluye en la plaza de la Cruz de los Caídos. Algunos manifestantes acaban realizando pintadas en el monumento. *Fachas asesinos*, puede leerse. Tal como relata *El Alcázar* al día siguiente, *Tras tener conocimiento de este vandálico acto, el jefe provincial de Falange de Madrid, José María Alonso Collar, y numerosos falangistas acudieron al lugar reparando los daños sufridos y borrando las pintadas*. José María Alonso Collar, director de ventas de Talbot, da por terminada la conferencia que está realizando y toca arrebato para limpiar la afrenta.

Un centenar largo de falangistas llegan a la Cruz de los Caídos en Ciudad Lineal y empiezan a limpiar la afrenta.

Literalmente. Unos le dan al balde y el estropajo, otros van cortando el tráfico y algunos más la emprenden a empujones con los transeúntes más curiosos. Cuando terminan quedan unos cuarenta. Tienen un plan. En perfecta formación militar se van en desfile hacia el Bar *San Bao*, donde supuestamente están tomando unas cañas los autores de las pintadas al monumento patrio.

Encabeza el desfile un señor bien trajeado luciendo unos complementos que desentonan un poco con su impecable chaqueta y chaleco gris: un machete en una mano y una pistola en la otra. Marcando el paso se puede ver a Daniel Fernández de Landa y Roca, el asesino de Arturo Pajuelo, que ha cambiado la bayoneta por un revólver. Más caras conocidas. Algunos jovenzuelos que hace un año habían asaltado la Facultad de Derecho de la Complutense disparando a diestro y siniestro, entre ellos Pedro Pablo Peña, actual presidente de Alianza Nacional, también con una arma de fuego de su padre policía.

A eso de las 22.15 horas, el grupo irrumpe en la terraza del Bar *San Bao*, en Arturo Soria 42, donde apuran el trago y la conversación antes del cierre unos treinta jóvenes. Se presentan al grito de *¡Viva Cristo Rey!* y con una sucinta y diáfana declaración de intenciones: *¡Os vamos a matar!*. Y empieza la tormenta de cadenas y bates de béisbol sobre los presentes. En medio de la refriega suenan cuatro disparos. Dos de esos disparos acaban con la vida de Juan Carlos García, 20 años, que está haciendo el servicio militar voluntario y había quedado con unos amigos. Le disparan por la espalda. Los otros dos disparos dejan heridos con una bala en la pierna y una en el bazo a Ramón Carlos Bernal, 19 años, y Vicente Seoane Martín, 20 años. A Arturo Simón Moliner le abren la cabeza de un golpe y precisa varios puntos de sutura.

La policía hace una redada gracias a las informaciones obtenidas del primer detenido, que canta el *Cara al sol* y el nombre y dirección de los integrantes de la columna, excepto el del señor del traje gris y los complementos mal combinados, que debe imponer respeto. La Audiencia Nacional condena en 1983 a varios de los agresores a penas de entre 6 meses y 10 años. Curiosamente, o no, se libran los autores materiales del asesinato, Íñigo Guinea Pérez y el reincidente Daniel Fernández de Landa y Roca. La instrucción de la causa ha tardado tanto que ha dado tiempo al primero a instalarse en Brasil, mientras que el segundo aún anda en paradero desconocido a día de hoy. Las penas mayores son 10 años para Juan Domingo Martínez Lorenzo, que al enterarse se escapó a Francia, aunque volvió para entregarse; y 4 años para Jesús Alfredo Fernández de Landa, hermano de Daniel, que obtendrá la condicional a los 2 años.

En 1985, la Sala Segunda del Tribunal Supremo aumentó las penas de Juan Domingo Martínez Lorenzo y Jesús Alfredo Fernández de Landa, aunque, cosas de la justicia, al estimar que no fueron los ejecutores materiales del asesinato proponía al Gobierno un indulto parcial rebajando la mitad de la condena.

Sólo uno de los ocho jueces del Supremo se opuso a ello. José Hijas Palacios. No, no se me alboroten. Se opuso porque consideraba las penas excesivas y quería rebajarlas más. Hijas Palacios había sido presidente del Tribunal de Orden Público durante la dictadura y su argumentación para rebajar la pena de Martínez Lorenzo es apabullante y define una amplia zona de los Tribunales. Hijas Palacios defiende que *no existe alevosía en la muerte de Juan Carlos García a pesar de haber recibido el disparo por la espalda. No fue un ataque traidor, porque el condenado entró en el bar gritando «salid si tenéis cojones» y el que avisa no es traidor.*

08 MAYO/1980

MARÍA JOSÉ DEL BARRIO

La tarde del 8 de mayo de 1980, María José Bravo del Barrio, 16 años, va con su novio Francisco Javier Rueda por el barrio de Loyola, en la margen izquierda del río Urumea, frente a los cuarteles que albergan al Regimiento de Infantería Ligera *Tercio Viejo de Sicilia n° 67*. Están haciendo unas gestiones y hablan, quizás, del futuro. Un grupo les sale al paso. Al parecer les confunden con dos jóvenes vinculados al mundo abertzale. Golpean a Francisco Javier en la cabeza y le provocan una fractura del hueso craneal y hundimiento del parietal derecho, dejándolo sin sentido. María José correrá peor suerte. Es violada y asesinada a golpes en la cabeza. No es un acto de violencia gratuita. La violencia cotiza al alza en el mercado del terror y María José paga el precio de ser mujer. El fascismo siempre ha considerado el cuerpo de la mujer un territorio que someter, un campo en el que sembrar el miedo y hacer crecer una derrota, una humillación colectiva.

Alguien encuentra a un Francisco Javier ensangrentado y desorientado y le lleva al hospital. Pregunta por su novia, apenas recuerda nada. Encontrarán el cuerpo de María José al día siguiente. El Batallón Vasco Español reivindica el asesinato. La policía se lleva la ropa de la joven para la investigación. La ropa desaparecerá sin mayores explicaciones. No habrá investigación, ni detenidos, ni juicio, ni indemnización a la familia. El padre de María José murió poco después sumido en una profunda depresión y su novio moriría unos años más tarde arrastrando las secuelas de la agresión.

12 MAYO/2008

IRENA SENDLER

El padre de Irena Sendler, médico rural, le inculcó un credo sencillo a su hija: hay que ayudar al que lo necesita, sea cual sea su origen o sus creencias. Cuando Irena tenía 7 años, su padre murió contagiado de tifus por tratar a los pacientes más pobres que todos sus colegas rechazaban.

Cuando el III Reich invade Polonia, Irena Sendler trabaja como enfermera en el Departamento de Bienestar Social de Varsovia. El trabajo empieza a acumularse y los comedores comunitarios que ella coordina empiezan a repartir ropa y medicinas además de comida. A finales de 1940, los ocupantes crean el gueto de Varsovia, encerrando a 400.000 personas en apenas 2'5 kilómetros cuadrados de ciudad. Irena Sendler se presentará voluntaria para atender sus necesidades.

Irena y algunas amigas consiguen identificaciones del Departamento de Control Epidemiológico y se dedican a luchar contra las enfermedades contagiosas. Así consiguen cierta libertad de movimientos, ya que los soldados alemanes, por miedo al contagio, prefieren no acercarse demasiado y dejar el control de una posible epidemia de tifus en manos polacas.

Al elevado índice de muertes por hambre y enfermedad, pronto se suman las deportaciones a Treblinka, a las cámaras de gas. Irena decide salvar a los más pequeños, a los niños y niñas del gueto. Encuadrada en el clandestino Consejo de Ayuda a los Judíos (*Zegota*), ayudada por algunas conocidas y utilizando una red de parroquias y orfanatos católicos, logrará salvar 2.500 vidas. Saca a los niños y niñas por túneles, en sacos de comida y basura, incluso en ataúdes, entre los cadáveres. No sólo eso, guarda en unas

botellitas, enterradas en un jardín, los nombres y dirección de todos ellos, para que nunca pierdan su identidad y puedan recuperarla cuando pase el horror. Los rostros de las madres desgarradas entregando sus entrañas a una salvación incierta aparecerán en los sueños de Irena durante toda su vida.

El 20 de octubre de 1943, la Gestapo, que sospecha sobre su actividad, detiene a Irena y la encierra en la terrible prisión de Pawiak. Allí es brutalmente torturada. Le rompen los huesos de los pies y las piernas pidiendo los nombres y direcciones de los pequeños que ha podido salvar y de su red de colaboradores. No saldrá ni una palabra de su boca y es condenada a muerte. Camino de un supuesto interrogatorio, un soldado alemán sobornado por *Zegota* la deja escapar y su nombre aparece en las listas de ejecutados. Podría haber escapado y desaparecer hasta que pase todo, pero no. Cambia su identidad y continúa trabajando como enfermera en la resistencia.

Acabada la guerra, Irena Sendler cayó en el olvido, ninguneada por las autoridades comunistas, poco inclinadas a recordar el exterminio de la población judía polaca (un 90% de la comunidad judía fue asesinada, unos 3 millones de personas) y con una Unión Soviética que, Katyn aparte, dejó que los nazis aplastaran la sublevación de Varsovia en 1943, esperando a las puertas sin hacer nada. Irena entregará los frascos con las identidades de los niños y niñas rescatados, la mayoría con sus familias gaseadas en Treblinka, y continuará su trabajo como enfermera.

En 1999, un grupo de estudiantes norteamericanos descubren su pista por casualidad, mientras preparan un trabajo sobre el Holocausto; más aún, descubren que vive en Varsovia y sacan su historia a la luz. Su fotografía aparece en los medios y recibe reconocimientos oficiales por su labor, y de

repente empiezan a llegarle cartas y flores de hombres y mujeres que han reconocido ese rostro afable y sonriente como el rostro que les libró de la muerte. Hasta su fallecimiento, el 12 de mayo de 2008, con 98 años, en una silla de ruedas a causa de las lesiones que le dejaron las torturas, nunca faltaron flores llegadas de todo el mundo en su habitación. Y hasta el final, cuidándola, estuvo Elzbieta Ficowska, a la que había sacado del gueto con cinco meses de vida.

A Irena Sendler la propusieron para el Nobel de la Paz. No se lo dieron. El Nobel de la Paz es ese premio que le dieron a Kissinger y que poseen algunos asesinos en serie, así que tampoco le importó demasiado. Como siempre repetía, *yo no hice nada especial, sólo hice lo que debía, nada más, esos actos fueron la justificación de mi existencia en la tierra.*

14 MAYO/1977

SEMANA PRO AMNISTÍA

Rafael Gómez Jáuregui luchó contra el fascismo durante la guerra. Acabada la guerra continuó luchando desde la clandestinidad hasta ser detenido y condenado a muerte. Le conmutaron la pena capital y se pasó cinco años en la cárcel. Al salir de prisión, en agradecimiento, fue uno de los organizadores de la huelga de 1947, primera huelga política de la dictadura. Acabó en el exilio, 17 años en tierras del Jura. Volverá a casa en 1968. Poco podía pensar el veterano luchador que apenas dos años después de enterrado el dictador, un 12 de mayo de 1977, moriría ametrallado en el balcón de su casa, en Rentería, por disparos de la Guardia Civil. Rafael Gómez Jáuregui fue el primer muerto por herida de bala de la semana pro-amnistía convocada en Euskal Herria del 8 al 15 de mayo de 1977.

La semana pro-amnistía, la segunda del año, empezó en día 8 con diversos actos populares y cortes de carreteras. La noche del 8 de mayo, la Guardia Civil ordena al empleado de la autopista Bilbo - Behobia, Clemente del Caño Ibáñez, que retire una barricada de la autovía. No toman ninguna medida de seguridad y Clemente muere arrollado por un vehículo.

La tensión va creciendo. Asambleas populares en varias localidades llaman a la huelga y convocan sentadas y manifestaciones. Rentería, como otras ciudades, amanece el día 12 en paro general. Al día siguiente hay manifestaciones por la muerte de Gómez Jáuregui y la huelga se extiende. Enfrentamientos y cargas en el casco viejo de Pamplona. José Luis Cano Pérez, 27 años, intenta refugiarse en un bar. Un grupo de policías se lo impide. Rodeado, recibe una brutal paliza. Ya en el suelo, un cabo lo asesina de un tiro en la nuca.

El día 14 la huelga general es un hecho y el Ayuntamiento de Pamplona condena la actuación desmesurada de la

fuerza pública. No sirve de mucho. Ese mismo día, en Rentería, Gregorio Maritxlar Aiestaran, 62 años, se asoma a una ventana de su casa y recibe un balazo. Morirá en el hospital diez días después. En Pamplona, Luis Santamaría Miqueleena, 72 años, también sale al balcón y asiste a una lluvia de pelletazos de goma que le provocan un shock cardíaco que acaba con su vida. El joven de 15 años, Javier Burguete, también ha salido al balcón y acaba ingresado en el hospital con conmoción cerebral por un pelletazo de goma en la cabeza.

Ya en la noche del día 14, en Ortuella, Manuel Fuentes Mesa, 30 años, militante de CC.OO. sale de una cena de despedida de soltero con siete amigos. Les rodean cinco *jeeps* de la Guardia Civil y son atacados por los agentes. Manuel intenta escapar de los golpes y recibe un balazo por la espalda, en la cabeza. Muere allí mismo mientras los miembros de la Benemérita suben apresuradamente a los coches y se van.

La mañana del 15 de mayo, en Bilbao, Francisco Javier Núñez, 38 años, que padece una afección hepática, baja a comprar el periódico cuando le sorprende una carga policial. Varios antidisturbios le golpean. Cuando se recupera de los golpes, el día 17, va al juzgado de guardia a presentar denuncia. No le hacen mucho caso. Al salir se le acerca un grupo que le afea la conducta por intentar interponer denuncia, que si no ha tenido bastante, y le propinan una paliza. Para rematar le obligan a ingerir una botella de coñac y otra de aceite de ricino. Acaba vomitando sangre y hospitalizado. Morirá seis días después.

Ah, por cierto, ninguno de los responsables y autores materiales de estas siete muertes tuvo que esperar a la aprobación y aplicación de la ley de amnistía que se reclamaba para salir de la cárcel. Simplemente no hubo investigaciones ni procesados.

15 MAYO/1975

BLANCA SALEGI E IÑAKI GARAI

Blanca Salegi Allende era de Gernika de toda la vida. Como su padre, pregonero, que murió en el bombardeo de 1937. Huérfana de padre y madre a los 4 años, pasó por las Carmelitas hasta los 17 años. Al dejar la escuela y empezar a trabajar entró en la Hermandad Obrera de Acción Católica, manteniendo una posición crítica hacia la Iglesia oficial y enseñando catecismo, entendiendo que Cristo estaba con los pobres y los perseguidos.

En 1962 se casó con Iñaki Garai Lejarreta, niño vuelto del exilio, compañero de cuadrilla y coral, fontanero de profesión. Eran una pareja comprometida con su comunidad y muy querida por sus vecinos. Una pareja curiosa, él conocido en el entorno abertzale, ella de una familia de tradición carlista. A Blanca llegaron a ofrecerle la alcaldía de Gernika, pero rechazó la propuesta porque creía que a una alcaldesa la elige el pueblo, no las autoridades.

A finales de 1968 tomó la decisión de dejar su puerta abierta a aquellos miembros de ETA que necesitaran refugio por una noche, una práctica bastante habitual en aquella época de lucha contra la dictadura. Blanca siempre fue muy crítica con la utilización de la violencia con fines políticos, pero consideraba un deber ofrecer su casa a quien lo necesitara.

La noche del 14 de mayo de 1975, dos militantes de ETA se alojan en casa de Blanca e Iñaki. La Guardia Civil está al tanto y prepara un operativo. El jefe del operativo es el capitán Manuel Hidalgo Salas, reputado y prepotente represor que murió en su cama en 2012 con el grado de teniente coronel. Su idea de operativo no tiene mucho intrínquilis, llegas, acribillas a todo lo que se menea y luego, ya si eso,

preguntas. Pone al mando al teniente Domingo Sánchez.

A eso de las seis de la mañana, agentes de la Guardia Civil y servicios de información toman posiciones frente a la casa de Blanca e Iñaki y empiezan a disparar pidiendo la entrega de los terroristas. Acabada la primera andanada, Iñaki Garai abre la puerta pidiendo que dejen de disparar, que allí no se esconde nadie. Una ráfaga de metralleta le revienta el estómago e Iñaki intenta refugiarse de nuevo en casa, herido de muerte.

Blanca Salegi se abraza llorando a su marido en el comedor de su casa. Agentes de la Guardia Civil entran en el domicilio. Se oyen cuatro disparos de pistola. La autopsia desvela que han apoyado el cañón de la pistola en su frente y le han descerrajado dos tiros. La autopsia desvela más cosas. Tiene un disparo en el bajo vientre y otro en la vagina. A su lado, Iñaki agoniza una hora más.

La operación policial seguirá fuera con su guión de *western* pasado de vueltas. Los dos etarras escapan por la ventana y en el tiroteo matan al teniente Sánchez, quedando herido Jesús María Markiegi, *Mutriku*, que a duras penas consigue llegar a una caseta en las afueras. Hasta allí le siguen los guardias civiles para ametrallarlo. Su cuerpo desnudo, con cuarenta impactos de bala, será expuesto en la puerta del cuartel.

23 MAYO/1975

KOLDO ARRIOLA

Koldo Arriola, 18 años, hijo único, celebra la cena de fin de curso con sus compañeros de clase, ya a las puertas de la Universidad. Salen al mundo cantando. Los 18 años se parecen a una canción y el mundo es un espacio ilimitado repleto de planes. Es el 23 de mayo de 1975, está decretado el estado de excepción y está prohibido formar grupos de más de 5 personas, así que suben a los coches en grupos de a tres. Quieren acabar la noche en la discoteca y salen de Saturrarán, en Motrico, hacia su Ondarroa natal. (Nota. En Saturrarán había un balneario para gente bien, convertido luego en balneario para seminaristas que Franco convirtió en cárcel para mujeres de 1937 a 1944. Pasaron unas 2.000 mujeres. Las carceleras eran monjas que castigaban a muchas reclusas en una celda en los sótanos que se llenaba de agua al subir la marea).

Entrando en Ondarroa, a la altura del cuartel de la Guardia Civil, un guardia les da el alto y se lleva a Koldo al interior del cuartel, ordenando a sus dos amigos que sigan su camino. Los dos amigos se quedan cerca del edificio, inquietos. Oirán el disparo a quemarropa que efectúa el guardia civil Pedro Rodríguez. Ven a Koldo salir del cuartel, con la mano en el pecho, y cómo cae desplomado sin vida.

A primera hora del día 24 llaman por teléfono a los padres de Koldo para que recojan su cuerpo en el depósito del cementerio. Allí lo ha trasladado la Guardia Civil en el camión de la basura, envuelto en una bolsa. La madre de Koldo, Zelestina, se presenta fuera de sí en el cuartel pidiendo explicaciones. Es sacada de allí sin contemplaciones.

Koldo Arriola será enterrado el día 25 con Ondarroa en huelga general e indignada por una versión oficial que pre-

señala a un Koldo borracho que blasfema, insulta a la autoridad e intenta agredir a un guardia, produciéndose un forcejeo que acaba con el guardia en el suelo y un disparo accidental que mata a Koldo.

No sólo no se abrirá investigación ni mucho menos se condenará a alguien, si no que se abrirán diligencias contra Koldo Arriola *por presunto delito de insulto a la Fuerza Armada*. A veces el mundo es un lugar que no merece ni una sola canción.

27 MAYO/2015

EDUARDO ESCOT BOCANEGRA

Ha muerto Eduardo Escot Bocanegra. Tenía 95 años de edad y residía en Francia. Era uno de los miles de republicanos españoles deportados a Mauthausen. Uno de los pocos aún con vida, aparcados por unos gobiernos que los ha ignorado, tal como los ignoró el general Franco, el asesino en serie con charreteras que los envió a la muerte tan lejos de casa.

Eduardo Escot nació en 1919 en Olvera, en la sierra de Cádiz, hijo de jornaleros. Empezó a aprender el oficio de zapatero y por las noches iba a clase, para aprender a leer y escribir. La República había llegado hasta allí con sus maestros. Eduardo recordó toda su vida a aquellos maestros, Don José Sepúlveda y Don Antonio Juarino. A los dos los fusilaron los fascistas cuando entraron en el pueblo. Aquellos maestros que le descubrieron a Victor Hugo y le hablaban de la dignidad y el deber de combatir la miseria y la ignorancia. Al salir de la escuela, Eduardo leía los periódicos a los vecinos, reunidos en el comedor de su casa.

En febrero de 1936, la campaña electoral del Frente Popular trae a Olvera a Ángel Pestaña y en primavera Eduardo ya está en la CNT. Cuando se produce el golpe de Estado fascista se integra en el comité de defensa local. La Guardia Civil de Olvera se alinea con los militares golpistas y Eduardo, con algunos compañeros, acaban huyendo por las montañas camino de Ronda. En Ronda se incorpora a la columna Ascaso. Combatirá en la serra-nía, presencia la caída de Málaga y acaba en Madrid combatiendo en el frente del Jarama y en la carretera de Extremadura. También participa en combates en los frentes de Aragón y Catalunya antes de cruzar la frontera en febrero del 39.

En Francia es recluido en el campo de concentración de Barcarès y su única salida son las Compañías de Trabajadores Extranjeros. La suya cae prisionera de los alemanes en Belfort y lo mandan a un campo de prisioneros de guerra cerca de Hamburgo. Los republicanos españoles no tienen patria que los reclame, así que los mandan como apátridas a Mauthausen. El 27 de enero de 1941, Eduardo Escot Boca-negra se convierte en el prisionero 5.151.

Eduardo es uno de los que subirán por las escaleras de la cantera antes de ser enviado, en 1941, a Bretstein. Allí, en un valle montañoso, a temperaturas bajo cero y hambrientos, unos 200 republicanos españoles construyen una carretera alpina. Luego lo mandan a fabricar automóviles para el III Reich al subcampo de Steyr. Un famélico Eduardo Escot, de apenas 35 quilos de peso, recibe a las tropas norteamericanas el 5 de mayo de 1945, a tres días de finalizar la guerra en Europa.

Eduardo se instaló en Rosny sous Bois, cerca de París, trabajando primero de zapatero y después en una empresa de publicidad. Mantuvo su carnet de la CNT y el recuerdo de sus compañeros muertos, como Cristóbal Raya y Pablo Barrera, de Olvera como él, asesinados en Mauthausen. Fue una de las almas del memorial de Bretstein y, aunque muy tarde, en 2007, el Ayuntamiento de Olvera le tributó homenaje. Una placa recuerda su nombre junto con el de Raya y Barrera. No son simples nombres en una placa, son un canto a la vida que les debemos.

28 MAYO/1871

EUGÈNE VARLIN

Todas las viejas formas políticas son incapaces de satisfacer las demandas de la gente. La sociedad ya no puede permitir la distribución arbitraria de la riqueza pública sobre la base del nacimiento o del supuesto éxito. La riqueza pública es la suma colectiva de todo el trabajo productivo, y ha de ser aplicada en beneficio de la colectividad. En otras palabras, todos los miembros de la sociedad humana tienen el mismo derecho a las ventajas derivadas de esa riqueza.

El 28 de mayo de 1871 fusilaban a Eugène Varlin, gentileza de un gobierno autoritario y esa mayoría silenciosa que deviene vociferante a la que le agitas un trazo de colores o le garantizas la impunidad del anonimato. Eugène Varlin representaba lo mejor de la Comuna de París, esa revolución desde el municipalismo, destrozada definitivamente ese mismo 28 de mayo.

Varlin, hijo de jornalero muy pobre, empezó a trabajar de encuadernador en París y a activar movimientos de solidaridad obrera. Más amigo de las hijas de Marx que de Marx, propugnaba un comunismo libertario, feminista y fraterno. El 26 de marzo de 1871 es elegido miembro del Consejo de la Comuna y actúa de enlace entre el municipio y las sociedades obreras.

El tiempo de las cerezas duró del 18 de marzo al 21 de mayo. El 2 de abril empezaron a caer las bombas del Estado sobre París, con las tropas prusianas de ocupación haciendo la ola y poniendo nota desde su privilegiada situación. El domingo 21 de mayo, un listillo abre la puerta de Saint Cloud y las tropas de Versailles entran en París, dando inicio a la *Semana Sangrienta*, un programa de actividades bas-

tante repetitivo. Por un lado un ejército bien organizado y mejor armado, con unas ideas de aniquilación muy claras. Por el otro lado, hombres, mujeres y niños armados con lo que tienen más a mano, muy capaces de organizar un servicio de educación pública y actos culturales y muy distraídos en lo que a organización militar se refiere.

El primer día marca la pauta. El Ejército toma sin mucha resistencia los barrios de Passy y Auteil y utilizan los jardines como escenario para las ejecuciones de los que han intentado resistir.

El día 22, los malos instalan sus cañones en el alto de Chaillot. Los electos de la Comuna deciden ponerse al frente de las barricadas de sus barrios para dar ejemplo. A nadie se le ocurre aquello del mando único o coordinar las acciones. Se levantan unas 164 barricadas que el Ejército irá desmontando a cañonazos, sin prisas, a conciencia. Mientras, los prusianos ceden su zona neutral a fuerzas gubernamentales que entran por la retaguardia de los federados. Así las cosas, el día 23 el Consejo de la Comuna pone en marcha su plan de guerra: hace un llamamiento a confraternizar a los soldados de Versalles, que aprovechan la confraternización para tomar Montmartre sin combatir. Jaroslaw Dombrowski, comandante en jefe de los federados, prefiere hacerse matar en lo alto de una barricada. Las tropas estatales presentan su plan de gobierno: llevan a cabo ejecuciones en masa en Montmartre, Parc Monceau y la Madeleine.

El día 24, la fábrica de pólvora de Luxembourg salta por los aires y deja a los *communards* sin material para munición. Los versalleses trasladan el parque de ejecuciones a las inmediaciones del Panthéon. El día 25 cae todo el margen izquierdo del Sena y mientras se pone el sol, Charles Delescluze, delegado de la Guerra de la Comuna, se sube a su barricada para dejarse matar. Los prisioneros se acumulan y

las tropas de Versailles empiezan a fusilar con ametralladoras, que se les acumula el trabajo.

El día 26 caen los barrios de la Bastille y La Villette y la resistencia se concentra en Belleville, donde aún hay cañones. Lo que no hay son balas de cañón. Se acaban a media tarde. Siguen los fusilamientos de *communards*. Los heridos en combate son rematados por los soldados, ya sea en el suelo o mientras son trasladados en ambulancia. En venganza, una multitud mata varios curas y gendarmes en Belleville. Eugène Varlin trata de impedirlo y se lleva una somanta de palos.

El 27 de mayo se combate en el cementerio de Père Lachaise. Los militares derriban la puerta a cañonazos y se lucha entre las tumbas. Los *communards* se han quedado sin balas y se lucha cuerpo a cuerpo con arma blanca. Las bayonetas son más largas que los cuchillos.

Finalmente, el 28 de mayo, la Comuna se atrinchera en Belleville, rodeado por los cuatro costados. Resiste hasta el último cartucho. Un Eugène Varlin exhausto es reconocido por un religioso y hecho prisionero por los soldados. Lo rompen a culatazos y atado con las manos a la espalda lo entregan a una muchedumbre que, literalmente, le arranca los ojos. Tienen que sentarlo en una silla para fusilarlo, sumándose así a los más de 30.000 muertos de la represión. Antes de la descarga le da tiempo a gritar un inaudible *¡Viva la Humanidad!* que aún resuena en el mutismo cómplice de la mayoría silenciosa.

31 MAYO/1936

JEAN BAPTISTE CLÉMENT

Una revolución sin canciones es un cielo sin pájaros, una piel sin caricias. Eso lo sabía muy bien Jean Baptiste Clément, nacido el 31 de mayo de 1836 en el seno de una familia acomodada poco dada a las caricias, a excepción de los abuelos paternos. Clément dejó el hogar a los 19 años y conoció las duras condiciones de vida de la clase obrera de primera mano. Acabó buscando refugio en casa de los abuelos paternos. El abuelo abrió un restaurante popular con terraza que pronto se llenaría de poetas, músicos y pintores. Y vino y canciones. Jean Baptiste Clément descubre lo que realmente quiere hacer: vivir, leer y escribir. Aunque le significará ser desahuciado en alguna ocasión e instalar en la pobreza buena parte de su existencia.

Clément se instala en Montmartre y empieza a escribir poesía, canciones y a publicar en periódicos. Y empieza a visitar la cárcel por varios de sus escritos, preñados de compromiso social. En 1866 escribe *Le temps des cerises*, que se convertirá en el himno de la Comuna de París. Un año después escribe la canción *Quatre-vingt-neuf*, que no le sienta nada bien a Napoleón III y acaba exiliado en Bruselas.

En Bruselas conoce al músico y tenor Antoine Renard y se hacen muy amigos. Hace un frío que pela. Renard, sabiendo que Clément no tiene un franco, le regala un abrigo y en agradecimiento, Clément le regala para lo que quiera y disponga su poema *Le temps des cerises*. Renard le pone música y el poema hecho canción empieza a hacerse muy popular.

Miembro de la Guardia Nacional, combatirá contra las tropas prusianas y acabará siendo elegido miembro del Consejo de la Comuna y se opondrá al cierre de los periódicos.

cos contrarios a la misma. Durante la *Semana Sangrienta* combatirá en las barricadas y conseguirá escapar a la represión, ocultándose en los bosques hasta lograr pasar a Gran Bretaña vía Bélgica. Es condenado a muerte en rebeldía. Jean Baptiste Clément dedicará *Le temps des cerises* a Louise Michel, que se desempeñó como enfermera hasta caer la última barricada.

Le temps des cerises es una canción de amor. Una Revolución es eso o no es nada. No se vertió sangre en la proclamación de la Comuna. El pueblo salió a la calle y el poder salió en desbandada. La sangre inundó las calles con la reinstauración del poder.

Amnistiado en 1880 y de regreso a París, siguió escribiendo en defensa de la laicidad del Estado, la igualdad de género, los derechos de los obreros y la denuncia de la miseria. Murió el 23 de febrero de 1903 y su cuerpo reposa en el cementerio de Père-Lachaise. A su entierro asistieron cinco mil personas que cantaron *Le temps des cerises*, muy cerca del muro de los federados, donde fueron enterrados centenares de hombres, mujeres y niños masacrados por creer en una idea hermosa. Allí, cada mes de mayo, siguen congregándose hombres, mujeres y niños para cantarla y depositar al pie del muro de los federados puñados de cerezas, cigarritos y ramas en flor.

02 JUNIO/1970 LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL

El 2 de junio de 1970 moría arrinconada por la Historia de los vencedores que aún arrastramos, Lucía Sánchez Saornil, mujer que en cualquier otro país daría nombre a calles perfumadas de deseo. España huele a lo que huele. Me huele España.

Lucía Sánchez Saornil nació en 1895 en el barrio de Pañuelas, Madrid. Huérfana de madre a corta edad, hizo primaria en un colegio para huérfanos y pronto tuvo que compaginar sus estudios de pintura en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, un trabajo en la Compañía de Teléfonos y el cuidado del hogar, atendiendo a su padre y una hermana pequeña.

Lucía aún tenía tiempo para escribir y publicar poesía. Más aún, es una de las impulsoras del movimiento ultraísta, aunque luego se verá apeada de las antologías por su condición de mujer. Durante la Dictadura de Primo de Rivera se acerca progresivamente a las corrientes libertarias, afiliándose a la CNT y participando activamente en la huelga de la Compañía de Teléfonos. La dirección la manda primero a Valencia y luego a su casa, no siendo readmitida hasta octubre de 1936, ya en plena guerra.

Antes de la guerra, ante la cerrilidad que provoca el exceso de testosterona entre sus compañeros, crea, con Amparo Poch y Mercedes Comaposada, Mujeres Libres, organización y publicación que propugna un humanismo integral y *eleva el rol de la mujer como el del hombre, a un nivel de cultura superior que les permita batallar juntos en la construcción de una sociedad más justa y humana*. Tras el golpe de Estado fascista participa en el asalto al Cuartel de la Montaña.

En 1937, siendo jefa de redacción de *Umbral*, conoce a la que será la compañera de su vida, América Barroso. Secretaria General de Solidaridad Internacional Antifascista, al perder la guerra, pasa a Francia con Barroso. En 1942, perseguidas por los nazis y ante el peligro de deportación a un campo de concentración, vuelven a España clandestinamente.

Reconocida en Madrid, la pareja marcha a Valencia, manteniendo la clandestinidad hasta 1954, cuando legalizan su situación, Lucía trabajando en fotografía y América en un consulado. Azotada por el cáncer, buscando a Dios, *Quiero creer en Dios, quiero creer, no me enturbiéis la fe que voy buscando*, Lucía Sánchez Saornil moría en 1970. En su tumba, América Barroso dejaba escrito: *Pero, ¿es verdad que la esperanza ha muerto?*

*¡Oh, cuánto tiempo HORA NUESTRA / te hemos esperado!,
¡cuánto! / Oh, cuántas veces tendimos / el cable de nuestra
mirada limpia al futuro / y aplicamos el oído extático / al viento,
/ ávidos de distinguir / tu música en embrión! / ¡Oh, cuántas
veces / el diamante de nuestro deseo / partió el cristal del hori-
zonte / buscándote más allá de la aurora! / Y al fin te poseemos,
/ HORA NUESTRA; / al fin podremos mecerte en nuestros
brazos / y escribir tu claro nombre en nuestras frentes. / Un
abanico de llamas / consumirá las viejas vestiduras / y triunfare-
mos, desnudos y blancos, / como las estrellas. / Lo que hemos
creado esta hora / alcanzaremos todas las audacias; / NOSO-
TROS EDIFICAREMOS / LAS PIRÁMIDES INVERTIDAS.*

03 JUNIO/1979 GLADYS DEL ESTAL

En primavera de 1979 el núcleo del segundo reactor de la central nuclear de Three Mile Island, Harrisburg, Pennsylvania, había sufrido una fusión parcial y la gestión del accidente por el Homer Simpson de turno hizo el resto. Ahí andábamos un grupo de amigos con nuestros folletos y chapas de *¿Nuclear? ¡No, gracias!*, intentando convencer a una pareja de pastores mormones sobre el deber de construir el paraíso en la Tierra.

En fin. Éramos capitanes de quince años y aún teníamos la mirada transparente, como el aire que queríamos respirar. Francamente, no sabíamos mucho sobre fusiones y fisiones nucleares. Tampoco sabíamos mucho sobre Gladys del Estal. Sólo que tenía 22 años cuando la mataron. Y que la mataron por protestar contra la energía nuclear, armada sólo con una mirada transparente.

Gladys estudiaba Química en la Universidad y era miembro del Grupo Ecologista de Eguía y de los Comités Antinucleares de Euskadi. El 3 de junio de 1979, mientras la central de Harrisburg aún humea futuras leucemias, se bajan a Tudela para una Jornada Internacional contra la Energía Nuclear y protestar contra el Plan Energético Nacional y, ya de paso, contra el Polígono de tiro de las Bardenas.

La jornada tiene todos los permisos gubernativos habidos y por haber y va transcurriendo sin incidentes en una Tudela tomada por la Policía Nacional y con todos los accesos cortados por la Guardia Civil. Después de la comida, con ligero retraso, empieza el mitin. Aunque hay permiso hasta las 17 horas, a las 16'15 horas aparece la policía y exige la disolución de la concentración.

Mientras se intenta aclarar el desfase horario que parece sufrir la policía, suena el silbato y empieza la carga. Pelotas de goma y botes de humo caen sobre los concentrados y cunde el pánico. Finalmente, la intercesión de un diputado foral consigue detener la violencia a cambio de que los presentes abandonen Tudela.

La muchedumbre marcha ordenadamente hacia las afueras entre un pasillo formado por las fuerzas policiales. Van cruzando el puente sobre el Ebro camino de la zona de estacionamiento donde han aparcado autobuses y coches. Un grupo de jóvenes, entre los que está Gladys, deciden hacer una sentada, la protesta pacífica por excelencia. La Guardia Civil no está para sentadas ni pacifismo y los obliga a levantarse a golpes y empujones.

El guardia civil José Martínez Salas le dirige un comentario obsceno a Gladys, que responde con un insulto. Martínez Salas dialoga como mejor sabe. Le propina un culatazo con su subfusil Z-70 en los riñones. Gladys cae de bruces al suelo. Cuando intenta levantarse, Martínez Salas se acerca y le pega un tiro en la nuca. El médico que certifica la muerte de Gladys del Estal habla de tiro de gracia.

El asesino de Gladys fue juzgado y declarado *autor responsable de un delito de imprudencia temeraria, con resultado de muerte*. Le condenaron a 18 meses de cárcel que no cumplió y en 1992 fue condecorado con la Cruz del Mérito Militar por el alcalde del PSOE de Tudela.

El asesinato impune de Gladys nos cambió la mirada, se le puso al fondo como un poso de tristeza. La mirada transparente de Gladys sigue ahí, su nombre vive en un parque donostiarra y esa tímida sonrisa nos recuerda que, pese a todo, el sol, la fuente de vida que defendía, sigue saliendo cada día.

04 JUNIO/1862

TERESA CLARAMUNT

Mi vida no interesa. Cumplí con mi deber. Creo que al mundo se debe venir, no a vegetar sino a luchar.

El 4 de junio de 1862, en la calle Lacy de Sabadell, nació Teresa Claramunt. Su padre, mecánico montador de hilaturas, era republicano federal en modo católico, así que no tenía muchos problemas en considerar que el destino de Teresa como mujer pasaba por trabajar de tejedora en el textil, casarse, cuidar de marido e hijos y tener la casa muy limpia. Teresa no lo veía así.

Teresa Claramunt siempre tuvo muy claro la necesidad de educar e instruir a las mujeres para que por ellas mismas ocuparan en la sociedad su puesto de ciudadanas libres e independientes. Empezó a trabajar de tejedora y en sus pocas horas libres iba por su cuenta a la escuela nocturna para aprender a leer y escribir y formarse. Y pasa lo que pasa, que empiezas a pensar por tu cuenta, y la librepensadora Teresa, con 20 años, empieza a reivindicar los derechos de la clase obrera y se pone a la cabeza de la llamada huelga de las siete semanas, entre mayo y julio de 1883. La cosa no empezó bien. La idea era reclamar la jornada de 8 horas, pero la mayoría estimaba aquello una utopía irrealizable y lo dejaron en reclamar la jornada de 10 horas. El final aún fue peor. La patronal mandó al Somatén a repartir hostias y todos volvieron al tajo con el rabo entre las piernas. A Teresa la despiden y encabeza las listas negras. Nadie la contrata.

La cosa se pone caliente en Sabadell y Teresa, con su compañero Antonio Gurri, emigran a Portugal en 1888 para volver un año después e instalarse en Barcelona. Clara-

munt es habitual en los círculos libertarios y destaca como brillante oradora. Ese mismo año de 1889 funda, con Ángeles López de Ayala y Amalia Domingo, la Sociedad Autónoma de Mujeres, que abre una escuela laica nocturna, El Fomento de la Instrucción Libre. La educación como única vía para la emancipación, dirigida a mujeres obreras a las que se otorga la posibilidad y la responsabilidad de dejar de ser esclavas de los esclavos.

El 5 de febrero de 1893, Teresa Claramunt va con su compañero a un gran mitin en el Teatro Calvo-Vico de la Gran Vía. No la dejan entrar. Por ser mujer, que así lo ordena el gobernador. Al acabar el mitin hay follón y Teresa, que ya va caliente por no haber entrado, acaba discutiendo a gritos con la Guardia Civil. Al día siguiente la pareja Claramunt - Gurri es detenida, encarcelada en Montjuïc y sometida a consejo de guerra junto a otros anarquistas. La acusan de amenazar a los guardias. Cuando se requiere la especificidad de las amenazas, los agentes dicen que a saber, que amenazaba en catalán y no han entendido gran cosa. Aún así le caen 4 meses de arresto mayor. No será la última vez, la vida de Teresa se convierte en un entrar y salir de la cárcel y cargar bártulos hacia el destierro.

En la *Operación Pandora* de la época, a raíz del atentado de la procesión del Corpus en la calle de Ganvis Nous, Teresa fue una de las encarceladas, primero tres meses humillada por las monjas de la cárcel de mujeres, luego, por su rebeldía, pasará once meses en Montjuïc, donde opera el siniestro torturador Narciso Portas, primer teniente de la Guardia Civil. Lo que sucede allí abajo es espeluznante. El consejo de guerra a puerta cerrada que sigue, también. Se acaban ejecutando cinco penas de muerte y las penas dictadas se acaban rebajando por el escándalo internacional que se ha montado cuando uno de los interrogados que ha mar-

chado a Londres se dirige al personal en un acto público mostrando su cuerpo desnudo poseído por el horror.

A Teresa la mandan el destierro (el pasaje corría a cuenta del condenado) y se instalará en Londres y París hasta poder volver a Barcelona en 1898, tomando parte activa en la campaña para liberar a los presos que aún quedan en Montjuïc, a los que se conmuta la pena en 1900. Nota: al conmutarse la pena se evita la revisión del proceso.

Teresa Claramunt arrastra secuelas evidentes de su paso por Montjuïc, con un temblor de manos que la acompañará hasta el final y una parálisis progresiva. Empieza a escribir en *El Productor* y *La Huelga General*. Y sigue visitando prisiones, como la bodega del crucero *Pelayo* tras andar en la organización de la huelga general de 1902, corriendo embarazada perseguida por la policía.

También estará en primera línea en la Semana Trágica de 1909. A Ferrer i Guàrdia lo fusilan y a ella la destierran a Huesca. Al poco se baja a Zaragoza y se mete en la organización de la huelga general de 1911, que acaba con la declaración del estado de guerra y tres años de cárcel para Teresa.

El golpe de Estado que da paso a la Dictadura de Primo de Rivera ya coge a Teresa en unas condiciones muy precarias de salud, pasando temporadas en Sevilla, hasta que decide instalarse en Barcelona, en casa de su hermana. Imposibilitada de aparecer en actos públicos sigue recibiendo muchas visitas, convertida en referente de la lucha por la emancipación de la mujer y de un mundo de iguales, sin amos. Acabará viviendo gracias a la solidaridad de conocidos y compañeros de la CNT.

El sábado 11 de abril de 1931, el cuerpo de Teresa Claramunt ya no puede más. El 12 de abril es enterrada en el Cementerio Nuevo de Barcelona. No tenía nicho, así que la enterraron junto a Amalia Domingo. Dos días después, el

14 de abril, se proclamaba la II República, que hizo de la educación su bandera, aquel camino hacia el mundo que Teresa construía con su vida: *Ni obreras explotadas en las fábricas ni esclavas en el hogar o la familia: ¡Por una sociedad sin amos ni señores, comunista y libertaria, de hombres y mujeres libres!*

05 JUNIO/2005 PEPITA CARPENA

Vivimos intensamente nuestra época. Para nosotros, los jóvenes, era un salto importante el que se daba, y lo vivimos a cien por hora. El mundo era nuestro y las esperanzas inmensas. Se avanzaba a pasos de gigante, y los dieciséis años que tenía parecían más.

Hoy hace diez años moría Pepita Carpena. Murió fuera de España, como tanta otra gente republicana y libertaria que creían en un mundo mejor. Aquel exilio da para un *Españoles por el mundo* con mucha enjundia. Si Roma no paga traidores, España no paga idealistas, los fusila o los manda al carajo.

Pepita Carpena nació en 1919, en el Poble Sec, en una familia obrera no muy sobrada de dinero. El padre, albañil, quedó sin trabajo siendo Pepita niña y obligando a la madre a emplearse en cualquier trabajo para sacar a la familia adelante. Viendo el panorama, una Pepita con 12 años decide buscar trabajo, sin decírselo a su madre, para aportar dinero. Se emplea en una fábrica de impermeables.

En un baile conoce a jóvenes libertarios. Le gusta lo que le cuentan, y así, bailando, acaba entrando en la CNT y frecuentando los ateneos y escuelas racionalistas empieza a leer a Balzac, Zola, Rousseau, Bakunin... Como libertaria asume sin más la igualdad entre hombres y mujeres, hasta descubrir en carne propia que la mayoría de compañeros varones no lo tienen tan asumido. *En mis deducciones y análisis, yo consideraba que juntos, hombres y mujeres, debíamos luchar por la emancipación social, no me cabía en la cabeza lo del feminismo, pero en honor a la verdad debo decir que tuve que revisar mis conceptos. Una cosa es la teoría y otra la práctica y, desgraciadamente, era tal el fardo de prejuicios que en España*

se llevaba a la espalda, que algunos sindicalistas no se habían liberado de él.

El 19 de julio de 1936 está en los combates para tomar Drassanes, en los que muere Francisco Ascaso. Se presenta voluntaria para irse al frente con la columna Durruti, pero al parecer el propio Buenaventura Durruti la manda de vuelta a casa con otros encargos. Trabaja en la industria de guerra, participa en colectivizaciones y en 1937 entra en Mujeres Libres. Su compañero de entonces sí que marcha al frente y muere en combate en la ofensiva del Segre.

Carpena será un miembro activo de Mujeres Libres, ese espacio fascinante de diálogo en femenino, creador de redes sociales auténticas, no virtuales, hechas con los eslabones de la solidaridad y el amor como base de una sociedad de personas libres e iguales. Allí, las mujeres con una mayor formación intelectual se unieron en una postura de igualdad con obreras y campesinas para romper con siglos de silencio y sumisión y hacer estallar la luz. Pero sólo siguen estallando las bombas, una Pepita enferma abandona Barcelona un día antes de la entrada de los fascistas y pasa a Francia.

En Francia pasará por un hospital en Perpignan, tratada como una delincuente; un viejo cuartel en Montpellier y finalmente con otras 900 mujeres con niños, hacinada en un almacén en Clermont L'Herault, sin camas, con un techo agujereado por el que se cuela el viento de invierno.

Finalizada la II Guerra Mundial, Pepita Carmena se instalaría definitivamente en Marsella, casándose con Juan Martínez Vita, *Moreno*, militante libertario que ha combatido durante toda la guerra y también ha conocido los campos de concentración franceses. Pepita Carmena, siempre vinculada a la CNT, será miembro del grupo de teatro *Acra-cia* y una de las creadoras del Centro Internacional de In-

vestigación Anarquista de Marsella, siendo coordinadora hasta 1999 y atendiendo la biblioteca hasta el final. Hasta el final mantuvo también vivo el recuerdo, allí donde la llamaran, de aquellas mujeres del 36 que parieron lo que aún tiene de bello el mundo que habitamos.

16 JUNIO/1975

ALFREDO SAN SEBASTIÁN ZALDÍVAR

Primeras horas de la madrugada del 15 de junio de 1975. Un grupo de amigos acaba de cenar en un bar de Munguía y deciden continuar la farra. Se van para la Sala de Fiestas Zígor. La sala está muy animada pero ya no está abierta al público.

El grupo de amigos empieza a llamar a la puerta y pedir a gritos que les dejen entrar. Sale el dueño de la sala y les dice que nones, que ya no son horas y que no puede saltarse las normas. Intentan convencerse mutuamente cuando aparece una pareja de la Guardia Civil. Van de paisano y todo el mundo les conoce, son agentes del Servicio de Información de la Benemérita. Martín García sale del grupo de amigos y les dice a la pareja que tranquilos, que todo controlado, que no pasa nada. Uno de los guardias le responde con un culatazo en la cabeza y lo deja en el suelo con una brecha en el cráneo.

Ante tal muestra de diálogo, Alfredo San Sebastián Zaldívar sale del grupo y le recrimina la acción al agente. El guardia eleva el tono del discurso y le pega un tiro. Sin más. Alfredo cae malherido al suelo. El dueño de la sala Zígor se ofrece a llevarlo en coche al hospital. La pareja de la Guardia Civil se lo toma con calma y dicen que de allí no se mueve nadie.

Alfredo San Sebastián agonizará durante una hora en la acera hasta morir desangrado. Es entonces cuando aparece un *jeep* de la Guardia Civil, recoge el cuerpo y se lo lleva al cementerio. A primera hora de la mañana una pareja de la Guardia Civil se presenta en casa de la mujer de Alfredo y le comunican que su marido está detenido. Al llegar al cuartel le dicen que Alfredo ha muerto. Alfredo tenía 24 años y un

hijo de seis meses. El entierro se celebra en su localidad natal, Plencia, con los accesos cortados por la Guardia Civil, que pide la documentación a los asistentes al funeral. Y aquí no ha pasado nada.

17 JUNIO/1932 ANGELO SBARDELLOTTO

A las 5,45 horas de la madrugada del 17 de junio fusilan en Forte Bretta, Roma, a Angelo Sbardellotto, 25 años, anarquista. No lo fusilan por algo que haya hecho, lo fusilan por algo que quería hacer. El fascismo siempre ha tenido algo de *Minority Report*, aunque en el caso de Sbardellotto, quinto de once hermanos de una familia muy pobre de Mel, en Bellone, no hacían falta muchos precognitivos para adivinarle un crudo futuro.

Cumplidos los 17 años se marcha de Italia con su padre, escapando del fascismo y la miseria. Pasará por Francia, Luxemburgo y acaba en las minas de carbón cerca de Lieja, entrando en contacto con círculos anarquistas de la emigración italiana.

En 1928, su madre, analfabeta, ferviente católica, le pide a la maestra del pueblo que le escriba a su Angelo para comunicarle que le llaman a filas. Angelo contesta y la maestra lee la carta de respuesta a su madre, en la que viene a decir que se la sopla la patria, y más aún una patria fascista, que él es antimilitarista y anarquista. A la señora le da un síncope y le lleva la carta al párroco local, a ver si eso se cura con un exorcismo.

No se sabe si fue el párroco o la maestra, pero la carta acaba en manos de la policía, que incluye a Angelo en una lista de elementos subversivos extremadamente peligrosos a controlar y tratar sin contemplaciones. Lo cierto es que en la homilía por el alma de Angelo oficiada por el párroco de marras acaba diciendo: *el alma de Angelo ha acabado en el infierno porque osó atentar contra la vida del Hombre de la Providencia.*

Al parecer, Sbardellotto viaja a Roma en 1931 y 1932 para matar a Mussolini aprovechando la celebración del aniversario de la Marcha sobre Roma y la fiesta de la Fundación de Roma. Sin resultados. A finales de mayo vuelve a la carga aprovechando el traslado de las cenizas de Anita Garibaldi al Gianicolo. Lleva una bomba, pero hay tanta gente que le parece una barbaridad llevarse a muchos inocentes por delante a cambio de la vida del *Duce*.

Un Angelo Sbardellotto nervioso y dándole vueltas a la dificultad de su empresa es detenido en piazza Venezia por la policía fascista el 4 de junio y sometido a interrogatorio. Les cuenta que quería matar a Mussolini, y que no hay manera.

La prensa orquesta una rápida campaña que presenta a un sanguinario Sbardellotto, cuando la única sangre hasta el momento es la que sale por su nariz en los interrogatorios. La instrucción judicial se apaña en dos días y el juicio dura dos horas. El Tribunal Especial para la Defensa del Estado Fascista, presidido por Guido Cristini, le condena a muerte por *delito de intención de asesinar al Duce*, ese hombre.

Dictada la sentencia le preguntan si quiere proclamar su arrepentimiento. Y dice que sí, que se arrepiente de no haber podido matar a Mussolini. El abogado le propone hacer petición de gracia, que a veces *el Duce* tiene el día tonto y le gusta brindar gestos de clemencia, como los emperadores en el circo. Sbardellotto les sugiere a los letrados que *el Duce* puede pasarse la magnanimidad por el arco del triunfo, que no piensa hacerle el juego.

Lo despiertan a las 4 horas de la madrugada, se incorpora y se fuma un pitillo. Mientras desfila por el pasillo tras mandar a paseo al cura que quiere salvar su alma, Angelo se despide de todos los presos de la galería con una sonrisa y un hasta la vista. Camino del paredón le da tiempo para otro pitillo y cuando llega, hay cola, asiste al fusilamiento

del antifascista Domenico Bovone. De pie frente al pelotón grita un *¡Viva la anarquía!* que se mezcla con la descarga, que es como los fascistas gritan sus vivas.

23 JUNIO/2015

ELSA SANCHEZ DE OESTERHELD

Ha muerto Elsa Sánchez de Oesterheld. Murió en su cama, mientras dormía, en paz. Su sonrisa y su ternura fueron sus únicas armas contra la dictadura militar y el atroz dolor que dejaron los militares argentinos como legado histórico. No es fácil, apenas imaginable, mantener la entereza cuando te despojan de tus cuatro hijas, tu marido, dos yernos y dos nietos a los que nunca llegarás a conocer.

Elsa conoció a Héctor Oesterheld en la Universidad, cuando él estudiaba geología y escribía libros de divulgación científica para escolares. Héctor era de buena familia, políglota, con una vasta cultura, y uno de los más grandes narradores de historietas que puedan leerse, creador de personajes como el Sargento Kirk, Ernie Pike o esa pieza magna que es *El Eternauta*. Elsa y Héctor se casaron en 1947 y entre 1952 y 1958 nacían Estela, Diana, Beatriz y Marina. Las cuatro acabarían formando parte de Montoneros. Su padre, un hombre pacífico y que frecuentó los círculos libertarios del exilio republicano español, las seguiría. Elsa Sánchez nunca lo comprendió, entendía las razones de su lucha, pero repudiaba el uso de la violencia.

Tras el golpe militar la familia Oesterheld Sánchez pasa a la clandestinidad, a excepción de Elsa Sánchez, que trabaja en Banco de Galicia. Elsa mantiene encuentros con su hija Beatriz, 19 años, que quería ser médico rural. Los militares seguramente tienen vigilada a Elsa, ya que el 19 de junio, poco después de uno de esos encuentros entre madre e hija, Beatriz desaparece. Elsa inicia un peregrinaje entre militares, religiosos, jueces y amigos bien situados. Todos le dan la espalda. Al final la llaman de la comisaría de su barrio. Beatriz es una de los cuatro jóvenes de entre 17 y 19

años que han sido llevados a un descampado y ametrallados. Es la única hija a la que podrá enterrar.

Por favor, hijita querida, no dejes de escribirme, que nunca tengas que preguntar dónde está tu hijo, que es más horrible que la muerte, le escribe a su hija mayor, Estela, dos días antes de conocer la muerte de Beatriz.

El 7 de agosto de 1976 es secuestrada Diana, de 23 años y embarazada de seis meses. La secuestran en San Miguel de Tucumán junto a su hijo de 1 año, Fernando. Los abuelos paternos del niño conseguirán recuperarlo. Beatriz es internada en Campo de Mayo y una vez da a luz, es desaparecida. Su marido, Raúl Araldi, es asesinado en 1977 en la jefatura de policía de Tucumán y su cuerpo desaparecido.

La hermana pequeña, Marina, de 20 años, es secuestrada y desaparecida en noviembre de 1977. Estaba embarazada de ocho meses.

Los militares localizan el 14 de diciembre de 1977 la casa en la que se esconde Estela Oesterheld con su compañero Raúl Mórtola y el hijo de ambos, Martín, de 3 años, al que cuidan los propietarios de la casa. Los militares entran en la casa, detienen a los propietarios, se llevan al niño y esperan a Estela y Raúl. Cuando llegan los acribillan a balazos y desaparecen los cuerpos.

En este punto se produce lo más parecido a un resquicio de luz en la noche más oscura. El pequeño Martín es llevado a la cárcel donde tienen detenido a su abuelo Héctor. Héctor Oesterheld le ruega al jefe del operativo que lleve al niño con su abuela Elsa. El procedimiento habitual es llevar el niño al hospicio para su adopción ilegal, pero al parecer el militar es un gran admirador de la obra de Héctor Oesterheld e incumple el procedimiento para entregar el niño a su abuela. Martín se convierte en la gran razón para vivir y luchar de Elsa Sánchez, que no volverá a tener noti-

cias de su marido hasta muchos años después gracias a diversos testimonios de compañeros de cautiverio.

Héctor Germán Oesterheld fue secuestrado el 27 de abril de 1977, cuando tenía 58 años, y pasó por varios centros de detención y tortura. Le proponen un trato: escribir el guión para una historieta promocional del Proceso de Reorganización Nacional que encabeza la Junta Militar. Oesterheld se niega. Los militares le mostrarán las fotos de sus hijas asesinadas y lo dejan unos días agonizando en ese dolor. A principios de 1978 su cuerpo fue arrojado al mar desde un avión.

Odio la hipocresía de la clase media argentina a la que pertenezco. Fue cómplice intelectual del golpe y mantuvo un pacto de silencio durante décadas.

Un odio que nunca le nubló la esperanza de conseguir un mundo mejor, aquél por el que murieron sus cuatro hijas, manteniendo el recuerdo de una juventud masacrada tanto en Abuelas de Plaza de Mayo como en Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio (HI-JOS), pisando imposibles, luchando siempre por justicia. Ese pisar imposibles hizo de este tiempo un mundo mejor.

03 JULIO/1936

LÉO LAGRANGE

Empiezo las vacaciones. Vacaciones pagadas, que si no de qué. No siempre tuvimos vacaciones, y menos pagadas. Es decir, tuvimos que pagarlas, que no son gratuitas, vamos. Te crees que algo es gratuito y cuando te lo quitan ni te quejas. Y no. Me iré unos días a la playa con mis hijos. No siempre tuvimos playa.

El 21 de junio de 1936, el gobierno del Frente Popular de Léon Blum, lleva una hermosa ley al Parlamento para su aprobación: los 15 días de vacaciones pagadas. Por primera vez se reconocía el derecho al ocio de la clase trabajadora. Mucho más, se reconocía el derecho a ir a la playa con los hijos, a tener una infancia, a recordar una infancia: los niños y niñas jugando en la playa, las niñas y niños frente al mar. La infancia estaba en sus chapoteos entre las olas y en las miradas de sus madres y padres viendo algo nuevo, algo que por tanto no podían recordar y que ahora recordarian para siempre.

No me gusta la playa, pero sin su recuerdo no existiría completo. Recuerdo las salidas a Castelldefels organizadas por varias familias de la escalera, su logística de neveras portátiles y sombrillas, de ensaladillas y pollo rebozado. La caravana en marcha, en el 2CV de mi padre, el 850 del señor Antonio y el Gordini del señor Ramón... Recuerdo a Carmen Sayos y su piel morena traída de Murcia, sus ojos iluminados por la mar salada al salir de una zambullida, a nuestras madres sacándose fotos con la cabeza ladeada, posando, riéndose en la cara de tantos años sin sol...

He sobrevivido muchos años sin ir a la playa por vacaciones, hasta que me lo han pedido mis hijos. Ahí sigue la infancia, casi la misma a la que accedieron aquellos obreros

franceses en 1936, unos 600 mil el primer verano, casi 2 millones al siguiente. Las olas la traen una y otra vez, te salpica. La contemplo con el agua hasta las rodillas, que por encima de la cintura ya es reino abisal para mi yo gatuno. Veo a mis hijos jugar. En las risas de los tres viajan aquellos obreros franceses.

Eran vacaciones pagadas, no gratuitas; costaron lo suyo. Costaron la creación de un Frente Popular en el que confluieron por un tiempo partidos políticos, sindicatos, movimientos como la Liga de los Derechos del Hombre o el Movimiento contra la Guerra y el Fascismo. Hubo miles de huelgas y ocupaciones de fábricas, grandes movilizaciones y la fuerza en la calle de la militancia comunista. Y sí, bajo los adoquines estaba la playa.

El encargado de poner en marcha el sistema de vacaciones pagadas para las clases populares fue un joven abogado, Léo Lagrange, que consiguió un billete de tren de vacaciones anuales con un 40% de reducción negociando con la compañía de ferrocarril. Léo Lagrange tiene 39 años y es diputado cuando Francia entra en guerra contra Hitler. Lagrange deja su escaño para alistarse voluntario y combatir contra el fascismo. El 9 de junio de 1940 muere en Évergnicourt, lejos de la playa, despedazado por un obús alemán. Sí, las vacaciones pagadas fueron pagadas a un alto precio, no son gratuitas, como tantas otras cosas tienen un incalculable valor, el de las risas saladas de nuestros hijos.

07 JULIO/1922

MIKA ETCHEBEHERE

El 7 de julio de 1992 muere en París una anciana de 90 años, acompañada por un reducido grupo de amigos que la despiden esparciendo sus cenizas en el Sena. A buen seguro que parte de esas cenizas eran tierra española, aunque ello no motivó ningún titular ni apenas menciones por aquí abajo.

Micaela Feldman había nacido en Moisés Ville, Argentina, en una familia de judíos rusos exiliados. Te montaban un progromo en Rusia y nacía una colonia en Argentina. Eran parte de la rusada. La familia montó un restaurante en Rosario y Micaela empezó a frecuentar círculos libertarios, y junto a Juana Pauna y Eva Vivé funda la Agrupación Feminista Luisa Michel. Tenía 15 años.

Trasladada a Buenos Aires para estudiar odontología conoce al que será el compañero de su vida, Hipólito Etchebehere, miembro del consejo redactor de la revista *Insurrexit*. Micaela pasará a ser conocida como Mika Etchebehere y ya tiene muy claro que la igualdad y la emancipación de la mujer no pasa por el sufragio, sino por la revolución social.

Mika e Hipólito se afilian al Partido Comunista, que no tarda en sufrir el síndrome de la ameba tan característico de los partidos tradicionales de izquierda. Y se largan a la Patagonia, a ejercer de dentistas ambulantes. Entre consulta y consulta aprovechan para alentar alguna huelga y recoger testimonios de las masacres de obreros e indígenas patrocinadas por los grandes propietarios, como la familia Braun Menéndez, que tiene en nómina a varios cazadores de indios. La pareja acabará partiendo hacia Europa en busca de la revolución.

Llegan a Francia en 1931 y pasan a Alemania en 1932, afiliándose al Partido Comunista. La revolución que espe-

raban vivir sale rana y es Hitler quien realiza el asalto al poder aprovechando las divisiones de sus oponentes. Vuelven a París y fundan la revista *Que faire?* Deciden que lo que hay que hacer es venir a España, dónde sí parece posible la revolución. Acuerdan pasar las vacaciones en Asturias para escribir un libro sobre la Revolución de 1934. Mal verano para unas vacaciones, es julio de 1936.

Estalla la guerra y Mika e Hipólito se alistan en una columna del POUM para ir al frente. Hipólito asume el mando de 150 milicianos que combaten en Atienza y Sigüenza, mientras Mika se encarga de la logística y la atención sanitaria. En agosto, Hipólito, siempre en primera línea para dar ejemplo, muere en combate. Mika ocupará su puesto, asumiendo un mando que ningún hombre le discute.

Caída Sigüenza y recuperada de una herida, Mika Etchebehere se incorpora al frente de sus milicianos en la defensa de Madrid, en el frente de Moncloa primero y Pozuelo después. Con la militarización de las milicias adquiere el grado de capitana. En las trincheras es común ver a Mika repartiendo jarabe para la tos entre los soldados, algunos casi niños, no se fueran a poner malos, que ya bastante jodi-da es la muerte. Siempre en primera línea encabeza el desastroso asalto al Cerro del Águila.

Mika, perseguida por los estalinistas, acabará en una checa en Madrid hasta que allí se presenta el anarquista Cipriano Mera para cuadrar al personal y liberarla. Aguantará en Madrid hasta el final de la guerra, afiliada a Mujeres Libres y desarrollando tareas de sanidad y alfabetización. Refugiada en el Liceo francés, tiene pasaporte de esa nacionalidad, acabará huyendo a París, y ante la inminente ocupación alemana marcha a Argentina, acogida por Natalio Botana y Salvadora Medina Onrubia, que tanto hicieron por los exiliados republicanos.

En Argentina trabajará en prensa, hasta que terminada la II Guerra Mundial y viendo que Perón empieza a abusar de la bandera, regresa definitivamente a París. Trabajaré como traductora para Air France, llevando una vida anónima, teniendo entre sus amigos a André Breton y Julio Cortázar.

En 1968, en pleno mayo francés, una señora de 66 años anda levantando barricadas y da consejos elementales a los jóvenes: es mejor arrancar los adoquines con guantes, que así no se ensucian las manos y no puede detenerte la policía. Es Mika Etchebehere, que años después encabezará marchas contra las dictaduras militares en América. En primera línea hasta el final, que una vida entre líneas y letra pequeña es aburrida.

08 JULIO/1978 GERMÁN RODRÍGUEZ

Los sanfermines de 1978 llegaban calientes. El chupinazo transcurría bajo la pancarta *Para San Fermín todos en casa*. Los actos de reivindicación del Primero de Mayo habían acabado con mucha gente en la cárcel. En Pamplona cada uno hace los encierros a su manera. Tras el último toro de la tarde del 8 de julio, una cincuentena de personas bajan desde el tendido 6 al ruedo y despliegan una pancarta pidiendo la amnistía total y un San Fermín sin presos. División de opiniones entre el respetable, que incluye aplausos, abucheos e intercambio de insultos y algún golpe. La sangre no llega a la arena y todo parece calmarse con la plaza coreando todos a una *¡San Fermín! ¡San Fermín!* y con los txikis de las peñas entrando en escena con sus charangas.

Casi inmediatamente, a pocos minutos de las 21 horas, entran en la plaza cuarenta morlacos de la Policía Armada, encabezados por el comisario jefe de Pamplona, Miguel Rubio, miembro de la brigada político-social en Valencia tres años antes de su traslado a Pamplona. Miguel Rubio ordena carga con material antidisturbios ante la atónita mirada del gobernador civil, Ignacio Llano, que está en la plaza y jura y perjura que nunca dio la orden a la policía de intervenir.

Caos en la plaza y público en desbandada. Algunos arrojan almohadillas, bocadillos, fiambresas y botellas vacías a la policía. La policía responde con fuego real e indiscriminado. La refriega acaba con 7 heridos de bala. La policía se retira por el callejón mientras la enfermería de la plaza se llena de heridos. Apenas de disipa el humo de los gases lacrimógenos, la policía entra a la carga por el patio de caballos. Son cinco minutos que dejan 30 heridos más. La gente

escapa como puede y los altercados empiezan a extenderse por la ciudad mientras el gobernador convoca reunión de urgencia con representantes de partidos políticos, centrales sindicales, comisión de peñas y periodistas ante una situación fuera de control. Preguntado por su actuación en la plaza, el comisario Rubio no sabe, no contesta.

Las calles se llenan de barricadas y crece el protagonismo del comandante Fernando Ávila García, ex legionario al frente de la policía que anima a sus hombres (tal como queda registrado en las comunicaciones por radiofrecuencia) a no tener miedo a matar, *no os importe matar*, suelta mientras otro oficial le invita a refrenar su vocabulario.

La policía campa por las calles disparando material anti-disturbios, intercalando fuego real. Entrando en la avenida Roncesvalles uno de esos disparos de bala impacta en la cabeza del joven Germán Rodríguez, militante de la Liga Comunista Revolucionaria, que ya ingresa cadáver en el Hospital Provincial de Navarra.

Al final de la jornada y en sólo seis horas, según datos de la propia policía, se han dispararon más de 150 balas de fuego real, 5.000 pelotas de goma, 1.000 botes de humo y otros 1.000 de gases lacrimógenos. Hay 11 heridos de bala y 90 personas ingresadas en centros hospitalarios con diferentes lesiones, además de otras 60 que han requerido atención médica.

El ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, reconoce que *la actuación de la Policía Armada en Pamplona fue desproporcionada*, pero niega que ningún agente estuviera implicado en la muerte de Germán. Por lo visto la bala pasaba por allí y tocó la frente de Germán. En abril de 1983, la Audiencia de Pamplona dictamina el sobreseimiento del sumario por falta de datos. La policía nunca dio los nombres y destinos de los oficiales y policías que se hallaban en

el lugar y el armamento que utilizaron. La única responsabilidad política fue la dimisión del gobernador civil, Ignacio Llano.

09 JULIO/1976

NORMA MENCHACA GONZALO

9 de julio de 1976. Fiesta de la Sardina en Santurce. También toca manifestación por la amnistía. Roberto Fernández, 19 años, militante izquierdista, le dice a su madre que se va a la manifestación. Su madre, Norma Menchaca, 44 años, le dice que vaya con cuidado, que no llegue muy tarde. Lo que diría cualquier madre, vaya. Ella prefiere bajarse a la Fiesta de la Sardina con unas vecinas, a la avenida Capitán Mendizábal, frente al puerto de lo que fue una aldea pesquera.

La manifestación acaba con la consabida carga policial y los manifestantes desperdigados a la carrera. Un grupo, en el que está Roberto, pasa por la zona en fiestas, una serie de grandes parrillas donde se asan las sardinas. Roberto saluda a su madre y le dice que mejor suba a casa, que hay algo de follón y nunca se sabe. En ese momento, seis individuos que participan en la fiesta vestidos de pescadores, camisa azul y pañuelo a cuadros al cuello, sacan sus pistolas y disparan sobre los manifestantes, hiriendo a Sebastián Peña y José Unamuno. Los seis individuos son guardias civiles y fascistas de Santurce, entre ellos *el Txape* (así apodado porque suele llevar txapela para disimular su incipiente calvicie), conocido por su proximidad a Guerrilleros de Cristo Rey. *El Txape* dispara y una bala destroza la cara de Norma Menchaca, que muere instantes después en el hospital.

Los vecinos intentan desarmar a *el Txape*, que logra zafarse y salir corriendo con sus correligionarios, que se refugian en el Ayuntamiento. Los perseguidores no logran darles alcance porque los han mantenido a distancia con algún disparo más. Los vecinos montan guardia frente a un consistorio protegido por la Policía Armada, hasta que ya de madrugada aparece un jeep de la Guardia Civil y se lleva al grupo armado.

Al día siguiente del asesinato de Norma, su hijo va a hablar con el gobernador civil obre los hechos y alucina cuando ve salir de su despacho a *el Txape*, luciendo sonrisa y tranquilidad. Roberto pide que le detengan y está a punto de ser detenido él mismo por alborotador.

El día fijado para el entierro, Santurce está ocupada por 2.000 efectivos antidisturbios y los accesos por carretera están cortados. La familia va a recoger el cuerpo de Norma al Hospital San Juan de Dios, y allí unas monjas les comunican que la Guardia Civil se ha llevado el cadáver. Los efectos personales de Norma han desaparecido tal como desaparecerán meses después los informes relacionados con la muerte de Norma. Un misterioso triángulo acharolado con forma de tricornio... Norma ha sido enterrada en secreto por la Guardia Civil, y durante mucho tiempo la familia ni siquiera sabrá si están dejando las flores en su tumba.

La versión oficial zanja el asunto hablando de lamentable accidente. El Juzgado de Instrucción número cinco de Bilbao abre diligencias para archivarlas y cerrarlas poco después *al no aparecer elementos suficientes para acusar a determinada persona como autor, cómplice o encubridor del delito perseguido*.

Tras 26 años de calvario y humillaciones administrativas, la familia de Norma consigue en 2002 que la Audiencia Nacional reconozca el derecho de Norma Menchaca a ser considerada, a todos los efectos, víctima del terrorismo. La familia llevó la petición a todas las fuerzas políticas vascas, que pasaron olímpicamente, a excepción de Izquierda Unida, que sacó el caso adelante. Aunque el abogado del Estado recurrió la sentencia al Tribunal Supremo y hubo que esperar a 2006 para hacerla efectiva. Es uno de los pocos casos en los que se ha conseguido esta consideración para una persona asesinada por la extrema derecha.

Varias asociaciones ciudadanas pidieron que la calle en la que fue asesinada Norma Menchaca Gonzalo llevara su nombre. Las fuerzas mayoritarias en el Ayuntamiento, PNV y PSOE, siempre han mirado hacia otro lado. Santurce pasó a llamarse Santurtzi, pero la calle en la que fue asesinada Norma se sigue llamando Capitán Mendizábal, aviador fascista de los requetés durante la Guerra Civil. Cuando Fraga Iribarne decía aquello de *la calle es mía*, no bromeaba.

10 JULIO/1978

JOSÉ IGNACIO BARANDIARÁN URKIOLA

Tras el asesinato por la Policía Armada de Germán Rodríguez el 8 de julio, los sanfermines de 1978 se suspendieron; la violencia no. El lunes 10 de julio hay protestas por la muerte de Germán en Donostia. Una manifestación formada por empleados de Banca y Cajas de Ahorro y Seguros discurre sin problemas hasta la aparición de la Policía Armada, que la disuelve a pelotazos al llegar a la calle de Urbietta. Algunos manifestantes se dirigen a la cuesta de Aldapeta, que conduce al cuartel de la Policía Armada, para protestar. Un policía, apostado en la barandilla de las escaleras de acceso al cuartel los recibe a disparos. Sus compañeros consiguen meterlo dentro del cuartel.

La policía vuelve a cargar con botes de humo para disolver al pequeño grupo. Es entonces cuando un agente baja de un *jeep* y dispara una ráfaga de metralleta. Una bala destroza el pecho y la vida del joven de 19 años José Ignacio Barandiarán Urkiola. Martín Villa pronunciará poco después el titular de toda historia oficial: *Lo nuestro son errores. Lo otro son crímenes*, y el caso es sobreseído siete años después.

La huelga general se extiende por Euskal Herria y el día 12 Rentería vivirá una situación alucinante. A mediodía, con las calles vacías y los comercios cerrados, irrumpe una compañía especial de la Policía Armada procedente de Miranda de Ebro, formada por 200 efectivos que empiezan a disparar pelotas de goma y botes de humo a diestro y siniestro, destrozando a culatazos puertas y porteros automáticos de edificios, disparando a balcones y ventanas por si a alguien se le ocurre asomar la cabeza, rompiendo los escaparates de las comercios del centro y dedicándose al pillaje; en una muy hispana versión –con policías defecando en

portales o arrasando el surtido de una pastelería,– de la entrada en Lawrence de William Quantrill y sus *bushwhackers*. Al ministro Martín Villa, tal como manifestó, no le constaba incidente alguno. Lo que este individuo considera normal siempre ha dado un poco de miedo.

13 JULIO/2014

LUIS PEREA BUSTOS

La vida de Luis Perea Bustos es algo parecido a un milagro. Así lo atestigua una placa en su memoria frente a su casa, en el barrio de Joncaux, Hendaya. En su país, con unas autoridades más de cofradía milagrera, ni caso.

Luis Perea Bustos había nacido en Socuéllamos, Ciudad Real, en una familia campesina. Huérfano de madre fue criado por la abuela. A los 18 años, tras el golpe de Estado fascista, se alista voluntario para defender la II República. Combate en Guadalajara. Es enviado a defender la Casa de Campo y cae herido. Apenas recuperado de las heridas lo mandan al frente de Teruel, participa en la batalla del Ebro y el final de la guerra lo pillan en Barcelona. Huirá a pie hasta Francia, para acabar en los campos de concentración de Saint Cyprien y Barcarès.

Luis Perea se alista al ejército francés y cae prisionero de los alemanes. Pasará 9 meses en Belfort, en tareas de cocina. Un buen día los suben al tren. No saben dónde van. Al final del trayecto les reciben hombres armados, golpes y perros que descuartizan a los que bajan enfermos. Saben pronto que han venido a morir reventados por jornadas de esclavo que empiezan a las cuatro de la mañana, sin apenas comida (patatas y nabos hervidos que no quieren los cerdos), trabajando para la industria de guerra del III Reich. Son los rojos españoles.

Luis Perea Bustos se convierte en el prisionero 3612 de Mauthausen y su vida entra en modo aleatorio. Un día el prisionero 3612 se juega la vida entrando una botella de alcohol en el campo de Mauthausen. La botella de alcohol es para dar unas friegas a su compañero Miguel Aznar, abatido por la bronquitis, y al que esconden enterrado en arena caliente y tapado con sacos de cemento para que se vaya

recuperando mientras el resto siguen trabajando y cubriendo su ausencia. Cualquier síntoma de debilidad o enfermedad significa acabar en enfermería y ser sometidos a brutales *experimentos médicos*, como inyecciones de gasolina en el corazón.

Luis Perea y Miguel Aznar sobrevivirán a Mauthausen y sus caminos se separan hasta que en 1988, en un acto de homenaje a los deportados republicanos, Perea y Aznar se reconocen, se abrazan, lloran y ríen como niños.

Malnutrido y con el cuerpo hecho a los golpes, su juventud y su buena traza trabajando en la pavimentación de calzadas le permiten sobrevivir. El 5 de mayo de 1945 recibe a las fuerzas de liberación. Lleva consigo el traje a rayas de prisionero, que teñirá de azul y utilizará como vestido durante años, rehaciendo poco a poco su vida en Francia.

Luis Perea Bustos siempre prestó su testimonio para que el olvido no engullera a los republicanos españoles asesinados en Mauthausen y Gusen. Su última voluntad fue ser incinerado para despedirse de la vida hecho humo y ceniza, como todos los compañeros que vivieron en él.

29 JULIO/1979

EMILIE CARLES

El 29 de julio de 1979 moría Émilie Carles tras una larga vida de lucha, la lucha de una mujer tenaz y amable. No lo tuvo fácil. Había nacido con la llegada del siglo XX, una de las seis hermanas y hermanos de una modesta familia campesina de Val des Prés, en la Vallée de la Clarée. Fue la única en seguir estudios, trabajaba en el campo y caminaba 7 kilómetros hasta la escuela en Briançon. Quería ser maestra.

En 1916 marcha a París para estudiar Magisterio. Son los años de la I Guerra Mundial. Dos de sus hermanos serán movilizados, sobreviven al conflicto y le cuentan lo que han visto. Esos testimonios de la muerte y su contacto con los círculos libertarios parisinos la convierten en una firme antimilitarista. Al terminar los estudios, enferma de tuberculosis, vuelve a sus amadas montañas. Allí ejercerá de maestra rural en diversas poblaciones, hablando a sus alumnos de su tierra, de la belleza que les acoge y a la que deben proteger. Les habla del absurdo de la guerra, del deber de trabajar por un mundo mejor, de hombres y mujeres iguales que se miran a los ojos.

En 1927 conocerá al que será su compañero y padre de tres niños y niñas, Jean Carles, libertario también. Ambos transforman la granja familiar en un albergue que forma parte de los alojamientos que acogen a trabajadores de toda Francia cuando el Frente Popular decreta las vacaciones pagadas en 1936. Como negocio es un desastre, ofrecen un servicio muy por encima de lo que pueden llegar a pagar sus inquilinos, dan simple y llanamente hospitalidad y eso que hoy llaman entorno incomparable, un espacio de conversación y debate sobre los nubarrones que se avecinan.

La guerra ha estallado en España y el albergue acoge a los primeros exiliados y a combatientes antifranquistas. No

tardará en estallar la guerra en Europa. Jean Carles forma parte de las listas de rehenes a fusilar como respuesta a cualquier acto de la Resistencia. Pasará los años de la guerra en la montaña, con el maquis, haciendo de cocinero, porque como pacifista se niega a empuñar las armas.

Émilie pasa la guerra en la granja familiar y vive el drama bélico en primera persona. Su hija de seis años, Nini, muere atropellada por un camión militar mientras juega en el campo. La pareja y sus dos hijos seguirán adelante, ella enseñando a sus alumnos la necesidad de vivir pese a todo, él con la salud cada vez más deteriorada. Juntos lucharán para impedir que sus dos hijos sean enviados a combatir a Argelia. Émilie tiene 62 años y Jean 73. Los esfuerzos acaban pasando factura a Jean Carles, que fallece, mientras Émilie decide jubilarse.

A principios de los 70 aparece sobre los mapas el proyecto de autopista Fos-sur-Mer / Torino, que secciona la Vallée de la Clarée. Y una mujer de 74 años encabeza las manifestaciones contra ese proyecto. Émilie Carles ha conseguido movilizar a los campesinos y gentes de la zona afectada para oponerse al proyecto. Convertida en un referente moral, organiza una rueda de prensa en París. Gran parte del país hace suya la lucha de esa mujer que habla sin alzar la voz, que las palabras se llevan mal con los gritos. El proyecto será paralizado en 1976 y la Vallée de la Clarée acabará siendo declarada espacio natural protegido.

Émilie Carles narró su vida en el libro *Une soupe aux herbes sauvages*, una declaración de amor a sus montañas y las gentes que conoció. El secreto de la sopa a las hierbas silvestres es muy sencillo, añadir una pequeña brizna de cada una de las diferentes hierbas para que ninguna imponga su aroma sobre las otras.

01 AGOSTO/1974

MIGUEL ROLDÁN ZAFRA

En 1974, en Carmona, Sevilla, tener agua corriente en casa era un lujo de marqueses. En muchos hogares los grifos eran mero ornamento, les tenían que poner con Dymo para qué servían y no olvidarlo. Mientras los hombres iban al trabajo, las mujeres iban a por agua. El agua llegaba en camiones cisterna, cuando llegaba, o se cargaba en baldes y garrafas desde la fuente de la Alameda. En el agosto sevillano, sin agua, se te seca la garganta, pero no la voz en grito.

A las tres de la tarde del 1 de agosto, después de varias horas bajo el sol esperando un camión cisterna que no llega, un grupo de mujeres están ya hasta los ovarios y se plantan en medio de la N-IV para cortar el tráfico al grito de *¡quere-mos agua!*. En poco tiempo centenares de mujeres y niños saltan a la carretera en diversos puntos y allí se plantan con sus cubos vacíos. Las retenciones son quilométricas.

El agua no llega, pero llega la Guardia Civil. Son guardias de Carmona, que también sufren la escasez de agua, y se lo toman con calma, que el sol aprieta.

Llegan también el teniente de alcalde y dos concejales para convencer al personal de despejar la carretera, que la están liando buena. Aunque el que decide liarla de verdad es Manuel Rojas, jefe accidental del Movimiento, que se lo cuenta al subjefe provincial, que manda autocares de la Guardia Civil. El resto de autoridades civiles parecen estar de vacaciones.

Llegan los refuerzos de la Guardia Civil, que a falta de material antidisturbios cargan a culatazos. Las mujeres se dispersan y se reagrupan en las cercanías de la iglesia de San Pedro. Allí vuelve la Benemérita a la carga y se lleva a algunas mujeres a rastras, tiradas por los cabellos. A esa hora

empiezan a llegar los hombres, finalizada su jornada laboral, y viendo el panorama defienden a sus mujeres a pedrada limpia. Y alguien da la orden de abrir fuego. Fuego indiscriminado que provoca el pavor y la desbanda general. Mujeres y hombres intentan huir o ponerse a cubierto. Dos no podrán hacerlo.

Enrique Rodríguez Valverde, de 15 años, es herido de gravedad cerca de la vejiga. Miguel Roldán Zafra recibe un balazo en el hígado y un grupo de vecinos lo traslada al hospital de San Pedro, y de allí, vista la gravedad, a la Ciudad Sanitaria Virgen del Rocío de Sevilla. Antes de entrar en quirófano, Manuel le dice a su mujer, *la Chari*, que busque veinte duros que lleva en el pantalón para ponerle un ramo de flores a la Virgen de Gracia. Tras una operación de cinco horas, Manuel Roldán Zafra, de 37 años, muere.

Gobierno Civil sacará la clásica nota achacando el hecho a un forcejeo y un disparo accidental. No se facilitarán los resultados de la autopsia. El traslado del cadáver a Carmona se hará de madrugada, en una comitiva con vehículos de la Guardia Civil para evitar altercados y enterrando a Miguel a las cinco de la madrugada en un cementerio tomado por la Guardia Civil, mientras la viuda sufre un síncope nervioso al saber que no podrán velarlo en casa tal como uno hace con sus muertos.

Por supuesto no se derivó ninguna responsabilidad de los hechos y se prohibieron manifestaciones públicas de duelo. En Sevilla los taxistas desafiaron la orden y lucieron lazos negros en las antenas de sus vehículos. Pasado el tiempo una fuente pública lleva el nombre de Miguel Roldán Zafra en Carmona. El agua mana con su voz clara y transparente, la voz de las vecinas y vecinos de Carmona que gritaron aquel 1 de agosto de 1974.

03 AGOSTO/1843

ISABEL VILA PUJOL

No hi ha dones al món / com les de Llagostera / que pels republicans / varen portar la bandera. / No hi ha dones al món / com la Isabel cinc hores / que pels republicans / va caminar vuit hores.

Isabel Vila Pujol, la Isabel de las cinco horas, nació en Calonge el 3 de agosto de 1843, empezando a crecer en la España de Narváez, Isabel II y eso de la monarquía constitucional y en un Empordà más por aquello del republicanismo federal. Isabel era la tercera de cinco hermanas, hija de Teresa Pujol y Segismon Vila. El padre trabajaba en el corcho y en 1856 se mudaron a Llagostera. Al poco tiempo murió su padre.

El destino de Isabel parecía el habitual, casarse y ejercer de santa esposa y madre. Así se lo propuso un joven de la burguesía local. Isabel le soltó un sopapo al destino, mandó a paseo al lechuguino y, como mujer, empezó a trazar su propio camino. El camino empezaba por aprender a leer y escribir y la idea de convertirse en maestra. En aquella época, a las maestras no se les daba ninguna titulación, sólo un certificado de aptitud, y aunque en teoría la educación femenina era obligatoria, en la práctica era escasa y se limitaba a impartir adoctrinamiento moral.

En 1868 asiste al mitin que realiza Élie Reclus, libertario y futuro director de la Biblioteca Nacional durante la Comuna de París, que anda de gira por Iberia. Isabel Vila abraza la idea de un mundo de iguales y se convierte en una presencia habitual y dinamizadora del activismo social de l'Empordà, siendo una de las promotoras de una petición a Cortes para abolir las quintas, promover la libertad de cultos y exigir la separación de Iglesia y Estado.

Caída Isabel II del trono y tras las expectativas creadas por la Revolución de 1868, que acaba en un gobierno convocando *casting* para nuevo monarca y dando carta blanca para la suspensión de las garantías constitucionales, los federalistas más animosos y optimistas empiezan a promover levantamientos insurreccionales en pos de un Estado democrático, republicano y federal.

El 3 de octubre de 1869, Francesc Sunyer i Capdevila llama a la armas por la República en Figueres. Los federalistas del Baix Empordà, como el resto, van sobrados de entusiasmo, y, como el resto, no tanto de organización y coordinación. La cosa no va a ninguna parte. Bueno, los federalistas de la comarca sí, que van a La Bisbal. Isabel Vila, pacifista, va como enfermera en una marcha a pie, a través de Les Gavarres, desde Llagostera.

El 6 de octubre se produce el enfrentamiento entre las tropas del gobierno y los federalistas atrincherados en La Bisbal bajo la dirección del diputado Pere Caimó, que han elaborado un efectivo sistema de barricadas asesorados por un ingeniero suizo experto en la materia. Y ganan, con Isabel Vila atendiendo a los heridos. Eso sí, ganan por poco tiempo. Los militares llaman a Caimó para parlamentar, y cuando éste se presenta lo detienen y amenazan con fusilarlo si La Bisbal no se rinde. Y se rinde. El 9 de octubre se acaba *el Foc de La Bisbal*.

Isabel Vila no se rinde y se convierte en una de las grandes impulsoras de la Federación Regional Española de la Asociación Internacional de los Trabajadores en Llagostera (FRE-AIT), convirtiéndose probablemente en la primera mujer líder sindicalista del país. Entre 1872 i 1873 ocupa la secretaría de la FRE-AIT de Llagostera y participa en varios mítines, utilizando un tono didáctico y cercano que busca la

unidad de los trabajadores, dedicando especial atención al trabajo infantil como gran defensora de la reducción de las jornadas laborales que padecían los menores. En esa época le dedican una popular tonada, *Isabel de les cinc hores*.

También encabeza campañas pidiendo un local de reunión y estudio para los trabajadores y una biblioteca popular. Las autoridades la hostigan implacablemente y acaban cerrando la sección de la AIT. Tras el golpe de Estado de Pavía, Isabel Vila parte al exilio a Carcassonne, acogida por unos amigos de la familia. Allí podrá estudiar para ser maestra y ejercerá por fin como maestra de lengua castellana. A la vuelta a Catalunya, siete años después, hará de profesora de francés.

Isabel Vila ejercerá de maestra en el Centro Republicano de Sabadell y fundará el Colegio Franco Español, del que será directora, algo insólito en la época. Adscrita a la Institución de Libre Enseñanza en su afán de renovación pedagógica y construcción de una sociedad laica, se pondrá al frente de una escuela racionalista para muchachas. Su espíritu es demasiado libre y la junta directiva de la escuela la acaba echando. Gracias al apoyo de la Iglesia Evangélica luterana pudo seguir dando clases hasta su muerte, el 23 de diciembre de 1896. Las autoridades la persiguieron hasta después de su muerte, enterrándola en el llamado cementerio de los disidentes, una zona apartada del resto, reservada para las almas perdidas, aquellas que renuncian al cielo para ganar la tierra.

La seva assídua assistència envers els ferits de La Bisbal, quedarà sempre gravada en la nostra memòria amb els indelebles caràcters de la gratitud. Tanta abnegació i patriotisme bé mereixen una distingida pàgina en els fastos de la insurrecció republicana. Excusat seria afegir que tots la respectaven com a la més estimada de les germanes (Pere Caimó).

05 AGOSTO/1975

MARTA TABOADA

Marta Angélica Taboada nació el 5 de agosto de 1942 en Salta. Estudió en Buenos Aires. Una buena educación en el Colegio Francés para crecer como una buena católica. Marta Taboada se convirtió en maestra, abogada y madre de cuatro hijos, Marta, Andrés, Juan y Santiago Dillon. Sus convicciones demócrata cristianas se enfrentan a una realidad poco dada a la misericordia y la compasión y su conciencia la lleva a militar en el Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos y finalmente se integra en el Frente Revolucionario 17 de Octubre. En ese viaje no la acompaña su marido, al que conoció como presidente de la rama juvenil de Acción Católica Argentina, y que la deja al cuidado de los cuatro niños.

Tras el golpe de Estado militar y la implantación del terror, Marta Taboada pasa a la clandestinidad con sus cuatro hijos y algunos compañeros. Marta se dedica a pasar por la frontera a compañeros de militancia, sin pensar en ponerse a salvo ella misma.

En 1975, Marta vive en una casa en Moreno, en la zona oeste del Gran Buenos Aires, con sus cuatro hijos y dos compañeros del Movimiento Revolucionario 17 de Octubre, Juan Carlos *El Negro* Arroyo y Gladys del Valle, viuda de Hugo Aníbal Puggioni, asesinado por la Triple A en septiembre del 74. Marta se niega a convertir la clandestinidad en una prisión en vida y cuando puede va al teatro, o da un paseo sin más, no renuncia a pequeños actos cotidianos de normalidad.

La madrugada del 28 de octubre de 1976, fuerzas de seguridad del Estado irrumpen en la casa de Moreno y se llevan a los tres adultos ante la mirada atónita y los llantos de los

seis hijos de los tres. Marta Taboada da un abrazo a su hija mayor, Marta Dillon. Es la última vez que se abrazarán.

Marta Taboada tenía 34 años y estaba embarazada de dos mellizas de 7 meses. Gladys Porcel tenía 23 años, estaba embarazada de 5 meses y dejaba un hijo. *El Negro* Arroyo, 33 años, dejaba otro hijo. Los cuatro hijos de Marta fueron entregados a su padre.

Los tres secuestrados son llevados a *El Banco*, centro clandestino de detención con unos cincuenta calabozos, una celda colectiva y tres salas de tortura bajo supervisión de los servicios de inteligencia de la Policía Federal. A los pocos días Marta y Gladys son trasladadas a *El Vesubio*, centro que ya utilizaba la Triple A desde antes del golpe militar. Ahí, las mujeres detenidas, para sentir que se vestían por la mañana, se cambiaban de ropa entre ellas. Un íntimo acto de resistencia. Marta y Gladys serán torturadas. A consecuencia de las torturas, las dos mellizas de Marta morirán en el parto.

La madrugada del 3 de febrero de 1977, Marta Taboada y Gladys Porcel, junto a otros compañeros, son fusiladas en una calle de Ciudadela simulando un encuentro armado. A finales de mes, *El Negro* Arroyo es asesinado junto al líder sindical Jorge Di Pascuale.

Todos son enterrados sin nombre ni identificación en una fosa común en el cementerio de Avellaneda. Integran la lista de esa perversión que fueron los desaparecidos, tan bien descrita por el asesino Jorge Rafael Videla: *¿Qué es un desaparecido? En cuanto éste como tal, es una incógnita el desaparecido. Mientras sea desaparecido no puede tener ningún tratamiento especial, es una incógnita, es un desaparecido, no tiene entidad, no está, ni muerto ni vivo, está desaparecido.*

No será hasta agosto de 2011 cuando el Equipo Argentino de Antropología Forense identifica los restos de Marta, Gladys y *El Negro* Arroyo. Los restos de Marta Taboada fue-

ron enterrados junto a los de su padre el 27 de agosto de 2011, en un acto de homenaje en Moreno, donde se han instalado placas de memoria en recuerdo de los tres.

Entre los asistentes al acto estaba el secretario de Derechos Humanos de la Nación, Eduardo Luis Duhalde, amigo de Marta, que pudo partir al exilio un mes antes del secuestro de Marta. Fue Marta la que puso a salvo a la mujer de Duhalde y al hijo de cuatro meses que ambos esperaban llevándolos en coche hasta Uruguay, poniendo una vez más su vida sobre el tablero por aquello que valía la pena.

06 AGOSTO/1936

RAMÓN ACÍN

Ramón Acín Aquilué es un personaje fascinante. Libertario, pintor, dibujante, escultor, artista de vanguardia, humorista gráfico, periodista, sindicalista, pacifista, defensor de los derechos de los animales, vegetariano, amigo de García Lorca y Gómez de la Serna, renovador pedagógico a la estela de Ferrer i Guàrdia y Célestin Freinet... Un hombre libre de insobornable coherencia que apenas podía concebir la maldad.

Nació en agosto de 1888 en Huesca, hijo de Santos y María, ingeniero agrimensor y maestra que no tuvieron inconveniente, viendo el talento del niño, en inscribirlo al cumplir 10 años en la academia de pintura de Félix Lafuente. Tampoco se tomaron a mal que abandonara la Facultad de Químicas de Zaragoza antes de terminar el primer curso para dedicarse a hacer lo que más quería: pintar, dibujar...

A partir de 1910 empieza a publicar viñetas y algunos escritos en prensa. En 1913 funda en Barcelona el semanario *La Ira. Órgano de expresión del asco y de la cólera del pueblo*. Al segundo número el gobernador civil ya ha clausurado la revista y mete a Acín en el calabozo. Al menos, al salir, la Diputación de Huesca le concede una pensión para ampliar estudios artísticos y Ramón aprovecha para viajar por toda la Península y seguir publicando artículos en prensa.

Ramón Acín irá exponiendo su obra y obtiene la plaza de profesor de dibujo en las Escuelas Normales de Maestros y Maestras de Huesca. Entre sus alumnos está Francisco Ponzán, el que será máximo responsable del grupo Ponzán de la red de evasión Pat O'Leary que salvará miles de vidas durante la II Guerra Mundial. Acín compagina la docencia con la actividad sindical en CNT y está muy vinculado a la

Institución Libre de Enseñanza. Abre una academia de dibujo en su domicilio y aplica los principios de dos de sus grandes referentes: Francesc Ferrer i Guàrdia y el francés Célestin Freinet.

El día de reyes de 1923 se casará con Conchita Monrás Casas, su *gitanilla*, con la que tendrá dos hijas, Katia y Sol. Hay una foto preciosa, mágica, que muestra a Ramón y Conchita mirándose, frente a frente, sentados con una jaula con una pajarita dentro. Ramón deja pasar muchas tardes mirando a Conchita tocar el piano, poniendo música a una felicidad frugal y al alcance de pocos.

No dura mucho la felicidad en casa del sindicalista, y Ramón es encarcelado por la dictadura de Primo de Rivera por escribir un artículo en defensa del libertario bohemio y caricaturista Juan Bautista Acher, *Shum*, condenado a muerte. Al final, gracias a una campaña impulsada por Concha Espina, a Acher se le conmutó la pena de muerte por varios años de prisión hasta ser amnistiado por la República. Con mucha retranca, Acín escribe en defensa de Acher, *Un humorista y anarquista del temple de Acher, no sentiría tanto el ver cómo se le escapaba la vida, como el tener que sacar la lengua con arreglo a la ley*.

El 12 de diciembre de 1930, Ramón Acín es el encargado de organizar la huelga que acompañe a la sublevación republicana de los capitanes Galán y García Hernández en Jaca. La sublevación fracasa, Galán y García Hernández son fusilados y Acín sale por piernas al exilio parisino. No volverá hasta el 26 de abril de 1931, una vez proclamada la II República, siendo recibido por una multitud que lo acompaña hasta su casa.

El 22 de diciembre de 1932 a Acín le toca la lotería. Literalmente. Le toca el Gordo de Navidad. Y va y coge el dinero y le financia *Tierra sin pan* a Luis Buñuel, un duro documental

sobre Las Hurdes que irrita al gobierno. Los años de la II República son frenéticos para Acín, acumulando encargos, creaciones, organización de actos, intervenciones políticas y diversos encarcelamientos. En junio del 36 muere su adorada hermana Enriqueta, *Ha muerto mi hermana Enriqueta. Yo estoy admirado y loco como si la muerte la hubieran inventado anteayer*, escribe.

El 18 de julio de 1936, tras el golpe de Estado fascista, los anarquistas de Huesca piden armas para defenderse. El gobernador civil las niega afirmando que todo está controlado. Acín no las quiere en sus manos, fiel a sus convicciones pacifistas y a un humanismo que aún le hace confiar en la bondad de la gente a la que conoce y saluda cada día. Cuando los facciosos toman el control de la ciudad, es al primero al que irán a buscar. Escondido en su casa, que se niega a abandonar, tardará unos días en ser descubierto.

El 6 de agosto una patrulla irrumpe en su casa y como no lo encuentran empiezan a golpear a su mujer. Ramón Acín sale rápidamente de su escondite para defender a Conchita y es apresado. Esa misma noche será fusilado junto a 120 personas más en el cementerio de Huesca. El 23 de agosto fusilan a Conchita Monrás junto a 138 personas más. La libertad y la belleza nunca cotizaron en este país de cabreros.

08 AGOSTO/1942

MARÍA PÉREZ LACRUZ

María Pérez Lacruz, María *La Jabalina*, había nacido en Teruel. La familia materna era de Jabaloyas, de ahí el sobrenombre. Cuando tenía seis años toda la familia, son cinco hermanos, se traslada a Sagunto, ciudad que ofrece trabajo gracias a Puerto de Sagunto, construcción de la Compañía Minera de Sierra Menera, desde donde se da salida al mineral que se extrae en Ojos Negros, Teruel.

Las duras condiciones laborales de la siderurgia, las huelgas obreras de 1930, la precaria condición económica de su familia, que va tirando con un puesto de verduras en el mercado, marcan el carácter de la joven María, que ayuda haciendo limpieza en casa del practicante del Hospital de la Siderurgia. Se le plantean dos opciones, agachar la cabeza o hacerse libertaria. Cerca de casa está el local de las Juventudes Libertarias. Elige vivir.

El fascismo prefiere la muerte y da un golpe de Estado. También prefieren un Estado fuerte, duro e inmisericorde, por eso le dan tantos golpes, imagino yo. María se alista en la columna de Hierro y es enfermera en el frente de Teruel, en Mora de Rubielos y Sarrión, hasta que una bala le fractura el fémur en Puerto Escandón y es hospitalizada en Valencia. Ya no volverá al frente y trabaja en la industria de guerra.

Terminada la guerra, María, embarazada, decide quedarse. Tiene la conciencia limpia y no cree que alguien pueda desearle algo malo. Alguien se chiva que anduvo en la columna de Hierro. El 23 de abril de 1939 recibe citación de la Guardia Civil. Se presenta en el cuartel voluntariamente, con la cabeza bien alta. Se la rapan. Es sometida a escarnio público y mandada de nuevo a casa, que ya la llamarán.

El 30 de mayo la llaman a declarar y pretenden que firme una declaración confesando todos sus pecados, que básicamente se resumen en ser una mujer que no agacha la cabeza. La dejan en libertad. Era una broma, claro. La libertad en España era una broma. El 31 de mayo la detienen y la encarcelan en Puerto de Sagunto.

A María Pérez Lacruz se la acusa formalmente, gracias a testimonios anónimos, de haber quemado iglesias, de haberse cargado a ocho curas y un diputado y de haber asesinado también al cónsul boliviano en Valencia. La defensa argumenta que nadie puede demostrar que participara en la quema de iglesias, porque ni siquiera el que lo ha dicho dice estar seguro del todo; que a los curas y el diputado se los cargaron mientras María estaba ingresada en el Hospital de Valencia, tal como demuestra el director del centro. Ah, y que nunca hubo un cónsul boliviano en Valencia. Detalles sin importancia. Vuelve a los calabozos del gobierno civil.

En noviembre de 1939, embarazada ya de siete meses, es trasladada al Hospital Provincial. Allí parirá en enero del 40. Nunca podrá a ver a su hijo, o su hija. Es devuelta a los calabozos y de ahí a la prisión del convento de Santa Clara, de la orden de las hermanas carceleras de tanta tradición en el país.

Ese mismo año 1940 el Estado decreta orden para poder separar a los hijos de sus madres republicanas a partir de los tres años para poder ser reeducados en hospicios públicos o religiosos. Lo dicho, el fascismo, cuando da un golpe al Estado, se lo da tan fuerte que el Estado pierde la conciencia.

En enero de 1942 María es trasladada a la prisión provincial de Valencia y el 29 de julio se celebra el Consejo de Guerra que la condena a muerte sin tener en cuenta la absurdidad de las acusaciones. En aquella época estar vivo ya era una prueba de culpabilidad. María Pérez Lacruz será

fusilada en el campo de tiro de Paterna, junto a seis hombres, la tarde del 8 de agosto de 1942. Tenía 25 años y la cabeza bien alta.

11 AGOSTO/2015

ADA GROSSI

Ha muerto a los 98 años de edad Ada Grossi, la voz de Radio Spagna Libera, la radio que emitía en italiano desde la guerra en España y la revolución que latía en Barcelona, pidiendo a los soldados enviados por Mussolini que abandonaran las armas al servicio del fascismo y denunciando a sus compatriotas los crímenes de ese fascismo que bombardeaba a la población civil y llenaba de cadáveres las fosas comunes.

Ada Grossi, napolitana, era hija de Carmine Cesare Grossi y Maria Olandese. Él era abogado, socialista, gran admirador de Giacomo Matteotti, el líder del Partido Socialista Italiano secuestrado y asesinado por los fascistas en 1924. Ella era soprano, mujer bellísima y culta, valiente y generosa, que siempre enfrentó al fascismo. En 1926, hostigado por las escuadras fascistas que le impiden desarrollar su trabajo de abogado atemorizando a sus posibles clientes, Carmine Cesare Grossi cierra el despacho y marcha a la Argentina con toda la familia, compuesta por su esposa y tres hijos: Ada, Aurelio y Renato.

Años duros en el exilio italiano en Argentina, viviendo el inicio de la *Década Infame* del general Uriburu, hasta que el inicio de la guerra en España lleva a toda la familia Grossi a Barcelona, a finales de 1936. Carmine Cesare Rosi crea Radio Spagna Libera, la voz italiana del antifascismo, él escribe los textos y Ada, 19 años, los lee. En Italia, Mussolini se irrita. Los dos hermanos de Ada, Renato y Aurelio, marchan al frente con las Brigadas Internacionales. La madre trabaja en retaguardia, con los heridos y los refugiados, en la Cruz Roja, y es el espíritu que mantiene unida a la familia.

La emisora es una voz libre hasta que a raíz de los hechos de mayo del 37 los comisarios de Stalin toman el control y convierten a los Rossi en sospechosos. Los Rossi permanecen en España hasta el final. Pasan la frontera a pie, ametrallados desde el aire, perdiendo el contacto entre ellos. Ada y su madre son internadas en el campo de Argelès y trabajarán como enfermeras.

En Argelès se casará Ada con el madrileño Enrique Guzmán, estudiante de medicina, anarquista. La familia vuelve a Italia. Hay orden de detención contra ellos por su actividad en España. El padre es confinado en Ventotene, la madre y Aurelio, que ha perdido un ojo en la guerra española, son confinados en Melfi. Renato, el hermano mayor, es torturado y lo acaban internando en centros psiquiátricos, sometido a electroshock, enterrado en vida.

En diciembre de 1944, Ada y dos compañeros de la Brigada Garibaldi, Sandro Berruto, farmacéutico, y Giovanni Passaglia, panadero, crean Radio Libertà, dirigida a partisanos y resistentes para informar sobre el transcurso de la contienda hasta derrocar a Mussolini. Es una radio modesta, de escasos medios, itinerante, y entre su equipo humano destaca Alfio Re, que va con su guitarra cantando sobre todos los héroes anónimos que luchan contra el fascismo.

Termina la II Guerra Mundial y la familia Grossi vuelve a Nápoles. Lo han perdido todo y tampoco recibirán reconocimiento alguno. Les da igual, hicieron lo que hicieron por un compromiso ético que no necesita parabienes oficiales de una democracia que deja muchos cargos fascistas intactos en las instituciones y el imperio democratacristiano que acabará llevando a Fini y Berlusconi.

Ada Grossi se irá a vivir a España con su marido, incluido en las listas negras que le impiden acabar sus estudios de medicina y ejercer como médico. Trabajaré como químico

para sacar la familia adelante. Al morir Enrique Guzmán, Ada Grossi regresa a su Nápoles natal y vivirá los últimos años de su vida con su hermano Aurelio. Una vida anónima, de la que nadie sabía nada, hasta que algunas de sus líneas aparecieron polvorientas en viejos archivos policiales del fascio. Ya nonagenaria y rescatada del olvido se limitaba a sonreír. Un libro y un montaje teatral se acercaron a las vivencias de su familia. Nunca le dio importancia, lucharon por un mundo mejor, libre del fascismo. La vida ya es eso, lo otro se parece demasiado a la muerte.

18 AGOSTO/1936 **FRANCISCO PÉREZ CARBALLO Y** **JUANA CAPDEVIELLE**

Francisco Pérez Carballo tenía eso que se llama un prometedo y brillante futuro profesional por delante. Licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras con excelente expediente académico, dirigente de la Federación Universitaria Española, miembro de la Asociación Internacional de Estudiantes, militante de Izquierda Republicana y profesor ayudante en la cátedra de Derecho Romano de la Universidad de Madrid además de oficial letrado en el Congreso.

El gobierno del Frente Popular le nombra gobernador civil de A Coruña con sólo 25 años. Es abril de 1936 y el ambiente anda tenso. A Pérez Carballo le hacen llegar una lista de mandos militares más que sospechosos de afilar sables y conspirar contra la República. Por otro lado representantes obreros y sindicales le piden distribuir armas entre la gente por si los fascistas se sublevan. Pérez Carballo se opone tanto a represalias contra militares sospechosos como al reparto de armas entre la población civil, manifestando un reverencial respeto por la legalidad vigente.

Al final los militares se pasan la legalidad por el forro. Pérez Carballo pasará unos días frenéticos, del 17 al 20 de julio, en la sede del gobierno civil, sin apenas dormir, mientras todo se desmorona. El 20 de julio, los militares acuartelados en A Coruña deciden finalmente apoyar el golpe de Estado fascista, arrestando a los generales Salcedo y Caridad Pita, que se oponían a la sublevación. El gobierno civil se convertirá en símbolo de la resistencia de las autoridades civiles al golpe militar y Pérez Carballo el único gobernador civil gallego que defenderá la legalidad con las armas.

Escasos de armamento y sobrados de buena voluntad, una treintena de guardias de asalto y algunos voluntarios se atrincheran tras unas barricadas de sacos terreros y la cobertura de dos ametralladoras. Resisten tres horas. Los militares, a los que no tardará en unirse la Guardia Civil, han apostado una pieza de artillería en Parrote que cañonea a placer desde lo alto. En gobierno civil ya hay los primeros muertos y los heridos son tratados con una botella de Jerez como antiséptico.

Tras la rendición y hechos prisioneros, Pérez Carballo, el comandante Quesada y el capitán Tejero Langarita, oficiales de la Guardia de Asalto leales a la República que han organizado la defensa del Gobierno Civil, son tratados con especial saña y llevados a la cárcel, cerca de la Torre de Hércules. La madrugada del 24 de julio son sacados del calabozo y llevados a Punta Herminia, cerca de la cárcel y del Campo da rata. Los tres hombres se abrazan para despedirse. Quesada y Tejero se ponen en posición de firmes, Pérez Carballo se quita el sombrero. El pelotón hace trizas sus cuerpos, que caen de espaldas al mar.

El pelotón, por orden de los militares golpistas, está formado por guardias de asalto que habían estado a las órdenes de Quesada y Tejero. El oficial al mando del pelotón que da la orden de fuego es el teniente Manuel Valcárcel, amigo personal de los dos oficiales fusilados. De regreso al cuartel, Manuel Valcárcel entra en la parte trasera de un camión y se descerraja un tiro en la cabeza.

Aquel mismo 24 de julio, Francisco Pérez Carballo, sabiendo de su suerte, escribe una nota de despedida para su mujer: *Juana: Has sido lo más hermoso de mi vida. Donde esté y mientras pueda pensar, pensaré en ti. Será como si estemos juntos. Beso tu anillo una vez cada día. Te quiero. Paco. Para Juana Capdevielle, mi querida esposa. Viernes, 24 de Julio de 1936, cinco de la madrugada.*

Francisco Pérez Carballo estaba casado con Juana Capdevielle San Martín, una mujer extraordinaria a la que había conocido en el Ateneo de Madrid. Juana Capdevielle, compañera de estudios de María Zambrano, licenciada en Filosofía y Letras. Intelectual, pedagoga, conferenciante. Era jefa técnica de la biblioteca del Ateneo de Madrid y organizó el servicio circulante de lectura para los enfermos del Hospital Clínico y de la Cruz Roja, impulsó la modernización de las bibliotecas españolas y estaba pensionada por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

Juana Capdevielle estará al lado de Francisco Pérez en gobierno civil del 17 al 20 de julio, hasta que tras los primeros tiroteos saldrá por una puerta lateral del edificio con algunos trabajadores de la sede y se refugiará en casa de una familia amiga, los López Abente. El día 21 intenta tener noticias de su marido llamando a las autoridades militares. Ya por la noche consigue hablar con el psicópata Florentino González Vallés, teniente coronel de la Guardia Civil, que le dice que si le da su dirección ahora mismo pasan a recogerla para llevarla a ver a su marido.

Y sí, pasan a recogerla, pero no para ver a su marido, si no para llevarla detenida y encerrarla en los calabozos de la comandancia de la Guardia Civil. Al día siguiente la trasladan a los calabozos del Cuartel de Asalto. De allí la llevan a dependencias de Seguridad y luego a la cárcel de A Coruña. A finales de julio le hacen llegar la nota de despedida de Francisco. A principios de agosto la dejan libre mientras, le dicen, tramitan su destierro. Su cuñado, Ángel Pérez, intenta la mediación del cónsul francés (el padre de Juana es francés), Leon Poretio, que se pasa la fraternidad por la entrepierna y se escaquea.

El 17 de agosto le llega la orden para presentarse a la Guardia Civil. González Vallés ya ha decidido qué hacer con ella. La trasladan al local de Falange de Culleredo. Ya en la madrugada del 18 de agosto la suben a un automóvil que se detendrá en las afueras de Rábade, Lugo, cerca de un paso a nivel. La sacan del coche y la llevan a la cuneta. Le acribillan los pechos y la rematan de un tiro en la cabeza. Juana Capdevielle tenía 31 años y estaba embarazada de seis meses. Arriba España.

19 AGOSTO/1915

ARTESE BENESPERI

Nadie hubiera dicho aquel 19 de agosto de 1915 que el recién nacido que rompía a llorar en una modesta casa de Pistoia, en la Toscana, iba para héroe. El pequeño Artese Benesperi, así se llamaba, quedó huérfano de padre a los pocos meses de nacer y fue dado en adopción a una familia de Lucca, que lo facturó de vuelta con su madre al cumplir unos díscolos 17 años.

Corren malos tiempos por Italia y Artese anda robando por aquí y por allá, metido en la pequeña delincuencia de subsistencia. Acaba en la cárcel. Tras el armisticio del 8 de septiembre del 43 Artese vuelve a la calle y a las andadas. Aprovechando el contexto, como haría un buen emprendedor, manga una ametralladora en Pontelungo y se la vende a un partisano del grupo de Magnino Magni. El grupo de Magni opera entre Agliana y Tobbiana, y la ametralladora suministrada por Benesperi, en manos del propio Magni, hará un gran servicio cubriendo la retirada de un grupo de partisanos rodeados por los alemanes. Magnino Magni muere en esa acción, en Treppio, y su cuerpo desnudo es arrastrado por los fascistas por su población natal de Agliana.

En febrero del 44, Benesperi entra en contacto con el líder partisano Silvano Fedi, libertario y vecino de Pistoia. Ya no busca hacer negocio, se trata de derrotar al fascismo y luchar por la bella idea de un mundo de iguales. Al lado de Fedi, Enzo Capecchi, Danilo Betti, Brunello Biagini, Marcello Capecchi, Santino Pratesi, Giulio Vannucchi, Giovanni Pinna, Iacopo Innocenti y otros compañeros de la Escuadra Franca Libertaria, actuarán en Pistoia, Quarrata, Lamporecchio y Fucecchio.

El 29 de marzo de 1944 participa en una acción contra un cuartel de la milicia fascista para aprovisionarse de armas y alimentos, resultando herido en una mano y evacuado en bicicleta. El grupo de Fedi es muy activo y cuenta con la cobertura de un pájaro de cuidado, el teniente de la milicia de Pistoia, Licio Gelli, que merece un punto y aparte.

Licio Gelli era uno de los camisas negras voluntarios que se vinieron a la guerra española a matar rojos. De vuelta a Italia hacía de enlace entre las autoridades fascistas italianas y la autoridad militar alemana. Viendo que la guerra pintaba mal para el III Reich empezó a colaborar con la Resistencia para asegurarse el culo, haciendo el doble juego y dando cobertura a muchos partisanos, ofreciendo refugio o pasando información. Acabada la guerra será contratado por la CIA para frenar al comunismo en Europa, convertido en uno de los gerifaltes de la logia masónica P2 e implicado hasta las cejas en la Operación *Gladio*, el escándalo del Banco Ambrosiano, la matanza de la estación de Bolonia. Íntimo del ala más siniestra del peronismo hizo grandes negocios con las dictaduras militares de América Latina. Ríanse de Darth Vader.

Volvemos a la Toscana de Fedi y Benesperi, que aprovechan el mes de junio del 44 para asaltar la fortaleza de Santa Bárbara y repartir un suculento botín de armas y provisiones entre los partisanos de la zona; meterse en la cárcel de Ville Sbertoli disfrazados de policías y liberar a 54 presos, algunos destinados a la deportación; y tomar la comisaría de Pistoia para cargarse el sistema telefónico y destruir los archivos con las fichas de sospechosos.

Para llegar a héroe y poder contarle también se precisa un poco de suerte. A Benesperi le llegó en forma de detención. Estando detenido, Silvano Fedi y varios miembros del grupo caen abatidos en una emboscada tendida por los ale-

manes mientras intentan tomar la Croce di Vinacciano. La acción, algunos sospechan de un soplo de Licio Gelli, va seguida de una violenta represión en Pistoia, de la cual consiguie escapar por los pelos, en una fuga a la carrera y saltando por la ventana.

Benesperi y Enzo Capecchi, que ha sobrevivido herido a la refriega en Vinacciano, asumen el mando de los partisanos bajo el nombre Brigada Silvano Fedi, que en duros combates contra los alemanes liberan Lamporecchio, Vinci, San Baronto y Casalguidi. Herido nuevamente Capecchi, Artese Benesperi entra al frente de los partisanos que liberan Pistoia el 8 de septiembre.

Al acabar la II Guerra Mundial, Artese Benesperi no le dio ninguna importancia a eso de ser héroe. Simplemente, a veces, tomas decisiones. Vivir va de eso. Benesperi decidió pasar de medallas y honores y se puso a hacer cestos. El negocio no daba para mucho y en 1955 el Ayuntamiento de Pistoia, a modo de reconocimiento por los servicios prestados, le contrató como basurero. Así se jubiló. Murió en su casa, en su cama, hace tres años, al lado de su mujer y sus dos hijas, las únicas medallas que lució con orgullo.

24 AGOSTO/1944

LA NUEVE ENTRA EN PARÍS

Más o menos pasadas las 20.30 horas del 24 de agosto de 1944 un tipo vestido con el uniforme del Ejército norteamericano cruza un puente sobre el Sena, en París. Hay serias posibilidades de que el puente esté minado. Por eso está ahí. Una vez comprobado que no hay peligro de explosión indica a los hombres que le siguen que pueden cruzar. El tipo que ha cruzado el puente no es americano y los hombres que le siguen tampoco, se apellidan Montoya, Campos, Lozano, Miralles, Gómez y un tal sargento Garcés, militante de la CNT que de joven había sido torero.

El tipo que se la ha jugado cruzando el puente se llama Amado Granell y había nacido en Borriana, Castelló, y es un *crack* al volante de cualquier vehículo. Les han mandado como avanzadilla para inspeccionar el terreno, a ver cómo andan las cosas, y ya que están allí pues van y liberan París.

Ese puñado de *espingoiuns*, apelativo despectivo que utilizaban los gabachos para referirse a los españoles, habían entrado hace un rato por Porte d'Italie y giraron por Tolbiac hacia Baudricourt. Los alemanes controlaban los grandes cruces y toparse con ellos podía resultar funesto, por suerte, un vecino del barrio, Lorinian Dikran, armenio, miembro de la Mano de Obra Inmigrada, les conduce por las calles evitando los controles.

París se había levantado en armas el 19 de agosto y la capacidad de fuego de los insurrectos era limitada, así que urgían refuerzos. El alto mando aliado estaba centrado en llegar a Berlín antes que los soviéticos y De Gaulle, un general sin prácticamente ejército, necesitaba un gesto y una foto, no vaya a ser que Francia acabe convertida en un protectorado anglo norteamericano. Le pide al general Leclerc

que haga algo y Leclerc manda a sus mejores tropas, su fuerza de élite, la columna Dronne de *La Nueve*, un grupo de republicanos españoles que se plantan en el Ayuntamiento y acaban con lo que se daba. Y se daba mucho.

Llegan hasta el Ayuntamiento y Granell se reúne con George Bidault, presidente del Consejo Nacional de Resistencia y un viejo conocido de la guerra en España, el coronel Henri Rol-Tanguy, brigadista internacional y uno de los máximos responsables de la insurrección parisina el 19 de agosto. En la Resistencia parisina han jugado un papel de vital importancia 4.000 republicanos españoles, republicanos españoles como los hombres de *La Nueve* que han entrado en París con Granell, como los que entran poco después en otro grupo y ocupan la Prefectura, cuando el gobernador militar alemán de París, el general Dietrich von Choltitz se rinde a un cabo extremeño que además se queda con su reloj de pulsera.

En *La Nueve* hay 146 exiliados republicanos españoles que han huido del fascismo a través de las montañas o del mar, que han conocido los campos de concentración y la humillación de los vencidos. Fueron obligados a alistarse en la Legión (la otra opción era la expulsión a España) y una vez allí le dieron patada a sus mandos, algo inaudito en la Legión, para alistarse con los norteamericanos recién desembarcados y unirse luego con las tropas de la Francia Libre de Leclerc, formando *La Nueve*.

Philippe François Marie Leclerc, conde de Hauteclocque, católico conservador que en España se hubiera unido al golpe de Estado del general Franco sin dudarlo, siente un enorme respeto por estos soldados, en su mayoría anarquistas, y los pone bajo el mando del capitán Raymond Dronne, el único capaz de lidiar con ellos. Los españoles respetan a Dronne y sobre todo al coronel Joseph Putz, que ha comba-

tido en las Brigadas Internacionales y al que consideran uno de ellos. Lo enterrarán en Grussenheim, Alsacia, a pocos meses de la firma del armisticio. Al final del camino, los 16 supervivientes de *La Nueve* llegarán a Berchtesgaden, el nido de las águilas de Hitler.

El 25 de agosto Amado Granell, un republicano moderado al que todos admiran y profesan un profundo respeto, el hombre que en el Norte de África hizo confeccionar y repartió las banderas tricolores de la II República que todos lucen con orgullo, aparece en la portada de *Libération*, pero como supuesto soldado americano que ni siquiera tiene nombre.

El 26 de agosto, desfile de la victoria, Granell y los republicanos de *La Nueve* encabezan la marcha por orden de De Gaulle como muestra de respeto y honor. Y porque es a los únicos a los que puede confiar su seguridad debido a su experiencia, porque el respeto y el honor durarán poco. Tres días después parece haber mucho interés en empezar a borrar el recuerdo de aquellos hombres, muchos de ellos muchachos que con apenas 20 años se alistaron para luchar contra el fascismo en España.

Los hombres de *La Nueve* desfilan por los Campos Elíseos en sus vehículos blindados rotulados por Antonio van Baumberghen, estudiante en tiempos en la Institución Libre de Enseñanza, con nombres españoles: *Gernika, Madrid, Don Quijote, Guadalajara, Teruel, España cañí...*

Eran individualistas, idealistas, valientes y hacían gala de una bravura desmesurada. Si abrazaron nuestra causa fue sólo porque era la causa de la libertad, deja escrito Dronne. Una libertad que querían llevar a España. No les dejaron. Los oficiales franceses siempre les decían que una vez liberada Francia y derrotado Hitler, le tocaba el turno a Franco. *La Nueve* cumplió su parte de la tarea. Fueron los primeros en

entrar en París y se fumaron un pitillo a orillas del Rhin antes de sacarse unas fotos en Munich. La Europa liberada del fascismo no cumplió con la suya.

Durante la celebración de la liberación de París los hombres de *La Nueve* detestan ver sin poder hacer nada como ciudadanos recién liberados sacan pecho y rapan y vejan a las mujeres acusadas de colaboracionistas, una práctica que les recuerda demasiado a los desmanes de Falange en los pueblos que tuvieron que abandonar y a los que no volverán.

Los soldados alemanes que pueden sólo se entregan a los españoles, los que más saben de humillaciones y por tanto los que defienden la dignidad bajo cualquier circunstancia. Ya antes, cuando entraron en Alençon, el cura quería fusilar a todos los prisioneros alemanes y varios de ellos le tienen que calmar y recordarle que eso de matar al prójimo está muy mal.

Han combatido en España, en el Norte de África, en Normandía y continuarán haciéndolo en las Ardenas, a temperaturas de 20 bajo cero. Al terminar la contienda les dan un montón de medallas, unas palmaditas y se los abandona al olvido en modestas viviendas. Tampoco les importa mucho, porque las medallas las guardaron en cajitas que criaban polvo mientras siempre lucieron con orgullo los abrazos que recibieron de gente anónima, la gente por la que entraron en París, los abrazos que agradecen la libertad con la que iban armados hasta los dientes.

Amado Granell volvió de manera discreta y anónima a España para abrir una tienda de electrodomésticos en Sueca. No pudo ver el entierro del dictador. El 12 de mayo de 1972 moría en accidente de tráfico cuando conducía su coche para acercarse a Valencia a gestionar el cobro de un subsidio por sus servicios como oficial del ejército francés.

28 AGOSTO/1904

AGUSTÍN REMIRO MANERO

El 28 de agosto de 1904 nacía Agustín Remiro Manero, hijo de Santos y María, campesinos de Épila. Nacer en aquella casa no era ninguna novedad. Tuvieron 12 hijos. Vivir ya empezaba a serlo. Sólo 5 sobrevivieron. Igual por eso Agustín hizo de la vida su lucha.

Fue poco a la escuela, que había que doblar la espalda en el campo, lo justo para aprender a leer. Y empezó a devorar todo cuanto caía en sus manos. Así se enteró de la Semana Trágica de Barcelona y el asesinato institucional de Ferrer i Guàrdia. Y se reconoció libertario. A los 15 años se afilió a la CNT y a los 21 lo mandaron a la guerra colonial de Marruecos. Llevaba mal el autoritarismo y lo metieron en un batallón disciplinario.

De vuelta a Épila, dos años después, vuelve al trabajo en el campo y en la azucarera del pueblo, y vuelve a la militancia clandestina, que son tiempos de Primo de Rivera. Caído el dictador, Remiro se convierte en una presencia popular allí donde se habla de revolución en la ribera del Jalón. En 1933 se casa con Francisca Rodríguez, por lo civil, la primera boda civil en Épila. Tendrán dos hijos, Germinal y Bienvenida.

El golpe de Estado fascista lo pilla en la siega, en Used. Sale a toda mecha para Épila para defender la República. Poco pueden hacer unas cuantas pistolas y bombas caseras contra el Ejército. El 26 de julio, de madrugada, deja el pueblo para huir a zona republicana. Una buena decisión. El 4 de agosto entran los fascistas y fusilan a un centenar de vecinos.

Un numeroso grupo de huidos consiguen llegar, tras varios días de caminata y escondiéndose donde pueden, a las líneas republicanas en Tardienta. Agustín se alista de inmediato en la columna Durruti como responsable de centuria.

Será integrante del grupo La Noche, que opera tras las líneas enemigas para rescatar a gente de la zona fascista, y luego del grupo Los Iguales, que a las tareas de evasión suman arriesgadas acciones de sabotaje.

En el frente de batalla participó en la toma de Fuendetodos, la ofensiva sobre Zaragoza y las tomas de Belchite y Teruel. Cuando los fascistas llegan a Vinarós partiendo la zona republicana en dos, Remiro y sus compañeros confederales se integran en el Ejército del Este, creando el Batallón de Ametralladoras C, el Batallón Remiro, integrado por guerrilleros anarquistas que en teoría disponía de cierta autonomía respecto al Estado Mayor.

La práctica fue otra y prácticamente fueron aniquilados en misiones absurdas, con los fascistas delante y los comisarios stalinistas detrás. En una de esas misiones suicidas, o mejor dicho, homicidas por parte de los mandos; la toma del Vértice Esplà, Remiro acabó en el hospital con el cuerpo lleno de metralla y operado de urgencia.

Cuando se reincorpora al frente la mayoría de sus compañeros del batallón original están muertos o dispersados en otras compañías. Apenas le dará tiempo a emprender la retirada en el frente del Segre y acabar pasando a Francia, para ser escupido a los campos de Argelès y Mazeres. Se escapa.

En Francia contacta con Francisco Ponzán y forma parte de su grupo de evasión y resistencia a través de los Pirineos. Ocupada Francia, el grupo de Ponzán formará parte de la Red de Evasión Pat O'Leary montada por los servicios secretos británicos. El grupo de Ponzán salvará miles de vidas. El mismo Remiro carga a sus espaldas a Albert Blumel, secretario de León Blum, para ponerlo a salvo en Andorra.

Agustín Remiro hace de enlace con la embajada británica en Lisboa, aprovechando su paso por España para activida-

des de propaganda. En enero de 1941 es detenido en Portugal por la PIDE de Salazar. A primeros de 1941 Agustín Remiro efectuó otro viaje a España en servicio de correo para los británicos. El día 22 cruzó la frontera portuguesa por la provincia de Pontevedra, pero al día siguiente era detenido por la PIDE. Interrogado y torturado, no dirá nada. A los pocos días lo entregan a las autoridades españolas.

Pasará meses en una celda de 2 metros por metro cincuenta en la cárcel de Porlier, Madrid, hasta que el 27 de abril de 1942 lo condenan a muerte. Agustín Remiro decide que sobre su vida sólo decide él. El 21 de junio de 1942, aprovechando la hora de la misa, salta el muro de la prisión. Unos vecinos dan la voz de alerta y una patrulla dispara sobre él, hiriéndole. Saca fuerzas para llegar a un inmueble cercano y subir hasta el cuarto piso. Antes de ser apresado de nuevo ejerce un último acto de libertad y resistencia a la autoridad y se arroja el vacío. Aún no había cumplido los 38 años. En uno de aquellos ejercicios de bárbaro cinismo tan propios del franquismo, el 30 de junio los jueces militares le conmutaban la pena de muerte por la inferior en grado.

En 2006 el Ayuntamiento de Épila editaba *Agustín Remiro. De la guerrilla confederal a los servicios secretos británicos*, escrito por el imprescindible Antonio Téllez, que había muerto un año antes sin verlo publicado. A veces la vida podría ser más amable con los que la defienden, pero no.

29 AGOSTO/1939

ENRIQUE VAÑÓ

Enrique Vañó Nicomedes era de formación autodidacta, un entusiasta de la educación como vía hacia un mundo más justo. Nacido en Alcoi, a los 21 años fundó con unos amigos el grupo libertario Iconoclastas y acabó siendo director del Centro de Estudios Sociales de la población. Allí iban los obreros a aprender, a hacerse un poco más libres.

Secretario de la Federación Local de Alcoi de la CNT, Vañó era conferenciante habitual en el Ateneo Libertario, que se llenaba hasta los topes para escucharle. Era un orador brillante que contagiaba las ganas de cambiar las cosas. Tras el golpe de Estado fascista se pone al frente de la columna Alcoiana y se van a combatir a Cerro Muriano. Allí le fotografía Robert Capa dirigiéndose a los milicianos.

Le reclaman en retaguardia y vuelve a Alcoi como responsable de Propaganda y Prensa del Consejo Económico Político Social que acaba de substituir al Ayuntamiento republicano. El alcalde del Frente Popular, Evaristo Botella, un buen hombre que salvará muchas vidas en los primeros días de la guerra, volverá a Alcoi acabada la contienda para ser detenido y fusilado.

La actividad de Vañó durante la guerra es incesante, realiza conferencias, alocuciones radiofónicas, escribe en *Humanidad* y trabaja con el Estado Mayor de Valencia. Cuando los fascistas entran en Alcoi, es la máxima autoridad civil encargada de rendir la ciudad. No carga con muertos en su conciencia y ha cumplido cabalmente con su deber, por eso no ha huido y se retira a una casa de campo cercana a Alcoi. Allí lo detienen a los pocos días.

Encarcelado en el Hospital Sueco Noruego, convertido en prisión, será juzgado en Consejo de Guerra del 25 de

mayo de 1939 y condenado a muerte por un delito de *adhesión a la rebelión con el agravante de perversidad y trascendencia*. Lo fusilaron en Alicante el 29 de agosto de 1939. Tenía 28 años.

31 AGOSTO/1979

JOSÉ PRUDENCIO GARCÍA

31 de agosto de 1979. En Arganda del Rey, cuando al sur de Madrid aún había alcaldes comunistas, están de fiestas patronales. Desde mediados de mes un grupo formado por una docena de fascistas afiliados y simpatizantes de Fuerza Nueva y Fuerza Joven realizan incursiones diarias intimidando a los transeúntes. Ya ha habido algún enfrentamiento directo con jóvenes de Arganda y el alcalde alerta que se avecina un incidente grave. El gobernador civil, Juan José Rosón, ni caso.

El grupo fascista vuelve a aparecer la noche del 31 de agosto. Hace apenas dos días irrumpieron en un Seat 850 y un Citroën GS a toda pastilla por la avenida principal, simulando atropellar a los viandantes y montaron una trifulca en el club Zahara. Al aparecer por el centro de Arganda el grupo es identificado por vecinos y jóvenes, empezando una persecución por la avenida del Ejército.

Luis Miguel Martín Giménez, 19 años, saca una pistola y efectúa algunos disparos sobre los vecinos que les persiguen. El grupo ultra se dispersa aprovechando la confusión y los vecinos van a por el de la pistola, que en compañía de Federico Molina Ruizberri, 16 años y con antecedentes por violencia ultra, encañona a Emilio Martínez Martínez para robarle su Renault 5. En ese momento llegan unos treinta vecinos, que agarran a Federico Molina. Luis Miguel Martín dispara contra José Prudencio García, 44 años, provocándole la muerte y huyendo en el vehículo.

Otro de los fascistas protagonistas de aquella noche es Iñigo Guinea Pérez, detenido por la policía municipal de Arganda y entregado a la Guardia Civil, que lo pone en libertad a la media hora. Iñigo Guinea Pérez es uno de los

integrantes del grupo de falangistas que organiza una batida de castigo contra el bar San Bao de Madrid en mayo de 1980 y termina con el asesinato del joven de 20 años Juan Carlos García Pérez, dos heridos de bala y varios contusinados. Iñigo García Pérez huirá de España sin problemas, abonado al paradero desconocido mientras la Fundación Blas Piñar está abonada a la subvención del Ministerio de Cultura del PP.

01 SEPTIEMBRE/2015

PEPA NOIA

Una mujer, algo asustada y nerviosa, llega a la plaza. Ha quedado. La cita es a las 16.30 horas y ahora son las 14.30 horas. Camina un poco arriba y abajo. Se sienta en unas escaleras y empieza a fumar un cigarrillo tras otro. Sobre las 16.30 horas empiezan a llegar otras mujeres. Han quedado. Se saludan entre besos y abrazos, dándose ánimos. Son 14 mujeres. Aparecen efectivos militares que les ordenan disolverse y circular, la ley prohíbe formar grupos de más de tres personas en la vía pública. Las mujeres obedecen y empiezan a caminar en fila, trazando círculos en la plaza. Es sábado 30 de abril de 1977 y acaba de producirse el primer acto de las Madres de la Plaza de Mayo. La mujer que fumaba sentada en las escaleras es Pepa Noia. Seguirá yendo a esa plaza todos los jueves del resto de su vida y se fumará un cigarrillo. Pepa Noia ha muerto en Buenos Aires a los 94 años de edad.

Pepa Noia nació en el Barrio Norte de Buenos Aires, hija de emigrantes gallegos, de Orense. Son seis hermanos. Manuel, José Ramón, Antonio, Pepa, Agustín y Lola. José Ramón y Antonio morirán siendo niños, con una semana de diferencia. Pepa no puede estudiar, tiene que ayudar en casa, trabaja cuidando niños y de obrera en el textil. Se casa con 20 años con Juan Carlos Noia, boxeador que deja los guantes al nacer la primera niña. Tendrán cuatro hijos; Alicia, Daniel, María Lourdes y Margarita.

Daniel trabaja en General Ford y en 1976 tiene la oportunidad de trasladarse a Australia. La hermana mayor, Alicia, se apunta y se va con él. María Lourdes decide que su compromiso está en Argentina.

María Lourdes Noia es una estudiante brillante que accede a la Universidad con 16 años. Graduada en psicología, militante de base en movimientos de izquierda que trabajan en el día a día de la calle, tiene su propio despacho y trabaja como profesora en la Universidad de Morón. Está casada con Quique, también militante de izquierdas, y tienen un niño de 18 meses, Pablo. Viven en la casa que les ha dejado el hermano mayor al irse a Australia. Frente a esa misma casa son secuestrados y desaparecidos el 13 de octubre de 1976. La pista de María Lourdes se pierde al entrar en la ESMA.

Pepa Noia empieza un peregrinaje de dolor y humillación para saber sobre el paradero de su hija. En ese aguantarse las lágrimas frente a los funcionarios del horror conoce a Azucena Villaflor, que ha tenido una idea: concentrarse en la Plaza de Mayo para denunciar su situación y obtener una respuesta sobre el destino de sus familiares desaparecidos. Por eso están en la plaza el sábado 30 de abril las 14 mujeres. Antes de final de año, los cuerpos de tres de ellas, Azucena Villaflor, Esther Ballestrino y María Ponce, son arrastrados por las olas a las playas de Buenos Aires.

Pepa Noia siguió fiel hasta el final a la cita de los jueves en Plaza de Mayo. Nunca pudo saber nada sobre el paradero de su hija y mantuvo vivo su recuerdo en multitud de actos, sintiéndola morir en cada cuerpo recuperado, sabiéndola nacer en cada joven comprometida con su tiempo.

02 SEPTIEMBRE/1944

JEAN DE NEYMAN

Jean de Neyman siempre lo tuvo claro, no hace falta esperar para emprender, ni tener éxito para perseverar, *Il n'est pas besoin d'espérer pour entreprendre ni de réussir pour persévérer*, frase de Guillaume d'Orange que le gustaba mucho. Hijo de emigrados polacos, estudiante brillante, hombre de ciencia, catedrático de física en Saint Etienne. Amaba Alemania y por eso luchó contra el nazismo.

En el 1934 entra en la Facultad de Estrasburgo y en el Partido Comunista, escribiendo artículos y repartiendo prensa militante. Participa activamente en actos antifascistas y campañas de apoyo a los comunistas que empiezan a llenar las cárceles de Hitler. Se casa, puro trámite administrativo, con una joven alemana encarcelada para que pueda ser puesta en libertad. Acaba asumiendo diversas responsabilidades en la Unión de Estudiantes Comunistas de Francia.

Al estallar la guerra con Alemania es llamado a filas y enviado a un laboratorio que analiza la comida destinada a los soldados. Es miope y prefieren no enviarlo al frente, aunque para miopía la del Estado Mayor francés y la línea Maginot. Tras el armisticio es despedido de su trabajo, las leyes de Pétain dejan sin trabajo a los franceses procedentes de la emigración. Jean de Neyman no tarda en integrarse en la Resistencia.

Tras un tiroteo con soldados alemanes, la *Kommandantur* de Guérande anuncia que o aparecen los responsables del tiroteo antes de 48 horas o fusilan a 10 civiles. Jean de Neyman redacta una nota: *Si los rehenes son fusilados, el jefe de la Kommandantur será ejecutado y se disparará sobre todo soldado alemán que salga de la ciudad*. Y va y la entrega personalmente en mano. Vestido de soldado alemán, con su perfecta

dicción alemana. Así ve la cara del oficial al mando al leerla. Y cuela. Los rehenes son liberados. Sí, Neyman también era un cachondo, su sentido del humor iluminaba sonrisas en sus compañeros en los momentos más oscuros.

El grupo de Jean de Neyman estableció su base en la granja de Joseph Gergaud en Kermichel. Lo integran Neyman, Gergaud, Bernard Cabasson, Jean Mercy y Jean Leguen. El grupo realiza numerosas y arriesgadas acciones de sabotaje.

A principios de agosto de 1944 Jean de Neyman se topa con dos desertores alemanes. Podría haber pasado de ellos, dejarlos a su suerte. Pero no. Habla con ellos y les ofrece el refugio de la granja. El 17 de agosto, mientras toman el aire cuando deberían tomar precauciones, los dos desertores son sorprendidos por una patrulla alemana. Uno logra escapar, el otro es hecho prisionero. Neyman podría haber pasado de él, dejarlo a su suerte. Pero no. Habla con los soldados para que lo suelten, que los americanos andan cerca y ya es tontería continuar jugando a la guerra. Lo detienen y lo encierran en el castillo de Heinlex. Los alemanes saquean la granja y se llevan preso a Joseph Gergaud.

El desertor alemán confiesa bajo tortura antes de ser fusilado y Neyman y Gergaud van a juicio. Ante el tribunal, Jean de Neyman deja pasmados a los jueces con su actitud y elocuencia, asumiendo todas las culpas para evitar la condena de su amigo Gergaud, granjero al que esperan esposa e hijos. Lo conseguirá, a Gergaud le caen dos años que serán 45 días gracias al avance de las tropas aliadas. El 25 de agosto de 1944, mientras De Gaulle y *La Nueve* desfilan por su París natal liberado, Jean de Neyman es condenado a muerte. Responde a la sentencia citando en alemán a su amado Heine: *Es el destino, el destino del hombre, lo que es bello y grande debe conocer un triste final.*

Una hora antes de morir escribe una carta de despedida a sus padres: *Voy a desaparecer en las mejores condiciones posibles; después de haber tenido la suerte de ver el siniestro cuadro del mundo en 1939 sustituido por las claras perspectivas de 1944 y la suerte que mi condena me da derecho a pensar que no soy completamente extranjero, después de saborear la divertida y halagüeña ironía de la suerte que hace que sea uno de los últimos fusilados franceses de esta guerra con la agradable sensación de haber dejado por escrito lo mejor de mí mismo.*

Vivid para hacer que el mundo progrese, como me habéis enseñado a hacerlo. Hoy más que nunca tengo la certeza de que lo que he hecho está en el fondo de vuestra obra y os ruego que hagáis algo bueno de cada uno de vuestros hijos pequeños actuales y futuros, ya que cuento con vosotros para que los hijos de Neyman sean despojados de cualquier ilusión religiosa y que sepan, con plena conciencia de hombre, hacer su deber como hombre.

Jean de Neyman fue fusilado el 2 de septiembre de 1944, uno de los últimos fusilados en Francia por las tropas alemanas. En su carta de despedida, ya de paso, aprovechó para meter un mensaje cifrado para la Resistencia. Sólo un mes antes había cumplido los 30 años.

03 SEPTIEMBRE/1939

WINNIPEG

En estos días de mares y playas, el 3 de septiembre de 1939, el *Winnipeg* arriba al puerto de Valparaíso, Chile, con 1.160 hombres, 540 mujeres y 350 niños a bordo; 2.050 almas que *venían de campos de concentración, de inhóspitas regiones del desierto. Venían de la angustia, de la derrota*, escribe Pablo Neruda, uno de los artífices de la expedición.

El *Winnipeg*, un carguero que realiza el trayecto entre Marsella y el Norte de África con no más de 20 tripulantes, ha acondicionado las bodegas para acomodar en literas a 2.050 personas, la mayoría de filiación comunista, que por algo Neruda es quien ha repartido los pasajes. En Valparaíso acaba una travesía de un mes, una travesía que empezó en el muelle de Trompeloup, Pauillac, Francia. En realidad la travesía había empezado antes, huyendo de España, engullida por el fascismo que ya empezaba a campar por Europa.

Durante la travesía los refugiados se reparten las tareas para asegurar unas condiciones dignas de convivencia. Las mujeres se encargan de diseñar actividades para los niños y niñas. Mujeres y hombres pernoctan separados, excepto cuando algunos jóvenes amantes utilizan los botes salvavidas protegidos por lonas para comerse los miedos. El hilo musical despierta cada día al pasaje a los sones de *El pueblo que crece y labora* y el resto del día se ameniza con *Valencia*, *La Marsellesa* y un tango en bucle. También se organizan actividades como charlas, debates y conferencias. Una noche estrellada en alta mar, José Gómez de la Serna, hermano de Ramón, diserta en cubierta sobre estrellas y constelaciones ante una audiencia fascinada.

Vale, la idea de fletar el *Winnipeg* partió de Pablo Neruda, de regreso a Chile con España en el corazón, pero él solo

no fletó el barco como pudiera parecer cada vez que abría la boca, *Yo los puse en mi barco* empieza su poema *Misión de amor* y es que a veces estaba mejor callado, así como ausente. Fue posible también gracias al trabajo de los comités populares de ayuda al refugiado creados en Chile, Argentina y Uruguay.

También desempeñó un papel fundamental Rodrigo Soriano, hijo de la aristocracia guipuzcoana, que había sufrido destierro y exilio, y que había ejercido de embajador de la II República en Chile. Fue el primero en mover hilos solicitando el derecho de asilo al gobierno chileno para los perseguidos españoles. Cuando el *Winnipeg* llega al puerto de Valparaíso allí está para recibirlos Rodrigo Soriano, acompañado por el joven ministro de Previsión y Asistencia Social, un tal Salvador Allende.

El *Winnipeg* es posible gracias al gobierno del Frente Popular de Chile, presidido por Pedro Aguirre Cerda, cuyo lema es *Gobernar es educar*. Aguirre Cerda, hijo de campesinos, que acabará siendo abogado, pedagogo, gran amigo de Gabriela Mistral y presidente del país. Un presidente que también ha conocido el exilio y pone su punto de mira en combatir la pobreza y crear escuelas, tal como deja claro en uno de sus discursos: *Para que la enseñanza pueda cumplir su misión social con toda amplitud es necesario que sea: gratuita, única, obligatoria y laica, con el fin de garantizar la libertad de conciencia y hacer que nada perturbe el espíritu del niño durante el periodo formativo*. Pedro Aguirre Cerda murió de tuberculosis a mitad de mandato.

El *Winnipeg* acaba siendo un buen poema gracias a Abraham Ortega Aguayo, ministro de Relaciones Exteriores, que cuando el presidente Aguirre Cerda empieza a dudar sobre la operación debido a las presiones y amenazas de los sectores más conservadores de la sociedad y arco parlamen-

tario (su triunfo electoral fue muy ajustado), da el puñetazo sobre la mesa y deja bien claro que el derecho de asilo es innegociable.

El *Winnipeg* fue torpedeado y hundido por un submarino alemán el 22 de octubre de 1942 en el Atlántico Norte. En estos malos tiempos para la lírica nuestros políticos se parecen cada vez más a un comandante de *U-Boot*.

06 SEPTIEMBRE/1980

JOSÉ ESPAÑA VIVAS

1980. José España Vivas, 25 años, casado y con un hijo. Miembro activo de la Asociación de Vecinos Barrio Venecia de Alcalá de Henares, ecologista y militante del PCE(r). Joven y comprometido. Tenía todos los números de esa lotería llamada Transición, con sus boletos amañados, premios de mentirijillas y feriantes dados al cambalache, para acabar mal. En aquellos años la desactivación de los movimientos sociales y vecinales se hacía por dos vías: o te metían de hostias hasta hacer de ti un cuadro de Francis Bacon o te metían en una lista electoral hasta hacer de ti un florero.

A José España Vivas le detuvieron la medianoche del 4 al 5 de septiembre en Santorcaz, delante de toda su familia, en el marco de una operación general contra el GRAPO. Camino de Madrid paran en Alcalá de Henares y registran su casa sin orden judicial y sin encontrar nada relevante. José España Vivas es encerrado en los calabozos de la Dirección General de Seguridad, en Puerta del Sol, y queda incomunicado en aplicación de la ley antiterrorista para ser interrogado por agentes de la siniestra Brigada Central de Información.

Empieza el interrogatorio. José España Vivas dice lo que sabe: que no es del GRAPO, que milita en el PCE(r), que redacta y reparte octavillas, que está en la lucha por el socialismo. Todo es verdad. Pero no es suficiente para sus verdugos. O sí, y es la verdad lo que les aburre. José España Vivas no saldrá vivo del interrogatorio, ingresando cadáver en el hospital al que es trasladado a toda prisa la tarde del 6 de septiembre.

La prensa se limita a reproducir la versión oficial del Instituto Anatómico Forense que habla de muerte natural

como consecuencia de un fallo cardíaco, provocado, a su vez, por un quiste hidatídico de 30 centímetros.

No habrá segunda autopsia y el cuerpo es depositado en un ataúd sellado que impide reconocer al muerto. Algunos médicos estiman el informe algo confuso y contradictorio en su justificación de la muerte por insuficiencia cardíaca, primero, y por insuficiencia hepática después.

La familia también se muestra sorprendida. El historial médico de José España Vivas estaba impoluto hasta la fecha y su mujer jamás le había visto un quiste de 30 centímetros, una protuberancia visible para cualquiera que lo hubiera visto desnudo de cintura para arriba alguna vez. En el Congreso de los Diputados, el diputado del PCE Simón Sánchez Montero, plantea muchas dudas sobre lo sucedido y el ministro del Interior, Juan José Rosón, se ciñe a la versión oficial sin pestañear, una de sus grandes cualidades.

Las consecuencias de lo sucedido no se harán esperar: una semana después ocho personas son detenidas tras cargar la policía contra una concentración de protesta en la Plaza de Cervantes y un año después, en el aniversario de su muerte, varios miembros de la Asociación de Vecinos de Alcalá de Henares fueron procesados por editar una octavilla en su recuerdo pidiendo justicia. Y claro, no hubo investigación ni nadie fue juzgado. La verdad nunca fue relevante en los sótanos del Estado.

08 SEPTIEMBRE/1976

JESÚS MARÍA ZABALA ERASUN

En el verano de 1976 no hay fiesta patronal que se precie en Euskal Herria que no incluya en sus actividades la actuación, en carne viva y riguroso directo al cráneo, de una dotación de la Guardia Civil cargando con malas intenciones. El flamante ministro de Gobernación, Rodolfo Martín Villa, es el mángar de la Benemérita que les consigue los bolos para reventar de manera sistemática las fiestas, que sirven de escenario y altavoz para reivindicaciones populares.

La alcaldesa de Hondarribia, Mercedes Iridoy Olascoaga, mujer de carácter, se planta ante el gobernador civil y le exige que se meta a las fuerzas de orden público en los cuarteles durante la celebración del Alarde en su municipio, que atrae a más de 50.000 personas de la zona. El gobernador le da su palabra de honor de que así será.

El 8 de agosto transcurre sin incidentes en Hondarribia, alternando festejos, desfile y algunas peticiones de amnistía. Por la noche, terminado el desfile, unos centenares de personas se manifiestan en el barrio de la Marina pidiendo la libertad de *Pertur* y la amnistía total. Recorren la calle de San Pedro y se disuelven pacíficamente entre el público de la fiesta.

Fuera de programa empiezan a desplegarse por la calzada, en perfecta formación, agentes de la Brigada Antidisturbios de la Policía Armada, mientras la Guardia Civil toma posiciones en diversas bocacalles. Pasan los minutos y crece la tensión. Un incidente con una mujer cargada de chiquitos es la excusa perfecta para iniciar la carga lanzando gas lacrimógeno y balas de goma. La Guardia Civil se suma a la fiesta entrando por las bocacalles y convierten San Pedro en una ratonera.

En medio de la refriega un guardia civil le pega dos tiros a Jesús María Zabala Erasun, irunés de 24 años, delineante y militante de CC.OO., que ingresará cadáver en la Ciudad Sanitaria de San Sebastián. Hay dos personas más heridas de bala y una tercera perderá un ojo por el impacto de una bala de goma.

Una imagen queda en la memoria de muchos: Gabriel Alonso, hijo de Hondarribia, que fuera ídolo celtiña, ex jugador del Real Madrid –y el futbolista que secó a Stanley Matthews e inició la jugada del gol de Zarra a Inglaterra en el Mundial de Brasil– se interpone entre ciudadanos y fuerzas del orden para pedir que dejen de disparar. Recibe una entrada merecedora de expulsión que lo manda de urgencias a la Clínica San Antonio de San Sebastián.

La noticia de la muerte del joven Jesús María Zabala llega al Parador de Carlos V, dónde la alcaldesa tiene cena de gala con las autoridades provinciales, militares y eclesiásticas. Indignada, llama mentiroso al gobernador civil y se baja a la calle de San Pedro.

Mercedes Iridoy convoca pleno extraordinario para la mañana del 9 de agosto. Asisten unos 500 vecinos y en protesta por lo sucedido se suspenden las fiestas y dimite el consistorio en pleno. Además convocan una manifestación para mostrar su rechazo a la actuación de las fuerzas de orden público y mostrar su apoyo a la familia del joven asesinado.

La manifestación es prohibida por Gobierno Civil. Aún así se celebra, bajo la lluvia; la meteorológica y la de balas de goma. Otra imagen: pese al humo y los disparos un grupo reducido, entre los que se encuentran Mercedes Iridoy y Eduardo Chillida, permanece inmóvil junto al túmulo popular de flores y objetos erigido en memoria de Jesús María Zabala y que la Policía Armada destroza.

Los trabajadores de las grandes empresas entre Irún y San Sebastián acordarán en asambleas realizar paros de protesta, que en algunas poblaciones llegan a ser huelga general. En Pasaia la policía reprime una manifestación y cerca a los trabajadores en la empresa Victorio Luzuriaga, produciéndose heridos de bala. La investigación judicial para esclarecer los hechos prometida por el gobernador, palabra de honor, nunca se realizó.

09 SEPTIEMBRE/1930

JOAQUIM PENINA SUCARRATS

Soy anarquista porque amo a la humanidad y a mis semejantes. Aspiro a una sociedad mejor organizada y tengo mis ideas, como usted puede tener las suyas.

Joaquim Penina Sucarrats, nacido con el siglo XX en Gironella, era un hombre, en el buen sentido de la palabra, bueno. Trabajaba de albañil y estaba afiliado a la CNT, defendiendo sus ideas a través de la palabra. Asiduo del Ateneu Gironellenc, había participado activamente en la organización de manifestaciones contra los cierres patronales y a favor del derecho a un puesto de trabajo. Enemigo del autoritarismo y el militarismo acabó huyendo de la dictadura de Primo de Rivera y el servicio militar. Así llega a Argentina.

Instalado definitivamente en Rosario empieza a ser muy popular en los círculos libertarios. Es un joven afable, siempre dispuesto a ayudar, gran lector de Tolstoi, naturista y vegetariano. En 1927 irá a la cárcel por defender la libertad de Sacco y Vanzetti y en 1928 participa en las huelgas del sector de la construcción, en primera fila y sin ostentar cargos.

Joaquim Penina comparte habitación en una pensión de la calle Salta con Victorio Constantini. Penina vive rodeado de libros, ha creado una especie de biblioteca popular para distribuir lecturas entre los obreros de la ciudad.

El 6 de septiembre de 1930 el general Uriburu da un golpe de Estado para establecer un gobierno de corte fascista. Es el primer golpe militar de la historia de la democracia argentina y sentará cátedra. La mayoría de partidos hacen la vista gorda, algunos incluso lo celebran. Joaquim Penina sale a la calle y protesta a través de la palabra impresa, repartiendo panfletos y periódicos.

Los militares han decretado pasar por las armas a todos aquellos que participen en la difusión de propaganda opositora al gobierno y a las nuevas autoridades. Los anarquistas son puestos en el punto de mira. El jefe de la Policía, teniente coronel Rodolfo Lebrero y el jefe de orden social, Marcelino Calambé son dos de las cabezas más visibles del terror en Rosario.

La madrugada del 9 de septiembre de 1930, Penina y Constantini son detenidos en su casa. Con ellos también va detenido Pau Porta, amigo de Penina de Gironella. Constantini y Porta serán dejados en libertad unos días después. A Penina, después de interrogarlo en relación a la distribución de propaganda contra Uriburu, lo sacan de jefatura en una ambulancia que sale de la ciudad, cruza el arroyo Saladillo y toma un camino de tierra de Pueblo Nuevo. El vehículo se detiene cerca de las barrancas del Paraná y Joaquim Penina es fusilado y rematado de un tiro en la cabeza. En su bolsillo sólo lleva un giro de cinco pesetas que iba a enviar a su hermano Juan, que vive en Gironella. Juan Penina morirá en 1938 en el frente de Madrid combatiendo al fascismo.

Luego será enterrado como no nominado en una fosa común. Joaquim Penina Sucarrats es el primer secuestrado, asesinado y desaparecido de las Juntas Militares argentinas que empiezan a adivinarse en el horizonte. Tardará un año en poder constatarse su muerte, una muerte que no consta en ningún expediente, igual que no habrá ningún culpable. Su cuerpo nunca será hallado.

En 1974, el poeta Aldo Oliva rescata los hechos y empieza a reconstruir la historia de Joaquim Penina en el libro *El fusilamiento de Penina* que se propone editar la Biblioteca Pública Popular Vigil. Se imprimen 5.000 volúmenes cuando se produce el golpe militar de Jorge Rafael Videla,

que ordena quemar todos los libros del fondo de la Biblioteca Vigil.

En 2003 llega a manos de Antonio Oliva, hijo de Aldo Oliva, una fotocopia del único ejemplar de *El fusilamiento de Penina* que consiguió salvarse, gracias a que alguien le arrancó las tapas y lo arrojó entre un montón de papeles. El libro se reeditará en 2007 y servirá para que Diego Fidalgo realice el documental *Hombres de ideas avanzadas* y recupere la vida de Joaquim Penina, aquel joven generoso que amaba las palabras y compraba libros para regalarlos entre sus compañeros y hacer crecer las ideas libertarias.

11 SEPTIEMBRE/1978

GUSTAVO MUÑOZ DE BUSTILLO

11 de septiembre. Autoridades varias van dejando flores a los pies de un alto funcionario reincorporado a la administración tras una guerra en la que los señores no tenían grandes problemas en cambiar de bando por un quítame allá esas posesiones. En mi pueblo, sin ir más lejos, la familia Marimon, austriacista de toda la vida, se despertó una mañana felipista y cedió los terrenos para la acampada de 10.000 soldados que iban haciendo el relevo en el sitio de Barcelona. Tanto arraigó el felipismo en el municipio que aún ahora, cuando hay elecciones, mucha gente sigue votando a Felipe González. Bueno, a lo que iba.

Diada del 11 de septiembre de 1978. Hay dos manifestaciones a la misma hora. Una la convocan los partidos que andan pactando la Transición y piden el Estatut. La otra está convocada por los que piden la libre autodeterminación de los pueblos. Ahí va Gustavo Muñoz de Bustillo, 16 años, militante del PCE(i). No hace falta decir cuál es declarada ilegal por la autoridad competente.

La manifestación avanza desde la calle Ferran hasta plaza Catalunya, por las Ramblas, y vuelta a la calle Ferran, donde la policía carga con virulencia. Gustavo Muñoz recibe un disparo de frente. Un médico intenta en vano reanimarlo protegido en un portal, mientras continúan los disparos de balas de goma y alguno de fuego real que impiden la rápida evacuación del herido. Gustavo Muñoz muere en el portal.

El entierro de Gustavo Muñoz se hará a escondidas. Anunciado para las cuatro de la tarde, la policía sacará el cadáver por la puerta de atrás del hospital, a mediodía, metido en una furgoneta. Lo entierran a toda prisa, convir-

tiendo la misa prevista por sus padres en un responso de dos minutos.

Cuando por la tarde llegan sus compañeros de militancia para un último adiós que no han podido dedicarle, la policía aprovecha para detener a una treintena y someterlos a 7 días de interrogatorios, sin abogados, incomunicados en los sótanos de Via Laietana. El PCE(i) queda descabezado.

El seguimiento judicial del caso se convierte en un interminable y esperpéntico partido de ping-pong entre Audiencia Nacional y juzgados de Barcelona, con conclusiones de sumario y revocaciones que son un indigno insulto a los familiares del fallecido. Cinco años después el caso es sobreseído y sepultado en legajos.

13 SEPTIEMBRE/1979

JOSÉ LUIS ALCAZO

El razonamiento acémila de los fascistas entiende por debate de ideas destrozarse las ideas con un bate. En 1979, en Madrid, bandas de jóvenes fascistas engominados gozan de holgada permisividad policial en sus correrías, con el ínclito Juan José Rosón de gobernador civil.

Uno de esos grupos se ha impuesto la misión de limpiar el Retiro de rojos, homosexuales y delincuentes. Lo forman chavales de entre 14 y 19 años, militantes o ex militantes de Fuerza Joven. Algunos lucen apellidos ilustres. Gabriel Rodríguez Medina (hijo de un alto oficial del Ejército). Fernando Pita da Veiga y Corral (sobrino del almirante y ex ministro de Franco). Pablo Calderón Fornos (hijo del teniente coronel Javier Calderón, número dos del CESID en los tejemanejes del 23F y futuro número 1 del CESID nombrado por José María Aznar, además de íntimo del ubicuo Eduardo Serra, secretario de Estado de Defensa con PSOE y ministro del ramo con PP).

El 12 de septiembre el grupo se adentra en el Retiro en busca de sujetos a los que escarmentar. Escogen a sus víctimas por su aspecto: pelo largo, vaqueros y barba son motivo de hostigamiento. Ese día escogen mal y los corren a hostias.

El 13 de septiembre vuelven armados con palos, cadenas, *nunchakus* y bates de béisbol tuneados con el lema *Viva el fascio redentor*. También deciden que mejor no ir de cara, no se la vayan a partir como el día anterior, que mejor se esconden en unos arbustos y ya saltarán por sorpresa sobre sus víctimas, como los japoneses de las películas.

Las víctimas elegidas son Luis Francisco Canicio y Jesús Oyamburu, que van charlando tranquilamente cuando les asaltan y golpean. Detrás viene paseando con dos amigos y

otro compañero José Luis Alcazo, 25 años, licenciado en Historia, que al ver la situación intenta defender a Canicio y Oyamburu apartando a los agresores con sendos empujones y echando a correr.

Canicio, Oyamburu y las muchachas consiguen escapar. José Luis Alcazo es derribado por la lluvia de golpes de los diez cachorros fascistas. Morirá a causa de los golpes de bate que recibe en la cabeza. Cuando supimos la noticia la escena de la pelea entre los Warriors y las Furias del Béisbol perdió toda su gracia.

Los diez jóvenes recibieron condenas de seis meses de arresto mayor a once años, ya que se consideraron diversos atenuantes como la edad de los implicados y la suposición de homicidio involuntario. Ninguno de ellos llegó a cumplir la mitad de la condena impuesta. La defensa justificó la acción de *noble y altruista* en su intento de limpiar el Retiro de drogadictos y delincuentes. Cuando se realizó el juicio, tres años después del asesinato de José Luis, uno de los acusados sentados en el banquillo se encontraba realizando oposiciones a Policía Nacional. Apalea, pero seguro.

En una especie de tardío ejercicio de justicia poética a lo íbero, años más tarde, uno de los procesados murió de sobredosis en el Retiro.

16 SEPTIEMBRE/1923

SAKAI OSUGI Y NOE ITO

En muchos aspectos Japón es lo más parecido a otro planeta en este planeta, al menos visto desde este punto del globo. En algunas cuestiones es igual que en cualquier otra parte, que en todas partes cuecen anarquistas a hostias.

El 1 de septiembre de 1923 un terremoto del quince en la escala Godzilla asola la zona de Tokio y Yokohama. Aprovechando el panorama de devastación, las autoridades culpan a los anarquistas del terremoto. O casi. Las autoridades, con papel relevante para el general Masataro Fukuda, jefe militar del distrito de Tokio, propagan el rumor de que anarquistas y coreanos, que es como se pronuncia pringado en japonés, andan orquestando el caos con saqueos e incendios para derribar el sacrosanto orden imperial. Policía, bandas paramilitares y ex combatientes se ponen manos a la obra, dispuestos a limpiar los escombros de elementos revolucionarios. Limpiar significa, por ejemplo, llevarse a guantazos a la cúpula de Yun Rodo Kumai, organización obrera anarquista, meterlos en comisaría, matarlos a golpe de sable y quemarlos.

El 16 de septiembre, obedeciendo órdenes del general Fukuda, elementos de la policía militar del Ejército Imperial, bajo el mando del teniente Masahiko Amakasu, irrumpen en la casa en la que viven el intelectual Sakai Osugi y su compañera Noe Ito.

Sakai Osugi, hijo de militar que no siguió la carrera de papá al ser expulsado de la escuela de cadetes con escándalo por comportamiento homosexual incluido, se interesó por el socialismo y el cristianismo en su paso por la Universidad. La fe cristiana se le pasó cuando la Iglesia se sumó al fervor patriótico de la guerra ruso japonesa. De ahí a abra-

zar la vida sólo hay un paso. Fundó la Asociación Esperantista de Japón y predicó el amor libre con el ejemplo.

Encarcelado por participar en una huelga contra el aumento de las tarifas de los tranvías aprovechó la estancia entre rejas para acercarse al anarquismo y aprender inglés, francés, alemán, italiano y ruso. Su vida empieza a transcurrir entre publicación de libros, lecturas, edición de periódicos y entradas y salidas de la cárcel, incluyendo una extradición desde Francia.

Osugi vivía con Noe Ito, mujer de gran cultura, políglota, que se había pasado un matrimonio de conveniencia por el forro del kimono para casarse con el poeta dadaísta y libertario Jun Tsuji, con quien tendría dos hijos. Activista del grupo feminista Sociedad de Literatas empieza a escribir en prensa y a publicar novelas. En 1914 conoció a Osugi y su unión libre fue todo un escándalo. Los dos trabajan incansablemente en la propagación de las ideas libertarias entre las clases trabajadoras, uniendo liberación social a liberación de la mujer, traduciendo con mimo a Emma Goldman. Una de sus cuatro hijas se llama Emma. Otra se llama Louise, por Louise Michel.

Volvemos al 16 de septiembre. La policía irrumpe en casa de Osugi e Ito, que en ese momento están con Munekazu Tachibana, el sobrino de 6 años que de repente se convierte en un testigo molesto. Se llevan a los tres a comisaría. Las comisarías del planeta gastan un esp(er)anto que causa moratones. Los revientan a palos y una vez muertos los lanzan a un pozo. Casi un mes después encuentran sus cuerpos. Las protestas del movimiento obrero japonés y alguna protesta internacional sólo conseguirán que se acabe condecorando al teniente Amakasu a 10 años de prisión. A los pocos meses ya está en la calle. Hay cosas que son lo mismo en Tokio que en Carabanchel.

20 SEPTIEMBRE/1977

ATENTADO EL PAPUS

El humor es el triunfo de la anarquía por breves instantes, canta Quimi Portet. Los redactores de *El Papus* lo sabían y por eso su lema era *Ni Dios, ni amo, ni CNT*. A finales de noviembre de 1976 se les borra la sonrisa al recibir la visita de Alberto Royuela, falangista y secretario nacional de la Hermandad de la Guardia de Franco, que tocándose el sobaco le dice al director de la revista satírica y neurasténica, Xavier Echarri Moltó, que se ha quedado con su cara y que mucho cuidado. Al parecer anda muy cabreado por el tratamiento hecho al pasado 20N, con una portada que muestra a dos carcamales falangistas, uno haciendo el saludo fascista y el otro poniendo los cuernos mientras lo intenta y se justifica con un *es que tengo reuma deformante*. El aviso no les hace ni pizca de gracia, pero el pulso no les habrá de temblar mientras siguen dibujando y acumulando denuncias, secuestros, multas, amenazas y citaciones judiciales. En esa época *El Papus* sólo es superada en ventas por *Hola*, *Garbo*, *Lecturas* y *Diez Minutos*.

Apenas un año más tarde, la mañana del 20 de septiembre de 1977, un joven entrega un paquete al conserje del edificio en el que se encuentra la redacción de *El Papus*, en la calle Tallers, con aviso de entregarlo urgentemente al director. El conserje, Juan Peñalver Sandoval, se dispone a hacerlo y al llegar al primer piso, antes de entrar en la redacción, el paquete explota y lo descuartiza. La onda explosiva provoca una veintena de heridos. Uno de los primeros en personarse en el lugar es el señor Godó (*El Papus* es propiedad de *La Vanguardia*), que muy preocupado pregunta si los daños materiales han sido muy cuantiosos...al Conde lo que es del señor Conde.

La mano de obra del atentado está integrada en Juventud Española en Pie, grupúsculo que encabeza Juan José Bosch Tapies y suele reunirse en los billares Manila o los recreativos Oriente, propiedad de Miguel Gómez Benet, alias *El Padrino*, leridano, lugarteniente de la Guardia de Franco que da cobijo y trabajo a los fascistas italianos huidos de la justicia de su país y acogidos como mercenarios al servicio de las fuerzas de seguridad del Estado.

Miguel Gómez Benet corre con los gastos y son habituales sus reuniones en su finca leridana de Castell de Beme para hacer prácticas de tiro con los amigos, prácticas que incluyen una ametralladora antiaérea. Gómez Benet es íntimo del gobernador civil de Lleida, Aparicio Calvo-Rubio, que murió a principios de 2014 y tuvo una exitosa carrera judicial en el Tribunal Supremo, llegando en 1988 a ser nombrado fiscal general antidroga y a punto estuvo de ser nombrado Fiscal General del Estado en 1997. En el grupo hay dos fascistas italianos que atienden por *Mario* y *Giuseppe* y que siempre se ha sospechado pudieran ser Giuseppe Calzona y Carlo Vanoni.

Alberto Royuela desaparece de escena y salen a relucir sus estrechos contactos con el coronel de Estado Mayor Luis Marín de Pozuelo, segundo jefe de Estado Mayor del Ejército en Barcelona, que antes ha estado destinado en el Estado Mayor Central del Ejército, en Madrid.

Tras el atentado en *El Papus*, Alberto Royuela se da el piro y son detenidos Miguel Gómez Benet, Juan José Bosch Tapies, José Manuel Macías González, Isidro Carmona Díaz Crespo, Juan Carlos y Javier Pinilla Ibáñez, Francisco Moreno Fernández, Francisco Abadal Esponera, Angel Blanco Ferriz, José María Rico Cross, José López Rodríguez, Joaquín Agustín Borrás y Gil Casaoliva Careta. Los trece acumulan historial por apaleamiento de militantes de

CC.OO. y universitarios, tiroteo a la tienda de discos Orley, lanzamiento de cócteles molotov en el bar Las Sirenas o la colocación de una bomba en el Teatro Villarroel.

La investigación policial es digna de una Papunovela y ni siquiera se toman muestras del explosivo utilizado, T4 de uso militar. La responsabilidad del atentado se circunscribe a los empleados del mes de la trama negra y se aparca indagar de dónde vienen las órdenes. Los dos fascistas italianos desaparecen del mapa y en febrero de 1978 la Audiencia Nacional empieza a regalar libertades condicionales que algunos aprovechan para fugarse, empezando por Gómez Benet, que manda saludos desde Brasil.

De los 13 detenidos sólo 6 están presentes en el juicio por el atentado que se celebra en marzo de 1983. Gómez Benet ha vuelto para morir en Andorra de una cirrosis. Las penas de los acusados se ven substancialmente reducidas al considerarse como atenuante su buena conducta y el haber tenido explosivos durante tres meses sin utilizarlos en todo ese tiempo (*sic*). Nadie cumple su pena entera. A Juan José Bosch Tapies le caen 13 años de los que cumplirá 3, gentileza de la libertad condicional otorgada por el juez Donato Andrés Sanz, detalle que aprovecha para irse al Paraguay. Donato Andrés Sanz tiene la mano floja con los permisos, que en su momento otorgará a los asesinos de Yolanda González y a uno de los asesinos de los abogados de Atocha.

Una última y sangrante viñeta. En 1985 el Tribunal Supremo considera improcedente una indemnización al semanario, ya que las indemnizaciones por acto terrorista se conceden a personas físicas y no a personas jurídicas, además de dejar claro que la culpa de la explosión es del conserje Juan Peñalver Sandoval por no haber tomado las precauciones necesarias. El chiste no tenía ni puta gracia.

22 SEPTIEMBRE/1976

BARTOLOMÉ GARCÍA LORENZO

22 de septiembre de 1976. Seis policías apostados en el rellano del tercer piso del bloque de la Divina Pastora, en la barriada tinerfeña de García Escámez-Somosierra. Lllaman al portal 4°. Abre la puerta Bartolomé García Lorenzo, que al ver a seis hombres armados apuntándole se asusta y cierra. Los policías disparan. Hasta 33 balas perforan la endeble puerta. Cuatro balas impactan en el cuerpo de Bartolomé, que estaba de visita. En la casa vive su prima Antonia, que tiembla de pánico mientras protege con su cuerpo a su bebé de meses.

La policía ni siquiera llama a una ambulancia, cogen el cuerpo malherido de Bartolomé de cualquier manera, lo meten en un coche policial y lo dejan en urgencias del Hospital General y Clínico. Los médicos intentan salvar su vida en el quirófano durante seis horas. El cuerpo de Bartolomé está desgarrado por dentro y ha perdido mucha sangre. Trasladado a la UCI muere dos días después.

Bartolomé García Lorenzo tenía 21 años, estudiaba Magisterio. Era deportista y senderista, fundador y presidente del grupo montañero Tanausú, enamorado de su tierra llevaba a los muchachos de excursión, para que pudieran conocerla mejor. También andaba muy implicado con el barrio.

La policía se excusa diciendo que buscaban a Ángel Cabrera *El Rubio*, el presunto secuestrador y asesino del empresario Eufemiano Fuentes. Incluso en un primer momento comunican al gobernador civil que han abatido a *El Rubio*. Descubierto el error rectifican y dicen que Bartolomé iba armado e hizo además de disparar.

El padre de Bartolomé, Andrés García Vidal, teniente jubilado de la Guardia Civil, se presenta en el despacho del gobernador civil, Rafael Mombiedro de la Torre, y le exige respeto a su hijo que agoniza en el hospital. Las autoridades presentan sus condolencias a la familia y lo dejan todo en un lamentable error cuando pensaban que tenían cercado a *El Rubio*, prometiendo impartir justicia e inhabilitar a los agentes implicados.

Al entierro de Bartolomé García Lorenzo asistirán 25.000 personas en una isla en pie de guerra y sumida en la huelga general más absoluta que se haya vivido nunca en el archipiélago. Mombiedro de la Torre pide refuerzos que Rodolfo Martín Villa manda sin perder tiempo para tomar las principales vías de Tenerife, produciéndose multitud de altercados que terminan con numerosos detenidos y heridos.

Los seis policías, cuatro del Cuerpo General de Policía y dos de la Policía Armada, se sientan en el banquillo en febrero de 1982. Son Juan José Merino Antón, José Antonio del Arco Martín, José María Vicente Toribio, Ángel Dámaso Estrada, Juan Gregorio Valentín Oramas y Miguel Guillermo López García. La acusación pide 12 años de reclusión y su inhabilitación permanente para ejercer cargo público. La Sala de lo Penal de la Audiencia Provincial de Tenerife los condena a dos años de cárcel. Ninguno de ellos llegará a pisar la cárcel, siguen ascendiendo en el escalafón sin problemas. En 1986 un auto de la Audiencia Provincial de Tenerife declara extinguidas las responsabilidades de los agentes.

(Ángel Cabrera Batista, *El Rubio*, fue acusado de secuestrar y asesinar al empresario Eufemiano Fuentes, aunque nunca se pudo demostrar. Durante 13 años anduvo en búsqueda y captura, toreándose a la policía española hasta que él mismo decide entregarse. Siempre mantuvo su inocencia

y silencio absoluto sobre el caso. La policía encontró un cuerpo decapitado que supuestamente podría ser el cadáver de Fuentes, aunque otros aseguran haber visto al empresario vivo y coleando por Sudamérica. Eufemiano Fuentes, potentado tabaquero, era falangista, responsable directo de la represión en la isla durante la guerra y primera postguerra como cabecilla de las llamadas patrullas del amanecer que arrojaban rojos por la Sima de Jinámar. El propio Fuentes, en el trayecto en barco entre Canarias y Cádiz, arrojaba al mar a presos políticos republicanos, con las manos atadas, mientras gritaba *¡Patitos al agua!*. Eso sí, Eufemiano Fuentes era lo que hoy llaman un emprendedor y Ángel Cabrera era el delincuente).

23 SEPTIEMBRE/1893

LIBERTAD RÓDENAS

Custodio Ródenas era un cristiano de orden hasta que se fue a París, empezó a leer a Voltaire y se pasó el dogma por el libre pensamiento. De vuelta a Valencia se unió libremente con Emeteria Domínguez y tuvieron tres hijos, Volney, Progreso y Libertad, a los que llevaron a la escuela laica.

Libertad Ródenas nació el 23 de septiembre de 1893. Dejó pronto la escuela porque la economía familiar no daba para muchas alegrías, pero ahí estaba la semilla y la curiosidad y el compromiso de la joven Libertad empezó a crecer en Ateneos y debates políticos, destacando como oradora. Al venirse con toda la familia a Barcelona en 1918 interviene en el Congreso de la Confederación Regional de la CNT en Sants y le encargan irse de gira para explicar los acuerdos tomados y ya de paso crear sindicatos allí donde hagan falta. Así conocerá a José Viadiu, también militante libertario, con quien tendrá tres hijos.

En la Barcelona de Miguel Arlegui como jefe de la Dirección General de Seguridad y Severiano Martínez Anido de gobernador civil, tiempos de ley de fugas y pistoleros en nómina de la patronal, la casa de Ródenas y Viadiu era un refugio para los perseguidos. Uno de los hermanos de Libertad, Volney, escapó milagrosamente a la ley de fugas; su primo Armando no tuvo tanta suerte y murió tiroteado por la espalda; y su otro hermano, Progreso, fue herido en un tiroteo. Libertad Ródenas pasará tres meses en prisión por negarse a colaborar con la policía.

Al salir de la cárcel se va con Rosario Dulcet a Madrid, a explicar lo que está pasando en Barcelona. Rosario Dulcet, activista libertaria que ha conocido cárcel y exilio, también ha convertido su casa en refugio de perseguidos y formará

pareja con uno de ellos, Marcelino Silva, que eludirá a los pistoleros de la patronal para ser asesinado en mayo 1937 por los pistoleros de Stalin. Ródenas y Dulcet formaban parte del grupo Brisas Libertarias de Sants, que impartía clases nocturnas a mujeres obreras, y siempre fueron muy activas en los comités pro-presos barceloneses. Rosario Dulcet murió a los 87 años, atropellada por un coche en su exilio de Carcassonne.

Libertad Ródenas siguió dando charlas y conferencias por toda España, visitando por ello las dependencias policiales peninsulares. En julio de 1936, tras el golpe de Estado fascista, no lo pensó dos veces y se alistó en la columna Durruti para marchar al frente de Aragón. Como miliciana participó en la toma de Pina de Ebro y luego se encargó de coordinar y llevar a cabo la evacuación de los niños y niñas desde Aragón a Catalunya.

Tras la disolución de las milicias y la creación del Ejército Popular, las mujeres fueron apartadas de la primera línea de fuego y mandadas a retaguardia, muchas destinadas a la industria bélica. Libertad, con sus tres hijos evacuados a la Unión Soviética, se alistó entonces a Mujeres Libres para seguir luchando por la igualdad hasta el final de la guerra. Ella iba con los centenares de miles que cruzaron la frontera y pudo instalarse en Burdeos, con las puertas de su casa siempre abiertas a quien lo necesitara. Y en esa época eran muchos.

Estalló la II Guerra Mundial y tenía todos los números para ser detenida y deportada. Inició un nuevo periplo que la llevó a Santo Domingo, La Habana y finalmente México, donde pudo reencontrarse con uno de sus hijos. Los otros dos murieron defendiendo Leningrado de los nazis en un asedio brutal de 872 días que costó la vida a más de un millón de personas, la mayoría a causa del hambre.

Libertad Ródenas se mantuvo fiel a su nombre hasta el final. *Nomen est omen*. Murió el 19 de enero de 1970 con la sonrisa intacta de quien ha vivido.

27 SEPTIEMBRE/1975 LOS ÚLTIMOS FUSILADOS DE FRANCO

Entre abril de 1974 y agosto de 1975, ETA y el FRAP matan en atentado o durante un tiroteo a cuatro agentes de la Guardia Civil y la Policía. El dictador más viejo de Europa ordena venganza. Hay que buscar un culpable por cada muerte, montar farsas judiciales y llevarlos al paredón para dejárselo todo atado y bien atado a su sucesor, Juan Carlos de Borbón. El encargado del operativo es el comisario Roberto Conesa, ayudado por Carlos Domínguez Sánchez y Juan Antonio González Pacheco, *Billy el Niño*. Los detenidos empiezan a pasar por los sótanos de la Dirección General de Seguridad.

Entre el 28 de agosto y el 19 de septiembre de 1975 se celebran los cuatro juicios sumarísimos para condenar a muerte a los supuestos culpables. Previamente, el 22 de agosto, un Consejo de Ministros presidido por el general Franco en sus vacaciones en el Pazo de Meirás, aprueba el Decreto Ley Antiterrorista que posibilita los juicios sumarísimos en 24 horas contra civiles y que se aplica a los detenidos con carácter retroactivo.

Todos los acusados han firmado declaraciones bajo tortura. El caso más flagrante es el de José Antonio Garmendia, miembro de ETA abatido en un tiroteo con la policía y rematado de un tiro en la cabeza que provoca daños irreparables en su cerebro, dejándolo disminuido mentalmente. Aún así es sometido a interrogatorios en el centro hospitalario en el que permanece tras salir del coma. En ese estado no lo pueden fusilar y le hacen firmar una declaración que implica a Ángel Otaegui, que ni siquiera pertenece a ETA. Garmendia no puede firmar e imprimen su huella dactilar en la declaración.

Los juicios se solventan en pocas horas. En el juicio a los tres miembros del FRAP los abogados defensores son expulsados de la sala y la vista continua con abogados militares que ni siquiera han leído la documentación del caso. Los tribunales dictan 11 sentencias de muerte. Empiezan las protestas internacionales.

El Consejo de Ministros del 26 de septiembre conmuta la pena de muerte a seis de los condenados por 30 años de prisión. Al día siguiente, 27 de septiembre de 1975, serán fusilados Juan Paredes Manot *Txiki* (21 años), Ángel Otaegui (33 años), José Luis Sánchez Bravo (22 años), José Humberto Baena (24 años) y Ramón García Sanz (27 años).

Ángel Otaegui, hijo único, es fusilado en la tapia de la huerta de la prisión de Burgos tras pasar la noche bebiendo coñac con los funcionarios de la cárcel. En el campo de tiro de Matalagraja, en Hoyo de Manzanares, son fusilados José Luis Sánchez Bravo, José Humberto Baena y Ramón García. Los ejecutan tres pelotones formados por voluntarios, jaleados por guardias civiles y policías que han venido en autobús a ver el espectáculo, muchos de ellos completamente borrachos.

A *Txiki* lo mataron en mi pueblo, a las 8.30 de la mañana del 27 de septiembre de 1975, en un claro del bosque, cerca del cementerio de Collserola. Lo ataron con cadenas a un trípode y empezaron a pegarle tiros mientras cantaba *Euzko gudariak*.

A *Txiki* lo fusilaron, como a Julián Grimau, con la misma premeditada crueldad. A Grimau le pusieron un pelotón formado por soldados de reemplazo, que temblorosos y muchos de ellos incapaces de mirar a la víctima, necesitaron varias descargas y el tiro de gracia para matarlo. A *Txiki*, un chaval de 21 años, lo fusiló un pelotón de seis guardias civiles del servicio de información que se presen-

taron voluntarios, luciendo barbas y greñas empaquetadas en uniforme y tricornio.

Se lo tomaron con calma. No hubo descarga a la orden de fuego, cada uno llevaba dos balas en su subfusil y fueron disparando uno a uno, entre insulto y chascarrillo, al estómago y el tórax, sin causarle la muerte. Los abogados de *Txiki*, Marc Palmés y Magda Oranich, mientras sujetaban al hermano mayor de *Txiki*, Mikel, que intentaba abalanzarse sobre los guardias, tuvieron que implorar el tiro de gracia.

El general Franco, matarife mayor del reino, en sus primeros indicios de putrefacción, había decidido despedirse tal como llegó al poder, haciendo lo que mejor se le daba, instaurar la muerte.

Cuatro días después, el 1 de octubre, aniversario de la proclamación de Franco como Jefe de Estado, mientras el general alude a la conspiración masónico izquierdista de la clase política en contubernio con la subversión comunista terrorista y la plaza de Oriente corea *Si ellos tienen ONU, nosotros tenemos dos*, a su lado en el balcón principal del Palacio Real, Juan Carlos de Borbón y Sofía de Grecia saludan con la patita.

30 SEPTIEMBRE/1888

LOUIS LECOIN

A su lado aprendí que nuestro deber es ejercer el porcentaje de libertad que podamos tener, utilizarlo e intentarlo hacer crecer. Me mostró que todos tenemos nuestro espacio para actuar.

Maurice Montet

Hijo de padres analfabetos, Louis Lecoin, nacido el 30 de septiembre de 1888, era uno de los siete hermanos de una familia afincada en la extrema pobreza. Con su certificado de estudios para trabajar de aprendiz de tipografía será despedido del taller por un pequeño hurto y acaba pasando tres años en una granja escuela antes de irse a París, con 17 años.

En París trabaja lo mismo de albañil en el andamio que de jardinero, dedicándose también a mendigar entre trabajo y trabajillo, que los contratos basura vienen de lejos, que así, como expresa el mismo Lecoin, *los humildes se hacen así mismos todavía más pequeños. La miseria los sitúa en un estado de inferioridad que los incapacita para resistir y defenderse*. Escucha a Sebastian Faure y le gusta como suena.

Cumplidos los 18 años lo detienen a la salida de un mitin libertario contra las expediciones coloniales francesas en Marruecos. Lo enchironan tres meses. Al salir lo llaman a filas. No le motiva para nada, pero le motiva menos la posibilidad del exilio o la clandestinidad más absoluta. Y ya que va, la lía con sus convicciones antimilitaristas. Día sí, día también, se las tiene con el chusquero de turno. También se niega a reprimir varias movilizaciones populares y acaba en un Consejo de Guerra y seis meses de calabozo.

Recién licenciado vuelve a París y participa en una campaña pacifista que decora la ciudad con 80.000 carteles contra la guerra, *Hoy insumisos, mañana rebeldes, luego desertores*.

A las autoridades no les gusta mucho el eslogan y le cascan cinco años de prisión que aprovecha para leer.

Sale de prisión en 1916 y es movilizado para ir a las trincheras de la I Guerra Mundial. Le escribe una carta a *monsieur le président* comunicándole que se declara insumiso y que ya saben dónde encontrarlo. El tribunal de turno le condena a cinco años más de prisión con una propina de 18 meses por liarla en la sala. En 1920, acabada la Gran Guerra, se beneficia de una medida de gracia y vuelve a la calle y a la lucha.

Redactor en el periódico *El Libertario* defenderá a Emile Cottin, que ha disparado nueve veces sobre Georges Clemenceau con desastrosa puntería y lo han condenado a muerte. Lecoin espeta que si condenan a muerte a Cottin por intento de asesinato, a qué van a condenar al presidente de la República, Raymond Poincaré, como responsable de 15 millones de muertes en la carnicería que ha tenido lugar en los campos de Europa. Le caen seis meses. A Lecoin, no a Poincaré. A Cottin le conmutan la pena de muerte y acabará muriendo en 1936 en el frente de Aragón, enrolado en la columna Durruti.

Defensor de la causa de Sacco y Vanzetti desde *El Libertario* y muy implicado en la lucha sindical, Lecoin asiste al Congreso de la CGT en Lille de 1926. Los capitostes del sindicato se lo han montado para acallar a los sectores más revolucionarios y los grupos minoritarios, estableciendo unos turnos de palabras que silencian toda disidencia. Lecoin, que algo ha aprendido en el ejército, saca una pistola y empieza a disparar al aire para reclamar la palabra de los silenciados. Y se hacen oír. Al poco abandona la CGT. Para seguir en la lucha.

Igual que ha defendido a Sacco y Vanzetti defenderá a Durruti, Jover y Ascaso, para los que se pide la extradición. Fundará el Comité del Derecho de Asilo y pararán la extra-

dición. También defenderá a Pierre Odéon, arrestado por negarse a ser reservista, y en esa defensa empieza a articular el movimiento de los objetores de conciencia. En España estalla la guerra tras el golpe de Estado fascista y Lecoin ayuda a crear el Comité por una España libre. La II Guerra Mundial llama a las puertas y redacta el manifiesto *Paz inmediata*, porque *no se construye nada con la muerte*. Le caen cuatro años de cárcel.

Criticado por su pacifismo por compañeros enrolados en la Resistencia y considerado una figura del pasado, se jubila de su trabajo de impresor en 1945, pero no de la lucha, creando el Comité de apoyo a Garry Davis, activista norteamericano creador del pasaporte mundial que pone en circulación el concepto de ciudadano del mundo. También intenta, sin mucho éxito, conseguir la unidad y el buen rollo entre las diferentes corrientes anarquistas.

A la muerte de su amada Marie, compañeros desde hace más de 30 años, funda el periódico pacifista *Libertad* y se encarga de la defensa de aquellos que renuncian al servicio de las armas, la mayoría testigos de Jehová. Luego, con la guerra en Argelia, ya se apuntan más mozos. No estará solo. Albert Camus se une a él para redactar el Estatuto del Objetor de Conciencia que deberá aprobar la Asamblea Nacional. De Gaulle va dando largas hasta que Lecoin, 74 años, se planta y declara en huelga de hambre. Mantendrá su protesta durante 22 días, hasta que la ley llega a la Asamblea y se vota a favor, eso sí, remendada por todas las costuras, que la democracia parlamentaria tiene estas cosas. Pero todos los objetores encarcelados son liberados.

En 1964 le comentan de proponerlo para el Nobel de la Paz y dice que no, que se dejen de tonterías y se lo den a Martin Luther King. Louis Lecoin morirá, en paz, el 23 de junio de 1973.

Era un hombre de una tolerancia infinita. Su combate no era sólo el de la objeción de conciencia, era el del sentido común contra la absurdidad, de la inteligencia contra la estupidez, de la honestidad contra la corrupción.

Bernard Clavel.

01 OCTUBRE/1961

ROSA SENSAT

La libertad es una conquista a la que se llega a través de la educación y la cultura.

El 1 de octubre de 1931 la II República proclama el voto de la mujer. El 1 de octubre de 1936 el general Franco se proclama Jefe de Estado y empieza a demoler la II República. El 1 de octubre de 1961 muere Rosa Sensat, maestra de la escuela pública que había proclamado la vida en las aulas.

Rosa Sensat era aquella niña de El Masnou que a los 10 años, huérfana de padre desde hace un año, prepara el examen de ingreso a la Normal de Barcelona. Quiere ser maestra. A los 12 años estudia Magisterio en Barcelona y a los 15 ya ejerce en la escuela municipal de su pueblo. No deja de estudiar y apasionarse y se va a la Escuela Central del Magisterio, en Madrid, a seguir formándose. Los años en Madrid son fundamentales. Allí conoce a Francisco Giner de los Ríos y entra en contacto con la Institución Libre de Enseñanza. También estudiará en el Instituto Rousseau de Ginebra y viaja por Europa, pensionada por la Junta de Ampliación de Estudios, siempre aprendiendo.

En 1914 se convierte en la primera directora de la Escola del Bosc, primera escuela pública al aire libre. Para Rosa Sensat la escuela es un espacio de vida y libertad, considerando la primera etapa educativa como fundamental en la formación de ciudadanos libres. El aula debe ser un espacio familiar habitado por iguales que comparten, se ayudan y aprenden unos de otros. Ciencia, sí, pero también juegos, canciones, la luz que deslumbra y maravilla. La vida como asignatura y el librepensamiento como único aprobado me-

recido de tener en cuenta. Lo otro es memorizar, esclerotizar el cerebro para hacerlo sumiso a la órdenes.

Le encargarán el plan de estudios del Instituto de Cultura y Biblioteca de la Mujer de Barcelona para formar a mujeres obreras y amas de casa de clase media. La formación como instrumento de emancipación para formarse intelectual y profesionalmente y no depender de nadie.

Llega la II República. Le proponen dirigir el grupo Milà i Fontanals del Patronato Escolar de Barcelona, 1.200 alumnos y 40 profesores. Rosa Sensat tiene sesenta años y acaba aceptando entusiasmada, comprometida. Está en juego crear una escuela pública de calidad, igualitaria; está en juego la calidad democrática de una sociedad. Hay en su concepción de la educación mucho de acto de amor, si te sabes querido, si sabes querer, te haces mejor persona. Hacen falta maestros. Las bombas sepultarán el proyecto al grito de *¡Viva la muerte!* de los que siempre suspendieron en la asignatura de la vida.

Acaba la guerra y Rosa Sensat, roja separatista en los archivos de la Comisión Superior Dictaminadora de Expedientes de Depuración, será enterrada en el silencio y se le negará la paga de jubilación. Vivirá 18 años en el fangal de un país en ruina moral hasta morir, con 88 años, el 1 de octubre de 1961. Otros, Marta Mata a la cabeza, recogieron su legado. Ahora, otros, vuelven a lanzar bombas sobre las escuelas. Ahora las bombas se llaman recortes y te destrazan por dentro.

02 OCTUBRE/1945

FRANCISCO SUÁREZ SALVADOR

La tarde noche del 2 de octubre de 1945 una bala del nueve largo entra por el cuello de Francisco Suárez Salvador, le secciona la aorta y le provoca la muerte en menos de cinco minutos mientras se desencadena un tiroteo. La escena parece sacada de una película de los hermanos Coen. A un lado, Francisco Suárez, guerrillero libertario disfrazado de guardia civil, al otro lado, autor del mortal disparo, Francisco Martínez Gallo, capitán de la Guardia Civil disfrazado de señora mayor. Poco podía imaginar Suárez Salvador cuando trabajaba en la mina que iba a morir vestido de guardia civil.

Militante de las Juventudes Libertarias, se alistó con 21 años para luchar contra el fascismo a finales de 1936. Caído el frente Norte, se negó a dejar las armas y acabó en el grupo guerrillero de Sabero, uno de los tres que operaban en el noreste leonés. El grupo de Sabero era el más numeroso y activo en una zona de orografía complicada que los dejaba muy aislados. Los tres grupos distaban mucho de la organización de la Federación de Guerrillas León-Galicia y su principal objetivo venía a ser subsistir a la espera de un triunfo aliado en la Europa en guerra.

El grupo de Sabero, anarquista, andaba en la zona entre los ríos Porma y Esla, con base en Vozmediano y centro en Sabero. El jefe es Ramiro de Cabo Arenas y su mano derecha Calixto López Abad. Los dos tienen visiones contrapuestas sobre el asunto. Ramiro opina que mejor andar tranquilos y escondidos, a ver cómo pinta lo de Europa. Calixto cree que ya que se han echado al monte, mejor liarla de vez en cuando para que se sepa. Se impone la tesis del segundo y Ramiro se va.

El grupo de Sabero empezará a perpetrar pequeños golpes económicos hasta que en 1945, viendo que Europa no está por la faena de echar al general Franco sino más bien todo lo contrario, deciden dar el gran golpe que los retire del monte y les permita buscarse la vida en algún otro país más acogedor. Y aquí empieza la película de los Coen.

La idea es secuestrar al joven ingeniero de la Diputación Emilio Zapico Arriola, vástago de una de las familias más adineradas y fachas del lugar. Alguien les ha soplado que han apalabrado pagar dos millones por una finca en Palencia y el dinero está esperando para brindar un futuro mejor al grupo guerrillero. Francisco Suárez Salvador es uno de los que se baja a la casa solariega de los Zapico Arriola en Santibáñez a secuestrarlo. Consiguen entrar disfrazados de guardias civiles y plantean los hechos a la familia. Se llevan a Emilio con ellos y en dos días su santa madre les lleva los dos millones dónde le digan.

Doña Petronila Arriola se va a la Caja de Ahorros a sacar los dos millones y la ven tan nerviosa que no tragan hasta que la mujer lo explica todo. Los de la Caja de Ahorros llaman a la policía, la policía al gobernador civil, Carlos Arias Navarro, y Arias Navarro al cuñado de Emilio Zapico, el comandante de aviación José Antonio Rodríguez Pascual, que avisa a la Guardia Civil. Tal cúmulo de mentes privilegiadas urden un plan, el capitán Martínez Gallo, que es bajito y poca cosa, se disfrazará de doña Petronila y cuando se produzca el intercambio pondrá a todos en su sitio.

Así llegamos a la tarde noche del 2 de octubre de 1945, en el punto kilométrico 25 de la carretera Puente Villarente - Boñar, a la altura de la finca El Carrizal, al norte de Ambasaguas. En esa zona, durante la guerra y al final de la misma se ha estado fusilando a destajo y anda sembrada de fosas comunes. Ahí se produce el encuentro entre Francisco Suárez Sal-

vador y el coche que conduce Martínez Gallo y que transporta a otros agentes escondidos en el asiento de atrás.

Tras el disparo que acaba con la vida de Suárez Salvador, los guerrilleros disparan desde lo alto y obligan a los agentes a emprender retirada a la búsqueda de refuerzos. Cuando regresan la partida guerrillera hace rato que se ha dado el piro. No se han llevado con ellos a Emilio Zapico Arriola. Le han pegado un tiro en la frente allí mismo. El resultado de la operación rescate está a la altura de las declaraciones de principios de Arias Navarro. No terminará ahí.

A mediados de 1947 el grupo de Sabero ya es historia. Cuatro miembros han sido detenidos y pasados por el garrote vil en la cárcel de León, otros tres prefieren entregarse y acaban condenados a años de prisión y otros dos o tres conseguirán pasar a Francia...*you can bury me in some deep valley for many years where i may lay, I am a man of constant sorrow...*

06 OCTUBRE/1977

MIQUEL GRAU

Noche del 6 de octubre de 1977. Cuando Miguel Ángel Panadero Sandoval, 19 años, vuelve a su casa en el número 11 de la plaza de los Luceros de Alicante y ve a un grupo de cuatro jóvenes del Movimiento Comunista enganchando carteles convocando a la manifestación del 9 de octubre, Diada del País Valencià, el cuerpo le pide liarse a mamporros con ellos. Lo ha hecho otras veces, pero ahora va solo, sin sus amigos de Fuerza Nueva. Miguel Ángel Panadero milita en Fuerza Nueva y está haciendo campaña para Alianza Nacional 18 de Julio. Su padre también militaba en Fuerza Nueva hasta que decidió pasarse a Alianza Popular. La familia regenta una red de gasolineras heredadas del abuelo, Celestino Sandoval González, que las recibió en una de aquellas concesiones del general Franco a los vencedores. Cosas de familia.

Los cuatro jóvenes que enganchan carteles son Miquel Grau Gómez, Juan Ángel Torregrosa, Llum Quiñonero y Javier Álvarez Landete. Cuando Miguel Ángel Panadero llega a su casa, en el séptimo piso, sale al balcón y les tira un cubo de agua que no consigue su objetivo. Contrariado por su mala traza, les tira una maceta que se hace añicos contra el suelo. Los cuatro jóvenes miran hacia arriba y no ven a nadie. Panadero ha entrado en casa y se dispone a cenar, pero deja la comida y sube a la terraza del edificio. Desde allí arroja otro cubo de agua que esta vez moja a Javier Álvarez Landete y levanta los improperios de los cuatro jóvenes, que siguen sin saber desde dónde les están importunando. Miguel Ángel Panadero coge un ladrillo de kilo y medio, con cemento adherido, y se lo baja al balcón de casa para apuntar mejor. Cuando los cuatro jóvenes empiezan a abandonar el lugar,

Miguel Ángel arroja el ladrillo, que impacta en la cabeza de Miguel Grau, 22 años, y lo deja en el suelo sangrando y con el cráneo destrozado.

Miguel Grau queda ingresado en estado muy grave en la Residencia Sanitaria 20 de Noviembre mientras la policía se toma la investigación con mucha calma, descartando desde el principio cualquier motivo político en la agresión. El 9 de octubre se celebra la Diada con Miguel Grau debatiéndose entre la vida y la muerte y Miguel Ángel Panadero campando a sus anchas.

El 11 de octubre, el escándalo empieza a ser mayúsculo, Panadero se entrega a la policía e ingresa en la cárcel. El 16 de octubre muere Miguel Grau. A su entierro asisten 8.000 personas, que intentan acompañar el féretro desde el hospital hasta el cementerio hasta que la policía lo impide cargando contra el cortejo fúnebre.

Un año después se celebra el juicio. La defensa sigue descartando el móvil político y lo reduce todo a un enfado de Panadero al ver cómo cuatro individuos ensuciaban las paredes de su calle. Le caen 12 años. Al año siguiente, en mayo de 1979, el gobierno de Adolfo Suárez le concede un indulto parcial y reduce la pena a seis años. Tres años después, en 1982, sale en libertad. Actualmente es procurador en los tribunales de Valencia.

En su estancia en la cárcel de Herrera de la Mancha comparte celda con José Fernández Cerrá, uno de los asesinos de los abogados de Atocha. Fernández Cerrá, condenado a 193 años, pasará 15 en prisión al serle concedida la condicional al casarse con una prima de Miguel Ángel Panadero y poder acreditar un trabajo en la red de gasolineras de los Panadero Sandoval. Lo dicho, cosas de familia.

10 OCTUBRE/1974

FRANCISCO JAVIER ALONSO CASTILLEJO

La pequeña delincuencia siempre ha salido más cara que la delincuencia a gran escala. A Juan Vilà Reyes (Matesa), Jesús Gil (Los Ángeles de San Rafael), Edmundo Alfaro (Fidecaya) y Eugenio Peydró (Sofico), no les fue nada mal, ni en su cuenta corriente ni en los tribunales. Llamar Justicia a ciertos tribunales resultaría excesivo. La corrupción viene a ser la novena ley fundamental del franquismo, la no escrita, y como tal aún perdura.

El brazo de la ley franquista era alargado y durante años solía terminar en una pistola, sobre todo en Euskal Herria. Francisco Javier Alonso Castillejo, *El Paquito*, no estaba especializado en estafas millonarias. A los 11 años ya pasó a disposición del Tribunal Tutelar de Menores por robar un paquete de galletas. A los 14 lo pillaron por robar una moto y empieza a frecuentar comisarías y juzgados por robos de coches y delitos menores.

El 10 de octubre de 1974, *El Paquito*, 24 años, y su colega Ángel María Rodríguez, 18 años, volando van en un SEAT 124 robado, volando vienen de atracar una gasolinera. Un control de la Guardia Civil los para en el kilómetro 2 de la carretera N-111, término de Pamplona. Detienen a Ángel María Rodríguez mientras *El Paquito* sale por piernas. No importa. Es muy fácil dar con él. A eso de la una del mediodía agentes del Servicio de Información de la Guardia Civil dan con *El Paquito* en su casa familiar de Burlada. Alertado de la presencia de los agentes, *El Paquito* intenta escapar de nuevo saltando una valla que delimita unos huertos. La Guardia Civil da el alto y dispara. Una bala le entra por la espalda, cerca del corazón, y lo deja tendido de bruces sangrando abundantemente, pensando, quizás, en un paquete de galletas.

Ahí permanece tirado casi una hora hasta que aparece la ambulancia, mientras los agentes impiden a la familia acercarse y prestar auxilio. Francisco Javier Alonso Castillejo morirá en la ambulancia camino del hospital. La versión oficial habla de un disparo al aire, que al coincidir con el salto de *El Paquito* para encaramarse por la valla, impactó casualmente en su cuerpo. En el lugar de los hechos quedan varios casquillos de bala en la huerta y una veintena de impactos en la pared. Da igual. No hubo investigación ni condolencias.

Por una estafa millonaria igual te acaban retirando el pasaporte, por robos del tres al cuarto te retiran de circulación. Como a Gonzalo Pequeño Moyano.

El 14 de octubre de 1977 los hermanos Gonzalo y Luis Javier Pequeño Moyano, de 21 y 16 años respectivamente, cruzan la noche por la carretera Bilbao – Santurce en un SEAT 124 robado, ese icono. Al pasar por el barrio de Luchana, en Barakaldo, se topan con un control de la Guardia Civil. No se les ocurre otra cosa que agachar la cabeza y tirar para adelante. A la Guardia Civil no se le ocurre otra cosa, siempre han sido muy de ideas fijas, que disparar sobre el vehículo. Gonzalo pierde el control, se estampa contra una farola y se mata. Su hermano resultará herido leve. Y aquí no ha pasado nada.

Aunque algo más pasa poco después en la carretera Bilbao-San Sebastián a la altura del cuartel de la Benemérita en Galdakao, por donde pasa algo cargado en alcohol Juan Antonio Igarza Azcárate, conduciendo un SEAT 600 con una rueda pinchada. La Guardia Civil no tiene alcoholímetro a mano y tira de lo que más a mano tiene, la pistola. El disparo impacta en la cabeza de Juan Antonio y lo manda al hospital de Bilbao. La versión oficial habla de un disparo de advertencia que rebota en el asfalto, entra por la ventanilla

y le da sin querer al conductor. El Movimiento Comunista de Euzkadi pide a la Asamblea de Parlamentarios vascos que igual va siendo hora de tratar el tema de la regulación del uso de armas de fuego y someter a los responsables de atentar contra las leyes de la física al poder judicial.

Vale, igual Victoriano Aguiriano Cortázar no era eso que llaman un ciudadano ejemplar, aunque por cosas peores te nombran emprendedor del año. El 16 de octubre de 1982, el matrimonio de Vergara formado por Victoriano Aguiriano, 59 años, y María Ángeles Barandiarán Larrañaga, 52 años, van tranquilamente en su coche. A la entrada de Vitoria encuentran un control policial. Victoriano, distribuidor oficial de Tabacalera que en abril fue condenado a pagar una multa de 300.000 pesetas por transportar tabaco de contrabando, se asusta y da media vuelta. Lleva más tabaco de contrabando en el vehículo.

Los agentes del control dan el alto a su manera, disparando. En principio se supone que disparan a los neumáticos, pero el coche queda como un colador y acribillan a Victoriano y María Ángeles, que mueren en el acto. La versión oficial habla de delincuentes comunes. Vergara vive la mayor manifestación de su historia y se decreta huelga general, seguida por toda la población. El Pleno municipal aprueba una moción en la que se exige la apertura de un expediente a los supuestos responsables. Les responden que tururú.

A *El Paquito*, Gonzalo Pequeño Moyano, Juan Antonio Igarza, Victoriano y María Ángeles les hubiera ido mucho mejor de haberse dedicado a crear empresas de maquinaria textil para vender material inexistente, edificar complejos residenciales con material de derribo, controlar entidades de ahorro particular para esquilmar a los pequeños ahorradores o vender ilusorios apartamentos en la Costa del Sol.

18 OCTUBRE/1971

ANTONIO RUIZ VILLALBA

La SEAT en la Zona Franca de Barcelona debía ser uno de los buques insignias del franquismo, la empresa modelo que creaba ocupación, formaba a sus empleados, pagaba buenos sueldos y ejemplificaba el desarrollismo del Régimen con la motorización masiva de los españoles que supuso la salida al mercado del SEAT 600. Más que una fábrica era una pequeña ciudadela con vigilantes custodiando las naves, economatos para los trabajadores, muchos de ellos venidos de la España rural, sin bagaje sindical, educados en el miedo de una dictadura brutal. Incluso ofrecía créditos hipotecarios a condiciones inigualables para adquirir vivienda. No era generosidad, tenía truco, si te quejabas te ibas a la calle y perdías directamente tu casa. Muchos de los altos cargos de la empresa venían del Ejército y las líneas de producción estaban infiltradas por secretas, así que mejor no quejarse ni de pensamiento.

En cambio la SEAT se convirtió en ejemplo de la lucha obrera. A mediados de los 60 se crea la primera comisión obrera de la SEAT y alguno de sus miembros entra en el Jurado de Empresa que debe mediar en cualquier conflicto y que por ley está ocupado en un 50% por elementos del Sindicato Vertical. A finales de los 60 se reúnen en la parroquia del barrio de Santa Eulàlia de L'Hospitalet para crear una plataforma reivindicativa para abordar la negociación del próximo convenio colectivo. Algunos de esos hombres son Pedro López Provencio, Silvestre Gilaberte, Alfonso Olivares, Armando Varo, Isidor Boix...

En enero del 70 hay una nueva tanda de despidos para quitarse de encima a elementos conflictivos y meter miedo al resto. Algunos de los trabajadores más activos sindical-

mente reciben palizas a cargo de desconocidos. Es una práctica habitual. En los talleres se recoge dinero para los despedidos y sus familias (muchos inscritos en listas negras que les cierran la puerta del mundo laboral) mientras persisten las asambleas en formato paseillo. La información se va pasando mientras se recorren los pasillos comiendo el bocadillo, camino del baño o de la cafetera, todo rapidito antes de que cualquier encargado o vigilante conmine a disolver corrillos y grupos.

En diciembre de 1970 son detenidos, torturados y encarcelados varios meses Silvestre Gilabert, Armando Varo y Carlos Vallejo. Los ánimos se van calentando. En mayo de 1971 los candidatos de la Comisión Obrera copan el 50% de los cargos sindicales que han salido a elección. En junio la dirección impone un turno de noche a un buen número de trabajadores de los turnos de mañana y tarde del Taller 1, el más conflictivo. Hay asamblea y se vota parar. La empresa despide a varios trabajadores, incluyendo la mayoría de representantes sindicales, que va a magistratura y ganan el juicio para ser readmitidos. La empresa hace uso del incidente de no readmisión y los deja en la calle a cambio de una pequeña indemnización. La Comisión Obrera se reúne y deciden que ocuparán y paralizarán la empresa hasta que los despedidos sean readmitidos. La acción se realizará el 18 de octubre.

La mañana del 18 de octubre de 1971 un grupo de seis despedidos entra en el Taller 1 para exponer su propuesta, que ya muchos conocen. El Taller 1 en pleno deja las máquinas y empiezan a recorrer el resto de talleres, que se van sumando camino a las oficinas centrales. Una marea de monos azules inunda los dos kilómetros que separan el Taller 1 del Taller 7, y mientras un grupo sube a oficinas para intentar negociar la readmisión de los despedidos, miles de

obreros se sientan en la explanada central y realizan una asamblea.

Un helicóptero empieza a sobrevolar a media altura a los reunidos en asamblea mientras empiezan a llegar fuerzas de la Policía Armada, que refuerzan a la dotación que de manera permanente vigila la fábrica desde hace meses por orden del gobernador civil Tomás Pelayo Ros (abogado zaragozano que también fue presidente del Comité Olímpico Español y pasó por Alianza Popular). Los altavoces proclaman la decisión de la dirección de la empresa. Tienen quince minutos para volver a sus puestos de trabajo.

Pasados los quince minutos se abren las verjas y entra la policía. Los trabajadores evitan el enfrentamiento, muchos se van a casa y más de la mitad se distribuyen por los talleres para resistir. A las 14 horas se impide la entrada a los trabajadores del turno de tarde y se persona el teniente coronel Joaquín Apestegui, jefe de la 4ª Circunscripción de Barcelona para tomar el mando. A las 14.30 horas Apestegui ordena a sus hombres cargar y desalojar los talleres utilizando los gases lacrimógenos. Ahí empiezan cinco horas de enfrentamientos, taller a taller, calle a calle, con gases, porrazos, cargas a caballo y los trabajadores respondiendo lanzado tornillos, herramientas, echando bolas de acero al suelo para derribar a los jinetes. A media tarde, en una de las refriegas en el exterior, suenan varios disparos. Antonio Ruiz Villalba, soldador de segunda de la sección 33 del Taller 4, 33 años, 6 de ellos trabajando en SEAT, muere con los intestinos perforados. Hay dos heridos de bala más. A las 19.30 horas la fábrica ha quedado desierta, ocupada sólo por la policía.

El 19 de octubre la dirección comunica que se suspende de empleo y sueldo a todo el turno de mañana. Hay 900 despidos de una tacada. Durante varios meses los trabajado-

res tienen que entrar a la fábrica en fila india, con las manos levantadas, el carnet de la empresa bien visible, por un pasillo formado por policías con las armas en posición de prevención. A pesar de todo no pasó mucho tiempo para que volvieran a circular por los talleres ejemplares de *Asamblea Obrera* y para que muchos de aquellos trabajadores, sin militancia alguna, decidieran entrar en las Comisiones Obreras. En 1977 son readmitidos todos los trabajadores que fueron despedidos por causas sindicales y sociales.

19 OCTUBRE/ 1982

MARCELO GARTZIANDIA AIERDI

El 19 de octubre de 1982, tras tres días debatiéndose entre la vida y la muerte, muere en el hospital Marcelo Gartzian-dia Aierdi. La muerte siempre gana, como la banca. Y ahora que ya les he alegrado el día vamos a la madrugada del 16 de octubre del 82, cuando Marcelo, 37 años, calderero, pelotari, casado y con tres hijos, detiene su vehículo en la Nacional I, en Lasarte, y se baja para echar una meada y limpiar el vaho de los cristales.

De repente aparece una figura amenazante de entre las sombras y unas zarzas dándole el alto. Marcelo lo toma por un atracador, o en todo caso le da muy mala espina, e intenta subir de nuevo al coche para irse de allí. La sombra dispara y una bala le perfora el pecho, cerca del corazón. Marcelo sube al coche y arranca. La sombra dispara varias veces haciendo trizas el cristal delantero del coche y acribillando a Marcelo, que apenas puede recorrer unos metros antes de perder el control y chocar contra una valla.

La sombra resulta ser Manuel Guerrero Álvarez, agente de los Grupos Antiterroristas Rurales (GAR), que tenían montado un control de carretera en un paso elevado cercano. Por lo visto se aburría y bajó a marcar paquete. Podría haberse identificado, disparar al aire primero o a los neumáticos después. Pero no.

El propio Manuel Guerrero y otros agentes del GAR se acercan al vehículo y se quedan mirando sin hacer nada, mientras ordenan a todo vehículo que pasa que haga el favor de circular. Hasta que un señor de San Sebastián se para, se huele algo raro y dice que él no se va hasta que venga la ambulancia, que la situación no le parece normal. Será ese conductor, del que se pierde toda pista, quien lleve el cuerpo malherido de Marcelo a la Cruz Roja.

Tres días después Marcelo Gartzandia Aierdi muere a causa de las heridas de bala. Tres años después se celebra el juicio en la Audiencia Provincial de Gipuzkoa, el primero que se celebra en Gipuzkoa contra un miembro de las Fuerzas de Seguridad del Estado acusado de homicidio.

El teniente general José Antonio Sáenz de Santamaría y el ministro José Barrionuevo hacen piña en torno al cumplimiento del deber. La defensa acude a las socorridas balas que rebotan por aquí y por allá y la natural tendencia de los cuerpos a interponerse en sus trayectorias, mientras los informes médicos hablan de impactos frontales y a corta distancia. La sala está copada por guardias civiles que vitorean a defensa y acusado y abuchean y amenazan al fiscal y al acusador particular, el diputado Juan María Bandrés, que solicita 12 años y un día de reclusión menor.

Al final, eximientes mediante, todo queda en una condena de seis años e indemnizaciones a la familia para salir al paso y ni se llega a saber si Manuel Guerrero acaba pisando la cárcel. Es lo que tienen las sombras.

20 OCTUBRE/1994

ANTONIO RAMOS PALOMARES

El 20 de octubre de 1994 se moría con 89 años en su Almodóvar del Río natal, Antonio Ramos Palomares. Le llamaban *El Carbonero*, era su trabajo desde siempre. Le podrían haber llamado *El Luchador*, su vocación desde siempre. Decidió defender los derechos y la dignidad de los hombres del campo desde la CNT. Fue secretario de la Federación Local. La gente confiaba en él.

El 18 de julio de 1936 la Guardia Civil de Almodóvar del Río se alinea con los golpistas y declaran ocupado el pueblo. Al día siguiente por la noche, Antonio Ramos forma parte destacada del grupo que echa a los guardias civiles a gorrazos y ya puestos proclaman el comunismo libertario y abolen la propiedad privada. Una reforma agraria exprés, vamos. Dura cuatro días. Literalmente. El Ejército fascista entra en Almodóvar del Río y los libertarios se echan al monte.

Antonio Ramos se pone al frente de un grupo de la columna Fermín Salvochea y a primeros de agosto vuelven al pueblo y lo recuperan a la brava. Hasta el día 20, que vuelven los fascistas con más armas y soldados. Ramos y los suyos se batan en retirada, pero no se van muy lejos. Se van a decretar la primavera en Pozoblanco. En esa primavera de 1937 ocuparán las grandes propiedades agrícolas de Cortijo de los Eucaliptos y Las Navas del Moreno, a colectivizar a colectivizar que la tierra es nuestra, tuya y de aquél. Ramos presidirá el Consejo de Administración de ese bien común. Hasta 1938.

En marzo de 1939, con los soldados republicanos en desbandada, Ramos y los suyos recogen las armas que se van encontrando y forman grupos de guerrilla que otra vez se

echan al monte, cerca de Almodóvar del Río, su tierra, dispuestos a resistir. Los fascistas, ganada la guerra, utilizan a los familiares para obtener la rendición de los guerrilleros. Si se entregan, prometen que no habrá muertos. Y se entregan. Y le caen 30 años, reducidos a 20, en el penal del Puerto de Santa María.

En la cárcel aprovecha para organizar un Pleno Regional clandestino de la CNT de Andalucía. Aunque muy arriesgado es relativamente sencillo, los que no han sido fusilados están allí dentro. Se trata de organizarse y formarse para seguir resistiendo cuando sean puestos en libertad.

En febrero de 1944 es puesto en libertad condicional bajo vigilancia y vuelve a Almodóvar del Río, y si en la cárcel lo han puesto a reconstruir el presidio de Córdoba, ya en la calle se pone a reconstruir el Comité Comarcal de CNT que, bajo su dirección, establece contactos en la mayoría de poblaciones de la zona.

En 1945 deciden celebrar el aniversario del Alzamiento a su manera, organizando un Congreso Comarcal en la finca Los Lochos. En los días siguientes, gracias al infiltrado de turno, esa sección histórica de la CNT, los van trincando a todos. El 30 de agosto se llevan a Ramos a Córdoba y le dan de hostias a conciencia. Pasa seis meses en prisión, sometido a tortura, hasta su liberación. En 1946 se desencadena una durísima represión contra todo acto de resistencia y las detenciones y palizas están a la orden del día, que la paz de los vencedores tenía estos inconvenientes. Antonio Ramos Palomares sufrió esa paz, a la que luego llamaron transición, con dignidad, en su tierra.

22 OCTUBRE/1864

JOSÉ SÁNCHEZ ROSA

El 22 de octubre de 1864 nació en Grazalema, en la serranía de Cádiz, José Sánchez Rosa. Es posible que su nombre no resulte muy conocido. Fue el gran impulsor de la escuela racionalista en Andalucía.

Era el hijo pequeño de una familia pobre, muy pobre. Muy pronto anduvo José Sánchez de peón en el campo y echando una mano por las noches a su padre, zapatero remendón. Apenas pasó dos años por la escuela primaria. Era muy buen estudiante y siguió leyendo por su cuenta y riesgo. En España la cultura era un deporte de riesgo. A los 13 años les leía la prensa revolucionaria a los peones, aprovechando los descansos, las comidas o el trabajo manual en espacios cerrados. Es lo que hacían los llamados maestros cortijeros.

José Sánchez Rosa había decidido que quería ser maestro, entendiendo el conocimiento como liberación. Nunca obtuvo el título de maestro. Todos le consideraron un gran maestro. A los 17 años se casa con Ana Villalobos. Ella sí que obtendría el título de maestra y fue la llave que permitió abrir todas las escuelas que pusieron en marcha.

Comprometido con el movimiento libertario y las sociedades obreras, voz importante de la CNT, las autoridades quisieron vincularlo a la Mano Negra y al asalto campesino de Jerez de 1892. A ver si lo fusilaban. Tenían muy difícil relacionar con la violencia a aquel hombre que pregonaba el pacifismo, que hablaba de fraternidad y repudiaba las armas de fuego, que en los años del pistolero en Sevilla, cuando le recomendaron llevar un arma por si acaso, eligió la única arma que conocía y salía a la calle con un libro bajo

el brazo. Aquel hombre que iba al mercado de animales de la Alfalfa de Sevilla y compraba todos los pájaros para abrirles las jaulas y dejarlos volar.

No pudieron endosarle la pena de muerte y lo mandaron al penal de Ceuta con la perpetua. Allí entabló gran amistad con Fermín Salvochea y se dedicó a enseñar a leer y escribir a los presos. Hasta que lo indultaron nueve años después gracias a las movilizaciones que pedían la libertad para los acusados por los hechos de Jerez.

Sánchez Rosa irá alternado detenciones, visitas al calabozo y sus clases como maestro. Lleva la escuela del Centro Obrero de Los Barrios, en el Campo de Gibraltar; entra después en una escuela para los mineros de Aznalcóllar. La primera escuela la cerrará un teniente coronel, la segunda un ministro.

Quiere mantener viva la llama de Ferrer i Guàrdia, a quien había conocido. Una educación atenta a las necesidades e intereses de los niños y niñas, a los que propone un mundo sin fronteras. Son escuelas que se mantienen con las cuotas de las familias trabajadoras, lo que supone un esfuerzo económico muy importante para la mayoría.

También realizará interminables giras como conferenciante, orador en mítines, debatiendo, buscando despertar conciencias, llamando a la unidad de los de abajo. Acabará abriendo otra escuela en Sevilla, en su propia casa, con la implicación de su mujer y su hija. Y le da tiempo para encabezar con Pedro Vallina la rebelión de los inquilinos, que pide rebajar alquileres, prohibir desahucios y mejorar las condiciones de higiene. Los deportan a los dos a Siberia. La Siberia, en Extremadura.

En su escuela en su casa en el barrio de Triana se imparten clases diurnas para niños y nocturnas para adultos. Una escuela laica, mixta, que cree en la ciencia como instrumento de progreso social y en el amor y el respeto como base de

toda relación entre iguales. Abre una biblioteca y crea una editorial para publicar sus escritos, dirigidos a los trabajadores en un lenguaje asequible. Son muchos los que así aprenden a leer y a escribir, a echar cuentas para saber si les están timando con los sueldos, a conocer sus derechos y cómo reclamarlos.

La escuela, siempre llena, se mantiene abierta hasta el verano de 1936. Tras el golpe de Estado del 18 de julio, Queipo de Llano no tarda en entrar victorioso en Sevilla. La noche del 31 de julio José Sánchez Rosa, 72 años, en cama enfermo de diabetes, es llevado a empellones e insultos hasta las tapias del cementerio de Sevilla. Lo fusilan y lanzan su cuerpo a una fosa común. El fascismo es más de paredón que de pizarra, más de sangre que de tinta.

23 OCTUBRE/1944

MARIO BETTO

El 23 de octubre de 1944 fuerzas fascistas italo-germanas están peinando la zona de Barcis, en el Friuli, mientras la resistencia partisana se bate en retirada ante un enemigo mayor en número y mejor armado. Si nada lo remedia corren serio peligro de ser aniquiladas. La única esperanza está depositada en la voladura del puente Antoi, una operación de altísimo riesgo. Una esperanza que no requiere riesgo se parece más a la potra que a la esperanza.

Se requieren dos voluntarios. Un muchacho que combata como *Diana* da un paso al frente. Es su manera de impedir que asuma la responsabilidad alguno de los padres de familia del grupo. El otro voluntario combate como *Spartaco* y despierta un respeto reverencial en el grupo. Es un tipo pintoresco que luce sombrero de alas anchas de campesino español y revólver al cinto. Es padre de familia. Su mujer y su bebé recién nacido se quedaron en España y hace años que no los ve. Aún no ha cumplido los 35 años y es un veterano de la guerra española. Si en alguien confían los jóvenes partisanos es en él, tranquilo y tirando de humor cuando las cosas se ponen feas.

Spartaco y *Diana* se van en bicicleta cargados de explosivos hacia el puente. Les da tiempo a poner las cargas, pero las fuerzas fascistas están más cerca de lo que pensaban. No hay tiempo. *Spartaco* ordena a su joven compañero que salga por piernas y él se queda al lado de los explosivos, con una mecha corta, y cuando los fascistas llegan al puente lo hace saltar por los aires. La operación es un éxito que paga con su vida para salvar muchas otras. *Spartaco* se llama Mario Betto Formentini y nunca se

consideró un héroe, simplemente alguien que hacía lo que creía correcto.

Mario Betto había nacido en una familia pobre y siendo niño vio como los fascistas perseguían y en alguna ocasión les hacían una cara nueva a sus hermanos Ulderico y Alberto. Y se hizo comunista. En 1923 toda la familia se trasladó a Francia, sin salir de pobres, y en 1930 Mario se va a París, trabajando de vidriero y albañil. En agosto de 1936 se alista en las Brigadas Internacionales para combatir al fascismo en España y lo mandan al frente del Jarama.

Mayo de 37 lo pilla en Barcelona, en plena refriega estalinista contra el movimiento libertario. A Mario, comunista, no le gusta lo que ve, no le parece lo correcto. Tampoco le gusta lo que ve en el frente y el ambiente de purga que se respira y decide pasar a Francia. Allí lo acusan de *combatiente por la España Roja* y lo mandan de vuelta. El Ejército republicano, controlado por comunistas, le acusa de desertión y lo mandan preso al castillo de Montjuïc, repleto de anarquistas y militantes del POUM, a los que siente sus compañeros.

Mario Betto, unido a la catalana Rosa Cervera, acabará cruzando la frontera otra vez para ser recluido en el campo de Gurs, mientras su hermano Ulderico, también brigadista, es confinado en Vernet. Un gendarme no puede soportar la imagen de Rosa y el bebé de ambos en brazos camino del campo de concentración y los lleva a otro tren con destino a España. Es la última vez que Mario verá a su mujer y su hijo. Rosa Cervera murió en Barcelona en 2009, a los 98 años de edad.

Mario saldrá de Gurs en un batallón de trabajo militar destinado a Pas-de-Calais, donde será detenido por los alemanes y mandado a un campo de detención en Alemania. Conseguirá regresar a Francia en noviembre de 1941 con el tiempo justo para ser detenido e interrogado por la policía

francesa, que lo somete a vigilancia hasta enchironarlo en 1942. Lo sueltan y lo mandan de regreso a Italia.

En el Norte italiano se integrará en la guerrilla anarquista primero, y en la comunista después. Los comunistas miran con desconfianza a Mario, que se declara abiertamente libertario y antifascista, un argumento que, junto a su dilatada experiencia militar, le convierte en un preciado compañero, alguien que siempre hará lo correcto, luchar por la vida, al precio de la suya, contra el fascismo. Así lo hizo.

26 OCTUBRE/1913 **JOSEP ESTER BORRÀS**

El 26 de octubre de 1913 nacía en Berga Josep Ester Borràs, hijo de Francesc, albañil que con el tiempo regentaría un café, y Dolors, que iba limpiando la suciedad de los ricos del pueblo. A Josep, como a su padre, le llamaban *Minga*. Por la abuela Dominga, no vayan a pensar. Eran una familia humilde que se quedó un tanto atónita cuando con 10 años Josep les pide hacer la comunión y estudiar en los Hermanos. La vocación le durará justo hasta empezar a trabajar a los 14 años y toparse con un encargado mala gente. A los 15 años se va a trabajar a Hilados Asensio, donde se enamora de Alfonsina Bueno, hija de un anarquista, Miguel Bueno, en el punto de mira de las autoridades. Leer a Errico Malatesta hará el resto.

Al proclamarse la II República se afilia a la CNT y empieza a devorar libros. En un colegio electoral discute con un cura que predica el voto a la derecha y la sumisión a la palabra del Señor, el Señor empresario, es de suponer. La cosa se calienta y el cura se lleva una hostia, que no tiene el clero la exclusiva para repartirlas. A Josep lo despiden del trabajo y pasa a las listas negras de contratación. Mal momento. Josep, 18 años, y Alfonsina, 17 años, esperan una hija.

En 1932, una huelga del textil en el Alt Llobregat, a la que se suman los mineros, acaba en huelga general revolucionaria. Josep Ester y su suegro forman parte del grupo encargado de organizar el cotarro en Berga. Alguien debe dar el soplo, porque el grupo, a excepción de Josep, al que su mujer embarazada reclama en casa, cae con todo el equipo y acaban en la cárcel o deportados. A las pocas semanas nace la hija de Josep y Alfonsina, Àngela, con el abuelo en prisión. Y llega el 18 de julio de 1936. Josep es uno de los

fundadores de las Juventudes Libertarias. En noviembre, alistado en la columna Terra i Llibertat, parte a la defensa de Madrid. Con la militarización de las tropas de milicianos se vuelve a casa y representará a la CNT en el Ayuntamiento de Berga. No le va mucho el papeleo y vuelve al frente, con sus compañeros de Tierra y Libertad, ahora convertidos en la 153 Brigada Mixta.

En el frente se las tiene con fascistas y estalinistas y se ve involucrado, sin pruebas concluyentes, en la muerte de un comisario político comunista. Perseguido por el ejército fascista y el Servicio de Información Militar, cambia de identidad, pasa a llamarse Domingo López Sepúlveda, y cruza la frontera para encontrarse con su mujer y su suegro en Francia.

Ocupada Francia, Josep Ester y familia se pasan a la Resistencia, formando parte del grupo Ponzán de la red de evasión Pat O'Leary. Lo detienen por primera vez en abril de 1941 y acaba en el campo de castigo de Récébédou. La Resistencia consigue liberarlo y parece retirarse de circulación por unos meses con su mujer y su hija, en Banyuls-sur-Mer. La tranquilidad, con algún viaje de incógnito a Berga para visitar a sus padres, acaba en octubre de 1943 al ser detenido con toda la familia por la Gestapo.

Josep Ester será torturado sin dar un solo nombre e inicia un peregrinaje por cárceles y campos de concentración. El 23 de abril de 1944, Josep Ester, su suegro Miguel Bueno y su cuñado Josep Bueno, llegan a Mauthausen. Son considerados NN, Noche y Niebla, prescindibles. Miguel Bueno será gaseado el 18 de octubre. La mujer de Josep, Alfonsina, es deportada a Ravensbruck y sometida a *experimentos científicos* que le dejan secuelas para el resto de su vida. La hija de ambos ha quedado a salvo en casa de unos amigos.

Josep Ester es uno de los impulsores del Comitè Nacional de los Republicanos Españoles de Mauthausen, consiguiendo la unidad entre anarquistas y comunistas. El 7 de marzo de 1945 la vida depara un pequeño milagro. Entre las mujeres que los nazis trasladan a Mauthausen desde Ravensbruck, llega Alfonsina Bueno. Jugándose el cuero, un grupo de republicanos españoles les organiza un breve reencuentro en las duchas, en un momento de inusitada belleza en el horror.

Josep Ester, Alfonsina Bueno y Josep Bueno saldrían con vida del campo, y tras un periplo por Suiza y cruzando Francia, se instalarían en Toulouse. Josep Ester iniciaba una nueva lucha.

Al frente de la Federación Española de Deportados e Internados Políticos conseguirá que el gobierno alemán pague pensiones a los exdeportados y viudas de exdeportados, e impulsará una campaña internacional por la liberación de los españoles internados en el gulag de Karaganda, Kazakhstan. También participa activamente en la campaña para evitar la extradición a España de Marcel·lí Massana y trabaja en la sección española de la Oficina de Protección de los Refugiados y los Apátridas, consiguiendo regularizar la situación de muchos refugiados españoles en Francia, un tanto remisa a reconocer los sufrimientos prestados por gente venida de fuera.

En 1972 recibió un homenaje internacional en Toulouse, convertido en referente de la lucha por la dignificación y la memoria de los perseguidos, deportados y refugiados. Murió en su casa de Alès, Francia, el 13 de abril de 1980. Lo habían nombrado oficial de la Legión de Honor y había recibido las más altas condecoraciones de los gobiernos francés, británico y estadounidense. No, aquí no, que el título de padre de la democracia requiere de un pedigrí más de truhán y buhonero.

Ah, si por esas cosas van a Berga pueden pasarse por el Centre d'Estudis Josep Ester Borràs y comprar algún libro, una manera como cualquier otra de brindar por los hombres libres.

27 OCTUBRE/1895 COMASCO COMASCHI

Comasco Comaschi era una buena persona. Nació el 27 de octubre de 1895 en Cascina, en la Toscana, y mamó el compromiso político de un padre anarquista, entendiendo compromiso político como compromiso con la comunidad, uniendo palabra y ejemplo. Las palabras adquieren belleza cuando devienen hechos, si no mira palabras como *liberté*, *égalité*, *fraternité*, que las pones en la frontera pirenaica en pleno invierno del 39 y suenan a disposición de la Unión Europea.

A principio de los años 20 el ocre de la Toscana anda tiñéndose de negro camisa. El fascio de la zona, envalentonado y con la connivencia de los *carabinieri*, aplican su dialéctica de puños y pistolas contra dirigentes y militantes comunistas y socialistas. El 4 de marzo de 1921 han quitado de en medio al comunista Enrico Ciampi. Su asesino, Domenico Serlupi, capo fascista local, no necesita esconderse y obliga a todas las familias a poner banderas de luto por los fascistas caídos. Luigi Benvenuti, propietario de una *trattoria*, se niega. Le pega un tiro. Esa misma noche una escuadra fascista apuñala a un joven. En realidad buscaban a su padre, consejero comunal, y al no encontrarlo pues ya aprovechaban la excursión. Así está el percal.

Comasco Comaschi es una persona conocida y querida en Cascina. Dinamiza el movimiento libertario y es el máximo responsable de la organización antifascista Escuadrones del Pueblo, que en agosto de 1921 aglutina a unos 200 hombres, que en pocos meses de represión serán reducidos a una cincuentena.

Además, Comaschi es maestro en la escuela de arte de Cascina, enseña ebanistería y a trabajar la madera en una

zona con muchos pequeños artesanos de la madera. Enseña a sus alumnos a sentirse orgullosos de su trabajo, de sus manos, porque sabe, como dijo Thoreau, que sería mejor para un hombre morir de hambre de golpe que perder su inocencia mientras trata de ganarse el pan. También está al frente de la Asistencia Pública que ha ayudado a fundar para ofrecer apoyo a todo aquél que lo necesite.

En agosto de 1921 el fascio de Cascina hace su presentación pública en el teatro de la ciudad y allí aparece Comasco ondeando la bandera negra anarquista, sonándole los mocos al miedo. Tampoco tiembla cuando los fascistas amenazan a sus estudiantes y les cierra el paso a la escuela, un recinto sagrado para él.

En febrero de 1922, un numeroso grupo de fascistas sigue a Comasco y le propina una soberana paliza. Su hermano Vasco le pide que se vaya una temporada de Cascina antes de recibir otra tunda. Comasco dice que no, que menudo ejemplo para sus alumnos. El 19 de marzo, volviendo de una reunión política, otro grupo fascista le sale al paso y le pega cuatro tiros antes de irse de copas.

El entierro de Comasco Comaschi será la más grande manifestación vista hasta hoy en Cascina, mientras, de manera espontánea, todos los comercios de la localidad cierran sus puertas en señal de luto y lucen crespones negros sin que nadie lo sugiera a punta de pistola.

El grupo de asesinos lo forman Pilade Damiani, Giovanni Barontini, Orfeo Gabriellini, Vasco Paoletti, Gaetano Diodati, Antonio e Italiano Casarosa, Francesco del Seppia y Arturo Masoni. Les da igual que alguien se haya quedado con su cara. Nadie se atreve a declarar. Si en un juicio reconoces a un fascista, va otro fascista y te deja irreconocible. La Corte de Apelación de Lucca lo deja estar por falta de pruebas.

Acabada la II Guerra Mundial, uno de los asesinos, Orfeo Gabriellini, vuelve a casa tan pancho. La gente lo reconoce por la calle y van a por él. Acaba refugiado en comisaría mientras la multitud quiere lincharlo. El caso se reabre y hay varios condenados a penas de entre dos a diez años. No se animen, al poco se aprueba una de esas amnistías por la reconciliación y aquí paz y después gloria y todos son ex-carcelados.

En Cascina una calle lleva el nombre de Comasco Comaschi y en la plaza de los Caídos por la Libertad está su estatua, un busto de bronce, un rostro sereno y resuelto, brazos cruzados esperando una respuesta, desafiando la indolencia, ese fascismo suave de nuestros días. En 2015 se inauguraron los Senderos de la Libertad y de la Resistencia, un recorrido por las vidas, como la de Comasco, que no se cruzaron de brazos.

28 OCTUBRE/1879

LUISA CAPETILLO PERÓN

Yo digo que el amor debe ser absolutamente libre, tanto para la mujer como para el hombre; y todavía añadido: el amor no puede verdaderamente existir más que con la condición de ser libre. Sin la libertad absoluta, el amor es prostituido. La inmoralidad es la prostitución legal o no; es el celibato forzado de la mujer; es la venta del cuerpo femenino; es la sumisión de la esposa.

Louise Marguerite Perone, francesa, llegó a Puerto Rico con la idea de colocarse en alguna buena familia como institutriz. Le sobraba cultura y preparación para ello. Acabó de chacha. Luis Capetillo Echevarría, vasco, llegó a Puerto Rico con la idea de forrarse. Acabó de albañil y estibador. Al menos se conocieron, se unieron libremente y tuvieron una hija con la idea de darle una educación que la ayudara a ser libre como ellos. Lo consiguieron.

Luisa Capetillo Perón nació el 28 de octubre de 1879 en Arecibo y creció recibiendo una educación imbuida de la Ilustración francesa y el socialismo libertario. A los 19 años se enamoró de Manuel de Ledesma, marqués de Arecibo, que la convierte en su querida mientras ella le deja. La relación dura tres años y tendrán dos hijos, Manuela y Gregorio, a los que el señor marqués, nobleza obliga se supone, pasará religiosamente una pensión para su educación.

Luisa se mantiene económicamente publicando artículos en prensa, cosiendo en casa y trabajando en una fábrica textil. En 1906 entra como lectora en una fábrica de tabaco, leyendo a los trabajadores mientras enrollan cigarros. Ya puestos a leer escoge libros de Tolstoi, Zola o Victor Hugo y no tarda en incluir en el repertorio textos de Marx, Bakunin o Malatesta. Serán las lecturas o será otra cosa, Luisa no tar-

da en estar en primera línea del movimiento sindical, exigiendo defender con idéntica determinación los derechos de los obreros y de las obreras. Su lucha por la emancipación de la mujer va muy ligada al combate sindical, porque sólo las trabajadoras bien formadas y con sueldos iguales a los hombres podrán ser independientes si así lo desean.

Luisa Capetillo es presencia habitual en los grandes mítines obreros que se realizan en Puerto Rico, llamando a la unión y a sindicarse para ser más fuertes. Madre de un tercer hijo, al que pondrá su apellido, viajará a Nueva York y Florida, contactando con los círculos libertarios hispanos, y también vivirá una temporada en Cuba, participando en una huelga de los cortadores de caña de azúcar. Si ya en Puerto Rico la lió al salir a la calle con pantalones, lo que inspiró la coplilla *Doña Luisa Capetillo / con razón o sin razón / ha armado tremendo lío / con su falda pantalón*, en La Habana sale a pasear vestida de hombre y la detienen por escándalo público. Quieren condenarla a algo, pero ninguna ley estipula nada al respecto de lucir ropa masculina y se limitan a expulsarla del país por anarquista peligrosa.

De vuelta a Puerto Rico seguirá publicando artículos, participando en diversas huelgas y escribiendo libros para exponer sus ideas como mujer libertaria, feminista, vegetariana, naturista... con la justicia y la fraternidad universal como único horizonte. *La emancipación de la mujer sigue al progreso de la civilización: su esclavitud camina con la barbarie*, dice.

La educación vuelve a estar en el centro de la lucha por la felicidad. Una educación sin dogmas de fe, que para eso ya están las religiones y así ha ido la cosa. *La instrucción es la base de la felicidad de los pueblos. Rasgad el velo de la ignorancia, mostrando la verdadera luz del progreso, exenta de ritos y dogmas. Practicad la fraternidad, para estrechar los lazos que deben unir la humanidad de un confín a otro sin distinción de*

razas ni creencias. La ignorancia es la causa de los mayores crímenes e injusticias. Sin la participación de la mujer no hay cambio social posible.

También defiende la unión libre de hombres y mujeres, que para eso son iguales. Amor y anarquía. Respeto y compromiso. Y si hay matrimonio que no sea hasta que la muerte los separe, sino hasta que aparezca otro amor o se acabe el amor, que el desamor también es una muerte, aunque no tan concluyente como la muerte a secas, y eso siempre es una ventaja a tener en cuenta.

La ponen de puta para arriba. Y sigue diciendo. *¿Por qué calificar de prostitutas y viciosas a mujeres que están a más alto nivel moral que los hombres? Veo reinas, emperatrices, mujeres inteligentes que piden reivindicación.*

Enferma de tuberculosis, Luisa Capetillo murió a los 42 años de edad en el barrio obrero de Río Piedras, en San Juan, donde residía. El periódico *Unión Obrera* publicaba: *Su entierro fue pobre, como son regularmente para los apóstoles líderes de las causas grandes de la humanidad.* Un compañero de luchas, el panadero Martín Beltrán, la despedía: *Luisa Capetillo, una mujer de otro mundo que vino a abrir nuevos senderos.* Los senderos que a día de hoy debemos seguir desmochando a machetazos de la maleza de la ignorancia, que no hay manera.

29 OCTUBRE/1975

ANTONIO GONZÁLEZ RAMOS

Antonio González Ramos había nacido en una familia campesina del norte de Tenerife. En los años 60 emigró a Alemania. Allí, en la cadena de montaje del bienestar germano, conoció a militantes comunistas españoles que hacían horas extras en la cadena de montaje de la unidad sindical. Antonio volvió a la isla y consiguió entrar a trabajar en la Philips Morris. Rápidamente se implicó en el movimiento vecinal y fue uno de los que sacaron adelante las Comisiones Obreras. Lo echaron a la calle. Y se afilió al Partido de Unificación Comunista de Canarias (Pucc).

El 29 de octubre de 1975, seis miembros de la Delegación Especial de la Dirección General de Seguridad para Canarias, a las órdenes del jefe de la Brigada Social, José Matute Fernández, y cinco funcionarios del Servicio de Información de la Guardia Civil, lo detienen. Le acusan de posesión de propaganda política del Pucc y de varios cartuchos de dinamita. Las octavillas son suyas y la dinamita de un amigo que la utiliza para pescar. Da igual. La policía saca pecho y presume de haber desarticulado a un peligroso comando terrorista. Antonio acaba en los sótanos de la comisaría, donde hoy se ubica la Subdelegación del Gobierno español en Canarias, que quien tuvo, retuvo.

El comisario-jefe de la Brigada de Investigación Social de Santa Cruz de Tenerife, José Matute, baja al sótano acompañado por el cabo de la Guardia Civil José González Álvarez. José Matute es profesor nacional de defensa personal y cinturón negro, tercer dan, de judo. No le hace falta gimnasio para entrenar. Hace apenas un mes ha mandado al hospital al estudiante Julio Manuel Trillo. En teoría está condenado a seis años de destierro lejos de Santa Cruz de

Tenerife por los delitos de lesiones y coacciones con las agravantes de abuso de superioridad. En teoría.

Antonio González permanece esposado con las manos en la espalda mientras el comisario Matute empieza a propinarle golpes en el cuello. Antonio aguanta y el comisario lo derriba propinándole rodillazos en la boca del estómago. Una vez en el suelo, Matute se deja caer repetidas veces con las rodillas sobre el tórax y estómago de Antonio. Un golpe en la columna vertebral provoca una filtración sanguínea que le causa la muerte.

La autopsia acaba revelando fractura de la segunda a la séptima costilla izquierda y de la quinta, sexta y séptima costilla derecha; fractura del esternón, con hemorragia interna e hígado desgarrado. A su viuda y cuatro hijos les comunican que Antonio ha muerto al intentar escapar de la justicia saltando de un coche en marcha mientras lo trasladaban a testificar.

La versión no cuela y Matute se va de vacaciones a Venezuela. Volverá un año más tarde, a punto para acogerse, junto a José González Álvarez, a la ley de Amnistía. El juicio ni siquiera llega a celebrarse y Matute se reincorpora al cuerpo de policía. El primer gobierno del PSOE lo acabará destinando al departamento de elaboración y custodia de los datos de las personas detenidas, en Madrid.

30 OCTUBRE/1978

JOSÉ ANDRÉS FRAGUAS FERNÁNDEZ

La tarde del 28 de octubre de 1978 Rafael Alfredo Gómez Álvarez, Ramiro Alejandro Rodríguez-Borlado y Pedro Bel Hernández se reúnen en el piso del primero y como expresión de su patriotismo meten 200 gramos de Goma-2 en una caja acolchada y la mandan por correo al diario *El País*. Los tres pertenecen al Frente de la Juventud, una escisión de Fuerza Nueva formada por elementos de sus fuerzas de choque. Blas Piñar quiere intentar la aventura parlamentaria a lo Giorgio Almirante y necesita a los violentos bajo otras siglas. Frente de la Juventud está encabezado por José de las Heras y Juan Ignacio González, que acabó fuera de todo control y murió tiroteado en el portal de su casa sin que hubiera investigación alguna, asesinado presuntamente por alguien muy próximo y de su hábitat ideológico.

El paquete bomba llega a la sede del rotativo el 30 de octubre. En conserjería notan algo extraño y lo abren. La explosión matará al conserje José Andrés Fraguas, de 19 años, que muere a consecuencia de las heridas el 2 de noviembre, y deja gravemente heridos a los también conserjes Carlos Barranco y Juan Antonio Sampedro. El ministro de Gobernación, Rodolfo Martín Villa, a quien le cae muy mal Juan Luis Cebrián, se lo toma con calma y no hay investigación, pese a que Rodríguez-Borlado y Gómez Álvarez ya habían actuado poniendo bombas similares en el edificio del BOE, las librerías Fórum y Express, el cafetín Colmenar y el chalet de Víctor Manuel en Torreldones.

La manga ancha de Martín Villa da vía libre a Rodríguez-Borlado y Gómez Álvarez para proseguir durante tres años con su cruzada anti marxista caminando hacia Dios. Una bomba causará destrozos en la sede de la Asociación Pro

Derechos Humanos de España y otra bomba en el Club de Amigos de la UNESCO deja ciega a la bibliotecaria María Dolores Martínez Ayuso y le arranca una mano al interventor Luis Enrique Esteban Barahona.

En julio de 1979, mientras Rodríguez-Borlado está de vacaciones en Marbella, Gómez Álvarez pone una bomba en el bar El Parnasillo que causa una decena de heridos y mata a Salomé Alonso Varela, de 28 años. También en julio, pero de 1981, ponen otra bomba en una verbena en la plaza Olavide, causando cinco heridos.

Las andanzas del grupo empiezan a salirse de madre. El 7 de junio de 1981 meten en su coche a Carlos Javier Idígoras Navarrete, joven de 22 años que está celebrando el aprobado de sus oposiciones a factor de Renfe y que está completamente borracho. Por su aspecto, pelo largo, lo etiquetan de rojo y drogadicto. Lo llevan a un solar y lo asesinan de dos tiros en la cabeza.

La madrugada del 26 de julio son ellos los que están borrachos. Llevan en coche a Gómez Álvarez a su casa, en la calle del Cardenal Cisneros, número 6. Mientras Gómez Álvarez no acaba de despedirse de sus camaradas, que bloquean la calle con el coche detenido, un vehículo llega por detrás y los ocupantes les piden que se aparten. Gómez Álvarez se acerca a ellos, saca la pistola y le dispara al conductor, Félix Sanz Arroyo, que acabará en el hospital con la mandíbula rota por un balazo. Rodríguez-Borlado y Gómez Álvarez se parten el pecho y se van a dormir la mona y a soñar en rutas imperiales.

A estas alturas de la película los dos grotescos protagonistas andan ya muy pasados de vueltas y las autoridades deciden intervenir. La misma tarde del 26 de julio, casi a los tres años del atentado contra *El País*, la policía detiene en su casa a Rafael Alfredo Gómez Álvarez, y al día siguiente

detienen a Ramiro Alejandro Rodríguez-Borlado. Un mes después, Rodolfo Martín Villa es nombrado Vicepresidente Primero del Gobierno. Unos años más tarde, siempre manteniendo la calma, será nombrado Presidente de Sogecable. El Vicepresidente es Juan Luis Cebrián. En los Consejos de Administración de la empresa, ¿hablarían alguna vez de José Andrés Fraguas Fernández?

09 NOVIEMBRE/1839

PAULE MINK

Adèle Paulina Mekarska, nacida el 9 de noviembre de 1839, lo tenía relativamente fácil para llevar una vida cómoda y sin grandes sobresaltos. Su padre era el conde Jean Népo-mucène Mekarski, emparentado con el rey de Polonia, y su madre, Jeanne Blanche Cornelly de la Perrière, era hija de la nobleza francesa. Pero a papá le dio por alzarse contra el Imperio Ruso en la Revolución de 1830, de corte liberal y nacionalista, y acabaron siendo una de las cinco mil familias polacas huidas a Francia. Tuvieron suerte, a los que no pudieron huir los mandaron a Siberia.

Adèle Pauline Mekarska, que en un momento de su vida se convertirá en Paule Mink, nace en Francia. El señor conde es noble en más de un sentido y abraza las ideas de otro conde, Henri de Saint-Simon, ofreciendo educación y amplias miras a las decisiones de su hija, que no tardará en hacerse periodista, meterse en política y defender los derechos de la mujer como única vía para construir una sociedad realmente igualitaria. Aún así la casan muy joven con un aristócrata polaco, el príncipe Bohdanowicz. Tendrán dos hijas. El príncipe, suele pasar, sale rana y Adèle Pauline se divorcia, plantándose en París con 18 años.

Paule Mink se gana el sustento trabajando de costurera, impartiendo clases de lenguas y publicando artículos en prensa. Adherida a la I Internacional, funda la Sociedad Fraternal de la Obrero, organización mutualista feminista, y no se corta en echar pestes en público de Napoleón III. En la sala Tivoli-Vauxhall toma la palabra para defender los derechos políticos de la mujer y se empieza a hablar de ella en los periódicos. Su presencia será requerida en toda Francia y su firmeza y fino sarcasmo la convierten en una con-

tendiente temible en cualquier debate. Y lo que jode a muchos quedar desautorizados por una mujer.

Mink formará parte de la Sociedad para la Reivindicación del Derecho de las Mujeres junto a André Léo, Louise Michel, Caroline de Barrau, Maria Deraismes y Eliska Vincent. Lo tienen muy claro, la igualdad plena sólo es posible con la supresión del capitalismo. No hay otra.

Al estallar la guerra franco-prusiana, Paule Mink no dudará en irse al frente y combatir en primera línea en la defensa de Auxerre. Le conceden la Legión de Honor y le dice a Napoleón III que se la meta por donde puede meterse también un casco prusiano, que no ha combatido por él, si no por algo más grande, por un mundo nuevo, el que se proclama en la Comuna de París.

En la Comuna se unirá libremente al pintor Jean Baptiste Noro, comandante del XXII Batallón Federado, con quien tendrá dos hijas. Mink toma parte activa en los clubes de debate que se organizan y es miembro del Comité de Vigilancia de Montmartre y la Unión de Mujeres, con Louise Michel, André Léo, Nathalia Lemel y Anne Jaclard, además de crear una escuela gratuita para niños pobres en la iglesia de Saint Pierre.

El exterminio de la Comuna a sangre y fuego en 1871 la sorprende de gira por provincias, propagando los ideales de un mundo que quiere ser reducido a ceniza por los poderosos. Conseguirá huir a Ginebra escondida en un tren.

Volverá a Francia con la amnistía de 1880 y las autoridades no tardarán en arrepentirse. Afiliada al Partido Obrero de Francia de Jules Guesde y Paul Lafargue, será la única mujer presente en su décimo congreso y no cesará de reclamar una educación laica, integral e igual para todos y todas. Sigue publicando en prensa, escribe poesía y teatro social, sin dejar de participar en actos públicos, incomodando in-

cluso a muchos compañeros de viaje socialista por su irrenunciable feminismo.

También pisará la cárcel, y para sacársela de encima el gobierno francés se escuda en su nacionalidad rusa para considerarla extranjera y expulsarla del país. Sí, a la misma de la Legión de Honor. Un compañero libertario, el mecánico Maxime Negro, se casa con ella para evitar la expulsión. Y tienen dos hijos. Al primero le pone por nombre Lucifer Blanqui Vercingetorix Révolution. Muere al poco tiempo. Luego nacerá Spartacus Blanqui Révolution, a quien el funcionario del Registro Civil registra como Maxime, como el padre. A veces el Estado tiene algún detalle.

Paule Mink andaría en la brega hasta el final, tomando decidido partido por el capitán Alfred Dreyfuss cuando estalló el caso, fundando la organización Women's Solidarity y la revista feminista *La Fronde*, escribiendo sobre las condiciones de las obreras o reclamando el derecho al aborto.

Paule Mink moriría el 28 de abril de 1901 y su cuerpo incinerado en Père Lachaise, cerca del muro en el que habían sido fusilados tantos *communards* y donde siempre hay flores. Su funeral fue el mejor homenaje que hubiera podido imaginarse, una enorme confluencia de marxistas de todo pelaje, feministas y anarquistas que acabaron todos a una cargando contra la policía que se había desplegado en el cementerio. Si es que vivimos a golpes y apenas si nos dejan decir que somos quien somos.

10 NOVIEMBRE/2010

MARÍA MARTÍNEZ SORROCHE

María Martínez Sorroche murió en Pau, en el exilio, como tantas otras. Había nacido en la aldea minera de Serón, en Almería, en una familia con cinco hermanos y hermanas. Su padre, Juan Martínez, *Patitas*, murió cuando ella tenía cuatro años.

En la infancia de María dejan recuerdo dos personas, Juanico el de Anselmo y Don Luis. Juanico el de Anselmo tenía estudios de derecho y asesoraba a los mineros en sus reivindicaciones. Cuando la huelga de la cebada de 1923, los militares toman el pueblo y van a por él. Intentan aplicarle la ley de fugas pero escapa por los pelos y los mineros lo esconden, salvando la vida. Los militares volverán al final de la guerra civil y ya no habrá una segunda oportunidad.

Don Luis es el maestro, que se pasa la vida en la escuela para no dejar a ningún niño sin saber leer y echar cuentas, no importa a qué hora. Es el maestro que imparte clases particulares a Francisco, el hermano mayor de María, inválido en casa por una poliomielitis, y le inculca la pasión por la educación.

Pero no hay tiempo para alimentar el cerebro, urge alimentar el estómago y toda la familia, mamá, cinco hermanos y la abuela, se van a Francia. María tiene 10 años y entra a trabajar en una fábrica de seda artificial. Dos años después se trasladan a vivir a Barcelona, en el barrio de Sants, y entra a trabajar en La Seda, en el Prat. Entre los amigos del barrio y el marido de su hermana Encarna, Luis Cano, acaba en las Juventudes Libertarias.

Afiliada a la CNT toma parte activa en la huelga del textil de 1931 y se encarga desde hacer labores de propaganda y llevar las cuentas hasta transportar armas cuando las co-

sas se ponen feas. Tiene que dejar la fábrica y se mete a panadera. Así conocerá a Federico, panadero también, compañero y padre de sus dos hijos.

Los fascistas dan el golpe de Estado y María se va a la toma del cuartel de Pedralbes. Poco después, con otros compañeros de La Torrassa, se va al frente con la columna Los Aguiluchos. Calzados con alpargatas y mal armados, su grupo entra en combate en el cementerio de Huesca. El primer día sufren muchas bajas y uno de los muchachos del barrio muere en sus brazos. María permanecerá en el frente como improvisada enfermera, ayudando a un enfermero del Hospital Clínico convertido en médico.

Al cabo de unos días consiguen entrar en el cementerio. No servirá de nada, son desalojados por la aviación fascista. *Esos momentos fueron conmovedores y tristes, ver toda esa juventud, con tanto entusiasmo, dar plenamente lo que hay de mejor, la vida, recordará una María que se vuelve para Barcelona con la idea de hacerse enfermera.*

No será enfermera. Trabaja en una panadería colectivizada y es elegida para formar parte del Comité Económico de la Industria del Pan de la Generalitat, encargado de abastecer de pan a una población hambrienta. María será de las últimas en dejar Barcelona camino de Francia y sus campos de concentración. La guerra ha terminado y su madre y su hermano mayor, Francisco, se han quedado en Serón, sufriendo la humillación y el desprecio de los vencedores. Su hermano Juan, chofer durante la guerra, muere ametrallado por un avión fascista en Vinaròs. Su hermana Encarna y su cuñado Luis acabarán exiliados en Ecuador, y su hermano pequeño, Rogelio, miliciano en la columna Durruti, pasará por los campos franceses antes de partir a Argentina.

María Martínez se instala en Pau y allí se casa con Federico, que empezó la guerra como miliciano en la columna

Durruti y la acaba como comandante y sendas heridas en ambas piernas y el vientre. Ella trabaja de criada y él hace trabajos en el campo y se emplea en una fábrica de calzado. En su casa, una vez acabada la II Guerra Mundial, que Federico ha pasado internado en el campo de concentración de Vernet, montan una radio para emitir al interior.

En 1952, María recibirá un permiso de 30 días del gobierno español para poder visitar a su madre y su hermano Francisco en Serón. Francisco, el chaval poliomielítico que recibía clases particulares de Don Luis, ha montado una escuela en casa, clandestina, por supuesto, para que ningún chaval se quede sin aprender a leer, echar cuentas y conocer la historia de su pueblo en unos tiempos oscuros. Imparte clases a hijos y padres de las familias más humildes, que si pueden le pagan y si no pueden, pues qué le vamos a hacer, hermano.

En fin, fue una época que vivimos con entusiasmo y también con mucho dolor, pues cayeron en los frentes muchos de nuestros seres más queridos. Pero siempre queda en nuestro corazón y en nuestra manera de ser y de comportarnos algo de aquello, nuestro amor a lo justo, a la humanidad, nuestro odio a la guerra. Es con cierto orgullo que yo siento el honor de haber participado a esa página de la historia trágica de España.

11 NOVIEMBRE/1979

MIKEL ARREGI

Fin de semana del 10 y 11 de noviembre de 1979. Mikel Arregi, Xabier Andueza, José Luis Flores, Mikel Asurabarrrena y Mariano Fernández se habían acercado a Ziordia a comprar morcillas y ya puestos habían aprovechado la tarde para una merienda cena y unas copas. Pasada la medianoche van de regreso a Lakuntza en su Seat 127.

Los agentes de un puesto de control de la Guardia Civil instalado al lado del cuartel en Etxarri Aranaz también están recogiendo. No hay señales del control y ya se han quitado sus chalecos reflectantes cuando aparece el Seat 127 camino a Lakuntza. El guardia civil Ginés Cecilia Rico levanta la mano ordenando el alto sin demasiado éxito, ni siquiera le han visto en la oscuridad. Cecilia Rico decide dar el alto tal como le han enseñado en la academia y ametralla el coche con su subfusil Z-70-B. Mikel Arregi Marín, 32 años, tornero en Alsasua, acaba ingresando cadáver en el hospital a resultas de los disparos. Otros dos acompañantes ingresan con heridas de bala. Arregi Marín, militante de Herri Batasuna, es también concejal de Lakuntza por una candidatura independiente y está muy implicado en la actividad cultural de la localidad.

La versión oficial, rápidamente propagada por *ABC*, habla de un vehículo embistiendo un control de carretera con muy mala idea, desobedeciendo las señales, mientras un agente dispara a los neumáticos. Siete ayuntamientos y tres concejos se suman a la convocatoria de huelga general que tiene especial incidencia en la zona norte de Navarra y en el cinturón industrial de Pamplona.

En 1981, la Audiencia Provincial de Pamplona declara a Ginés Cecilia Rico culpable de un delito de imprudencia

simple con infracción de reglamento y resultado de muerte. Le cae una condena de dos meses de arresto mayor. También le toca pagar una indemnización de dos millones de pesetas a la familia de Arregi. Y correr con los gastos de la factura del mecánico por la reparación del vehículo. No, no es broma.

16 NOVIEMBRE/1780 TUPAC AMARU II

Igual la de Abraham Lincoln quedó más resultona para la posteridad, pero la primera proclamación de la abolición de la esclavitud en América la hizo Tupac Amaru II el 16 de noviembre de 1870. Tupac Amaru II nació siendo bautizado como José Gabriel Condorcangui, indígena de buena familia que estudió con los jesuitas y adquirió una notable formación académica, hablando quechua, castellano y latín y leyendo a escondidas a Voltaire y Rousseau.

En 1758 se casó con Micaela Bastidas y al morir su hermano mayor se convirtió en cacique y curaca (mediador entre indígenas y autoridades coloniales). Tenía negocio en la minería y controlaba una flota de más de 300 mulas, medio de transporte de mercancías esencial. Y la Corona empezó a cruzarlo a impuestos. A él y a todo hijo de indígena. Que si tributos para las arcas reales en bancarrota, que si diezmos para la Iglesia, que si aduanas para cruzar por tu propio territorio, que si mitas... El sistema de mitas consistía en obligar de manera periódica a los hombres de entre 18 y 50 años a trasladarse de la sierra al llano para trabajar por la cara. Muchos ni siquiera podían regresar a sus hogares, o morían de enfermedades: Así se acabó con muchas comunidades andinas.

En 1776 se fue de Cuzco a Lima y se cansó de llenar instancias y peticiones para librar a la población indígena de sus penosas condiciones de esclavitud de facto. Aguantó dos años de despacho en despacho sin ser oído antes de volver a casa. La presión tributaria aumentaba al par que la corrupción de los corregidores, que sacaban tajada de cualquier trámite.

José Gabriel Condorcangui no aguanta más, se pone Tupac Amaru II por sombrero e inicia el 4 de noviembre de

1870 una rebelión que venía incubándose desde hacía tiempo contra el colonialismo español. El día 10 de noviembre ordena la ejecución del odiado corregidor Antonio Arriaga y las autoridades mandan a un millar de soldados a poner orden, pero son derrotados en toda regla el día 18. Todo parece indicar que Tupac Amaru avanzará sobre Cuzco para asentar sus reales. Pero no. Se vuelve para casa.

Tupac Amaru II, que se había servido de su red de arrieros para propagar la rebelión por el territorio, había logrado hacer confluir hacia su causa a indígenas, mestizos, negros libertos, criollos e incluso algunos españoles, algo inaudito, si bien las ansias de libertad de unos no tardaron en friccionar con las ansias de mayores ventajas para sus negocios de otros.

Tupac Amaru II, autoproclamado, entre otras cosas, Duque de la Superlativa y Señor de los Césares y Amazonas, y que desciende en línea directa del último rey inca, Tupac Amaru, tiene una gran ascendencia sobre los suyos, que lo reciben como un redentor que reinstaurará el reino de los incas. En un principio, Tupac Amaru II busca negociar un acuerdo dentro de la Corona española, que siempre tan diálogante y campechana le lleva a radicalizarse y a pedir la independencia.

Mientras Tupac Amaru II intentaba negociar, el virrey Agustín de Jáuregui montaba una poderosa expedición armada desde Lima y a base de algunas prebendas y concesiones conseguía erosionar la heterogénea coalición anticolonialista. Tupac Amaru insiste en un acuerdo amistoso que acabe con la esclavitud y el mal gobierno. Los españoles, esos finos estilistas del diálogo, dejan claras sus intenciones derrotando a los sublevados en abril de 1781. Tupac Amaru, su familia y colaboradores más cercanos consiguen huir, pero son traicionados por el criollo Fran-

cisco Santa Cruz y caen todos prisioneros y en manos del visitador José Antonio de Areche, que tenía más de carnice-ro que de funcionario.

Encarcelado en el convento de la Compañía de Jesús en Cuzco será brutalmente torturado para obtener información sobre los nombres y planes de la rebelión. No dirá nada. Areche, puro espíritu dialogante y evangelizador y difusor cultural del Imperio Español, ordena su muerte. Y no una muerte cualquiera. En la plaza de Armas de Cuzco, repleta de público obligado a tomar nota, se lleva a todos los prisioneros al pie del cadalso. A Tupac Amaru II, el muy cristiano Areche, lo deja para el final. Primero le hace contemplar como ejecutan a todos sus colaboradores. Es el aperitivo.

Luego viene la familia. Le cortan la lengua a su tío y a su hijo mayor antes de ejecutarlos. Asesinan a su esposa, Mi-caela, y a su segundo hijo. Con el hijo pequeño, Fernando, diez años, el señor Areche tiene un detalle. Lo dejará vivir después de asistir a todas las ejecuciones en primera fila y hacerlo pasear bajo los ahorcados. Y le pide que se fije en lo que le va pasar a su papá. A Tupac Amaru II le cortan la lengua y atan sus extremidades a cuatro caballos que tiran en direcciones opuestas para descuartizarlo. Le descoyuntan brazos, piernas y pelvis pero no consiguen su objetivo, así que Areche, disgustado, le decapita y lo descuartiza a mano para enviar sus pedazos a diversas poblaciones del territorio proclive a sublevarse. Fernando sería desterrado a África, pero el barco empezó a hundirse y a duras penas llegó a Cádiz, así que allí lo encarcelaron hasta su muerte en 1798.

La sublevación iniciada por Tupac Amaru II, la primera gran rebelión contra el colonialismo español y el primer indicio de su derrumbamiento, aún duraría hasta 1782 liderada por dos parientes suyos, Tupac Katari y Diego Cristóbal

Tupac Amaru, que acabarían siendo derrotados y ejecutados en una sangrienta campaña que causó unos 100.000 muertos y una creciente desconfianza de los criollos hacia la palabra de honor de los españoles.

17 NOVIEMBRE/1889

CAROLINA MUZZILLI

Carolina Muzzilli nació el 17 de noviembre de 1889 en Buenos Aires, en una familia obrera, compartiendo habitación en un conventillo con hermanos y tías. Había poco dinero, así que sus padres la animaron a dejar pronto la escuela para ponerse a trabajar. No le pareció una buena idea. Trabajó a destajo, sí, pero sin dejar de estudiar ni leer cuanto caía en sus manos. La educación era fundamental para salir de la pobreza, la de espíritu al menos.

Desde el primer momento empieza a defender los derechos de las mujeres trabajadoras y su voz recorre barrios y fábricas, teniendo sus más y sus menos con las señoras de la Sociedad de Beneficencia, muy de la caridad para dejar las cosas como estaban. Hizo mejores migas con Cecilia Grierson y Julieta Lanteri, aunque también cantó las cuarenta a las feministas intelectuales, que pocas fábricas habían pisado y demasiado a menudo se quedaban en las palabras.

Próxima al Partido Socialista, al que se afiliaría en 1909, Carolina trabajó en la elaboración de una ley del divorcio, aprovechando la que se había aprobado en Uruguay, aunque el proyecto no llegó a buen puerto. Colaborando en el Centro Socialista Femenino contribuyó a llevar muchos de los problemas de derechos de las mujeres al Parlamento, a través del diputado Alfredo Palacios.

Participó en el Congreso de Universitarias Argentinas, en el Primer Congreso Femenino Internacional y en el Congreso del Niño, su otra gran preocupación.

Ganó premios internacionales por sus trabajos *El trabajo femenino* y *El trabajo de las mujeres y los niños de nuestro país*. Aunque su brega andaba por las fábricas, intentando convencer a las mujeres para unirse, organizarse y defender sus

derechos, habida cuenta que su voz apenas era oída en las asambleas obreras, donde se imponía la testosterona y la poca importancia que les daban sus colegas varones, que las preferían en casa.

Muzzilli trabajaba de costurera en casa para ganarse el pan y al terminar sus jornadas se iba a defender los derechos de sus compañeras de clase para ganarse su propio respeto. En 1912 las trabajadoras de la Federación Gráfica Bonaerense están en huelga y allí se va con Julieta Lanteri para asesorarlas.

También empieza a publicar en *Humanidad Nueva*, la revista del Ateneo Popular y la contratan como inspectora del Departamento Nacional de Higiene y Trabajo, convirtiéndose en la primera mujer funcionaria de ese departamento. Desarrolló una labor ingente, redactó informes demoledores, a base de entrevistas personales y utilizó la estadística, algo poco habitual entonces, así sacaba a la luz las lamentables condiciones laborales de mujeres y niños. Visita la lavandería La Higiénica, que resulta ser muy poco higiénica, con mujeres helándose de frío en invierno por la humedad y asándose de calor por los conductos de vapor en verano, en jornadas de hasta 11 horas. A las que caen desmayadas, cosa frecuente, el encargado les cronometra el tiempo que permanecen inconscientes para descontárselo del sueldo.

Le encargan desarrollar programas de salud pública para combatir la tuberculosis, muy frecuente por las condiciones de insalubridad y agotamiento que soportan las obreras. Allí va Muzzilli con sus encuestas y entrevistas para elaborar informes que se traduzcan en derechos ganados. Le cierran el paso en muchos sitios, así que se presenta como solicitante de empleo y continúa su labor. De esta forma contraerá ella misma la tuberculosis.

En 1916 funda y paga de su bolsillo de costurera el periódico *Tribuna Femenina*, publicando ensayos, algunos premiados en congresos internacionales, y lanzando campañas para poner en marcha programas de educación para las trabajadoras. Y ya de paso, para no perder tiempo, publica los libros *El trabajo femenino* y *El divorcio*.

La tuberculosis va minando su salud, no su espíritu, y retirada en el clima seco de Córdoba continuará escribiendo desde el hospital para el periódico socialista *La Vanguardia*. Su cuerpo se rindió el 23 de marzo de 1917, a los 27 años de edad, vividos con deslumbrante intensidad.

19 NOVIEMBRE/1939

ARCHIBALD DICKSON Y EL *STANBROOK*

Al fin llegamos al barco. Unos brazos vigorosos me levantaron. Vi una cara sonriente, una gorra de marino y me dio un beso en la mejilla. No dijo una sola palabra, pero ese abrazo, esa mirada, prometían algo bueno... era él, Dickson, y ya no había peligro.
Helia González

El carguero inglés *Stanbrook* era un pequeño navío de 1382 toneladas brutas con una eslora de 70,1 metros y una manga de 16,45 metros, velocidad de unos 11 nudos y alojamiento para su tripulación de 24 personas al completo. A su mando está el capitán Archibald Dickson, un galés de 47 años, afable y de pocas palabras, como recuerda Helia González, en aquel marzo de 1939 una niña de cuatro años. El *Stanbrook* era uno de los navíos que mantenían trato comercial con el Gobierno de la República

El 17 de marzo de 1939 el *Stanbrook* deja Marsella rumbo Alicante para cargar tabaco, naranjas y azafrán. El *Stanbrook* entra en Alicante el 19 de marzo burlando el bloqueo al que es sometido el puerto por la Armada italiana y la aviación alemana, y que ha echado a atrás a otros cargueros. Las tropas fascistas avanzan hacia Alicante, último reducto republicano convertido en una ratonera.

Tras unos días fondeado en la incertidumbre, Dickson recibe la orden de olvidarse del cargamento y salir por patas. No hace caso. Es 27 de marzo y el puerto de Alicante empieza a llenarse de refugiados que huyen del avance fascista esperando encontrar barcos que los saquen de allí. Dickson se olvida del cargamento y procede a embarcar refugiados, primero de manera ordenada y al poco en desbandada antes los rumores de inminentes bombardeos. Poco

antes de las 23 horas el *Stanbrook* parte con 2.638 refugiados a bordo. Poco después de las 23 horas caen las bombas sobre Alicante. El *Stanbrook* navega escorándose peligrosamente debido a un pasaje excesivo de más de 2.500 personas, aterrorizadas por la posibilidad de ser interceptadas.

Veinte horas más tarde, viajando de pie porque no hay espacio para tumbarse, arriban a Orán. Las autoridades francesas no dan permiso para desembarcar. Un par de días después, Dickson negocia el desembarco de mujeres y niños. Un mes más tarde, siempre con la decidida intervención de Dickson, lo harían los hombres para ir a campos de concentración en Argelia. Al menos estaban vivos.

El capitán Archibald Dickson volvía a navegar. No por mucho tiempo. El 19 de noviembre de 1939 el *Stanbrook* es torpedeado por un submarino alemán en el Mar del Norte. Dickson y los 21 tripulantes mueren en la acción. Los republicanos encerrados en los campos de concentración de Argelia guardan un minuto de silencio que ni siquiera el desierto conocía.

El silencio cubrió demasiado tiempo la figura de Archibald Dickson. Hasta que en marzo de 2009 el oleaje vuelve a traer su recuerdo al puerto de Alicante. Gracias a los esfuerzos de la Comisión Cívica de Alicante se rinde un acto de homenaje al capitán Dickson con la presencia de sus dos hijos, Arnold y Dorothea, que pueden recibir el emocionado abrazo del millar de personas, muchas de ellas pasajeras supervivientes y sus descendientes, que aún guardan el recuerdo de Dickson como el más preciado tesoro, esos que reposan en el fondo del mar, como Archibald Dickson, anclado en la memoria de la vida.

23 NOVIEMBRE/1955 MILLY WITKOP

El 23 de noviembre de 1955 se moría Milly Witkop, nacida Milly Witkopsky en Ucrania 78 años antes. Su familia era judía y en 1894 salían a la carrera papá, mamá y las cuatro hermanas huyendo de los progromos, esos planes quinquenales de limpieza étnica. Acaban instalados en Londres.

Milly trabaja duramente en el textil y no tarda en perder la fe en Dios y entrar en contacto con los círculos libertarios judíos, participando en huelgas, leyendo a Kropotkin y echándose novio, que una cosa lleva a la otra. Milly, que colabora en el periódico *Arbayter Fraynd*, se une libremente a Rudolf Rocker, que le propone marchar juntos a Estados Unidos, a ver si encuentran trabajo, que en Londres ya se están quedando con su cara.

En 1898 marchan juntos a la tierra prometida. La tierra prometida anda en barbecho perenne y no les dejan entrar. Que no están casados legalmente, les dicen. Que o se casan o se vuelven por donde han venido. Prefieren el amor al matrimonio y sin llegar a bajar del barco que les ha traído regresan a Gran Bretaña.

De vuelta a Londres se encargan de la edición de *Arbayter Fraynd*, crean otro periódico, *Germinal*, centrado en temas culturales y el 1907 tienen un hijo, Fermin Rocker, que será un reconocido pintor e ilustrador de libros. Eso aún no lo saben, claro. Sí que saben que la I Guerra Mundial es un infecto matadero organizado por estados e industriales, y se oponen con todas sus fuerzas. Abren un comedor popular para paliar parte de la miseria que bombardea a los obreros a diario.

En agradecimiento el gobierno británico interna a Rudolf Rocker, nacido en Alemania, como enemigo extranjero, y a Milly la encarcelan dos años por antimilitarista.

Rudolf, Milly y Fermin serán expulsados a Holanda, y acabada la guerra se instalan en Berlín tras pasar por Moscú y asustarse al ver cómo empieza a ir la cosa en Rusia con la Revolución.

En Alemania participan en la creación de Sindicato Libre de los Trabajadores de Alemania y como Milly se perca-ta rápidamente de la poca disposición de tanto tornero fresador a reconocer los derechos de la mujer y a luchar por una igualdad en serio, decide fundar con otras libertarias la Unión de Mujeres de Berlín, paso previo a la Unión Sindicalista de Mujeres creada a 1921 que se rebela ante la explotación que sufren las mujeres en las fábricas y en el hogar, llamando a participar en la lucha de clases para derribar un sistema capitalista hostil por naturaleza a la mujer.

Witkop, que se opone al nazismo desde el primer momento, acabará de nuevo saliendo a la carrera de su casa con toda la familia tras el incendio del Reichstag, huyendo por Suiza, Francia y Gran Bretaña con destino a Estados Unidos.

En Estados Unidos pondrá en marcha campañas de apoyo a la causa republicana y se instala con la familia en la comunidad anarquista de Mohegan, en Crompond, Nueva York. Ahí vivirán el estallido de la II Guerra Mundial en Europa, y esta vez considera inapelable combatir al fascismo, apoyando la causa aliada, al menos hasta terminar la guerra.

Acabada la guerra simpatizó con el movimiento sionista, aunque le duró poco el entusiasmo y se alineó con Martin Buber y su propuesta de Comunidad de Diálogo de colaboración de judíos y árabes en una tierra para dos pueblos en paz. Demasiada fe en el hombre cuando el Dios de la ira anda en medio. Milly Witkop moría en paz en Mohegan en un mundo siempre en guerra.

25 NOVIEMBRE/1960

HERMANAS MIRABAL

Las hermanas Mirabal eran hijas de buena familia, hacendados con negocios de Salcedo, en el Valle del Cibao, República Dominicana. Las cuatro hermanas, Patria (1924), Bélgica, *Dedé*, (1925), Minerva (1926) y María Teresa (1935) estudiaron como internas en un prestigioso colegio de monjas españolas, el Colegio Inmaculada Concepción, en La Vega. El futuro pintaba cómodo.

Patria se casó a los 16 años con un hacendado vecino y *Dedé* prefirió ayudar a su padre a llevar los negocios y se casa en 1948. Minerva, una estudiante brillante, quiere estudiar Derecho para poder pelearse con la injusticia que campa a sus anchas bajo la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, *El Jefe*, generalísimo por la gracia de Dios, ese pésimo comediante. Su madre no le deja, que ya ve venir problemas, más si no deja de verse con Pericles Franco, estudiante de medicina, comunista, que ya ha sufrido exilio, y volverá a ello.

El 12 de octubre de 1949, el dictador organiza una fiesta para conmemorar el descubrimiento de América e invita a la familia Mirabal. Se ha encaprichado de Minerva. La saca a bailar una y otra vez y le dice que pida por su boquita lo que quiera. Y Minerva le pide que deje en paz a Pericles Franco. Trujillo se sulfura y los Mirabal deciden abandonar la fiesta discretamente, lo que aún sulfura más al dictador al considerarlo una afrenta. Al día siguiente, el padre, Enrique Mirabal, es detenido y encarcelado. Al otro son detenidas Minerva y Chea, su madre, y sometidas a arresto domiciliario en el Hotel República.

Trujillo somete a los Mirabal a estricta vigilancia de sus servicios secretos y los encarcelamientos de don Enrique empiezan a ser recurrentes. Humillado y enfermo, muere

en diciembre de 1953. Visto lo visto, doña Chea da permiso a Minerva para estudiar Derecho, mientras que la pequeña, María Teresa, estudia ingeniería y se casa con Leandro Guzmán, estudiante de ingeniería. Minerva también se casará, en 1955, con Manolo Tavárez, muy comprometido en la lucha contra la dictadura. En 1957 Minerva se doctora en Derecho con todos los honores. Trujillo ordena que no se le otorgue la licencia para poder ejercer profesionalmente.

En enero de 1959 la Revolución triunfa en Cuba y Minerva cree llegado el momento de organizar un movimiento que derroque al dictador. Se crea el Movimiento 14 de Junio. En enero de 1960 caen con todo el equipo. Hay un centenar de detenidos, entre ellos las hermanas Minerva y María Teresa y sus maridos. Algunos ya no saldrán con vida de la cárcel La 40, donde han sido sometidos a torturas. Muchos de los detenidos son hijos de buenas familias que tienen hilo directo con Trujillo y no se lo toman muy bien. La iglesia católica tampoco. Las mujeres son liberadas.

Minerva y María Teresa volverán a ser encarceladas otras veces y Patria, que ha cedido su casa en numerosas ocasiones para las reuniones de los opositores al régimen, también está en el punto de mira del Servicio de Inteligencia Militar (SIM). Trujillo no soporta que dos mujeres hayan despertado a la gente de su letargo y un runrún recorra la isla. Tiene un plan. Traslada a los maridos de las dos hermanas de la cárcel de Salcedo a la de Puerto Plata, obligándolas a realizar desplazamientos en auto para visitarlos. Y da una orden al SIM. Que parezca un accidente.

El 25 de noviembre de 1960, Patria, Minerva y María Teresa Mirabal van de visita a la cárcel de Puerto Plata. Rufino de la Cruz, un campesino amigo de la familia, les hace de chofer. Al terminar la visita, ya de regreso a Salcedo, las intercepta un vehículo y las encañonan con pistolas. Es un

comando del SIM integrado por Ciriaco de la Rosa, Alfonso Cruz Valerio, Emilio Estrada Malleta, Néstor Antonio Pérez Terrero y Ramón Emilio Rojas Lora. Las hermanas Mirabal y su chofer son llevados a una casa apartada en La Cumbre, donde espera el jefe del operativo, el capitán Víctor Alicinio Peña Rivera.

Peña Rivera supervisa los hechos que acaecen a continuación sin pestañear. Las tres hermanas y el chofer son estranguladas con pañuelos, sus cuerpos apaleados, subidos a su coche y el coche lanzado por un barranco simulando un accidente. No cuela. La gente se solivianta, que treinta años de represión e impunidad ya son muchos, y a la administración USA se le acaba la paciencia con un socio que resulta incómodo.

Seis meses después un comando armado por la CIA tiende una emboscada a Rafael Leónidas Trujillo y lo deja hecho un colador. Los autores del atentado, militares dominicanos, serán eliminados en las siguientes semanas por orden de Ramfis Trujillo, hijo del dictador y nuevo hombre fuerte del país por una temporada antes de derrumbarse definitivamente el régimen Trujillo en noviembre de 1962.

En 2007, la provincia de Salcedo pasó a llamarse Hermanas Mirabal, y en 1981, el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Bogotá decide declarar el 25 de noviembre como el Día Internacional de No Violencia contra las Mujeres en honor de las hermanas Mirabal y en denuncia de esa dictadura permanente en la que perviven los Trujillos de matar por casa.

Por cierto. En junio de 1962 se juzga a los autores materiales e intelectuales del asesinato de las Mirabal, condenados a 20 y 30 años de cárcel. Ninguno cumplirá condena. El SIM les proporciona pasaportes, una puerta abierta y se van de rositas al extranjero. En diciembre de 1962, un hom-

bre bueno y sabio, Juan Bosch, gana las elecciones democráticas y empieza a redistribuir tierra y nacionalizar empresas. En septiembre de 1963 la CIA financia un golpe militar que derroca a Bosch e impone un gobierno títere. Manolo Tavárez, el marido de Minerva, se echa al monte con la guerrilla. En diciembre es capturado y fusilado con sus compañeros. Lo siento, nunca dije que fuera la alegría de la fiesta. Y eso que no les cuento la invasión yanqui de 1965 y la Operación Limpieza que desencadenó.

27 NOVIEMBRE/1977

ENRIQUE MESA BUGATTO

Durante unos años los Cuerpos de Seguridad del Estado españoles y las condiciones ambientales desafiaron con éxito a las leyes de la balística y la física. El Tsahal aplicó a gran escala esos descubrimientos con no menos éxito.

La madrugada del 27 de noviembre de 1977, el inspector del Cuerpo General de Policía adscrito a la Jefatura Superior de Sevilla, Antonio Fuentes Jiménez, patrullaba por Triana con dos agentes más en un coche sin distintivos. En otro coche circula el joven Enrique Mesa Bugatto con dos colegas y despiertan las sospechas de los agentes, que empiezan a seguirles. No son muy discretos, y los tres muchachos, pequeños delincuentes del trapicheo con hachís y algún palo que no los saca de pobres, se dan cuenta y aceleran. Empieza una persecución. No es muy épica. Les cierran el paso y bajan del coche. Los agentes se aproximan para identificarlos.

Uno de los tres jóvenes, José Velasco Sánchez, echa a correr. El inspector Fuentes, que practica atletismo, sale detrás y no tarda en darle alcance y llevarlo de vuelta. Definitivamente no es una noche épica. Les comunican que van a llevarlos a Jefatura. A Enrique Mesa Bugatto empiezan a pesarle los antecedentes en los bolsillos, a lo mejor piensa en su hija de cuatro años, que vive con él y los abuelos desde que la madre los abandonara al poco de nacer. Y sale corriendo. Y el inspector Fuentes sale detrás. Y suena un disparo. Y Enrique Mesa ingresa cadáver en un centro sanitario. Sin épica. Sin lírica.

La versión oficial dice que Enrique Mesa sacó una navaja, amenazó al inspector Fuentes y se abalanzó sobre él, momento en el que sacó la pistola apresuradamente, disparó

así al tuntún para repeler el ataque y le dio. Sólo olvidan un pequeño detalle: el disparo entró por la nuca. No hará falta llamar a Colombo para sacar la conclusión, como harán forense y juez instructor, de que el inspector Fuentes decidió que ya estaba bien de carreras y buscó la línea más recta.

El juicio se realizó en 1980 sin grandes consecuencias para Fuentes, tal como parece desprenderse del redactado aparecido en *ABC*, claro antecedente del popular bucle Cospedal, *hay muchas matizaciones de orden jurídico que jurídicamente hay que estimarlas, aun dejando a salvo la conciencia del procesado, fácilmente turbable en tales circunstancias, y que por el juego de las atenuantes ha sido objeto de una sanción virtualmente simbólica*. Homicidio en cumplimiento del deber, le llaman.

30 NOVIEMBRE/1920

FRANCESC LAYRET

Pues sepa que el ideal anarquista, el anarquismo, contrariamente a lo que su señoría acaba de decir, es algo tan bello, tan justo, tan humano, en fin, tan sublime, que no tiene cabida ni puede entrar por las puertas del Instituto en el que se educó su señoría.

Así se lo soltaba Francesc Layret al fiscal que solicitaba la pena de muerte para siete anarquistas a los que se estaba juzgando en la Audiencia de Málaga. El público asistente hizo la ola y los procesados fueron absueltos. Layret acostumbraba a ganar sus casos por goleada, en parte por su dedicación y en parte por ser casos sin más pruebas que los atestados de policía y guardias civiles.

En mi pueblo el Ayuntamiento está en la plaza de Francesc Layret, esquina con Lluís Companys. Layret y Companys fueron concejales, así que más que una dirección debería tomarse como directriz para los ediles de hoy.

Hijo de buena familia nacido en el verano de 1880, Layret tuvo que andar ayudado por dos muletas a causa de una parálisis en sus piernas desde los dos años de edad. Igual por eso nunca dejó de caminar y prestar su atención a los desvalidos. Hizo el bachillerato en el Liceo Políglota y se hizo muy amigo de un chaval de Lleida al que sus padres habían mandando de interno, Lluís Companys.

Layret es consciente de la importancia de la educación para caminar por la vida con paso firme. A los 18 años empieza a cursar Derecho y Filosofía y Letras, y a los 20 participa en la creación de la Associació Escolar Republicana; la Extensión Universitaria para llevar la universidad a la clase obrera y acaba redactando los estatutos de una de las más

luminosas instituciones barcelonesas, el Ateneu Enciclopèdic Popular, que presidirá en 1905. En 1908, como concejal en el Ayuntamiento de Barcelona, promueve el Presupuesto de Cultura para impulsar escuelas municipales en lengua catalana y basadas en la coeducación como semilla de una sociedad igualitaria.

El año 1915 se le puede ver en el núcleo fundacional de Bloc Republicà Autonomista, con Lluís Companys, el poeta Gabriel Alomar i Marcel·lí Domingo, el que sería ministro de Instrucción Pública de la II República y uno de los artífices de la implantación de un sistema educativo que debía sacar al país de las tinieblas y las supersticiones religiosas. Por cierto, Alomar y Domingo morirían en el exilio.

También por esa época la CNT empieza a contratarlo como abogado *full time* para defender a sus numerosos procesados, destacó en la defensa de los ferroviarios de la huelga general del sector en 1917 en Zaragoza, y conoció y entabló una gran y estrecha amistad con Salvador Seguí. Aprovechando su acta de diputado por Sabadell alzó su voz en el Congreso para denunciar la feroz represión desatada tras la huelga de La Canadiense en 1919, con la aplicación de la ley de fugas que convirtió Barcelona en coto privado de caza de patronal y militares.

El 30 de noviembre de 1920, la mala bestia del gobernador civil, Severiano Martínez Anido y su principal sicario en los menesteres de orden público, Miguel Arlegui, jefe de la Dirección General de Seguridad de Barcelona, encierran a 36 anarquistas, entre ellos Salvador Seguí y Francesc Comes, en el barco prisión *La Giralda*, anclado en el puerto. Entre los detenidos se encuentra Lluís Companys, al que no le sirve de mucho ser concejal en el Ayuntamiento. La orden es transportarlos al penal de Mahón. La excusa es una de las obras cumbres del cinismo de Martínez Anido, que

justifica la medida para salvar sus vidas de la inseguridad ciudadana que se vive en sus dominios.

La esposa de Companys, Mercè Micó, acude a la casa despacho de Layret en la calle Balmes, 26, para pedir ayuda. Layret llama al alcalde Martínez Domingo para concertar cita con Martínez Anido y pedir explicaciones y la libertad de los detenidos. El alcalde hace la gestión pertinente y le dice a Layret que él y el gobernador le esperan en Sant Jaume sobre las seis y media. Layret queda con Mercè Micó que lo recoja a las seis para ir juntos.

A eso de las seis de la tarde del 30 de noviembre de 1920 Francesc Layret sale de su despacho. Al otro lado de la calle espera Mercè Micó en un vehículo. Cuando está cruzando se le acerca un individuo del Sindicato Libre de la patronal y le descerraja siete tiros. Curiosamente, pese a estar en pleno centro y al clima que se vive por las detenciones de los 37 de *La Giralda*, no aparece ni un solo representante de las fuerzas de orden. El asesino, que nunca será juzgado, es Paulí Pallàs, escogido para el encargo por un Martínez Anido en plena racha. Es el hijo de Paulí Pallàs padre, anarquista torturado y fusilado en Montjuic en 1893.

Llevado primero al dispensario de la calle Sepúlveda, donde se presenta un Martínez Anido que está que se sale para preguntar por el estado de salud de Layret, Francesc Layret muere a las diez de la noche en la clínica del doctor Corachán. Al día siguiente se declara huelga general en Barcelona y los encarcelados en *La Giralda*, que ya han llegado a Mahón, reciben la noticia por parte de un guardia.

El 2 de diciembre el féretro de Layret es sacado a hombros desde su casa en Balmes, 26 para trasladarlo al cementerio de Montjuic. Las calles están abarrotadas y al poco de iniciado el cortejo Martínez Anido y Arlegui presentan sus respetos ordenando una carga a caballo y sable que acaba

con el féretro por los suelos. La intervención del concejal Lluís Nicolau d'Olwer, que asiste en nombre del alcalde y que, por cierto, morirá en el exilio, consigue poner algo de paz para que la gente se vaya disolviendo y sólo los más allegados consigan llegar sin más incidentes al cementerio.

Martínez Anido no moriría en el exilio, murió como Ministro de Orden Público del primer gobierno del general Franco. Los dos grandes amigos de Layret, Lluís Companys y Salvador Seguí tampoco morirían en el exilio. A Companys lo fusilaron en Montjuic y a Seguí lo asesinaron en 1923, junto a Francesc Comes, los pistoleros de la patronal y Martínez Anido.

02 DICIEMBRE/1975

HENRI ETXEBERRI, KOLDO LÓPEZ DE GEREÑU, JOSÉ RAMÓN REKARTE Y KEPA TOLOSA

En su nuevo despacho bajo una losa en el Valle de los Caídos, el general seguía dictando sentencias de muerte a su modo, añadiendo el plomo al oro, incienso y mirra de las fiestas que se acercaban y que pasaron de largo por diversos hogares.

El 2 de diciembre de aquel 1975, Henri Etxeberri tenía la mala fortuna de discutir en un bar con la persona equivocada, un policía que zanjó la situación sacando la pistola y matándolo de un disparo.

Ese mismo día, Koldo López de Gereñu, Ricardo Lasa y José Mari Azurmendi, ateridos de hambre y frío, bajan del monte para comer caliente en el caserío Endrio, propiedad del padre de Ricardo. Los tres jóvenes estudiantes andan refugiados en el monte desde el 11 de noviembre después de haber participado en actos de protesta por los fusilamientos del pasado mes de septiembre y están en el punto de mira de las fuerzas de seguridad del Estado. En el monte, durmiendo de mala manera y comiendo manzanas, se han enterado de la muerte del dictador y esperan a ver si se relaja la situación. Los tres conocen en su carne y sus huesos las palizas recibidas hace un año en la cárcel de Martutene.

Mientras están descansando ven acercarse un *Jeep* de la Guardia Civil. El vehículo se detiene y desciende un teniente de la Guardia Civil que llama a la puerta. Los tres muchachos intentan escapar por una puerta trasera cuando son descubiertos por el teniente, que dispara su ametralladora. Ricardo y José Mari conseguirán escapar monte arriba y acabarán pasando la frontera con severas congelaciones en los dedos de los pies. Koldo López de Gereñu, 18 años, no

tendrá tanta suerte y una bala le atraviesa el cuello y le congela el alma. Koldo será enterrado en su Beasain natal. No habrá investigación alguna. A Ricardo y José Mari se les acusa de tenencia de propaganda subversiva y desobediencia a la autoridad con resultado de muerte, es decir, les acusan de ser los responsables del asesinato de Koldo.

Dos días después, el 4 de diciembre, el joven José Ramón Rekarte realiza su servicio militar en el Centro de Instrucción de Reclutas N° 11 de Araka, en Vitoria. No tendrá permiso navideño. En un oscuro incidente muere tiroteado sin que el Gobierno Militar abra investigación alguna.

El 9 de diciembre, en Beasain, Kepa Tolosa Goikoetxea, 28 años, está con su novia en el coche, comiéndose a besos, hablando, quizás, de las comidas y cenas que se avecinan, de los compromisos familiares; pensando tal vez en la cara que pondrá el otro al abrir los regalos. Está oscureciendo y aparecen unas sombras que se acercan a paso rápido hacia el coche. Los dos se asustan pensando en posibles ladrones o algo peor. Kepa pone el coche en marcha y arranca para alejarse de allí. Las sombras son eso, sombras, guardias civiles de paisano que los ametrallan para que no escapen. Una bala en la cabeza acaba con la vida de Kepa. No habrá ninguna investigación ni sanción y culpan a los jóvenes por no haber hecho caso de una supuesta orden de alto. Francisco Franco, el viejo homicida, siempre fue más de esquelas que de tarjetas de Navidad.

04 DICIEMBRE/1977

MANUEL JOSÉ GARCÍA CAPARRÓS

El 4 de diciembre de 1977, en Málaga, unas doscientas mil personas se manifiestan pacíficamente por la autonomía de Andalucía. Hay familias enteras venidas de toda la provincia. La manifestación está autorizada, con todos los permisos gubernativos en regla y los partidos parlamentarios exhibiendo consenso y concordia. Los partidos han dado el visto bueno a que se cuelguen banderas andaluzas en los edificios oficiales. Francisco *Pancho* Cabezas, presidente de la Diputación, se pasa el acuerdo por el forro y no la cuelga. *Pancho* Cabezas, falangista, próximo al Frente Anticomunista Español, gran amigo de Enrique del Pino, líder local de Fuerza Nueva, ostenta el cargo avalado por el anterior gobernador civil, el psiquiatra José González de la Puerta, un tipo que ha centrado su mandato en limpiar Málaga de perros callejeros (*canis lupus familiaris*) y ya puestos, limpiarla también de elementos subversivos. El primo psicópata de Mr. Proper, vamos. Cosas de psiquiatra.

La manifestación llega al Palacio de la Diputación Provincial. En el balcón sólo ondea la bandera española y empiezan los abucheos. Por eso y porque en los portales de la Diputación hay un grupo de fascistas, camisa azul y brazo en alto, insultando al personal protegidos por numerosos efectivos de la Policía Armada. En pleno intercambio de patronímicos altisonantes, el joven Juan Manuel Trinidad Berlanga, escayolista de profesión, se encarama al balcón y cuelga la bandera de Andalucía. Alguien da la orden y la policía carga disparando pelotas de goma y botes de humo. Hasta que se aburren. Y sacan las pistolas. Y un sargento dispara sobre Manuel José García Caparrós, 18 años, trabajador en la fábrica de cerveza Victoria, militante de CC.OO,

que cae muerto allí mismo. La policía continúa la juerga y llegará a ametrallar la fachada del Hospital Civil, que atien-
de a numerosos heridos. Esa misma noche dimite *Pancho*
Cabezas y desaparece del mapa, inmune a cualquier respon-
sabilidad, amparado por sus buenas relaciones con Girón
de Velasco y Utrera Molina (sí, el suegro de Gallardón).

El periodista Rafael Rodríguez califica los hechos de ase-
sinato desde los micrófonos de Radio Juventud, lo cual en-
furece mucho al ministro de Interior, el ínclito Rodolfo
Martín Villa, instalado en su dinámica de *lo suyo son ases-*
inatos, lo nuestro son errores. Al día siguiente un grupo de
guardias civiles entran en los estudios de Radio Juventud y
le dan una paliza a Rafael Rodríguez, por bocazas. El gober-
nador civil, Enrique Riverola Pelayo, promete una investi-
gación a fondo, hasta sus últimas consecuencias, caiga
quien caiga. Martín Villa encarga la investigación al subdi-
rector General de Seguridad, José Sáinz González, bregado
en la Brigada Político Social de Bilbao, estrella invitada en
muchos interrogatorios y reconocido torturador, medalla
de oro al mérito policial en 1979 y distinguido con la Pan-
tortilla de Oro por la Peña Campurriana de Santander (*sic*).

El caso lo instruye Mariano Fernández Ballesta, notorio
franquista que tiene seis amigos en Facebook y una plácida ca-
rrera judicial. Al mes de papeleo decide dejarlo en manos de la
jurisdicción militar. Los familiares son tratados por los tribu-
nales como pelotas de ping-pong. Una comisión parlamentaria
no llega a ninguna conclusión y los partidos parlamentarios
exhibiendo consenso y concordia deciden no menear el caso.
El caso se menea solo y en siete años y medio que dura la ins-
trucción nadie es juzgado. A los ocho años del asesinato de
García Caparrós, el sumario es sobreseído y acaba desapare-
ciendo misteriosamente de los archivos de la Audiencia Pro-
vincial de Málaga. Lo que no desaparece es la ignominia.

08 DICIEMBRE/1970

ROBERTO PÉREZ JÁUREGUI

Diciembre de 1970 empieza en España con el Proceso de Burgos, una farsa en formato consejo de guerra por *rebelión general continuada* contra 16 militantes de ETA. Nada, un juicio sumarásimamente ejemplarizante para solventar con unas cuantas penas de muerte, lo que el viejo general entendía celebrar las Navidades por todo lo alto con fervor católico. Así que pone al frente del tribunal al coronel de caballería Manuel Ordovás González, que además de haber representado al equipo español olímpico de hípica tiene la mano suelta con la pena capital y ya tiene en su haber la condena a muerte a Andoni Arrizabalaga e Iñaki Sarasketa. Penas luego conmutadas.

El día 3 empieza la pantomima y empieza el jaleo en las calles, con manifestaciones y huelgas generales que acaban obligando a decretar el estado de excepción, primero en Gipuzkoa y luego en todo el Estado. El día 4 hay manifestación en Eibar. Tres vecinos de la ciudad están siendo juzgados: Mario Onaindia, Jon Etxabe y Enrique Gesalaga. Policía Armada y Guardia Civil, con efectivos de la Brigada Político Social, cargan a la brava y exponiendo su declaración de intenciones abren fuego real. Una bala que rebota hiere al joven Manuel Gil Uriarte.

Los manifestantes se dispersan y se reagrupan en la parte baja de la ciudad. Y para allí van las fuerzas de seguridad del Estado. Y vuelven a abrir fuego real a ráfaga de metralleta. Al policía de paisano de la Brigada Político Social José Ramón Sánchez Pizarro, un herido de rebote le sabe a poco, y tras haber vaciado ya siete cargadores al tuntún se planta frente a Roberto Pérez Jáuregui, un chaval de 21 años, electricista, militante del PCE(i), y le pega tres tiros a menos de

dos metros. Es ingresado de urgencia en la Residencia Sanitaria de San Sebastián.

El 8 de diciembre, tras cuatro días de agonía, Roberto Pérez muere. Las protestas internacionales puestas en marcha por el proceso aumentan su volumen tras la muerte de Roberto, sumándose más protestas internas e incluso algunas voces desde la Iglesia.

Roberto es enterrado en una Eibar tomada militarmente y en cierre total, con las calles atestadas de gente que acompañan a Roberto y su familia. Su muerte, en cierta manera, ayudó a conmutar las seis muertes previstas en el sumarísimo de Burgos. El carcamal genocida se las guardaba para más adelante y en 1975 se tomaría su última transfusión de sangre.

Por supuesto nunca hubo investigación alguna y Sánchez Pizarro fue ascendido, que méritos había hecho en la dinámica del Régimen, y trasladado a Valladolid. La familia de Roberto tuvo que esperar a 2007 para que se le reconociera como víctima por la ley de Memoria Histórica.

09 DICIEMBRE/2015

ENRIC CASAÑAS I PIERA

Ha muerto Enric Casañas i Piera. No, no ha salido en los telediarios. Nació en una familia de convicciones libertarias. Era sobrino de Simó Piera, uno de los fundadores de la CNT, un pequeño constructor que era el primero en convocar huelga para defender los derechos de sus trabajadores. Era uno de los que participaron en el mitin de Las Arenas, cuando la huelga de La Canadiense que consiguió la jornada de ocho horas. Algún día se había traído a comer a casa a Salvador Seguí.

Enric se puso a trabajar a los 13 años y por las tardes se iba a la escuela racionalista de Santa Coloma de Gramanet, donde conoció a Gregori Jover, compañero de Durruti y García Oliver, que dieron varias charlas en la escuela. Jover, Durruti y García Oliver fueron a América del Sur y expropiaban bancos para invertir los dividendos en financiar escuelas y bibliotecas. Tiene de maestro a José Berrueto, murciano, seguidor de Ferrer i Guàrdia, que sería alcalde de Santa Coloma durante la guerra.

La huelga general de octubre del 34 lo pilla con 15 años y aprovechando el descontrol recogen unas cuantas armas que esconderán en la montaña por lo que pueda pasar. Al año siguiente lo trincan por participar en la huelga de tranvías con acciones de sabotaje y acaba incomunicado en La Modelo. De allí lo mandan al asilo Duran, una especie de casa del terror regentada por psicópatas en hábito religioso de la congregación San Pedro ad Vincula. Le caen hostias a manta. Por suerte su tío Simó consigue sacarlo y lo emplea con él. El 19 de julio de 1936, mientras las sirenas de todas las fábricas de Barcelona llaman a parar al fascismo, Enric y su madre están entre los que toman al asalto el cuartel de

Sant Andreu. Una semana después se va al frente enrolado en la centuria Ascaso con su amigo Josep Gatell. Tiene 17 años y va a chuparse toda la guerra. Formará parte del grupo Petróleo, guerrilla de sabotaje con nutrida presencia de gente de Santa Coloma. Un día van y les levantan 3.000 ovejas en sus mismas narices a los fascistas, que hay mucha hambre. Otro día casi ni lo cuentan intentando volar un puente cerca de Quinto.

Siempre con Gatell, y ya militarizados, combaten en Belchite y Teruel. Cuando la zona republicana queda partida en dos se acercan a Valencia para formar parte de la expedición que sale por mar a defender Barcelona. Los fascistas llegan primero y el barco no para hasta Palamós. Deben ponerse contentos de volver a pisar tierra firme, porque se van a patita hasta Ripoll para contactar con los soldados en retirada. Casañas y Gatell serán parte de esos soldados que se interponen entre las tropas fascistas y la población civil en su huida bajo las bombas y la metralla.

Entrará en Francia sin noticias de la *fraternité* y con un extraño concepto de *hospitalité* que lo lleva a los campos de concentración de Barcarès, Argelès y una compañía de trabajo. Ocupada Francia por aquellos contra los que luchaban aquellos españoles confinados a los piojos y la humillación, Enric no dudará en colaborar con la Resistencia.

Acabada la II Guerra Mundial y con documentación falsa volverá a Catalunya para ayudar a reconstruir la CNT y ver cómo respira la cosa. La cosa está de derrame pleural de campeonato y en 1951 hace las maletas y se marcha a Brasil con su amigo del alma, Josep Gatell. El Centro de Estudios Sociales de Sao Paulo será el lugar de encuentro de muchos exiliados, como el maestro y pedagogo Joan Puig i Elias, el que fuera presidente del Consell de l'Escola Nova Unificada.

Enric Casañas regresó a Barcelona tras la muerte del dictador, a seguir trabajando en la reconstrucción de la CNT, superando divisiones internas haciendo ejercicios de comprensión. Malos tiempos. Los buhoneros de la transición precisaban liquidar todo movimiento social y de disidencia. Casañas no se rindió y siguió viviendo. Consideraba el anarquismo un acto de vida. Más allá de una idea hermosa es algo que pervive en gestos, actitudes... Así que cuando usted ayude a alguien sin cargar el favor en cuenta, cuando entre en un abrazo o comparta una carcajada, sepa que está rindiendo un sentido homenaje a Enric Casañas y otros como él, aunque no los conozca porque no salen en los telediaros.

10 DICIEMBRE/1977

AZUCENA VILLAFLORES

La mañana del 10 de diciembre de 1977 varios individuos salen de dos Ford Falcon negros, cristales ahumados, sin matrícula, y se llevan con ellos a una mujer de 53 años, vestido de flores y manga corta de verano austral, que acababa de salir de su casa, en la calle Cramer 117, en Avellaneda, Sarandi, Buenos Aires.

La mujer se llama Azucena Villaflor y el 30 de abril de ese año, junto a otras trece mujeres, se ha manifestado en la Plaza de Mayo pidiendo por el paradero de su hijo Néstor y su nuera, desaparecidos por los militares. Con esa reunión en la plaza acababa de formar parte de la creación del movimiento de las Madres de la Plaza de Mayo, casi sin querer, simplemente porque así lo impuso la vida, porque, lo escribió Gil de Biedma, a veces es el momento de pensar que el hecho de estar vivo exige algo.

Diez días después de su secuestro el mar trae varios cadáveres a las playas de la provincia de Buenos Aires, rápidamente enterrados sin identificar en el cementerio de General Lavalle. Pasarán 33 años hasta que el Equipo Argentino de Antropología Forense exhume varios cuerpos del cementerio. Hay cinco mujeres: Azucena Villaflor, sus dos compañeras de Plaza de Mayo Esther Ballestrino y María Ponce; y dos monjas francesas, Alice Domon y Léonie Duquet.

El responsable directo de la detención, tortura y muerte de las cinco mujeres es el capitán de fragata Alfredo Astiz, infiltrado en los movimientos en defensa de los derechos humanos. El mismo día de su detención, Azucena Villaflor fue recluida en el campo de concentración de la ESMA e interrogada bajo tortura. Luego fue subida a un avión y lan-

zada viva al océano. El gobierno norteamericano conocía desde 1978 la identidad de las asesinadas.

Hoy, 10 de diciembre de 2015, Azucena Villaflor sigue en la Plaza de Mayo. Ahí se depositaron sus cenizas en 2005.

Cosas de la vida, también un 10 de diciembre, de 2007, otra mujer, Cristina Fernández de Kirchner, asumía la presidencia de la nación elegida democráticamente. El que fuera su marido, de nombre Néstor, como el hijo desaparecido de Azucena, había derogado las leyes de Punto Final y Obediencia Debida que permitiría entre otros asuntos, pese a los intentos por impedirlo de José María Aznar –siempre con los verdugos– la condena de Alfredo Astiz.

Por decreto presidencial de Néstor Kirchner se instituyó el premio anual Azucena Villaflor de Vincenti, destinado a reconocer a los ciudadanos o entidades que hayan destacado por su trayectoria cívica en defensa de los derechos humanos. Se entrega el 10 de diciembre, el día que secuestraron a Azucena Villaflor, el Día Internacional de los Derechos Humanos, los que siguen defendiéndose en las plazas.

Azucena fue la mujer que nos organizó, que nos indicó, que nos convocó a la plaza, fue una mujer muy valiente; pero esencialmente lo que Azucena nos mostró fue una manera de lucha, nos mostró que la plaza era el lugar, creía en la plaza.

Hebe de Bonafini

12 DICIEMBRE/1977

JAVIER FERNÁNDEZ QUESADA

En diciembre de 1977 las Canarias andaban revueltas. UGT y CC.OO. se habían ido de pacto de la Moncloa y las movilizaciones obreras quedaban en manos de Confederación Canaria de Trabajadores, la Asociación de Trabajadores del Tabaco y Derivados, el FASOU (cristianos de base), la Liga Comunista IV Internacional y el Sindicato Obrero Canario, que apoyaban las reivindicaciones de los trabajadores de transportes, tabacaleros y sector del frío industrial del puerto.

Unos mil trabajadores de Transportes de Tenerife S.L. están en huelga desde el 13 de octubre pidiendo convertirse en empresa pública para el transporte interurbano y garantizar su futuro laboral. La empresa es propiedad del cacique local Leoncio Oramas Tolosa (*el Rey es amigo mío y el Rey en Tenerife soy yo*, decía tan campante y con toda la razón del mundo el que fue alcalde de Santa Cruz de Tenerife y vicepresidente del Cabildo). Los 4.000 trabajadores del tabaco llevan en huelga desde el 14 de noviembre pidiendo un salario digno y enfrentados a la reestructuración que impone Tabacalera. Los trabajadores del frío del puerto llevan también semanas de huelga y ya han sufrido más de 100 despidos.

La mañana del 12 de diciembre, jornada de huelga general poco general, transcurre entre manifestaciones, cortes de carreteras, piquetes y cargas policiales sin nada especialmente grave que reseñar. Los estudiantes se han unido a la huelga y han mantenido diversos enfrentamientos con las fuerzas de seguridad y se han replegado en la Universidad de La Laguna. Pasado mediodía quedan poco menos de un centenar y la situación se ha calmado. A instancias del rector, Antonio Bethencourt Massieu, el gobernador civil, Luis Mardones Sevilla, ordena la retirada de la policía. En-

tonces, a eso de las tres menos cuarto, ya sin presencia policial, irrumpe un grupo de guardias civiles disparando a diestro y siniestro sus ametralladoras y pistolas, corriendo hacia las escaleras de acceso a la Universidad. Pánico general al comprobar que no se trata de disparos de fogeo, si no de balas que se incrustan en la pared. Un guardia civil se para en su carrera, apunta con su pistola y dispara sobre Javier Fernández Quesada.

Javier Fernández Quesada, 22 años, estudiante de segundo de Biología, simpatizante del Partido Comunista Canario (provisional), cae herido de muerte. Un estudiante de medicina intenta hacerle el boca a boca y un masaje cardíaco mientras continúa el tiroteo. Un profesor que pide el alto fuego enarbolando un pañuelo blanco es golpeado. Fernández Quesada muere allí mismo. Los guardias se llevan el cuerpo de Javier al Hospital Universitario de Canarias y de ahí al cementerio, donde poco después será reconocido por dos de sus hermanos, también estudiantes en la Universidad. Fernando Jaesuría, estudiante de primero de Farmacia, también ingresa en el hospital con un balazo en el brazo. Nicolás, un niño de 13 años que estaba en el patio de la escuela aneja a la Normal de Magisterio, también resulta herido de bala.

Cuando los padres y el hermano pequeño de Javier llegan a Los Rodeos para recoger el cadáver de Fernández Quesada, recibiendo el apoyo de sus compañeros de Universidad, la policía carga a saco, provocando una crisis nerviosa en la madre del asesinado, mientras los hermanos tienen que sujetar al padre, fuera de sí por la rabia y el dolor.

La versión oficial de la Guardia Civil mantenida por el coronel jefe del 15º Tercio de la Guardia Civil, Manuel González López, y el teniente coronel jefe de la 151ª Comandancia del mismo Cuerpo, Antonio Encinas Cueto, habla de una

turba de medio millar de estudiantes que amenazan la integridad física de los guardias, obligados a disparar al aire para intimidar a los agresores. Así lo atestiguan ante una comisión parlamentaria que no llega a ninguna conclusión, omitiendo el informe forense que habla de restos de pólvora en el cuerpo de Javier Fernández Quesada, prueba de un disparo a quemarropa.

El gobernador civil, Luis Mardones Sevilla, suscribe la versión de la Guardia Civil y apunta a la posibilidad de un francotirador de los alborotadores que buscaba provocar el caos. Mardones Sevilla recibió la Gran Cruz del Mérito Militar y ha desarrollado una larga carrera de 25 años, entre 1982 y 2008, como diputado en el Congreso por Coalición Canaria. Cuando el Congreso votó la Ley de Memoria Histórica se largó para no hacerlo por *motivos de conciencia*.

El caso llega a la jurisdicción ordinaria, que rápidamente se inhíbe en favor de la jurisdicción militar. El juez instructor militar, coronel de Infantería Juan Peláez Núñez, pasa del caso y el ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, tampoco insiste, más bien al contrario, en remover mucho el asunto, que se diluye una vez más en la injusticia.

En 2008 el Parque de los Dragos de La Laguna pasó a llamarse Parque Javier Fernández Quesada, *cuya muerte aún duele* según reza el monolito en su memoria que pudo inaugurar su madre Dolores. Los parques siempre fueron un buen espacio para la libertad, por eso los amantes se besan en los parques públicos.

13 DICIEMBRE/1979 **JOSÉ LUIS MONTAÑÉS GIL Y EMILIO** **MARTÍNEZ MENÉNDEZ**

Año 1979. La calle anda revuelta contra la Ley de Autonomía Universitaria (LAU) y el Estatuto de los Trabajadores. Entre una cosa y la otra hay convocadas cuatro manifestaciones en Madrid para el día 13 de diciembre.

Por la mañana hay manifestación de estudiantes contra la LAU al considerarla una ley que *profundiza la degradación de nuestra universidad, abre vías para el control de parcelas de la investigación y la docencia de la universidad pública por el capital privado*. ¿Les suena? La manifestación está debidamente autorizada, así que la policía los echa de la calle con cajas destempladas. Una manifestación autorizada ya era eso, las fuerzas de seguridad estaban autorizadas a repartir hostias a cascoporro.

Por la tarde hay tres manifestaciones más, dos de estudiantes, que acaban disueltas a porrazos, y una tercera convocada por CC.OO., USO y Sindicato Unitario contra el Estatuto de los Trabajadores que transcurre sin incidentes avalada por algunas presencias conocidas al frente, como Santiago Carrillo. Ya cayendo la noche, cerca de la Glorieta de Embajadores, grupos de estudiantes que vienen rebotados de las otras manifestaciones se unen a la manifestación sindical gritando contra la policía y a favor de la unión entre estudiantes y clase obrera.

La policía no está para unidades más allá de la de la patria y, como andaban aburridos, se ponen a cargar. Los estudiantes cruzan barricadas en la vía pública y enfrentan las cargas mientras Carrillo se larga de allí discretamente, no vaya a perjudicarle el asunto. Un grupo de jóvenes se encara a una dotación policial que no duda ni un instante en abrir

fuego real. Se supone que disparan al aire. Tan al aire que a Luis Sáenz Robles le revientan una rodilla. Tan en modo *mero afán disuasorio* que a José Luis Montañés, 23 años, una bala le atraviesa el cuello y lo mata allí mismo, mientras que a Emilio Martínez Menéndez, 20 años, otra bala le entra por el hemitórax derecho, toca el corazón y se aloja en el bazo. Muere minutos después en la mesa de operaciones.

Mientras Emilio agoniza en la mesa de operaciones y los gases lacrimógenos se van disipando en la ronda de Valencia en la que han sido asesinados, un grupo de policías se dedica a meter los dedos por las decenas de orificios de balas que han dejado en un autobús cruzado en la vía mientras se parten de la risa. Más de uno parece haberse animado con chinchón antes de salir a velar por el orden ciudadano.

La versión oficial de Dirección General de Seguridad, ministro de Interior, Antonio Ibáñez Freire, y gobernador civil, Juan José Rosón, se centra en hablar de un furioso y malintencionado grupo de estudiantes rodeando el vehículo policial con aviesas intenciones. Y que así las cosas los agentes repelieron la agresión disparando al aire. Igual ese disparar al aire explica porque también hay heridos lejos del radio de acción de la patrulla. María Patricia McAnurty, turista británica, recibe un balazo en la calle de Bernardino Obregón y Esteban Montero, con otro impacto de bala, intentaba protegerse en la Glorieta de Embajadores. Las balas voladoras deben tratarse de un secreto de Estado, porque en todos los centros sanitarios en los que se está atendiendo a heridos, aparece una pareja de policías reclamando los proyectiles a los médicos.

El periódico *El País*, que ya apunta maneras, trata a los dos muertos casi como delincuentes indocumentados; al padre de Emilio lo describe como a una especie de gañán, *un hombre bajo y grueso que no acertó a decir qué estudiaba su*

hijo; El País publica la versión de los hechos de un vecino anónimo que pese a ser de noche, al humo y la confusión, y a verlo todo desde su balcón, coincide muy mucho con la versión policial con todo lujo de detalles. Y termina con un impagable El presidente Suárez, sin ocultar su preocupación, efectuó una llamada telefónica en la que le fue confirmada la noticia de la muerte de los dos jóvenes e inmediatamente, con gesto apesadumbrado, abandonó el palacio de las Cortes.

El doctor Rodríguez Álvarez, que ha atendido a Emilio en urgencias, no ha entregado la bala que ha extraído a la policía y la pone a disposición judicial. Y mira tú por dónde llega a las manos del juez Clemente Auger, magistrado del juzgado de Instrucción nº 3. Clemente Auger, relegado durante el franquismo por poco idóneo y en cuyo domicilio se fundó en 1972 Justicia Democrática, instruye al caso y por primera vez desde la muerte de Franco solicita el procesamiento de tres policías como presuntos autores de un delito de homicidio. Francisco Antonio Garrido Sánchez, Juan José López Tapia y Manuel Ortega García, cuya es la bala alojada en el bazo de Emilio, irán al banquillo.

No, no me sonrían, que no he terminado. El día que se reconstruyen los hechos un nutrido grupo de policías insultan y amenazan a juez y testigos. Poco después, dos estudiantes de Ciencias de la Información que han elaborado un documental sobre lo sucedido, con la inclusión de numerosos testigos, son detenidos por orden gubernativa y la cinta secuestrada. Clemente Auger eleva la instrucción del caso a la Audiencia Provincial, ese lugar que albergaba al TOP y cuya transición a la democracia ha consistido en cambiar las placas de las puertas con el nuevo nombre. El caso acaba en la Sección Primera y preside la sala Luis Pérez Lemaury García, un tipo siniestro que luce en la solapa la rojigualda con pollo negro. A un lado le acompaña el magistrado Francisco

Alberto Gutiérrez Moreno, Vocal de la Junta Nacional del Movimiento Católico Español, veterano de guerra y *hombre afable, culto y espiritual* según rezaba su necrológica. Al otro lado está Alberto Leiva Rey, que ha sido gobernador civil de Sevilla con Franco. Deniegan el procesamiento de los policías y archivan el caso.

No se vayan. Aún hay más. Acabado el homenaje a José Luis y Emilio en el quinto aniversario de su muerte, José Luis Carrero Arranz, que testificó y participó en la reconstrucción de los hechos en su momento, vuelve para casa después de participar en el acto de recuerdo. Alguien le sigue y le dispara por la espalda.

Tiene más suerte que José Luis y Emilio y le salvan la vida en el hospital del Instituto de Cirugías Especiales, en San Bernardo. Al terminar la operación y a pie de quirófano dos policías le exigen la bala extraída al cirujano y se van con ella. José Barrionuevo es ministro del ramo y Felipe González presidente.

14 DICIEMBRE

ALBERT ROMA

Albert Roma es de mi pueblo. Aún más, de mi barrio, Les Fontetes. La droga pegó duro ahí. Por eso aún hay madres que te sonríen con la mirada triste, como si al fondo de sus ojos hubiera cristalizado una lágrima envuelta en ámbar que ya va con ellas. A lo que iba. Albert Roma.

Albert es socorrista en la playa de Badalona. Tiene la mirada hecha al horizonte. El pasado septiembre él y tres compañeros más, todos socorristas, se fueron a la isla de Lesbos, a ver qué pasaba y qué podían hacer. Pasaba que decenas de personas se ahogaban cada día intentando llegar a las costas de Europa y ellos sólo podían salvar a unas pocas. Pidieron ayuda a las instituciones griegas para dotarse de una mínima infraestructura y poder ayudar en mejores condiciones. Las instituciones griegas hace tiempo han perecido ahogadas en su mar de corruptos, los sátrapas financieros y la indiferencia de sus vecinos. Así las cosas decidieron traerse por su cuenta dos motos acuáticas desde Barcelona y montar una ONG, Pro-Activa Open Arms.

El 28 de septiembre naufraga una embarcación con 240 personas a bordo, hacinadas en una bodega cerrada con candados para que nadie se desplace y haga zozobrar un barco con sobrecarga. La mala mar parte la embarcación en dos. Albert y sus compañeros, en sus motos, hacen lo que pueden en un oleaje de gritos. Si te pones una caracola en el oído dicen que oyes una especie de llanto. Ven morir ahogadas a cuarenta personas. Su acción y la magnitud de una tragedia, que las cifras oficiales prefieren dejar en ocho víctimas, hace que les pidan, por favor, que se queden, que son necesarios. Y se quedan. Y se le queda algo en la mirada, como si al fondo de sus ojos hubiera cristalizado una lágrima envuelta en ámbar.

Una lágrima envuelta en ámbar que brilla cada vez que explica lo que ha visto su mirada hecha al horizonte, esa línea que nos vendían como imagen de futuro y que ahora se ha convertido en una raya que se esnifan los que buscan narcotizarnos contra el dolor ajeno, no se nos vaya a contagiar y se propague una epidemia de rabia contra la inmundicia.

Llegan miles de personas a las puertas de Europa. No vienen, huyen. Difícilmente deja su tierra el árbol; sólo cuando lo abaten y lo hacen tablas. Albert Roma los ha visto llegar en grupos de 40 metidos en lanchas neumáticas con capacidad para 8. Los hombres se disponen en el perímetro de la embarcación, formando barrera contra las salpicaduras, y en el centro se sientan niños y mujeres. En casos de mar encrespada las olas saltan por encima de los cuerpos, anegan la embarcación y muchos niños mueren ahogados en el mismo bote. Poseidón siempre tuvo muy mala leche, que se lo pregunten a Ulises.

Actuando en un naufragio colectivo, priorizando a quién hay que salvar primero, un hombre adulto le grita con una bolsa de plástico en la mano, pidiendo ayuda. Albert intenta explicarle que en ese momento no es una prioridad, que primero mujeres y niños. El hombre insiste a gritos. Albert sabe que no va a sacarse esos gritos del pecho en años, así que al final le tiende los brazos. El hombre sólo quiere entregarle la bolsa. Dentro hay un bebé de 20 días.

Albert Roma ha vuelto a casa por unos días, luego volverá a Lesbos y Chios. Tipos como Albert Roma le permiten a gente como usted o como yo tender una mano a gente como usted o como yo con el agua al cuello. En realidad también nos está socorriendo a nosotros, nos hace sentir útiles mientras le gritamos al prepotente Poseidón que

conceda a los marinos un viento propicio y un feliz retorno y poder encontrar varones justos sin tener que ir a los pies de la escarpada Mimante, sino simplemente yendo a mi barrio.

15 DICIEMBRE/1976

ANGEL ALMAZÁN LUNA

15 de diciembre de 1976. Manifestación en Madrid contra el Referéndum de la Reforma Política convocada por las formaciones que están más por la ruptura. La policía también está más por romper, huesos y vidas, y a eso que va. El ministro de Gobernación, Rodolfo Martín Villa, ya avisó que sería beligerante con los que pedían la abstención. Y a la guerra van con sus botes de humo y balas de goma.

Ángel Almazán Luna, 18 años, vecino de Vallecas que trabaja de administrativo en una inmobiliaria y estudia, va a la manifestación convocada por el PTE a favor de la abstención en el referéndum. Lleva ya unas cuantas a cuestras reclamando una democracia de verdad.

La Policía Armada carga con todo en Gran Vía. Ángel intenta refugiarse del temporal en un portal. Un grupo de policías lo ven y le cae un torrente de golpes. Porras, culatazos, puntapiés... Lo destrozan. Los mismos policías se percatan que igual se han pasado de la raya y discuten qué hacer antes de llevarlo al hospital. Convocan concurso de ideas para presentarse con una buena coartada a los médicos que puedan atender a Ángel. Tardarán una hora en llevar el vaporeado cuerpo de Ángel a La Paz.

La idea ganadora ya se la pueden imaginar, que una cosa es romper sesos y otra estrujárselos. Le sueltan al facultativo que ingresa a Ángel que aquel joven al parecer iba un poco bebido y al salir corriendo se dio de morros contra una farola, aunque tal como lo ha dejado la farola más bien podría ser un prototipo de Robocop. A Ángel lo han dejado en tal estado que no lo reconoce ni su madre. Bueno, su madre, la Tomasa, sí. Al ver al guiñapo de su hijo mayor en la UCI rompe a llorar. Su padre, Ángel, queda noqueado, y Javier,

el hermano pequeño, 13 años, aún vive con la imagen de su madre destrozada a cuestras.

La policía monta guardia en la UCI y sólo permite el acceso a la familia, no se vaya a colar la prensa y se haga preguntas sobre el estado de Ángel. La prensa tampoco está por hacerse muchas preguntas.

Esa misma noche Suárez y Martín Villa sacan pecho por el triunfo del Sí en su referéndum. Ángel Almazán Luna agonizará durante cinco días en la UCI. El día 20 de diciembre muere a causa de la paliza recibida. La Policía Armada les desea felices fiestas. Una policía que ha vigilado muy bien que nadie entre y vea a Ángel pero que, mira tú, no han vigilado tan bien el historial médico, que desaparece del hospital. Con el certificado de defunción pasa tres cuartos de lo mismo.

El funeral de Ángel se convierte en una marcha de 3.000 vecinos pidiendo depurar responsabilidades. La policía las depura a su manera, haciendo declarar a los culpables ante el juzgado de guardia de la propia Policía Armada, con un teniente y un sargento del cuerpo como juez y secretario que toman declaración. Me los imagino cumplimentando el trámite y saliendo juntos a tomar un coñac. El caso acaba en un tribunal militar que lo cierra antes de abrirlo.

La familia de Ángel empieza a moverse para que se conozca la verdad. Las instituciones van dando carpetazos a las peticiones. Javier y un amigo de Ángel, Saturnino Peña, toman el relevo de los padres, cada vez más hundidos en el dolor.

Finalmente, en 2007, Javier consigue que el caso de su hermano pueda acogerse a la Ley de Memoria Histórica que reconoce a los familiares de las personas que fallecieron en defensa de la democracia entre el 1 de enero de 1968 y el 6 de octubre de 1977, con derecho a una indemnización

de 135.000 euros. Demasiado tarde para Tomasa y Ángel, ambos enfermos de Alzheimer, que ya ni recuerdan qué le pasó a su hijo, aunque su madre aún siguiera preguntando cuándo iba a volver su niño mayor.

18 DICIEMBRE/1974

MIKEL SALEGI URBIETA

Noche tormentosa del 18 de diciembre de 1974. Mikel Salegi Urbieta, 21 años, vuelve a casa en coche con más compañeros después de una cena para celebrar que algunos de ellos han aprobado unas oposiciones. Son estudiantes del Instituto Social de la Marina. Van en tres coches. Mikel viaja de copiloto en el vehículo que cierra la comitiva. La lluvia es copiosa, la oscuridad mucha y avanzan despacio por la carretera.

Un control de la Guardia Civil, sin señales visibles, detiene a los dos primeros vehículos. Los jóvenes avisan que viene un tercero, más rezagado. Cuando aparece el coche en el que viaja Mikel, les dan el alto. O eso dicen, porque sin señales y sin apenas luz, nadie parece darse cuenta. Los guardias saben cómo hacerse ver. Vacían sus cargadores sobre el coche y 18 balas destrozan el cuerpo de Mikel Salegi, que aún respira.

Los amigos de Mikel piden a los guardias que lo lleven a toda leche al hospital. Los guardias prefieren quedarse a limpiar los indicios que puedan demostrar que igual se les ha ido el dedo. Detienen al conductor y se llevan el vehículo acribillado a ver si lo pule un buen chapista. Mikel agoniza tirado en el arcén hasta que sus compañeros se lo llevan en otro coche.

Antes de llegar al hospital los detienen en otro control, esta vez de la Policía Armada, que les acribillan a preguntas. Así pasan unos diez minutos. Cuando llegan al hospital, Mikel muere, igual si hubieran llegado diez minutos antes... Nunca se sabrá...

Sí se sabe que cuando llega la familia no les dejan ver el cuerpo de Mikel, se lo han llevado por la puerta de atrás al

cementerio de Polloe para enterrarlo a toda prisa sin autopsias ni enojosos trámites. La familia llega al cementerio y está tomado por la policía que ejercen de sepultureros, que debe ser asignatura de la academia. La rápida intervención de los abogados consigue que puedan enterrar a Mikel en paz. Bueno, en paz no.

A la salida del funeral en Santa María agentes de la Policía Armada y energúmenos de la extrema derecha han formado un pasillo y empiezan a golpear a los asistentes, incluyendo a la madre de Mikel, Marisa. Una amiga de Mikel, embarazada, se interpone entre Marisa y los agresores, que no se cortan. La mujer acabará abortando a causa de los golpes. El espectáculo termina con un centenar de detenidos y un asistente al funeral que pierde un ojo por los porrazos.

El asesinato de Mikel Salegi consigue que a partir de ese momento sea obligatorio señalar convenientemente los controles de carretera. No parece mucho. Y dio lugar a la primera querella popular para denunciar la brutalidad policial durante la dictadura. Es mucho. Hacía falta mucho valor para ofrecer tu testimonio de denuncia.

La Guardia Civil montó un tribunal militar empeñados en demostrar que el conductor del coche en el que viajaba Mikel, iba completamente borracho. Hasta se acercaron al restaurante en el que habían cenado para obligarles a inflar la factura metiendo botellas de vino a tutiplén. No coló. Se negaron y hasta el fiscal militar se puso rojo de vergüenza y pidió la absolución del conductor. El sentimiento de vergüenza no llegó más allá en el estamento judicial y el caso de Mikel Salegi se sobreyó sin darle más vueltas.

22 DICIEMBRE/1989

JUANTXU RODRÍGUEZ

La madrugada del 20 de diciembre de 1989 aviones fantasma de Estados Unidos empiezan a bombardear Panamá. La Operación Causa Justa, en el Pentágono son unos cachondos con los nombres de sus operaciones, ha sido puesta en marcha por el presidente George H.W. Bush, ex director de la CIA enfadado con un ex agente suyo, Manuel Antonio Noriega, hombre fuerte en Panamá y que en 1984 había cerrado la academia de contrainsurgencia y tortura Escuela de las Américas. En la CIA a muchos de sus empleados les da a menudo la ventolera emprendedora y se montan su negociado.

El 22 de diciembre los marines norteamericanos campan a sus anchas por la capital después de haber bombardeado centros militares para testar su nuevo armamento, como los helicópteros AH-64 Apache, que es tontería gastar tanto dinero para nada. En su ataque al Cuartel Central, ya de paso, han arrasado el popular barrio de El Chorrillo. La soldadesca ocupa los hoteles, que para Estados Unidos invadir siempre ha sido un poco hacer turismo. Mientras velan por la democracia, dejan a numerosos grupos de civiles dedicarse sin mayor estorbo al saqueo, en lo que entienden como ejercicio del libre comercio.

Marines norteamericanos no dejan entrar a los periodistas que se alojan en el hotel Marriott, no vayan a fijarse en los muertos que se hacinan en el vestíbulo. La prensa espera en la calle y ven aparecer un blindado que empieza a disparar contra el hotel. El ejército norteamericano surte de uniformes al panameño, así que es fácil confundirse. Fuego cruzado, periodistas cuerpo a tierra y Juantxu Rodríguez que sale a la carrera cámara en mano. Juantxu es fotoperiodista, tiene 32 años y empezó haciendo reportajes sobre la dura margen

izquierda del Nervión. Alguien dispara desde el blindado y una bala atraviesa el ojo izquierdo de Juan txu, que cae muerto agarrado a su cámara.

La familia de Juan txu Rodríguez, gente humilde, es repudiada por las instituciones. Ni responsabilidades, ni justicia, ni indemnizaciones. El Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos habló de unos 200 muertos civiles. Diversas organizaciones no gubernamentales hablan de 3.000 a 7.000 víctimas. La mirada de Juan txu Rodríguez no podrá arrojar luz sobre las tinieblas. Nos quieren ciegos y mudos.

27 DICIEMBRE/1938

OSIP MANDELSTAM

El 27 de diciembre de 1938, a poco más de dos semanas de cumplir los 39 años, muere con el cuerpo aniquilado y el alma a hilachas el poeta Osip Mandelstam, la mirada perdida en un campo de concentración en Siberia. Ricardo Piglia escribe sobre esos últimos días: *Los que han visto por última vez a Osip Mandelstam, lo recuerdan frente a una fogata, en Siberia, en medio de la desolación, rodeado de un grupo de prisioneros vestidos con harapos, a los que les habla de Virgilio. Recuerda su lectura de Virgilio, y ésta es la última imagen del poeta. Persiste ahí la idea de que hay algo que debe ser preservado, algo que la lectura ha acumulado como experiencia social. No se trataría de la exhibición de la cultura, sino, a la inversa, de la cultura como resto, como ruina, como ejemplo extremo de la desposesión.*

Osip Mandelstam había nacido en una familia judía de Varsovia, cuando Polonia andaba engullida en el Imperio Ruso. Un padre comerciante y una madre profesora de piano le procuran una buena educación que le lleva a San Petersburgo, Heidelberg y París antes de convertirse en uno de los mayores poetas rusos del siglo XX.

Osip Mandelstam y su gran amor, Nadiezhda, también escritora, viven los tiempos de la Revolución intentando no mezclarse mucho con los acontecimientos, que ya se encargan los acontecimientos de machacarlos a conciencia. Ser judío y poeta no parecen las mejores credenciales para sobrevivir a la inmundicia que se avecina. Osip apenas puede publicar y Nadiezhda debe guardar su tesis doctoral en un cajón. Nadiezhda no logrará presentar su tesis hasta los años 60. Morirá en 1980. Siete años después, Osip Mandelstam es totalmente rehabilitado.

Osip Mandelstam, una memoria prodigiosa, capaz de recitar la *Divina Comedia* como uno de aquellos hombres libro de *Fahrenheit 451*, empieza a guardar sus poemas en su mente, para que no caigan en manos de la policía secreta. Su mujer, Nadiezhda, también los guardará en su memoria, así conseguirá rescatarlos pasados los años para volcarlos sobre el papel. Uno de esos poemas que sólo recita en círculos íntimos está dedicado a Stalin.

Vivimos sin sentir el país a nuestros pies, / nuestras palabras no se escuchan a diez pasos. / La más breve de las pláticas / gravita, quejosa, al montañés del Kremlin. / Sus dedos gruesos como gusanos, grasientos, / y sus palabras como pesados martillos, certeras. / Sus bigotes de cucaracha parecen reír / y relumbran las cañas de sus botas. / Entre una chusma de caciques de cuello extrafino / él juega con los favores de estas cuasipersonas. / Uno silba, otro maúlla, aquel gime, el otro llora; / sólo él campea tonante y los tutea. / Como herraduras forja un decreto tras otro: / A uno al bajo vientre, al otro en la frente, al tercero en la ceja, al cuarto en el ojo. / Toda ejecución es para él un festejo / que alegra su amplio pecho de oseta.

El *Epigrama contra Stalin* llega a los oídos no adecuados y es denunciado. En mayo de 1934 agentes de la NKVD irrumpen en su apartamento y se lo llevan arrestado. Es brutalmente interrogado y su mente se quiebra como el cristal, apenas protegida por las palabras que contiene y le acompañan camino al infierno de la mano de Dante. La primera idea es ejecutarlo, pero Boris Pasternak y Nikolai Bujarin interceden por él y acaba deportado a los Urales, a Voronezh, para pasar allí tres años. En esos tres años, Pasternak acabará deportado a un campo de concentración y Bujarin ejecutado. Osip Mandelstam es enviado a Siberia. Allí mori-

rá. La ventisca y temperaturas de menos 25°C borran a Osip Mandelstam del mundo, no de la memoria.

*Leer sólo libros infantiles,
acariciar sólo pensamientos incautos,
disipar todo lo que huele a solemne,
sublevarse contra la honda tristeza.*

30 DICIEMBRE/2015

JOSÉ ANTONIO ALONSO ALCALDE

Fin de semana en Foix, en el Ariège. Durante la II Guerra Mundial un puñado de republicanos españoles, la mayoría comunistas, liberaron Foix y el Ariège de las fuerzas de ocupación nazis. Hoy, en una habitación de hotel de Foix, una mujer y un hombre liberan sus cuerpos de ropa y los envuelven en una sola piel. Lo hacen, en buena parte, gracias a la lucha de aquellos republicanos españoles.

El grupo de guerrilleros españoles que liberó Foix y el Ariège lo encabezaba José Antonio Alonso Alcalde, el *comandante Robert*, un asturiano emigrado a Catalunya que a los 17 años, edad de echarse novia, se echó un fusil al hombro para acabar en el frente en la batalla del Segre. Lo hacía, en buena parte, para poder desnudarse frente a una mujer, y libres fundirse en una patria de caricias.

José Antonio Alonso cruzó los Pirineos a pie un 19 de febrero de 1939 para ser encerrado en el campo de concentración de Septfonds. Luego vinieron varios batallones de trabajo y varias fugas, incluyendo una del tren que le llevaba a Mauthausen. Vía Partido Comunista francés se integra en la Resistencia, en el Ariège. El grupo de José Antonio, siete republicanos españoles, empieza la guerra contra los alemanes con 2 pistolas y 6 granadas. Acabarán formando la III Brigada de Guerrilleros Españoles, unos 300 hombres dedicados a tareas de sabotaje y hostigamiento. Dos cuerpos desnudos brindan hoy su fragilidad, orgullosos de años y cicatrices. Contienen muertes ajenas que los hacen bellos en sus imperfecciones y hacen de los gemidos una oración de agradecimiento.

El 19 de agosto de 1944, los guerrilleros comunistas al mando de José Antonio, *comandante Robert*, se bajan de la monta-

ña y liberan Foix tras duros combates con la *Wermacht*. Unidos a otros grupos de guerrilleros españoles liberaron el Ariège. No luchaban o morían por un país, o por una bandera, lo hacían para ahuyentar el miedo, ese miedo que sacan a pasear cada mañana los señores de la guerra que nos gobiernan y no soportan que dos cuerpos se amen.

Hoy ahuyentamos el miedo tapándonos con las sábanas hasta la cabeza, encendiendo nuestras bocas que se buscan para condecorarnos a dentelladas furiosamente tiernas. La ternura y los abrazos de la gente del Ariège fueron las mejores condecoraciones que se llevó José Antonio Alonso, el último de los guerrilleros españoles que combatieron al fascismo en Francia, muerto el 16 de diciembre de 2015. Las otras, la Legión de Honor, la condecoración del Senado francés, todas las que tenía en su modesto hogar, en el fondo, no eran más que bisutería.

José Antonio Alonso Alcalde, *comandante Robert*, pudo decir con orgullo que murió sin ser súbdito del rey de España. En esta habitación de hotel, una mujer y un hombre sólo son súbditos de su deseo y proclaman sus cuerpos inviolable reducto de soberanía. Y porque no hay en la tierra, todavía, nada que sea tan dulce como una habitación para dos, si es tuya y mía, damos las gracias un día más a los muertos de nuestra felicidad.

AGRADECIMIENTOS...

...cientos de ellos y viajando en besos y abrazos para Iñaki García, que con su insistencia ha hecho posible este libro; para Guillem Martínez, hermanos por mutua decisión; para todos los que me zarandearon para poder zarandear estos textos por las solapas; para todos los que escribieron antes sobre las vidas aquí contenidas; para *el Satur* y la Dolores, dignidad obrera de mi pueblo; a mamá y papá, que sufrieron en silencio aquellos tiempos de almorranas y vieron bien que renunciara a un futuro de oficinista pese a dejarse los cuartos y la ilusión en un curso de auxiliar administrativo por correspondencia. Y para Encarna, la hija del Linares, por no vivir en los recuerdos y agarrar con la boca el presente en nuestros labios.

